Adq- 31/12/66 -

BX
2179
.L8
R67
16946
JESUITICA

J. Casanovas - Rambla Cataluña, 135 - Barcelona - 8

NOTICIAS MEMORABLES

DE LOS EXERCICIOS ESPIRITVALES

DE S. IGNACIO

DE LOYOLA,

FVNDADOR DE LA COMPAñIA DE JESVS.

RECOGIDAS

POR EL P. CARLOS GREGORIO ROSIGNIOLI, de la misma Compañia.

TRADVCIDAS DE ITALIANO EN ESPAñOL por el Abad Don Francisco Maria Vellon, Dr. en ambos Derechos, Capellàn de Honor de su Mag. Canonigo de la Santa, y Real Iglesia Colegial de S. Maria de la Escala de Milàn, y Administrador de la Iglesia de S. Pedro, y San Pablo, y su Hospital de Italianos en esta Corte,

QVE LAS DEDICA

AL EMINENTISSIMO Sr. CARDENAL D. LVIS Manuel Portocarrero, Arçobispo de Toledo, Primado, y Protector de España, Chanciller Mayor de Castilla, y del Consejo de Estado de la Magestad Catolica Carlos Segundo, &c.

BARCELONA: En la Imprenta de Juan Pablo Marti Librero, en la Plaça de San Jayme.

Libro
de
ORO
de su
Aplicación
1967

AL EMINmo. SEñOR CARDENAL Don Luis Manuel Portacarrero, Arçobiſpo de Toledo, Primado, y Protector de Eſpaña, Chanciller Mayor de Caſtilla, y del Conſejo de Eſtado de la Mageſtad Catolica Carlos Segundo, &c.

SEñOR.

LA diverſidad de las lenguas fuè vn ſuave caſtigo de Dios para abatir aquella gran Torre de Babèl, y humillar la ſobervia de los Gigantes de la tierra; pero la virtud del Eſpiritu Santo enſeñò à los Apoſtoles todos los Idiomas, para congregar en vno el amor de todas las virtudes. Movido de eſte Divino Eſpiritu vn devoto, me perſuadiò, que trasladaſſe en Idioma Caſtellano eſte libro de los admirables efectos, y frutos eſpirituales, que Dios ha ſido ſervido ſacar de los Exercicios de S. Ignacio, que notados de la piedad de la Madre de Dios, Maria Señora nueſtra, al Santo, en la Cueba de Manreſa, ſalieron aprobados de la S. Sede Apoſtolica, con tanto provecho de las almas, que ſe han valido de eſte poderoſo eligir para curar ſus culpas, ó para adelantarſe en las virtudes. No pude negarme á ſus repetidos impulſos, por mas que me tenia encogido la falta de vna perfecta

inteligencia de la lengua, diversa de natural; y empezada la obra, à la atenta consideracion de sus partes, me sucedió lo que à Apeles, al formar el retrato de la hermosa Campaspe, que se enamorò de ella. No es mi amor zeloso como el profano, y deseando encenderle en todos, à mayor gloria de Dios, he resuelto dexar correr en la Imprenta esta traduccion: mas porque los Tertulios de la puridad del Idioma Castellano hallaràn algun barbarismo, digno de censurarse justamente, necesito del amparo de vn poderoso Protector. Y siendo V. Emcia. el mayor, y mejor entre todos, no solo para honrarme con su proteccion, sino para adelantar el fruto de estos Santos Exercicios, que quiere V. Emcia. hagan todos los que passan à las Ordenes Sacras, y los muchos à quienes encarga el cuydado de las almas, y con especial edicto de su providencia lo tiene mandado, he escogido á V. Emcia. cuyo nombre, solo al verle en el frontispicio de este Libro, bastarà para alentar à todos à practicar esta tan vtil medicina de las almas, el exemplo de las virtudes de V. Emcia. no siendo menester para esto hazer memoria de los otros dotes, que residen en le persona de V. Emcia. de prudencia, doctrina, nobleza, y magnificencia; ni de aquella incessante vigilancia de optimo Pastor, siempre atento al cuydado de su Rebaño, sin que le estorven tantos politicos em-

pleos

pleos de la Monarqia, en que à beneficio comun de estos Reynos, le tiene empleado su Magestad. Nuestro Señor conserve la Eminentisima persona de V. Emcia. en su mayor grandeza, y prosperidad, como hemos menester sus mas reverentes criados.

Humilde criado de V. Emcia.
El Abad D. Francisco Maria Vellon.

Papel del Eminentisimo Señor Cardenal Arçobispo de Toledo, &c. Al Señor Abad D. Francisco Maria Vellon, &c.

SEñor Abad Vellon, à persona de mi satisfacion, y estimacion, como es el Doctor D. Ignacio de Olite y Bergara, encarguè viesse el libro, que V. S. desea imprimir, y hallo la llena aprobacion, que esperava del assumpto, y del Autor: y por el grande aprecio, que me deben estos Santos Exercicios, espero han de ser con mas perfeccion los que hizieren todos los Ordenados de mi Arçobispado, despues que le ayan visto, por lo que empiezo à dar muchas gracias à Dios, y à encargar à V. S. no se pierda tiempo el que salga à luz.

EMI-

EMINENTISSIMO Sr. CARDENAL Arçobiſpo mi Señor.

EN primero del mes corriente ſe dignó V. Emcia. de que por eſcrito ſe me dieſſe orden para que leyeſſe el preſente manuſcrito, y dixeſſe deſpues mi dictamen, tal, qual, ſobre ſi ſeria acertado, y vtil ſe imprimieſſe, y publicaſſe.

El titulo deſte volumen es, *Noticias memorables de los Exercicios de S. Ignacio, Fundador de la Compañia de Ieſus.* El Autor el P. Carlos Gregorio Roſignoli, de la miſma eſclarecida Religion, Varon ſin duda doctiſsimo, y de gran zelo de la honra de Dios, y ſalvacion de los hombres. Eſcriviò eſte tratado reſidiendo en ſu Colegio de Milàn, y en Idioma Italiano, y ſe difundiò por beneficio de impreſsiones.

A manos venturoſamente llegò en eſta Corte del Abad Don Franciſco Maria Vellon, Adminiſtrador de la Igleſia de S. Pedro, y S. Pablo, Hoſpital de Italianos, que à expenſas de ſu ardiente zelo, induſtria vigilantiſsima, ſe puede afirmar, ha conſtituìdo de nuevo cèlebres magnificos eſte Templeo, y aſylo de pobres, que antes apenas ſe conocian por ſu pequeñèz. Eſte digniſsimo Sugeto traduce à nueſtro Idioma Caſtellano, y con valentia, y propriedad la mencionada obra, ma-

nifeſ-

nifestando vn gran tesoro à los que se hallan sin saber la Lengua de Italia. Ni es esta su primera fructuosa tarea del genero ; pues ya Imprentas nos han divulgado otros escritos suyos en nuestro proprio Idioma Español.

El assumpto, suma de este libro, es elogiar los Exercicios de S. Ignacio de Loyola, gran Patriarca, y muy Señor mio : son dictados de la eterna infinita Sabiduria, assi enteramente celestiales, incomparablemente saludables; y aunque por todo este volumen, y otros sin numero alabados, nunca bastantemente engrandecidos, como libro en fin, que su Autor es Christo Señor nuestro, y su Madre Santissima, Maria Virgen, Emperatriz del Vniverso.

El fin pretendido ansiado, es, que todos hagan estos Espirituales Exercicios alguna vez, ò repetidamente en los espacios de la vida, para lograr la interminable de la vision Beatifica. Lea por principio, y desde luego, quien quisiere entender la importancia deste volumen traducido, su Capitulo nono del libro segundo, cuyo titulo es: *Combite à la soledad*, y en menos de quarto da hora vsufructuará ciencia inestimable, derivada de los Archivos Divinos.

Ojala en todas las Vniversidades, Señor Eminentissimo, se erigieran Cathedras, en donde se enseñassen, è infunuiessen las verdades de estos San-

Santos Exercicios! Ojala en cada Ciudad fuesse patente vn amplo Hospicio, donde se practicassen! Ojala todo Christiano no carezca de la practica de professión, que guia al Empireo, que consigna por leve trabajo corona incorruptible, imarcesible de gloria sempiterna!

Mi juízio, Señor Eminentissimo, propalado con gran rendimiento, pero con veras, y asseveracion, aunque tan corto, es, que será muy de la honra de Dios, bien maximo de las almas, que esta truduccion se dè à la Estampa, y corra por toda Region, donde solo nuestro Castellano se entiende. Los Sumos Pontifices han ansiado el mismo fin en todo el Orbe Christiano: en promover tal, tanta empressa, obrarà V. Emcia. como sus Santidades, y como gran Padre, Pastor amantissimo, amabilissimo de sas felices Ovejas. Con ellas ruego à Dios incessantemente conceda á V. Emcia. larga entera salud, prosperidad vniversal, uomo hemos menester. En este Oratorio de San Felipe Neri de Madrid à 16. de Febrero de 1694.

Eminentissimo Señor Cardenal mi Señor.
A los pies de V. Eminencia.
Dr. D. Ignacio de Olite y Vergara.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardos, Dignidad de Chantre en la Iglesia Colegial de Talavera, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn libro intitulado, *Noticias memorables de los Exercicios de S. Ignacio, Fundador de la Compañia de Iesus*, compuesto por el Padre Carlos Gregorio Rosignoli, de la misma Religion: atento por Censura del Doctor Don Ignacio Olite y Vergara, consta no aver en èl cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à quatro dias del mes de Março de mil seyscientos y noventa y quatro años.

Lic. D. Alonso Portillo y Cardos.

Por su mandado.
Francisco Pardo.

M. P. S.

LOs Exercicios del P. San Ignacio, los que Luis Dezimotercio, Rey de Francia, mandó imprimir en caracteres de plata: Los que San Felipe Neri imprimiò con el molde de su vida: Los que Santa Teresa practicó para seguridad de sus buelos: Los que à San Francisco de Sales hizieron tal Sacerdote; y los que segunda vez executados le formaron tal Prelado: Los que el V. Fr. Luis de Granada (nada lisongera su pluma) alaba con tan singular elogio: y de los que escriviò sus *memorables noticias*, el Padre Carlos Gregorio Rosignoli, en el Italiano Idioma, he visto de orden de V. A. en esta traduccion, que ha hecho á nuestro Hispanismo el Abad Don Francisco Maria Vellon, con todas las noticias, y frutos, que dicha pluma avia hasta su tiempo observado.

Los Cielos cantan la gloria de Dios (dezia David) y el Firmamento las obras de sus manos. La gloria, que avràn dado á Dios estos Santos Exercicios, digala el Cielo en sus Bienaventurados; y las vtilidades espirituales de escrivirlos, diganlas las Estrellas del Firmamento: y si en ellas no se halla numero, tampoco juzgo le tienen estas santas vtilidades. Y como no avian de ser fructuosos, si al hombre, que se derrama en vniversales cuydados estraños, le recogen tal vez para sì mismo? (Dezia San Bernardo à su Eugenio, lib. 2. de consider. cap. 5.) *Cum omnes te habeant, esto tu ex habentibus vnus.* Tu, que continuamente eres para todos, seas tu de quando en quando para tì: y en la vida humana, como no podemos abstraernos de la vtilidad publica, necessitamos mucho mas de darnos vez á nosotros mismos.

Assi consta del Texto Sagrado (Iudicum 15.) lo executò Sanson, quando al verse mareada su fantasia con pleytos, disputas, tropelias, y batallas, se retiró à la

cueba

cueba llamada Ethan, por algunos dias (la que en opinion de Serario se interpreta (*Ave que buela*) como que en la vez que el hombre se dà à sí proprio en su retiro, desaguando al coraçon de negocios, haze al alma Ave, que buela ázia el Cielo.

Aun mas haze, dize S. Pablo (ad Ephes. 5.) *Redimentes tempus.* No solo cautivan los negocios al coraçon, tambien cautivan al tiempo; y vnos Santos Exercicios redimen al tiempo, y al coraçon, no solo de la servidùbre pesada de la culpa, sino de la libertad, bien lastimosa, que la causa: *Quando aliquis tibi* (dezia S. Agustin de verbis Apost.) *ingerit litem perde aliquid, vt redimas tempus, quo vaces Deo.* Estas noticias corrian por la Italia, como escritas por el P. Rosignoli: estas correràn ya por nuestra España, como traducidas por el Abad Vellon. Y siendo el abrasado Ignacio (*ignem iacio*) nuestro Paysano, correrán por estos Reynos, alumbrando, y abrasando con nueva ocasion, à estender este volumen de noticias; porque sobre traer noticias comunicadas del Cielo, vienen con el magnetismo de averlas formalizado vno, y tal de nuestra misma tierra, y con la sazon de averlas puesto en nuestro Idioma vno de tan estraño Reyno. Razones, que mueven á ser recibidas con mayor gozo, y que prometen no menor aprovechamiento.

Al coraçon se atreven los olvidos, porque se estraga mucho el coraçon con lo sensible; y el fervor del espiritu se desmaya, y opila, si el animo no se passea en buenos exercicios. Raro exemplar tomò el Padre San Agustin para este efecto, y fue del mismo Dios; pues no cansandose su Magestad con la operacion (dize en lo de Gene. ad lite. lib. 4.) ni distrayendose con la variedad, señalò para el descanso vn dia en la semana: *Tanquam apud ipsum, qui nihil in operibus suis, laborat, plus quies, quam operatio valeat.* Y si esto se dize de vn Dios, y en vna semana, quantas noticias se po-

drán ir dando de los que van dando las semanas de los Exercicios à Dios? Por (Osseas 4.) se quexava de que no avia ciencia de su Magestad en la tierra. Mas què si nos retiramos (dize S. Agustin, Serm. 112. de Temp) haziendo en los renglones de la vida vn bien cerrado parentesis à orar, llorar, y â leer, mas que tenemos en la tierra ciencia de Dios? Porque al orar, dize el Santo, nosotros hablamos con Dios; al leer, Dios habla con nosotros: y quien pone tiempo en la entre vida para tal conversacion, halla à esta la vnica ciencia. No pretendió otra cosa S. Agustin, en el libro *de Vita Beata*; San Bernardo, en sus libros *de Consideratione*, en el tratado *de interiori Domo*; S. Basilio, en el que escrivió *de Vita Solitaria*; y S. Pedro Damiano, en el *de Perfecto Monacho*, que lo que S. Ignacio consiguiò con su dorado libro de los Exercicios: y quien vè estos exemplares, y practicas, y lee estas *noticias memorables*, que en este Tomo se avisan, hallarà, no solo noticias que referir, sino Divinos recuerdos que agradecer.

Es traduccion, que en el mismo dia en que la Sede Apostolica autenticò con su aprobacion Pontificia los Exercicios de S. Ignacio, diò el Santo su alma para el Cielo. No sè que se pueda dar destos Exercicios mayor, mejor, ni mas provocativa noticia! Pues no cabiendo el fruto, que ya prevenia dellos en su pecho, si fue â disponer lugar en los Sagrados Alcazares. Nuestro Abad en esta traduccion ha tenido gran trabajo, pero ha tenido buen gusto. Y lo que à mí toca por obediencia dezir, es, que ha tenido grande acierto, porque nada tiene contra nuestra Santa Fè, nada contra los Sagrados Canones, nada contra los Oraculos Pontificios: y tiene mucho à favor de los que desean la virtud. Razones para que V. A. le dè prisa, y beneplacito para que le dé à la Estampa. Assi lo siento, salvo &c. En la Libreria del Espiritu Santo de Madrid à 9. de Março de 1694.

Diego Pacheco.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Abad Don Francisco Maria Vellon, Administrador de la Iglesia de San Pedro, y San Pablo, Hospital de Italianos de esta Corte, se nos hizo relacion aviades traducido de Lengua Italiana vn libro intitulado, *Noticias memorables de los Exercicios de San Ignacio, Fundador de la Compañia de Iesus*, recogidas por Carlos Gregorio Rosignoli, de la misma Compañia, del qual, con licencia del Ordinario haziades presentàcion, suplicandons fuessemos servido de concederos licencia para poderle imprimir, y privilegio por diez años, con las calidades, y prohibiciones ordinarias. Y visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la Pragmatica vltimamente hecha sobre la impression de los libros dispone, se acordò dar esta nuestra Cedula: Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de esta nuestra Cedula, podays imprimir, y vender vos, ò la persona, que vuestro poder huviere, y no otra alguna, el dicho libro, de que và fecha mencion por el original, que en el nuestro Consejo se viò, que vâ rubricado, y firmado al fin de Diego Guerra de Noriega, nuestro Secretario, y Escrivano de Camara de los que en èl residen, con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression estâ conforme à èl, y traygays fee en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado, se viò, y corrigió la dicha impression por el original, para que se tasse el precio â que se ha de vender. Y mandamos al Impressor, qne imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego; ni entregue mas de vno con el original al Autor, ò

per-

persona á cuya costa le imprimiere, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero el dicho libro esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estandolo assi, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la Pragmatica, y Leyes de estos nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mandamos, que ninguna persona, sin vuestra licencia, pueda imprimir el dicho libro, pena, que el que lo hiziere aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que del dicho libro tuviere; y mas incurra en pena de cinquẽta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y mandamos á los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y â todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y demàs Iuezes, y Iusticias, qualesquier de las Ciudades, Villas, y Lugares de estos nuestros Reynos, y Señorios, y â cada vno en su jurisdicion, vean, guarden, y cumplan esta nuestra Cedula, y lo en ella contenido; y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, peua de la nuestra merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid â diez y seys dias del mes de Março de mil seyscientos y noventa y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.
Francisco Nicolàs de Castro.

S V.

SVMA DE LA TASSA.

TASSARON los Señores del Consejo Real este Libro, intitulado: *Noticias memorables de los Exercicios de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesus*, recogidas por el P. Carlos Gregorio Rosignioli, de la misma Compañia, y traducidas del Idioma Italiano, en Español, por el Abad Don Francisco Maria Vellon, à seys maravedis cada pliego; como consta de su original, despachado en el Oficio de Diego Guerra de Noriega, en Madrid à 24. de Iulio de 1694.

AL

AL PIO LECTOR.

EL vivir, y morir ſon penſiones forçoſas en nueſtra naturaleza. Quien deſea hazerlo bien, entre à aprenderlo en la Eſcuela, y exercicios de San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Ieſus. Yo para facilitartelo me animè à darte en Lengna Caſtellana traducido, lo mejor que puede, eſte volumen, que en la mia Italiana recogiò el Doctiſsimo Padre Carlos Gregorio Roſignoli. En èl veràs quantos con eſtos Exercicios ſe han hecho Maeſtros en vna, y otra facultad, y ſacaràs el fruto de tu provechamiento, y yo el fin que he tenido en eſta traduccion. Si fuere de tu agrado, dà muchas gracias à Dios, porque te enſeña con guſto; y encomiendame á mí à ſu Mageſtad, porque ho ſolicitado en eſta Obra deleytarte aprovechando. VALE.

LIBRO

LIBRO PRIMERO.

DE LA OBRA, Y DE LOS EFECTOS de los Exercicios Espirituales.

CAPITVLO PRIMERO.

Quien fuè el Maestro, y el Magisterio que contienen en sì los Exercios Espirituales.

§. I.

PARA conocer quien fuè el Maestro de los Exercicios, y la alta fuente de sabiduria de donde se derivaron, basta mirar la primera hoja de el libro, en la qual se mira delineada, è impressa en delicada talla, la celebrada Gruta de Manressa, donde se retirò S. Ignacio, para hazer las primeras pruebas de su fervor, en largas meditaciones, y asperisimas penitencias. Aqui en vna cueba, que està al pie de vna colina, en medio de vn ameno valle, se vé al Santo con los ojos fixos en la Madre de Dios, como si recibiesse de sus labios los sentimientos de los Exercicios, que trasladò despues en su libro. Tiene debaxo de los pies el yelmo, la espada, y las demàs insignias Militares, en prueba de su desprecio. Llueven sobre su cabeza rayos de luz: indicio de las ilustraciones

Celestiales, que recibia en abundante copia. Habla por él aquel mote de el Abad Ruperto: *Docente Magistra Religionis*, para demostrar quan divina fuesse la Maestra que le dictò los Exercicios. Mas esta, en la verdad, solo es vna copia de el original, que se conserva en la cueba de Manressa, donde ay vna pintura de excelente pincel, que exprime al Santo, enmarañado el cabello, macilento el semblante, ceñido de vna cadena, vestido de vn saco, arrodillado delante de la Madre de Dios, en cuyos braços descansa su querido Infante; â la qual bolviendo el rostro con atencion cuidadosa, estiende despues la mano en forma de escrivir, sobre la espalda de vna gran peña, lo que el Divino Hijo, y su Madre le dictan para las Meditaciones. Y leese la declaracion en estas palabras: *En este lugar compuso S. Ignácio el libro de los Exercicios, que fué el primero que se escrivió en la Compañia de Iesus, año de mil quinientos y veinte y dos: y fuè aprobado despues por Bula de la Santidad de Paulo Tercero.*

2 Y que sean en la verdad los Exercicios vna sabiduria Celestial, enseñada â San Ignacio de la Virgen Madre, y de su Divino Hijo, ay clarissimos testimonios: porque todos los Historiadores de su vida concuerdan, en que en la Escuela de aquella cueba, donde se detuvo el espacio de diez meses, en el silencio de las siete horas, que empleava en la meditacion cada dia, iba aprendiendo siempre de Dios nuevas lecciones de las verdades mas altas. Y que mientras tegia la preciosa tela de los Exercicios, le ilustrava el entendimiento con revelaciones continuas, y cõ frequentes extasis, visitandolo mas de treinta vezes el Salvador, y su Madre en forma visible, y formandolo con otros modos extraordinarios en la filosofia del espiritu, como debia salir el que avia tenido al mismo Dios por Maestro. Por esta razon los Padres Diego Lainez, y Iuan Polanco, Eximios por la santidad, y sabiduria, y sabidores de los secretos de

el

el Santo, teſtifican, que en la compoſicion de los Exercicios podia dezir San Ignacio, lo que Chriſto por San Iuan: *Mea doctrina non eſt mea.* Porque no era tanto doctrina ſuya, quanto de el Verbo Divino; no aviendo tenido otro Maeſtro, que à la Sabiduria Divina; ni otra enſeñança, que la que le diò la Divina Madre en las viſitas que le hizo.

3 Ay de eſto miſmo algunas revelaciones, hechas à perſonas de ſantiſsima vida, de las quales ſolo eligirè vna de las mas autenticas, que tuvo en Eſpaña Doña Marina de Eſcobar, Virgen, favorecida de Dios con eſpecialiſſimas gracias; como lo dà à entender aquel gran Maeſtro de eſpiritu Padre Luis de la Puente, en la vida que eſcriviò ſuya. Eſtando la Sierva de Dios en altiſsima contemplacion vna mañana, viò delante de sì vn Mancebo de Angelical belleza, que llenandola de celeſtial alegria, la dixo: Que era el Arcangel San Gabriel, y que avia baxado de el Cielo à hazerle vna embaxada de parte de la Reyna de los Angeles. Admirada de lo que oìa, por reputarſe muy indigna, proteſtò, que no queria oìrle ſin recurrir antes à Dios, rogandole, que la libraſſe de ilu ſiones. Hizolo aſsi; y entre ſus fervoroſos ruegos ſintiò vna voz interna, que le dixo claramente al coraçon, que obedecieſſe puntual à la embaxada de quien le hablava en nombre de la Madre de Dios. Ordenòle entonces el Arcangel, que entraſſe en los Exercicios de San Ignacio, ſegun el vſo de la Compañia de Ieſus, que haria en eſto vna coſa muy del agrado de la Santiſsima Virgen, porque ella avia ſido la Maeſtra de Ignacio en aquellas meditaciones: ella la Directora de los ſentimientos, y metodo: ella la Promotora de la practica, y de los efectos: y que aſsi como viviendo en la tierra ſe avia complacido de apacentar ſu eſpiritu con ſemejantes contemplaciones; aſsi aora, reynando en el Cielo, guſtava de aſsiſtir con favorable proteccion, y gracias eſpirituales à todos aque-

Lib. 1. c. 5. & in vita P. Alvarez, c. 42.

llos, que à su imitacion aplicassen su entendimiento à la meditacion de estos misterios. Y quan altamente se impressionassen en el coraçon de la V. Ð. Marina, la atestacion de tan celeste Mensagero? En qué sublime estimacion le quedassen los Exercicios, y quan admirable provecho le acarreassen? Pertenece à otro lugar el contarlo. Baste dezir entre tanto, que quedò tan prendada de ellos, que solia llamarlos, sus delicias reservadas: y cierto, que al aprecio, à los afectos, y â aquel sumergirse toda dentro de ellos, mostrava bien, que no encontrava en ellos otra cosa, sino delicias celestiales.

4 Mas para qué son necessarias otras pruebas, quando en los actos juridicos de la Canonizacion de el Santo, testimonios de tanta fee, como son los Auditores de la Sacra Romana Rota, lo testifican? *Cum exercitia facta fuerint eo tempore, quo Beatus Pater erat idiota, & literarum ignarus, vtique cogimur fateri dictam cognitionem, & lumen supernaturaliter infusa potius, quam acquisita fuisse.* De aqui se infiere yà la razon por la qual, aunque el Santo era novicio en las cosas, que tocavan à Dios, y era idiota en las Sagradas Ciencias, pudiesse componer vn arte de espiritu de tan grande sabiduria, y con metodo de tan alta inteligencia, que es juzgado de los Sabios, vno de los mas admirables magisterios que aya, por estàr tan acompañado de espiritu, y de prudencia: porque donde es Dios el Maestro, con pocas lecciones sale eminente vn hombre en la inteligencia de los Misterios de la Sabiduria Divina. Ay en èl tal resplandor, que ilustra en vn instante con celestiales luzes; y descubre tanto, que dexa que meditar por muchos años: y en la verdad, en vna sola meditacion, y extasi recibiò San Ignacio tantas gracias, y le introduxo Dios à vn abismo de tan soberanas luzes, para darle à entender los misterios mas reconditos, que pudo dezir desde entonces: que aunque se perdiessen todas las Sagradas Escrituras, nada se huviera perdido

para

para él ; porque de la misma manera que antes, estuviera prompto para dar la vida en testimonio de la Fè.

§. II.

CONocido, aunque brevemente, el Maestro de los Exercicios, se puede concluir, que este Magisterio Divino que contienen, es mas apto para mover à la voluntad, que para apacentar al entendimiento. Con todo esso juzgo, que serà de estimacion el dar vna breve noticia, y muestra de su calidad, y metodo. No solo son los Exercicios de San Ignacio vn agregado de santas meditaciones, dispuestas con buen orden, que dan à las almas copiosa materia para entretenerse vtilmente consigo mesmas, y conversar devotamente con Dios. Mas son vna ciencia practica, y vn metodo Canonico, que proponiendo con grande arte, ya vna, ya otra maxima de nuestra Fé, labra eficazmente en los coraçones, y reduce con la Divina gracia, à quien los haze bien, à ser bueno, el que era malo; y à mas alto grado de perfeccion, al que era bueno. Por esso fueron definidos assi. Son los Exercicios vn arte de la salud, que con la comprehension de el estado de el alma, enferma por la destemplança de los afectos; y con el conocimiento de el valor, ò eficacia, que tienen todas sus consideraciones, para enmendar los excessos, y de como deban aplicarse, forman vn metodo enterò, y seguro, para purgar, confortar, y establecer vn alma, conduciendola desde el primer apartamiento de el mundo, hasta la vnion mas estrecha, y vltima con Dios; que es lo que con otros terminos dixo el Pontifice Paulo Tercero, en la Bula de su aprobacion: *Exercitia sunt quadam documenta ex Sacris Scripturis, & vitæ spiritualis experimentis elicita, & in ordinem aptissimum ad piè movendos Fidelium animos à S. Ignatio redacta.* Son los Exercicios vnos documentos sacados de la Sagrada Escritura, y de las experiencias de la vida devota, y re-

du-

ducidos por San Ignacio à vn aptiſsimo metodo, para mover ſantamente las almas de los Fieles. Llamanſe documentos, porque enſeñan los medios verdaderos, y el camino ſeguro, para reducir las almas à vivir ajuſtadas à las reglas de la conciencia, y perfeccion. Dizeſe, que ſon ſacados de la Sagrada Eſcritura, porque eſta es la vnica Mina de la Sabiduria Divina, y la fuente verdadera de la eterna verdad. Finalmente, comprobados de la experiencia, q̃ es la mejor Maeſtra de las coſas agibles en toda la practica de las virtudes.

6 El eſtilo, y metodo es claro, y conciſſo, porque no ay en él ſilaba, que ſe ordene á liſongear el odio, y todo él es para mover à la voluntad. En qualquiera parte mueſtra tanta conexion de diſcurſo, tanta apariencia de verdad, y tanta conſonancia con la razon, que nada ſe encuentra dicho para oſtentacion de el ingenio, y todo es muy eficàz para vtilidad de el alma; y eſto con palabras tan ajuſtadas, que aun los mas ignorantes entienden todo lo qae es neceſſario entender para aprovecharſe: los ſabios admiran los arcanos de la Celeſtial Sabiduria, y todo genero de perſonas encuentra en ellos documentos para ſu propria neceſsidad. No documentos ideales, ſino practicos. y aſsi, no es mucho el que tantos cuerdos ayan juzgado prerogativa eſpecial de los Exercicios de el Santo, el conformarſe con todos los eſtados, y condiciones, como ſi ſe huviera compueſto ſolamente para cada vno de los que los leen; caſados, ò ſolteros; mozos, ò viejos, Nobles, ò Pleveyos; Religioſos, ò Seglares, experimentados en las coſas eſpirituales, ò novicios en lo que toca al eſpiritu: y eſto, no es ſolo porque las maximas que ay en ellos ſon vniverſales, è indiferentes, reſpecto de cada vno, ſino tambien por contenerſe allì todos los grados de los caminos, que conducen à Dios. Y de aqui nace, el que cada vno encuentra el ſuyo, ò aya de empezar por el infimo, ò aya de aſcender al medio, ò aya de elevarſe al ſupremo grado de la virtud. En

7 En el proponer las meditaciones vsa de formulas breves, y sucintas, acomodandose en esta brevedad con la inclinacion de el mayor numero de los hombres, como se acomoda al mayor numero de los enfermos, aquel Medico, que destila muchas yervas juntas, para poner sus virtudes en vn solo licor. No se debe medir la eficacia, y valor de los Exercicios por la exterior apariencia de los discursos, sino por la substancia interior de los sentidos. El que por la muestra exterior formasse concepto de ellos, fuera como el que quisiesse hazer juízio de la vid, por la despreciable apariencia de los pampanos. Y con razon se comparan los Exercicios à la vid, por vna propriedad especialissima, no solamente por la preciosidad del fruto que produce, de la suavidad con que regala, de la abundancia con que enriquece, de el vigor que en sì contiene; ni tampoco por sus continuas creces, no teniendo termino la vid, como notò Plinio, en orden à dilatarse: *Vitis sine fine erescit.* Y aunque en todas estas propriedades son muy semejantes à la vid los Exercicios, lo son aun mas por otra propriedad; y es, por la singular modestia que se encuentra en esta planta, y por la poca ostentacion que haze de sí; la qual, siendo entre las demàs la mas estimable, y tambien la mas fructuosa, muestra vn semblante tan despreciable, tan sin adorno, y tan tosco, que le quadra aquel dicho: *Minima aspectu, maxima fructu.* Y por esto especialmente se comparan los Exercicios á la vid, porque no teniendo en sì grande apariencia, ni por la vivacidad de los discursos, ni por la agudeza de los conceptos, contienen no obstante vna secreta virtud, y vna eficacissima fuerça, para producir maravillosos efectos, y abundantes frutos. Y se les puede llamar dignamente aquella *Vitis electa*, que estiende, *Palmites suos vsque ad extremum terræ*; y engendra aquel *Vinum compunctionis*, de que habla el Profeta Rey, para embriagar santamente, y fortalecer las almas con espiritu Divino.

Plin. l. 14. cap. 1.

Psal. 59.

El

8 El orden, y disposicion, que observa el Santo en los Exercicios, para conducir las almas por aquellos tres caminos, que llaman via purgativa, iluminativa, y vnitiva, es magisterio tan perfecto, que muestra dentro de sí la maestra mano de el Espiritu Santo. Lo primero, para purgar las almas de el humor pecante de los malos afectos, vsa medicinas amargas, y remedios fuertes; que aunque varios entre sì, pero convienen todos en tener la misma eficacia en el obrar. Pone delante de los ojos por fundamento, el fin para que fuimos criados. Meditacion tan eficàz, y tan importante, que llegò à confessar de sì Martin Olave, Sapientissimo Doctor de la Sorbona, que avia alcançado mas en vna hora de meditacion de el exercicio de el fundamento, que de muchos años de estudio empleados en la especulacion de la Theologia. Propone despues los males, que trae consigo el desviarse de el vltimo fin, como son, la gravedad de los pecados, el exemplar de los castigos en la ruina de los Angeles, y la atrocidad de las penas amenazadas por el Iuez Supremo. Todas estas consideraciones, como se vè claramente, tiran à limpiar las almas de las culpas, y passiones, que son como humosas exalaciones, que ofuscan la lumbre de la razon, y ocasionan delirios en el entendimiento, en la pretension que debe tener de el sumo bien. Y consigue por este medio lo que desde el principio de la obra ofrece el Santo; y es, *Præparare, & disponere animum ad solvendas affectiones male ordinatas.* Que quitadas las malas qualidades, empieza à tener lugar la salud, y està dispuesta el alma por medio de la via iluminativa, para descubrir la verdad de los objetos; esto es, para tomar las cosas eternas por regla de las temporales, para corregir el deseo de los bienes, y el temor de los males de la vida presente, con la memoria de los bienes, y males de la vida advenidera: y en suma, para determinarse â vivir segun las maximas de el Evange-

lio,

lio, y doctrina de la Sabiduria Encarnada. Por esta razon propone antes la meditacion de el Reyno de Christo, que es vn solemnissimo combite, que haze à los vassallos como Rey: y para persuadirlos à seguirlo, propone por materia de la contemplacion la Vida, y Passion de el Salvador, vnico exemplar nuestro, obligandolos con vna dulce violencia à seguir, é imitar sus santissimos exemplos.

9 Y porque el demonio no nos divierta con engaños, propone aquella cèlebre contemplacion de dos estandartes, á los quales (estando en el campo Christo, y Lucifer) combidan â sus seguidores, para que se distinga mejor la buena paga del vno, de la mala paga de el otro. Vltimamente, ilustrado el entendimiento con aquestas belliissimas ideas, se llega al termino de la via vnitiva; esto es, à las meditaciones de los Misterios glorioso, y premios eternos, que motivan afectos mas suaves, hasta terminar en la contemplacion de la beneficencia de Dios, al qual se vne perfectamente el alma, meditando las finezas del amor Divino, hasta que mas con el coraçon, que con la lengua, pueda hazer aquella perfectissima oblacion practicada del Santo.

10 *Suscipe, Domine, vniversam meam libertatem: accipe memoriam, intellectum, atque voluntatem omnem. Quicquid habeo, vel possideo, mihi largitus es: id tibi totum restituo, ac tuæ prorsus voluntati trado gubernandum. Amorem tui solum cum gratia tua mihi dones, & dives sum satis, nec aliud quidpiam vltra posco.*

11 Recibid, Señor, toda mi libertad. Yo os entrego la Memoria, el Entendimiento, y la Voluntad toda. Todo lo que soy, y posseo es dadiva vuestra, y os lo restituyo todo, y con afecto os lo buelvo, para que de todo dispongais â vuestra voluntad. Solo os pido por recompensa, vuestro amor, y vuestra gracia, pues con esso serê abundantemente rico: ni os pido otra al-

guna cosa, porque solo de vuestro amor, y gracia necessito.

12 Este es brevemente el orden, ò por dezirlo mejor, esta es finalmente la muestra de el orden de los Exercicios, en que se conoce la admirable disposicion, y vnion, que tienen entre sì las partes de que se componen, abriendo passo las primeras à las segundas; y estas à las siguientes, hasta conducir à vn coraçon de escalon en escalon, de el estado de vida de pecador, al estado de vna eximia, y elevada perfeccion. Pero por mas distintamente, que aya procurado ponderar la fuerça, y eficacia de los Exercicios, nunca podrè llegar al termino deseado, de que se haga de ellos el concepto merecido. Mayor estimacion se concibe con la practica de ellos mesmos, que con la eloquente persuasiva de otros. De la manera, que al que no ha experimentado la dulçura de la miel en sus labios, ayudan menos para que la conozca las descripciones, que hieren en sus oìdos, que vna gotilla sola tocada con la lengua, para que sienta el paladar su dulçura. Lo mismo sucederà en los Exercicios, que al que mirare solo la pequeñèz del librito, ò passare los ojos por los titulos de las Meditaciones, ò escuhare celebrar la eficacia de los efectos, no tendrà de èl mas aprecio, ni le estimará en mas, que por vn buen directorio para meditar devotamente. Pero apenas passarà à la experiencia practica, quando se verà obligado à confessar, que despues de los Sacramentos, instituìdos por Christo, como instrumentos principales de la gracia Divina, no ha enseñado Dios à su Iglesia maquina mas poderosa para conquistar las almas, y moverlas à buscar à Dios. Pudiendosele aplicar à estas meditaciones, lo que dixo San Bernardo: *Delicioſæ ad ſaporem, ſolidæ ad nutrimentum, efficaces ad medicinam.* Mas para sentir la acrimonia, calor, y virtud que encierran, es menester masticarlas con el entendimiento; como con los dientes

S.Bern. ſer.67. in Cãt.

tes la moſtaza, rebolviendola con la lengua. Por eſſo comparò, con razon, el V. P. Luis de la Puente, el librito de los Exercicios, â eſſe granillo tan alabado de Chriſto, porque ſu virtud no ſe ha de medir por la pequeñéz de el cuerpo, ſino por la eficacia de el ſabor. Y ſigue la ſemejança con las palabras de San Ambroſio: *Granum ſinapis, lachrymas ciet, calorem producit, prodeſt ſanitati: & ſi creſcat in arborem, volucres Cœli habitant in ramis eius.* Otro tanto obran en el alma los Exercicios, en quien atentamente los medita, porque producen ſabor de las coſas eſpirituales, mueven à lagrimas de compuncion, encienden el amor de Dios, conducen á la ſalud eterna; y vá creciendo tanto en el aprecio, y amor, que los ſabios contemplativos ſe entretien en ellos con deleyte, encontrando allì el verdadero ſuſtento, y la vida verdadera de el alma.

P. Luis de la Puẽt. en la Introduc. â las Medit. S. Ambroſ. ſer 1. & 2.

CAPITVLO II.

La ſingular gracia, que concediò à ſu Igleſia la Providencia Divina en darle los Exercicios Eſpirituales.

§. I.

13 ASsi como al grande Patriarca Santo Domingo, y à ſus Religioſiſſimos Hijos, concediò la Divina Providencia la gracia del Santiſſimo Roſario, promoviendo, y dilatando para la vtilidad de innumerables almas, aquel piadoſiſſimo inſtrumento de devocion con la Soberana Reyna de el Cielo, por el qual ſe vieron luego florecer, y renovarſe las belliſſimas virtudes de Religion, y piedad, caſi muertas ya en el mundo: Aſſi tambien le concediò Dios al Patriarca San Ignacio, y à los Soldados de ſu Compañia, el pre-

cioso dòn de los Exercicios, para que con arte tan Divino, renovassen en el mundo las virtudes, que estavan tan caìdas, en vn siglo lastimosamente depravado por los vicios, y heregias. El Santo, que conocia bien el poder de estas meditaciones, se valiò de ellas en la Vniversidad de Paris, para ganar por primeros Compañeros suyos, à San Francisco Xavier, à Pedro Fabro, Diego Lainez, y otros hombres grandes, por su doctrina, y santidad, para que la eficacia misma, que avian experimentado en sì proprios, la empleassen en beneficio de los demàs: y de el modo con que lo executaron, y de los frutos que grangearon para Dios, en el Concilio de Trento, en las Cortes de Alemania, España, Portugal, y otras muchas, se escrivirà despues mas claramente, contentandome por aora con hazer vna sola reflexion; y es, que quando los Exercicios no huviessen hecho à la Iglesia otro beneficio, que averle conquistado, y grangeado à vn San Carlos Borromeo, y â vn San Francisco Xavier, fueran merecedores de los aplausos de el nuevo, y antiguo mundo. Camine el pensamiento por la Europa, y verà los grandes bienes, que en todo genero de virtudes le ha conseguido la perfeccion, zelo, y exemplo de aquel Santissimo Cardenal. Discurra tambien por el espacio inmenso de las Indias, y verà quantas almas, quantos Reynos, quantas Coronas de Reyes, y de Martires han añadido â la Catolica Religion las heroicas empressas de el zelosissimo Apostol. Y haziendo segunda vez reflexion, de que â los Exercicios de San Ignacio se debieron aquestas dos grandes Almas, pues en ellos concibieron las primeras impressiones, y desde ellos se continuoron los crecidos aumentos de su santidad, por lo que debe la Iglesia â estos Apostolicos Heroes, se conocerâ tambien lo que debe à los Exercicios, que fueron los que alentaron su espiritu para seguir la perfeccion. Pues la primera vez, que los hizo en Roma San Carlos (como despues dirémos)

rèmos) concibiò aquel gallardo aliento de la virtud, que conservò siempre: y repitiendolos cada año, fuè creciendo siempre en la santidad todo el tiempo de su vida. Y San Francisco Xavier, desde que en los Exercicios, que hizo en Paris, le nacieron los primeros fervores, los repitiò muchos vezes, no solo antes de enttar en la navegacion Apostolica, que le avia de llevar al nuevo Mundo, sino tambien en las mismas naves en que navegava de el vno al otro Reyno de el Orienre: y para hazerlos con mas quietud, se retirava â vn rinconcillo de el Baxel, formando vna come Celdilla, donde se dedicava â la meditacion con tan grande serenidad, aun entre las mayores tempestades, que algunos de los Navegantes se ponian curiosos â espiarle por alguna hendidurilla: y viendole en dulcissima calma, hincado de rodillas, cruzadas las manos sobre el pecho, dezian: No ay que temer la borrasca, que està el Santo en Oracion.

14 Añadese à esto, que si la Compañia de Iesus tiene algo de espiritu, y de virtud en sí misma; y si executa alguna cosa en beneficio, y salvacion de los proximos, se deriva todo de aquesta fuente perenne de los Exercicios. Esta fuè la primera leche con que se criò en su infancia: este el alimento con que creciò quando adulta: este el confortativo con que (con el favor de Dios) se mantendrà vigorosa: y con este mismo remedio bolverá â su primer fervor, si por la humana flaqueza padeciere detrimento. Y para que se conozca, que dimana de los Exercicios el vigor, y aliento con que obra la Compañia, bastarà el passar los ojos por sus mismas Historias, en las quales se verà, quantos han sido los que en estas meditaciones se resolvieron à las mas arduas empressas, ya de caminar â los climas mas remotos de el Nuevo Mundo, para esparcir las luzes de la Fè, y convertir la Gentilidad; ò ya de emplearse en las Regiones Septentrionales â la re-

Sachin. Hist. Societat. part. 4. lib. 4.

reduccion de los Hereges, con manifiestos riesgos de la vida. Mas porque quando tratemos de los frutos grandes, que ha cogido por medio de los Exercicios, tendrà lugar mas proprio esta materia, es digno de ponderacion el dictamen de hombres muy cuerdos, que han juzgado, y escrito: que quando la Compañia no huviesse venido al mundo para otro ministerio, de tantos como glorioſamente exercita, que para dar los Exercicios, se debiera calificar su Instituto por admirable, y su empleo por dignissimo, y muy provechoso. Aun â mas se han adelantado otros, diziendo: Que la Compañia debia omitir las demâs empressas espirituales, como son la predicacion Evangelica en los Pulpitos, y la continua enseñança en las Escuelas, por atender vnicamente á comunicar los Exercicios: porque si estos se pusieran en mayor vso, y frequencia, se viera presto corregido el mundo en los vicios, y reducido à las virtudes: y que â lo menos se debia desear, el que la Compañia publicasse, y esparciesse mas tan gran tesoro, sacandole á luz, y persuadiendole en los Pulpitos, y Missiones, para que fuesse mas practicado. De este sentir era el Padre General Claudio Aquaviva, que aconsejava â los subditos, que en publico, y en secreto los persuadiessen. Y en carta escrita à toda la Religion, con eficazes razones persuade â los Superiores de la Compañia, que admitan con todo agrado, y caridad, â los que quisiessen hazer en nuestras Casas los Exercicios Espirituales: y que en orden à esto no estrechen los coraçones, sino que aunque sea à costa de incomodidades, y gastos, no se excluya â los que quisieren entrar en ellos, no debiendo parecer á hombres Religiosos gasto, ò incomodidad, lo que es precio para comprar la salvacion eterna de los proximos con medio tan eficâz.

15 Aun â mas se adelantò, quien tuvo animo para dezir, que avia hecho mas provecho en la Iglesia la Com-

Compañia, con el librito de los Exercicios, que con todos los demàs libros eſpirituales, que de todas las virtudes ha ſacado à luz para el beneficio comun. Y la verdad es, que eſte primero libto de la Compañia ha ſido de incomparable provecho para el mundo, y por eſſo anda eſtampado en todos los Idiomas de la Europa: y tambien en los de el Aſſia, Africa, America, Japon, Mexico, China, y otros muchos, para vtilidad de aquellos tan baſtos Reynos, y dilatadas Regiones. Ni debe paſſarſe en ſilencio la honra, que debió eſte librito à Luis Dezimotercero, Rey de Francia, qne deſpues de los libros de la Sagrada Eſcritura, le hizo imprimir en ſu Real Imprenta, con caracteres, como dizen, de plata, y le embió à la Caſa Profeſſa de Roma como precioſiſſimo dòn. Grande honra fuè eſta! Pero por ventura, no parecerâ menor la que recibieron los Exercicios en el Japon, de ſu Emperador Xongunſama, quando aviendo hecho quemar vivos à nueve Religioſos de la Compañia, el Preſidente Cavaci mandò tambien, que publicamente quemaſſen eſte libro, entre otros muchos volumenes Sagrados, que avian eſtampado los Padres, para dar conocimiento à los Idolatras de la verdadera Fé, y aumentar en los Fieles la piedad. Mas de el vno, y otro honor era digniſſimo eſte libro, ſobre todos los demâs de la Compañia, por ſer eſte el fundamento ſobre que han levantado las fabricas de muchos eſpirituales Tratados, tantos Maeſtros inſignes en el eſpiritu, y la fuente de donde han dimanado tan acertadas Reglas, y Diſcurſos, para conducir las almas de el profundo de los vicios, al ſumo grado de la perfeccion. Si para bien vniverſal corren las precioſas obras de el V. Padre Luis de la Puente, traducidas en todas lenguas (y hablo de eſtas, entre tantas de otros, por andar mas à la mano entre perſonas devotas) à los Exercicios de San Ignacio deben la eficacia, y vida: à la manera que reconoce la planta ſu

Bartol. vita S. Ignat. lib. 1.

vir-

virtud, flores, y frutos à la semilla de donde nace. Y por esto este gran Maestro de la Mistica Theologia, agradecido à su Benefactor, protesta no aver hecho mas que estender, y dilatar en meditaciones mas largas, lo que San Ignacio abreviò como en Compendiò, â que ciñò toda la substancia.

§. II.

16 NO resulta menor provecho à la Santa Iglesia Catolica por otro gran beneficio, que el Padre Maestro Iuan de Avila reconocia aver hecho Dios à la Compañia con los Exercicios, por el qual dezia, que debia la misma Compañia rendir repetidas gracias à la Divina Beneficencia; y es, el que aviendo sido aprobado el libro de los Exercicios por Bula de la Santidad de Paulo III. estava cierta de que caminava bien, y seguramente en sí; y en orden à conducir à otros por el camino de el Espiritu, cuya enseñança, y guia, desde el primero, hasta el sumo grado de la perfeccion, se contiene, y ordena en esta obra de los Exercicios, pues en essa forma fuè declarado por el Vicario de Christo, como seguro, y autentico, el modo de guiar en las cosas espirituales, que practica la Compañia; la qual no se vale para esto de otras Reglas, que de las que su Santo Fundador escrivió en este librito. Y que sea esto muy digno de aprecio, por el peligro en que està de despeñarse, quien se guia por sí mesmo, ò por direccion poco segura, lo diò à entender poco tiempo ha el error de aquellos ciegos Alumbrados, que al principio de aqueste nuestro siglo anduvieron tan engañados en su modo de oracion, que pararon en desviarse de el camino derecho de la Religion verdadera. Por esso (como dezia antes) quando encontrava à algunos de la Compañia, aquel sapientissimo Maestro de las Almas Avila, les solia repetir: Grande obligacion teneis de rendirle à Dios muchas gracias, porque estays

Bartol. lib. 4. tom. 2. Ass.

Idem. l. 1. vit. S. Ign.

estays ciertos, que desde que entrasteis en vuestra Religion, seguis camino, que os lleva seguramente à la perfeccion, que es el fin para que entrasteis en ella. Lo qual no me sucedió á mi (añadia el humildissimo Varon) que hasta passar mucho tiempo, y costarme gran fatiga, no avia conocido los engaños que padecia en la practica de la oracion.

17 Esta era vna de las tres gracias, que con grande ansia deseava obtener de Dios San Ignacio, antes de su muerte, vèr confirmada la Compañia con la autoridad Apostolica, autenticado con la aprobacion Pontificia el libro de los Exercicios, y en practica, y observancia las Constituciones en todo el Orden, y como sabìa tambien de què Divino Maestro avia aprendido los Exercicios, hizo de ellos donacion *inter vivos* à sus Hijos, y al morir se los dexò en su testamento como preciosissima herencia. Y es muy digna de reparo vna grande señal, y muestra de la Providencia Divina, pues muriò el Santo en el mismo dia en que se avia confirmado su libro con Bula Pontificia; como si Dios, Remunerador justissimo de las obras, huviesse dispuesto, que en el mismo dia en que lograva el gusto de vér elevados à la mayor alabança los Exercicios en la tierra, lograsse tambien su Autor el merecido premio en la Gloria. Era tan grande el concepto de el Santo Patriarca acerca de los Exercicios, que solia dezir: Que eran las armas, que por especial dòn nos avia dado la Magestad de Dios para defender su Gloria, y atender à la salvacion de los hombres: que eran los instrumentos proprios de nuestro ministerio, en que avia depositado Dios grande eficacia para las empressas mayores de su servicio. Ni enseñò el Santo otro estilo, ò metodo de oracion; ni permitiò, que alguno de los de su Compañia le enseñasse, queriendo que se sacasse de los Exercicios la guia espiritual, desde el infimo, hasta el supremo grado de el espiritu. Y por esta razon, lisongeando

el genio de el Santo Patriarca, luego que ponen la Ropa de la Compañia à los Novicios, los entran en Exercicios, para que olvidando el siglo, impressionen en ellos las especies de la vida Religiosa; y los buelven à repetir, antes de obligarse à Dios, y à la Religion con los tres votos. Los Estudiantes, en acabando los estudios, los hazen vn mes entero. Los Sacerdotes, antes de consagrar à Dios las primicias de sus sacrificios. Y todos generalmente, antes de ser promovidos à los grados que acostumbra la Compañia.

18 Fuera de esto, en la sexta, y septima Congregacion General se decretò, que á ninguno se le exceptuasse de hazerlos, à lo menos vna vez al año, interrumpiendo para esto, no solo los ministerios publicos, en que se emplean por la salvacion de las almas, sino tambien los particulares empleos en la consecucion de las ciencias. Porque suele suceder à los estudiosos, lo mesmo que à los Lapidarios, que el gran esplendor de las piedras preciosas, suele cansarles la vista, siendoles tal vez necessario desistir de la tarea, y fortalecerla con el hermoso verde de la esmeralda. Assi sucede tambien à los q̃ se emplean en las ciencias, q̃ deslumbrados con la luz demasiada de la sabiduria, deben interrumpir los estudios, y confortar el animo con la esperança de los bienes eternos. Esta anual costumbre se observa tan exactamente, que con ninguno, sea el que fuere, se dispensa. Y con razon: porque de su observancia dimanan dos grandes bienes à la Compañia. El primero es, el restaurar las perdidas, que por la fragilidad humana suelen provenir de la continuacion de el trato con Seglares. El segundo es, el proveerse de aquellas armas, y socorros de que se necessita contra los assaltos, y encuentros, que sobrevienen en la vida espiritual. Comparava sabiamente vn Maestro grande de espiritu à la Compañia con Egypto. Es Egypto por naturaleza muy seco, porque no llueve en todo el año: y aunque por esto

Senec. Nat. Q. l. 4. c. 2.

esso avia de ser muy esteril, y desierto, es muy fecundo, y delicioso; porque en algunos dias de el Estio crece de manera el Nilo, que rompiendo los grillos de su margen inunda todo el Pais, dexando tan regado su terreno, que conserva el jugo de su humedad, *Quantum sterilitati annua sufficere possit*, quanta es necessaria para vencer la sequedad de todo el año. Esso mismo, dezia, suceder en la Compañia, que no pudiendo gozar largamente el Celestial rocio de la vida contemplativa, empleandose en tantos ministerios, y fatigas con los proximos, para no sentir lo que el Profeta: *Anima mea sicut terra sine aqua.* Y para no padecer las sequedades de el efecto, y devocion, recibe vna vez al año la plenitud de el Espiritu Santo; y haziendo por ocho dias continuados los Exercicios Espirituales, se enriquece de tanto jugo de sentimientos devotos, y de tiernos afectos: *Quantum siccitati annua sufficere possit.* *Ps.142.*

19 De aqui se infiere claramente, con quanta beneficencia ha favorecido Dios â la Compañia con tan precioso tesoro: en qué alto precio deba tenerlo: los grandes bienes que deba reconocer que le dimanan de èl; y què especial gratitud deba tener con San Ignacio, que no contento con fundarla con suavissimas Constituciones, singularmente continua en conservarla, y acrecentarla con este Arbol de la Vida, que plantò en medio de ella, para alimento, alivio, restauracion, y delicia de la vida espiritual.

CAPITVLO III.

La grande estimacion que tuvieron hombres grandes de los Exercicios de San Ignacio.

§. I.

20 NO ay quien no estime por grande lo que vè apreciado como tal de hombres insignes, porque ninguno quiere acreditarse de mal juízio. Da-

rè, pues, precio à esta obra, refiriendo brevemente la estimacion, que han hecho de ella las personas mas insignes en santidad, y sabiduria. El primer lugar daré à los Varones mas señalados, que ha tenido la Compañia, tanto mas dignos de ser creìdos, quanto mas experimentados. Mas por ser muchos de los que pudiera hablar, solo escogerè quatro, de cada vna de las Naciones mas celebradas en Europa, cuyas prerogativas son yà conocidas en el mundo, por aver salido sus vidas á luz publica para vtilidad de todos. Sea el primero el Padre Diego Lainez, Español, cuyo nombre es su crecido elogio. Tan glorioſa fuè su fama en el Concilio de Trento! Este solia dezir, que eran los Exercicios de San Ignacio, vn instrumento poderosissimo de la Divina gracia, para la reformacion vniversal de todo el Orbe Catolico: y autenticò su dicho con la primera prueba, que hizo en el mismo Concilio, donde (assistiendo como Theologo del Papa) diò los Exercicios à muchos Obispos, y Prelados grandes, con tan feliz suceſſo, que los mismos que poco antes avian entrado Discipulos, salieron de ellos Maestros, para enseñar à otros grandes Personages.

Bartol. l. p. d. vit. S. Ign.

21 Ni es diverſo lo que escriviò el Padre Pedro Fabro, de Nacion Francès, aquel Primogenito de el Espiritu de San Ignacio, à quien San Francisco de Sales llamava Maestro grande de espiritu, y primer Theologo de la Compañia de Jesvs. Este dezia: no aver maquina mas eficáz para expugnar los coraçones, ni medicina mas vniversal, y segura para curar las almas, que los Exercicios Espirituales, assegurando aver visto maravillosos efectos, semejantes á milagro, con su eficacia en la Dieta de Ratisbona, en la Corte de Madrid, y en otras muchas Ciudades de Almenia, España, y Italia.

Introd. à la V. D. p. 2. cap. 10.

22 El Padre Pedro Canisio, llamado nuevo Apostol de Almenia, por las empresas grandes, que obrò en ella por la Religion Catolida, solia dezir: que los Exercicios

cios Espirituales eran vna nueva provision, y socorro de gracia extraordinaria, que avia Dios administrado à su Iglesia. Y si me es licito hablar de lo que han obrado en mi proprio, lo podrè dezir quanto me ayan mejorado, mudandome el coraçon, ilustrando mi entendimiento con los rayos de gracias Celestiales, y infundiendome vn no acostumbrado vigor; de manera, que redundando aun en mi cuerpo la abundancia de los Divinos favores, me sentia transformado en otro hombre.

23 Vltimamente, el Padre Vincencio Carrafa, General de la Compañia, y vno de los Ilustrissimos Varones, que ha tenido la Italia, en todo genero de virtudes, experimentava delicias incomparables en su espiritu, quando hazia los Exercicios, diziendo en su recomendacion altas maravillas: y entre otras, que â no aver nacido al mundo la Compañia, eligiera él vna Religon, on que todo el año se hiziessen los Exercicios de San Ignacio. *Bartol. in V. l. 2. cap. 10.*

24 Mas porque los Compañeros del Santo no se juzguen sospechosos por parciales, vengan à dar testimonio personas forasteras de suma autoridad, y de otras Religiosissimas Familias. Y sea el primero Ludovico Blosio, de gloriosa memoria, de el Orden de San Benito, estimado por su santidad, y doctrina; y benemerito de los aplausos de el mundo, por sus libros llenos de celestial sabiduria. Este tan insigne Varon, despues de veinte años de Prelacìa, entrò en lo Escuela de los Exercicios, y saliò Maestro de ellos en no pocos Monasterios. Y dezia: que la obra de los Exercicios era toda oro potable, llena de jugo de sabiduria, por la qual se le debian â Dios muchas gracias, aviendole descubierto à la Iglesia tal tesoro en estos vltimos tiempos, con tan acertado metodo para el meditar, que esperava se avia de seguir gloria grande para el Cielo, y no menor beneficio para el mundo.

Igual

Bartol. vit. S. Ign.

25 Igual estimacion tuvo de ellos el Padre Fray Agustin de Carvajal, Maestro consumado en la Theologia Escolastica, del Sagrado Orden de San Agustin, y Mayor en la Theologia Mystica de el espiritu; el qual, aviendo practicado los Exercicios por el espacio de vn mes entero, solia dezir, que avia dentro de ellos vn no sé qué de virtud Divina, que avia experimentado en sì proprio: y que despues de aver buscado por largo tiempo vn camino compendioso, que le llevasse â Dios, le avia encontrado en los Exercicios de San Ignacio. Mas assi como el averle encontrado en ellos le causava inexplicable alegria, el averlos conocido tarde le motivava igual dolor. Ni se contentò con su provecho, y vtilidad solamente; pues aviendo sido elegido de Clemente Octavo para la Reformacion de algunos Monasterios, no se valiò de otro medio, que de el tan eficàz como suave de los Exercicios, para que bolviessen à florecer con la Primitiva Observancia.

Bartol. ibidem.

26 Aun mayor aprecio hizo de ellos el Padre Fray Francisco Mazedo, de la Religion Serafica; pues comparando el libro de los Exercicios, con los libros mas à proposito, para inflamar en el Amor Divino, y mover á devocion, como son los Soliloquios, Meditaciones, y Confessiones de San Agustin, y la imitacion de Christo, compuesta por Thomàs de Kempis, antepone los Exercicios; dando por razon, que aquellos libros se compusieron solo para mover la voluntad, no para enseñar el entendimiento: pero el de los Exercicios amaestra el entendimiento, enseñandole arte seguro, y cierto para vnirse con Dios; y mueve la voluntad, para que aspire à este fin.

Nolar. vit. S. Ign. ca. 6.

27 A estos corresponde el concepto de dos insignes Varones de la Ilustrissima Religion de Predicadores. El vno fuè el Padre Mancio, gran Maestro de Theologia, que despues de averlos experimentado con increi-

ble

ble gozo de su alma, dexò escrito, que estimava mas la Theologia de los Exercicios, que la de todos los Doctores de el mundo: porque la de las Escuelas, dexa vna luz seca, y esteril, que solo sirve à los ingenios para la ostentacion, y vanidad: mas esta luz de el Santuario trae consigo vn ardor saludable, y fecundo, que mueve à la voluntad para caminar con grande aprovechamiento al sumo, y verdadero bien.

28 El otro es el Padre Fray Luìs de Granada, que por el credito, y veneracion de la grandeza de su santidad; y por la excelencia de su direccion, y consejo en las cosas espirituales, por ventura no tenia otro igual en toda España, como lo muestran bien sus preciosissimas obras espirituales. Este grande Varon solía dezir: que era corto espacio vna vida, para explicar las nuevas verdades de las cosas eternas, y divinas, manifestadas à su entendimiento en los Exercicios: despues de los quales compuso la Guia de Pecadores, donde recogiò las consideraciones, que le avian movido mas en el tiempo de los Exercicios. *Bartol. l. 1. vit. S. Ign.*

29 A este testimonio se añade el de el Padre Iuan de Avila, Predicador insigne, y de los mayores en santidad, que llamava á los Exercicios, nueva escuela de Celestial sabiduria, à la qual embiava à sus Hijos Espirituales para que aprendiessen la perfeccion. Y dezia: que ocasionavan en todo genero de personas, efectos semejantes à milagros, dificiles de creerse, sino es de quien, ò los registrava con los ojos, ò con la prueba de las experiencias. Finalmente, el Religiosissimo Pedro Camo, Obispo Bellicense, prorumpiò en estos elogios, hablando de el librito de los Exercicios de San Ignacio. O libro todo de oro, y precioso, mas que todas las riquezas, y piedras estimadas, en cuya comparacion vale menos, quanto en el mundo es apreciable! O libro Divino, escrito con especial luz de Dios! Libro, que oculta en sì el Manà! La medula del Libano!

Nolar. vit. S. Ign. ca. 6.

no! Y el granito de mostaza de el Evangelio! Libro vltimamente, que jamàs podrà ser encarecido, porque no podrà llegar à ser bastantemente alabado!

§. II.

30 NO solamente tuvieron tanto aprecio de los Exercicios personas Religiosas, que se alimentan con estas Meditaciones, sino tambien otras de la mayor estimacion: como Iuan Cocleo, Doctor de clarissima fama en Alemania, por las victorias que consiguiò contra los Hereges, con sus sapientissimos escritos, y disputas. Entrava este à hazer los Exercicios con gusto incomparable, por el dulcissimo sabor que experimentava su alma en la consideracion de estas verdades, muy diverso de el que avia encontrado su discurso en su especulacion por entenderlas. Repitiendo muchas vezes: *Gaudeo quod tandem inveniantur Magistri circa affectus.* Y protestava, que avia ganado mas con la breve disciplina de los Exercicios, que con el largo Magisterio de la Theologia: pareciendole, que entre las maximas de la especulativa, y de la practica, avia la diferencia misma, que entre las perlas ya pulidas, que se traìan en la cabeza por adorno; y entre las que molidas se tomavan por la salud de el coraçon, y fortaleza vigorosa de el espiritu. Con otras tantas delicias de su alma los experimentò, y con no menores alabanças hablava de ellos, como de riquissimo mineral de gracias, abierto para vtilidad comun, Gaspar Contarini, primero gran Senador de Venecia, y despues Cardenal grande de la Iglesia, aun mas que por el esplendor ilustre de su sangre, conocido por la eminente sabiduria de sus libros; el qual, aviendo bebido en los Exercicios los mejores dictamenes de toda la perfeccion, escriviò vna copia de ellos, de su propria mano, que guardava, y estimava como riquissimo, y

Bartol. Ital. li. p. Maf. in vit. S. Ign. l. 2. c. 6.

pre-

precioſiſſimo teſoro: y como prenda la mas amada, la dexò deſpues à los Señores de ſu Caſa por herencia; ſiendo eſte gran Cardenal de los primeros, que perſuadiò, y encomendò los Exercicios à grandes Señores, no ſolamente en Italia, ſino tambien en Alemania, y Dieta de Ratisbona, donde concurrieron muchos Señores Grandes, Eccleſiaſticos, y Seglares, en los Tratados con el Cesar acerca de la Religion Catolica.

31 El exemplo de el Contarini moviò tambien à Pedro Ortiz, vno de los mas cèlebres Doctores de la Academia Pariſienſe, y gran Miniſtro deſpues, de el Emperador Carlos Quinto, en la Corte de el Pontifice Paulo Tercero, queriendo experimentar en sì la virtud de los Exercicios, para executarlo con mayor fervor, y deſembarazo, interrumpiendo el curſo de ſus grandes negocios, ſe retirò con San Ignacio al cèlebre Monaſterio de Montecaſino, donde meditando aquellas verdades, nuevas para él, le parecia que entrava en vn nuevo mundo, y ſu alma en vn Paraìſo de deleytes. Acabados los Exercicios, dixo: Que en el Kalendario de ſu vida avia de contar por mas felizes aquellos breves dias, que quantos avia vivido en ſu grave, y dilatada edad. Añadiendo, que perſeverarian en ſu coraçon dos grandes efectos. El primero era, vna eſtremada alegria. El ſegundo, vn eſtremado dolor: aquella, por aver aprendido en vn mes Philoſofia tan celeſtial, que en tantos años no avia conocido ſu eſpeculacion que la huvieſſe: eſte, por averla conocido tan tarde, quando por ſu mucha edad le quitava ſolo la embidia de aquellas tan hermoſas virtudes, ſin el practico exercicio. Finalmente, por concluir, D. Sancho de Caſtilla, Cavallero de gran juìzo, à quien llamava el P. Fabro ſu Primogenito Eſpiritual en la Corte de Eſpaña (por ventura por aver hecho en él felizmente la primera prueba de la eficacia de los Exercicios) los juzgava, y llamava Arte compendioſo de la perfeccion Chriſtiana.

na. Y el Cardenal Alano, gloria de Inglaterra, los reputava por vna red Apostolica, y bendita de Dios, para pescar grandes almas para el Cielo.

CAPITVLO IV.

De el mucho aprecio que hizieron grandes Santos de los Exercicios de San Ignacio.

§. I.

32 LA santidad coronada con celestiales rayos, ha de tener mas luz, para discernir mejor el verdadero precio de las cosas. Vengan, pues, los Santos, que han florecido mayores en este vltimo siglo, â dezir su parecer acerca de los Exercicios. Y preceda à todos el Santo Cardenal, y Arçobispo sabio San Carlos Borromeo; el qual, siendo aun joven, Nepote de el Papa, y Cardenal regnante, se retirò à la Casa Professa de el Iesus en Roma, á hazer la primera vez los Exercicios Espirituales; en los quales, à la luz de aquellas eternas verdades, le llamò Dios à seguir el camino de vna perfeccion Apostolica, dandole aquel auxilio poderoso, que le movio, à mudarse de el buen estado de vida que tenia, al supremo grado de vna heroyca perfeccion. Y por esta razon, en agradecimiento à San Ignacio, Autor de los Exercicios, vino despues al Iesus, à celebrar su segundo sacrificio en la pobre, y estrecha Capilla, en que solia el Santo dezir Missa; y como experimentado en sí proprio, solia dezir: que el magisterio de los Exercicios era tan grande, que dava à entender, quanto toda la sabiduria de el mundo, desde sus mas altas Catedras, y en sus mas celebrados

Bartol. Ital. l. 4. c. 13.

volu-

volumenes no sabria enseñar jamàs: y assi tenia à la mano este libriro, de el qual tomava todas las mañanas materia para las meditaciones, y para la practica de sus eminentes virtudes; y por el espacio que le durò la vida conservò firmemente la costumbre de retirarse vna, y dos vezes al año à algun lugar apartado, que le sirviesse como de peregrinacion, para entretenerse solo con Dios: y en estas santas meditaciones se empleava el Santo en el Monte Varallo, quando le acometiò la enfermedad, que reduxo su vida al vltimo termino, queriendo el Cielo, que los Exercicios Espirituales, assi como avian sido la primera regla, por donde empezò â arreglar su santissima vida, fuessen tambien la vltima disposicion para su dichosissima muerte. Pero antes avia establecido vn Decreto en vn Sinodo, para toda su dilatada Diocesi, imitado despues de otros Obispos, y Arçobispos, que à ninguno se diessen los Sagrados Ordenes de Subdiacono, ni de Sacerdote, si antes no huviesse hecho la primera parte de los Exercicios Espirituales, por lo menos, retirado algunos dias de los negocios Seglares. Y para que lo pudiessen executar con mas comodidad, hizo fabricar en la Iglesia Catedral vn quarto dividido en muchas Celdas para los Eclesiasticos, y que se entallasse sobre la portada este nombre Griego: *Asceterium*, que es en Castellano lo mismo, que lugar de Exercicios Espirituales.

33 No es menos digno de memoria el aprecio que mostrò de ellos, hablando con dos Principes de Italia. Sucediò, que passando el Santo por los Estados de Mantua, le hizo vèr el Duque Vincencio, sobre las otras riquezas de su casa, vna grandissima libreria, llena de libros de Selectissimos Autores. En viendola, dixo el Santo Cardenal: Yo, señor, tengo tambien otra grande libreria, y la llevo siempre conmigo. Ni ay que admirarse de mi dicho, porque toda ella està compendizada en vn librito (era el de los Exercicios) tanto mayor en

Bartol. vit. S. Ign l.1. Otton. nel. Magist. d. exerc. p.2.

la doctrina, quanto menor en el volumen. De este sacò mas enseñança, que de quantos libros ay en el mundo. Pero caso mas gracioso le sucediò con otro Principe de glorioſiſſima fama (dizen que fué Carlos Emanuel, Duque de Saboya) el qual, aviendo hospedado con real magnificencia al Santo Cardenal, por la grande veneracion que le tenia, acompañandolo por Milân, le pidiò algun donecillo suyo por prenda de su aficion; aunque en la verdad, por guardarlo como reliquia preciosa de tal Santo. Escusose primero San Carlos, con su mucha pobreza; y à las nuevas afectuosas instancias, sacando de vn bolsillo el librito de los Exercicios de San Ignacio, le dixo: Señor mio, este librito es para mi vn estimadiſſimo tesoro, de que me privo con violencia, estimelo V. A. Aceptòlo el Duque con agradecimiento cortesano, poniendo en èl los ojos con afecto, mas sin aplicar con viveza su discurso à conocer la preciosidad de el don. De aqui naciò, el no formar aquel concepto alto que merecia, y por esso le apartò de sî, sin pesar con la experiencia la eficacia de su doctrina. Despues de algunos años, bolviendo à passar el Santo Cardenal por el mismo Estado, le dixo el Duque: Que en aquel librito que le avia dado, mostrando que le estimava mas, que quanto tenia el mundo, no avia encontrado aquellos conceptos peregrinos que imaginava, ni avia experimentado aquellos efectos maravillosos que le avia ponderado. Oyendo esto el Cardenal, componiendo el rostro con gravedad, le replicò: Que aquel librito le avia sido siempre muy estimado, y que era digno de sumo aprecio para qualquiera sabio Principe, como èl era: pero que era semejante al Mannâ, que sin mascarse, y comerse no se podia conocer el sabor: y que assi, para conocerlo, era necessario practicarlo con las reglas puntuales, que prescrive su Autor; esto es, negandose à todo comercio mundano, retirandose à lugar apartado, y caminando con la direccion de sabio Maestro

de

de espiritu por el espacio de algunos dias, tratando con Dios el importante negocio de la salud eterna, y considerando de espacio las verdades que contiene. Desta manera se seguirà en V. A. aquel gran fruto, que se ha visto en otros Principes, con vtilidad, no solo de sus almas, sino de las Provincias de todos sus dominios.

§. II.

34 DEse el segundo lugar à aquella Maestra grande de espiritu, Santa Teresa, que cobró suma estimacion, y afecto à los Exercicios de San Ignacio, quando en Avila, para distinguir mejor si las gracias extraordinarias, que gozava en su contemplacion, le baxavan de el Padre de las Lumbres; esto es, de el Espiritu Santo, entregò su alma à la direccion de los Padres de la Compañia de Iesus, con cuyo magisterio hizo los Exercicios Espirituales, sintiendo en ellos mas iluminada la mente, mas fortalecido el coraçon, y confortada, y resuelta para emprender generosamente aquella elevada senda de perfeccion à que arribò felizmente. Y por esto de los dos Santos referidos, se lee en alabança de los Exercicios: *Hac cælesti industria, divinaque arte plurimum adiuti S. Carolus, & S. Theresia vitam auspicati sunt sanctiorem: iisdem præsidiis institutum cursum feliciter tenuerunt: iisdem ad vltimum vitæ terminum se feliciter comparauerunt.* *Riber. l. 1. c. 8. vitæ.* *Imag. primi secul l. 3. p. 38.*

35 Siguiò à estos Santos, en el concepto alto de los Exercicios, el Santissimo Obispo San Francisco de Sales, que por ellos llegò à la cumbre de la perfeccion. Con ellos se preparò para el Sacerdocio, y gastò veinte dias en ellos à la direccion de el Padre Antonio Forer, antes de aceptar el Obispado, haziendo confession general con èl, y concertando como debia portarse en el nuevo estado, no solo en orden á su persona, sino tambien en orden à su familia, y de todas las almas

de

de su Obispado, pidiendo al Padre vna norma escrita, y firmada de su mano de todo lo referido, llenandose tanto de el Espiritu de San Ignacio, y de sus Exercicios, como se vè tantas vezes esparcido en sus fructuosos libros, y especialmente en el de la Introduccion à la Vida Devota.

36 Celebrava tambien los Exercicios S. Francisco de Borja, como alma de la vida espiritual, y vida de la perfeccion Christiana: y assi dixo (escriviendo en su recomendacion al Pontifice Paulo Tercero) que aunque la fama de los Exercicios de San Ignacio era glorioſiſſima, por las admirables conversiones, y por los efectos increibles que obravan en todo genero de personas; pero que la experiencia ocular, que avia tenido en Barcelona, Valencia, y Gandia, avia excedido largamente à toda la expectacion que avia concebido, aunque avia sido grandiſſima.

37 Què mas? Grande ha sido la estimacion, grande el afecto que han tenido à estos Exercicios, desde que salieron à luz, quantos han sido elevados de la Suprema Sede (por no dezir de los que han sido merecedores) al titulo, y veneracion de Santos, como son vn San Felipe Neri, vn San Francisco Xavier, vn Santo Thomàs de Villanueva, vna Santa Magdalena de Pazis: à los quales se pueden añadir el B. Iuan de Texeda, de la Religion Serafica de la Obſervancia, que passo aora en silencio, porque en otro lugar especificaré sus sentimientos, y practica. Baste por aora concluir con el grande encomio con que la Santa Iglesia los alaba, que siendo esta el trono, que ha establecido la verdad sobre la tierra, no puede en las estimaciones, y alabanças que concede, tener parte el engaño, ò la adulacion. Esta, pues, admirablemente los llama:

In Festo S. Ig. Lec. 1. fer. Nos *Admirabilem illum Exercitiorum librum Sedis Apostolica judicio, & omnium vtilitate comprobatum.*

CA-

CAPITVLO V.

Vltrages, y calumnias contra los Exercicios, convertidas en encomios, y recomendaciones.

§. I.

38 NO ilustraron tanto á los Exercicios de San Ignacio los elogios, y alabanças, que les dieron testigos tan abonados, como los vltrages, y calumnias, que padecieron de perseguidores grandes, disponiendo la Providencia, que se observasse con ellos el estilo que se practicò con la Doctrina Evangelica, y fué el permitir, que se levantassen en contra acusaciones, improperios, y calumnias, para que con pruebas autenticas saliessen con mayor lustre, y su inocencia, y eficacia luciessen con mayor gloria. Y â la verdad, el aver salido la doctrina de los Exercicios controvertida en tantas disputas, examinada con tan rigurosos examenes, mas sincerca, y lustrosa, sin que ayan podido oponerle el menor apice de defecto; quien negarà, que es ser como finissima plata, que con la prueba de el fuego sale mas acrisolada? Creciendo tanto el credito de su esplendor, que con razon se le puede aplicar lo que dize el Profeta Rey: *Argentum igne examinatum, probatum terræ, purgatum septuplum.* Y porque en las quatro partes de la Europa avian de obrar efectos maravillosos, permitiò Dios, que en todas quatro los expusiessen à rigurosissimos examenes. *Ps.* 11.

39 Empezemos por Alemania, donde se levantaron pesadas injurias, y mordaces satiras contra los Exercicios, llamandolos sospechosos de mala doctrina, y de vna ocul-

oculta Magia, poderosa à engendrar en los animos imaginaciones estrañas, y torcidissimos afectos. De aqui naciò el ardiente deseo, que tuvo el Padre Pedro Fabro (de quien ya hablamos) de ser acusado por los enemigos de la Fé, ò amigos de la impiedad, à la Dieta de Ratisbona, con ocasion de los Exercicios Espirituales, como de arte malefica, que quitasse el juizio, y pervirtiesse el coraçon de quantos se entregavan al poder de sus encantos, esperando, que citado delante de aquella tan numerosa, como noble Assamblea, para dar razon de sì, y de los Exercicios, se le abriria puerta para dar à entender de qué manera fuessen estas meditaciones vna Magia Divina, y encanto poderoso, para transformar santamente los animos. Y es cierto, que ha aver logrado lo que deseava, estava dispuesto, con el pretexto de racional defensa, á hazer vna leccion tan eloquente, y tan docta de el valor, y eficacia de los Exercicios, delante de aquella Iunta de Theologos, Prelados, y Principes, que sin duda huviera logrado la sentencia mas de su gusto, que era el que todos ellos entrassen en Exercicios, para conocer su eficacia, no contentandose con creerla, sin passar à experimentarla. Y con este medio, con vna sagrada ossadia, se prometia, que en el espacio de vn mes, en que la Dieta se retirasse á ocupacion tan devota, se le seguiria à toda Alemania el bien, que con tantas disputas de los Misterios de la Fè, y con tantos coloquios, para reformacion de las costumbres, no podia conseguirse. Pero ya que no consiguiò tanto, à lo menos para rebatir las calumnias sembradas contra los Exercicios, y rebatir las satiras esparcidas por escrito, fueron tales las alabanças, que oyeron al Padre Fabro, que movieron à muchos de aquellos grandes Señores á hazerlos: y assi los platicò â muchos Obispos, y Sufraganeos: á Electos, y Vicarios Generales: â Decanos, y Embaxadores de las Coronas: à Doctores, y Theologos: à los mas Nobles

bles Perſonages de la Dieta, Portugueſes, Eſpañoles, Italianos, Tudeſcos, Cavalleros, los primeros de la Corte de el Ceſar; y à tantos â vn tiempo, que no baſtando èl ſolo para aſſiſtirlos, deſeava otros diez de la Compañia que le ayudaſſen: y fuê tan grande la mudança, que ſe experimentò en todos ellos, que no parecian los que antes, hablandoſe publicamente de ellos, como de muy eſpecialmente favorecidos de Dios, y de perſonas, que caminavan à la cumbre de la perfeccion; y en quanto â los Exercicios, y ſu director, dezian: Que los Exercicios eran vn poderoſo, y celeſtial hechizo de las almas: y el Director, vn Encantador Santo, y poderoſo, para transformar en Angeles por ſus virtudes, los que eran antes hombres en las coſtumbres. *Bartol. Ital. l. p. c. 12.*

40 Entre los demàs vn Cavallero de la Corte, de eſtremada virtud, deſde la primera vez, que ſe entregò à eſtas meditaciones, adquiriò tan grande luz de el Cielo para deſcubrir la verdad, y la grandeza de los bienes, y males eternos, que ponderando el peſo de eſtimàcion, y ſu ſentir, le dixo al P. Fabro, que ſe juzgava incomparablemente mas rico con la luz de aquellas verdades, mil vezes repetidas, y nunca baſtantemente ponderadas, ni entendidas, que con los doze mil eſcudos, que tenia todos los años de renta. Y entre los Eccleſiaſticos, el Vicario General de Eſpira, hombre doctiſſimo, en ſolos los onze dias que ſe le permitieron para los Exercicios, concibiò tanto ardor de eſpiritu, y tanto aborrecimiento de la vanidad del mundo, que ſe quiſo entregar todo por Diſcipulo de la Sabiduria, y Compañero de la vida Religioſa, que profeſſava el P. Fabro. Pero perſuadiòle eſte, que permaneciеſſe en el empleo de Vicario General, diziendo, que no era aquel tiempo, para que los Prelados zeloſos de Alemania ſe entraſſen Religioſos, ſino para que à los zeloſos Religioſos los eligieſſn por Prelados.

41 Ni corrieron menor fortuna en Francia los Exer-

Bartol. ibidem. cicios, donde no solo los Calvinistas de perversa intencion, sino aun los Catolicos, con indiscreto zelo, empezaron à herirlos con mordacissimas injurias. Aquellos los condenavan como vn prestigio de engañosa vanidad, compuesto para hazer vér, y experimentar extasis fantasticos; y como à vna confeccion de oculta Magia, para transformar los coraçones, y dominar los afectos. Estotros los davan por sospechosos de novedades, que pararian en errores, y de presumptuosa arrogancia, con que juzgavan traer, los que los enseñavan, al Espiritu Santo del Cielo.

42 Prevaleciendo las acusaciones, y esparciendose mas cada dia las calumnias, fueron vltimamente denunciados en el Tribunal de Paris, y examinados por aquella Academia doctissima, en el año de mil quinientos y treinta y cinco. Pero con quanta felicidad salieron convertidas en recomendaciones las calumnias, y las acusaciones en alabanças, testifiquelo por todos el P. Fr. Matheo Ori, de la Sagrada Religion de Predicadores, Inquisidor actual entonces, que aviendolos visto, y examinado, hallando que eran vn magisterio de salud, lleno de Espiritu de Dios; de Iuez que debia ser, se hizo Discipulo, pidiendo à S. Ignacio copia de ellos para practicarlos: y creciò despues desto tanto la veneracion de los Exercicios en aquel Reyno, que vn gran Prelado de Aquitania, muy sabio, solia hablar con este encarecimiento: Que despues de los Diviniissimos Sacramentos, no encontrava èl, ni discurria medio mas poderoso, y juntamente mas suave, para reducir à Dios con eficacia todas las almas.

§. II.

43 MAs quien creyera, que en Italia, y lo que mas es, en Roma, padecieissen tambien los Exercicios persecuciones, y calumnias? No hablarè aqui

aqui de aquel famoso Augustino, en el habito Religioso, y en el coraçon perverso Luterano, que en los Pulpitos mas celebres de la Santa Ciudad predicò, que la sabiduria del espiritu, que enseñavan los Exercicios, era vn hechizo de fraudolenta apariencia, que imprimia dictamenes erroneos: y que las repentinas mudanças de estado, y vida, que se experimentavan con la nueva invencion de meditaciones tan estrañas, era metamorfosi de arte malefica. A las quales calumnias, respondiendo voluntariamente Prelados de suma integridad, y sabiduria, se le siguiò á su inventor tanta gloria, que le eran mas pesadas à su modestia las alabanças, y veneraciones, que le avian sido poco antes los vltrages, y calumnias.

Orland. Hist. Soc l. 1. nu. 98. Otton. c. p. 3. not. p. 34.

44 Solo quiero traer à la memoria lo que padecieron de Catolicos, y aun de los Cortesanos del Vicario de Christo Pio IV. y de los del Santo Cardenal Carlos Borromeo; los quales, viendo â San Carlos tan entregado à la perfeccion con la practica de los Exercicios, como si tanta virtud desdixesse de la autoridad de vn Cardenal, y Arçobispo, empezaron à condolerse vnos, con semblante de compasivos; â murmurarle otros, por sus particulares intereses. Era sin duda para ellos muda reprehension, y fastidio grande vér en vn Cardenal tan joven, pues solo tenia veinte y cinco años, tanta austeridad de vida, tanto rigor de penitencia, tanta continuacion en la oracion, tanto retiro en su casa, sin salir de ella por largo espacio de tiempo, para hablar de espacio con Dios. La mesa tan parca, la Corte tan disciplinada; y lo que sentian mas era, el saber que apetecia huir de los cuydados de la Corte Romana, tan apetecibles à otros, para emplearse solo en el cuydado Pastoral de las Ovejas de su Diocesi, renunciando para esto los Beneficios, y rentas Eclesiasticas que gozava. Por esto, dezian comunmente, que los Iesuitas le avian mudado el genio alegre que tenia, en melan-

Bartol. l p. Ital cap. 7.

colico, aturdido, casi inepto, y aun cercano à vna pulmonia, ò frenesì; y que era dura cosa el permitirles, que huviessen buelto à vn Ministro tan apto al bien vniversal de la Iglesia, vn solitario inutil para todos, y solo bueno para sì mesmo. Assi hablavan los que lo miravan con los ojos de su passion, y no pudiendo sufrir tan grande luz, deslumbrados con sus virtudes, vsaron varios artificios para apartarle de su lado, al que juzgavan que tenia la culpa, siendo causa de estos efectos. Era este el P. Iuan Baptista Ribera, director de los Exercicios del Santo Cardenal. Empezaron, pues, para este fin à tratarle con desprecio, à recibirle con mal semblante, quando le veian en la Antecamara. Passaron despues con falsas acusaciones, y calumnias à hazerle sospechoso, assi con el Santo Cardenal, como con el Papa: de manera, que se le notificò orden de no entrar mas en Palacio, para que no bolviesse à bolcar el animo de S. Carlos con la mal vrdida tela de las meditociones.

45 Mas no tardò Dios en convertir en exaltacion de su Siervo, y de los Exercicios, las calumnias de que se avian valido para abatirlos. Porque aviendo descubierto el Santo Cardenal el mal artificio de quien aborrecia en èl tanta perfeccion de vida, sacò por consequencia legitima, que era sin duda grande bien para su alma, lo que el demonio, y sus parciales procuravan impedirle con estratagemas tan malicioſas, rogando al P. Ribera, que bolviesse â verle como antes: y para que no dependiesse de los Camareros, dispuso que entrasse en su quarto por vna escalera secreta, amandolo con mayor fineza, y concibiendo mas alto aprecio de los Exercicios, que repitiò todos los años hasta el fin de su vida. Y no se contentò el Papa con que bolviesse el Cardenal â llamar al P. Ribera, sino que se dignò èl mismo en persona de venir à la Casa Professa, donde su Nepote avia hecho los Exercicios, para honrar al P. Ribera (gracia no concedida hasta aora de ninguno

de

de los Pontifices) acompañado de seis Cardenales, y de gran numero de Principes, Prelados, y Señores, alabando el zelo de la Compañia en sus ministerios espirituales, y dando indicios de especialissima benevolencia, prenda de vna paternal proteccion. Assi dispuso la Providencia, que los vltrages, y calumnias de los enemigos de los Exercicios, fomentassen sus creditos, y alabanças, mas que pudieran hazerlo los mayores amigos.

46 Antes de passar à lo mucho que padecieron en España, serà necessario hazer aquella sabia reflexion del Doctissio Obispo Bartolomè de Torres. Esta era, que como el enemigo del genero humano conocia el gran fruto, que avian de hazer los Exercicios, no dexava piedra que no moviesse, para desterrarlos del mundo. Pero si al infierno le importava suprimirlos, se le seguia al Cielo mucha gloria, y fruto grande para las almas en publicarlos, promoverlos, y exponerlos mas cada dia à la luz de la veneracion publica. Y á la verdad, por la especial, y Divina Providencia se pudiera poner en el titulo del libro de los Exercicios, como al sagrado de los Evangelios, lo que Plinio atribuyò à la Palma, que *Depressa altius crescit.*

CAPITVLO VI.

Las calumnias impuestas à los Exercicios, fueron las que les consiguieron la aprobacion de la Sede Apostolica.

§. I.

47 ASsi como en ninguna otra parte padecieron tanto los Exercicios como en España; assi tambien de ninguna otra se les siguiò tanta gloria. En

las

las tres Vniversidades mas famosas, Alcalâ, Salamanca, y Coimbra, fueron tenidos yà por sospechosos de poco sana doctrina: yà despreciados, como vna confusa mezcla de simplicidades triviales: yà sindicados, como si encerraran en sí algun arte malefica. Huvo quien aviendolos leìdo con los ojos de su passion, apuntando los que juzgava errores sin malicia, se atreviò â sindicar el libro margenado con muy agrias censuras, presentandoselo assi al Señor D Iuan Siliceo, Arçobispo de Toledo, para que prohibiesse su leccion. Pero el prudente Arçobispo se le entregò al P.M.Fr.Pasqual Mancio, de la Sagrada Religion de Santo Domingo, Lector de la Cathedra de Prima de Theologia en la Vniversidad de Alcalâ, con orden de que le examinasse con todo rigor. Leyòlo con sumo cuydado, y bolviendo con la respuesta al Arçobispo, le dixo: Que era verdad que aquel libro estava lleno de errores, pero que eran estos las censuras, que aquel Theologo (nombrandolo por su nombre) avia puesto à la margen: y que en quanto à la doctrina del libro, era vn mineral del oro acendrado de celestial sabiduria.

P. Nigron. c. 6. de sec.

48 No fueron menores, aunque por otro camino, las persecuciones de Salamanca, pareciendo à Theologos cuerdos muy duro de creer, que aquel libro encerrasse gran magisterio de espiritu. Como es possible, dezian, que vn Idiota, sin el baño de las letras, que no ha estudiado la Theologia, pueda componer obra de aprecio? Aprendiò por ventura las sutilezas del espiritu, quando era Page del Rey Don Fernando? O quando manejava las armas con el puesto de Capitàn, le ilustrò Dios con las ciencias? Tuvo la Cueba de Manresa, donde se retirò recien convertido, por escuela de Theologia? O fueron sus Maestros de espiritu los pobres mendigos del Hospital, donde sirviò à los enfermos? Què puede, pues, contener este librillo, que le haga digno de que se gaste el tiempo en mirarle, quanto mas

Bartol. vit. S. Ign. l. 1. Maph. l. 1. c. 17 vita S. Ign.

mas en leerle? Pero bien presto convirtieron en veneraciones estos desprecios, quando leìdo, y practicado de los mejores Maestros de aquella doctissima Academia, confessaron muchos, que *Digitus Dei est hìc*, que allì avia andado el dedo de Dios al escrivirlo, y el rayo de su infinita Sabiduria al dictarlo: *Et lucis tuæ radius.* Y que aquella no era tanto obra de Ignacio, quanto de el Espiritu Santo, que avia impresso en ella los mas hermosos rayos de su rostro, para ilustrar los entendimientos; y las mas vivas llamas de su fuego, para inflamar los coraçones. Y à la verdad, hablando S. Ignacio con sus Compañeros, les confessò ingenuamente, que al componer los Exercicios, avia sido Dios su Maestro, y que avia gozado de las ilustraciones del Padre de las Lumbres, que es el Espiritu Santo.

49 Pero todas las impugnaciones, que tuvieron en las otras Vniversidades, se podian llamar escaramuzas, respecto de las batallas, que se movieron contra ellos en Coimbra. Aqui se esparciò voz, de que los Iesuitas tenian vn arte malefico de ciertos Exercicios Espirituales, que vsados en secreto, y à escuras, hazian que se apareciessen estrañas visiones de fantasmas, y hombres terribles, que privavan del sentido, por el horror que causavan á la vista. Y aviendo llegado esta noticia â los oìdos del Cardenal Enrique, entonces Inquisidor General de la Suprema, y despues Rey de Portugal, para averiguar la verdad, mandò al P. Fr. Diego de Murcia, del Orden de San Geronimo, y Rector de aquella Vniversidad, que hiziesse exactissima Inquisicion sobre este caso. Este, mientras se valia solo de vn interrogatorio muy largo, para tomar los dichos à todos los de aquel Colegio, no consiguiò mas, que dar que escrivir al Notario, sin poder salir de su duda. Hasta que preguntando Rodrigo de Meneses, joven de igual virtud à la altura de su nacimiento, confessò sin tormento, que era verdaderissimo, que en los Exercicios se experimen-

P. Orlandin. Hist. Soc. l. 5. n. 54.

mentavan estrañas, y horribles visiones; y que èl avia tenido vna de espantosissimo aspecto, y tal, que avia quedado como muerto; y que huviera tomado à buen partido sepultarse antes debaxo de la tierra, que el verla. Y aviendole instado para que dixesse mas, añadiò: Yo me vì â mì mesmo en los Exercicios transformado en mis pecados: vision tan monstruosa, que no se me podia representar otra tan sucia, y asquerosa. Y me atrevo à dezir, que si vosotros tuvierades esta vision, no me sufrierais delante de los ojos, ni vn instante. Yo por lo menos, quantas vezes me viere, huyera otras tantas al abismo, sino fuera porque aun allí nunca podrè apartarme de mí mesmo. Conociò entonces el Iuez de qué calidad eran las visiones, que se tenian en los Exercicios; y diò tal relacion al Cardenal Don Enrique, que assi él, como el Infante Don Luis, y la propria Reyna, desearon hazer la prueba en sus personas: y los que antes avian calumniado los Exercicios por arte que quitava el juizio, se vieron obligados à reverenciarlos como magisterio compendioso, pero eficàz para convertir en Santos.

§. II.

50 FInalmente, aunque las oposiciones resultavan en gloria de los Exercicios; mas porque el ser tan continuas no dava lugar para que se gozassen con possession pacifica sus frutos, San Francisco de Borja, en aquel tiempo Duque de Gandia, movido con el zelo de la comun vtilidad, hizo suplica à la Santidad del Pontifice Paulo Tercero, para que se dignasse de aprobarlos, y defenderlos con la autoridad Apostolica, aviendolos expuesto antes à riguroſissimo examen. Agradò al Papa la suplica, y hizo examinar el libro à tres de los mayores hombres, que florecian en la Iglesia, assi en sabiduria, como en espiritu, cuyos nombres

serân

seràn su mejor elogio. El Cardenal Iuan Albaro de Toledo, Arçobispo de Burgos, y Religioso del Sagrado Orden de Predicadores. Monseñor Philipo Archinto, Vicario de Roma, y despues Arçobispo de Milàn. El P. Egidio Foscarari, Maestro del Sacro Palacio, y despues Obispo de Modena, aquel tan celebrado, que en el Concilio de Trento movio à tanta admiracion por su eximia sabiduria. Estos tres, de autoridad tan eminente, le examinaron hasta el menor apice, y dieron testimonios tan claros, y recomendaciones tan ilustres, que *ipso facto*, los aprobò el Pontifice por estables, y los celebrò, y autenticò con la Bula, que và aqui inserta.

PAVLO PAPA III.

Para eterna memoria.

„ SI EL oficio de Pastor, que tenemos de todo el
„ Rebaño de Christo, que nos ha encomen-
„ dado; el deseo de la mayor alabança, y gloria de Dios,
„ nos haze grato todo aquello, que conduce para ayu-
„ da de la salvacion, y espiritual provecho de las al-
„ mas, y nos obliga á que nos inclinemos à oìr los rue-
„ gos de los que nos suplican, que condescendamos con
„ los que nos piden cosas, en que la piedad de los Fie-
„ les de Christo pueda recibir acrecentamiento, y vi-
„ gor. Por lo qual, aviendonos representado nuestro di-
„ lecto Hijo, y Noble Duque de Gandia, Francisco de
„ Borja, que Ignacio de Loyola, Preposito General de
„ la Compañia de Iesus, aprobada por Nos, y confir-
„ mada con la autoridad Apostolica en nuestra Santa
„ Ciudad, ha compuesto ciertos documentos, ò Exer-
„ cicios Espirituales, sacados de la Sagrada Escritura,
„ y de las experiencias de la vida devota, y dispuesto-
„ los con muy buen metodo, para mover santamente

„ los animos de los Fieles ; y que los dichos Exercicios
„ son de grande vtilidad , y muy à proposito para el
„ consuelo , y provecho espiritual : de lo qual el mismo
„ Duque Francisco dà fè , no solamente por la fama
„ que han tenido en muchissimos lugares, sino tambien
„ por la manifiesta experiencia de lo que ha visto en
„ Barcelona , en Valencia , y en Gandia. El yà nom-
„ brado Duque nos ha rogado humildemente , que nos
„ complazca de hazer examinar dichos documentos, ò
„ Exercicios Espirituales ; y que hallandolos merece-
„ dores de aprobacion , y de alabança , nos dignemos
„ de aprobarlos, y alabarlos, y proveer lo que conven-
„ ga con la Apostolica benignidad , para que con esso
„ se estienda el fruto mas largamente , y sean mas los
„ Fieles, que vengan atraìdos à gozarle con mayor de-
„ vocion. Por tanto Nos , aviendo hecho examinar di-
„ chos documentos , y Exercicios Espirituales ; y por
„ testimonio , y relacion à Nos hecha sobre esta ma-
„ teria , de nuestro dilecto Hijo Iuan , del Titulo de
„ San Clemente Cardenal , Obispo de Burgos, y Inqui-
„ sidor contra la heretica pravedad ; y del Venerable
„ Hermano nuestro Philipo , Obispo de Saluzzo , y
„ nuestro Vicario General en lo espiritual en dicha
„ Santa Ciudad ; y de nuestro dilecto Hijo Egidio Fos-
„ carari , Maestro del Sacro Palacio : y aviendolos en-
„ contrado llenos de piedad, y santidad , y habiles pa-
„ ra ser muy provechosos para la edificacion , y espiri-
„ tual vtilidad de los Fieles : teniendo tambien, como
„ es razon , la atencion debida al copioso fruto , que
„ Ignacio , y la dicha Compañia , por èl instituida,
„ no dexa de hazer en la Iglesia de Dios por todo el
„ mundo , y lo mucho que para esto han ayudado los
„ mismos Exercicios , doblandonos á dichas suplicas,
„ en virtud de esta , de nuestra cierta ciencia , y con
„ Apostolica autoridad , aprobamos , alabamos, y con
„ el patrocinio de las presentes letras corroboramos di-
„ chos

„ chos documentos, y Exercicios; y todas, y cada vna „ de las cosas en ellos contenidas, exortando vivamen- „ te en el Señor à todos los Fieles del vno, y otro „ sexo, en qualquiera lugar del mundo, à que se val- „ gan de tan piadosos Exercicios, y que con ellos se „ aprovechen devotamente, &c. Mandamos fuera de „ esto, à todos los Ordinarios de Lugares, à los pues- „ tos en Dignidad Eclesiastica, à los Canonigos de las „ Iglesias Catedrales, y Metropolitanas, y à los Vica- „ rios de los Ordinarios de dichas Iglesias, &c. Que „ assistan con eficàz defensa à dichos Exercicios, y los „ hagan por nuestra autoridad gozar pacificamente de „ dicha aprobacion, y concession, no permitiendo que „ sean contra el contenido de esta en alguna manera „ molestados, reprimiendo à quien les hiziere oposi- „ cion, ò molestia, con las censuras, y penas Eclesias- „ ticas, &c. Dada en Roma, en San Marcos, el dia vl- „ timo de Iulio, año del Señor 1548. dezimoquarto de „ nuestro Pontificado.

52 A esta Bula con que Paulo III. no solo cerrò la boca à los maldicientes, sino que autenticò el meto- do de orar, y meditar, que vsa la Compañia de Iesus, quiero añadir el Breve de Alexandro VII. que demàs de la misma Apostolica aprobacion, enriqueciò los Exercicios con el precioso tesoro de la Indulgencia plenaria.

ALEXANDRO PAPA VII.

Para eterna memoria.

„ 53 AViendonos representado nuestro dilecto „ Hijo, y General de la Compañia de Ie- „ sus, Gosuino Nichel, la piadosa costumbre, que ca- „ da año practican la misma Compañia, y otras innu- „ merables personas, no solo Eclesiasticas, y Regulares

„ de todos Ordenes, sino tambien Seculares de todos
„ estados, empleandose santamente en los Exercicios,
„ que compuso el Patriarca San Ignacio: Nos, que sa-
„ bemos bien de quanto provecho sean estos Exerci-
„ cios, para dirigir las almas de los Fieles, y estable-
„ cerlos en la via del servicio Divino, queriendo con
„ la expensa de tesoros, y gracias celestiales promover,
„ y excitar la devocion de aquellos que abraçaren obra
„ de tanta piedad, y provecho, y confiados en la mi-
„ sericordia del Omnipotente Dios, y seguros de la au-
„ toridad de los Apostoles Pedro, y Pablo, concedemos
„ liberalmente Indulgencia plenaria, y remission de pe-
„ cados, â todos, y à cada vno de los Fieles de Christo,
„ tanto de la Compañia de Iesus, como de qualquiera
„ otro Orden Regular; y no solo à las personas Ecle-
„ siasticas, sino tambien à los Seculares, todas las vezes
„ que en las Casas de la misma Compañia se emplearen
„ por ocho dias, segun la laudable costumbre, en hazer
„ los Exercicios, si en el mismo espacio de tiempo ar-
„ repentidos, y confessados recibieren el Santissimo
„ Sacramento de la Eucharistia, &c. Dado en Castel
„ Gandolfo à 1.. de Octubre, año del Señor de 1657.
„ tercero de nuestro Pontificado.

CAPITVLO VII.

Conversiones maravillosas debidas à la eficacia de los Exercicios.

§. I.

54 NO dixo mal el que llamò â los Exercicios de San Ignacio vn magisterio de encantos, y de hechizos, porque verdaderamente lo son. A quan-

tos,

tos, ò! y à quantos los han convertido de ser fieras, á ser hombres! Cuyo catalogo, aunque fuera solo de los mas dignos de anotarse, si quisiera contarlos, fuera preciso que creciesse esta obra â vn gran volumen. Ceñiré á muy pocos exemplares, lo que pudiera contar de muchos. Sea el primero lo que sucediò en Mecina, y se obrò por mano del P. Domingo Domenech, de la Compañia de Iesus, con el hijo de vn Baron del Reyno de Sicilia. Era este vn mancebo de inclinacion tan perversa, y de costumbres tan malas, que su mismo padre, deseoso de corregirle, valiendose de todos los medios para humanar vna fiera, no avia podido, ni amansarle con castigos, ni ablandarle con alhagos, desesperando de su curacion, dexandose llevar, no sé si de la piedad, ò el enojo, que le causava su incorregibilidad, le puso entre los esclavos de vna Galera, reduciendole como si fuera vno de ellos à la cadena, y al remo. Mas ni aun aquel infierno de penalidades fué bastante â domar la dureza, que avia mostrado entre los castigos de su casa: antes como perro rabioso encadenado, se enfurecia mas rebelde. Supolo el P. Domenech, y deseoso de corregir al hijo, y consolar al padre, discurria de qué medio se valdria, que fuesse eficàz para conseguir con felicidad su intento. Entrando, pues, en la Galera, como por otro fin, fixò los ojos en el mancebo con rostro compassivo, y acercandose luego apacible, le empezò à hablar con dulcissimas palabras: y como quien desea sugetar à vn potro indomito, y furioso, le mostrò gran compassion de su miseria, diziendole, que se admirava mucho de vèr vn hombre de tan alta condicion, y tan noble, en tan desigual fortuna, y lamentable desdicha; que bien se conocia, que su padre avia passado con la colera los terminos de la discrecion, y cordura, que esto debia endulzar en parte lo acerbo de sus afanes, añadiendo para esto mismo otras consideraciones conducentes. Por este medio le fuè ganando

Orlandin. p. 1. l. 7. nu. 21.

do la voluntad, hasta que penetrando hasta el alma vn rayo de la Divina luz, la hizo consentir, en que el Padre le diesse algunas meditaciones, para que las considerasse en los retiros de su pensamiento, y fueron las primeras de los Exercicios, enseñandole à practicarlas en la mejor forma, que permitia la incomodidad del lugar, y tiempo en que le avia puesto la sabia Providencia. Apenas se dexò vencer de las persuasiones de su Angel bueno para aplicarse á las meditaciones, quando se empezò à ablandar en él la ferocidad de su natural, y costumbres, poco à poco se fuè restituyendo à mejor vida; pues de ponçoñosa vivora se transformò en mansa paloma, haziendo vna confession general desde que le amaneciò la razon, con dolor tan grande de sus culpas, y proposito tan firme de la enmienda, que con el nuevo, y santo modo que continuò de vida, parecia que avia mudado tambien de naturaleza. Aviendo logrado el P. Domenech esta tan rara mudança, le conduxo á la casa de su padre, que saliò á recibirle como à vn otro Hijo Prodigo, llorando el hijo arrepentido à los pies de su padre, por lo que le avia disgustado antes con los excessos de su mala vida, llorando el padre de consuelo, por tener en sus braços à su hijo tan convertido, y tan mudado: *Ita* (concluye el Historiador) *fidem parentibus fecit quantum valeat ad frænandam liberorum insolentiam orationis exercitatio.* Pudiendo con razon dezir lo que otro Ioven Flamenco, que viendole trocado sus amigos de leon fiero en manso cordero, atonitos de tan admirable mudança, les dixo él: *Quid admiramini? Damon ipse in Exercicijs Patrum converteretur ad meliora.* Qué es lo que os causa tanta admiracion? Quando à ser capàz el demonio de hazer estos Exercicios, se reduxera à penitencia.

Annua 1609. Duaci.

55 Passemos de las Galeras á las Carceles, donde los Exercicios han obrado no menores maravillas. En los fines

fines del siglo passado, fuè acusado en Castilla vn Sacerdote de enormissimos delitos. Baste dezir, que era Apostata de dos Religiones, y que vltrajava los Divinos Sacramentos. Maldades, que segun las leyes de España, se castigan condenando à los reos à ser quemados vivos. Pero Dios, que es admirable en los medios de que se vale su infinita misericordia, le moviò el coraçon, para que llamasse vn Padre de la Compañia de Iesus, al qual declarò el estado infeliz en que estava su alma. Aviendole oído el Padre, y movidose à piedad, se portò con modo tan cortesano, y le habló con palabras tan apacibles, que ganandole la voluntad, le persuadiò facilmente à hazer los Exercicios Espirituales, en el mejor modo que allí pudiesse. Para hazerlos, pues, con menor ruido, se retirò à la parte mas inferior, y secreta de la Carcel, donde fixando â vna pared la Imagen de vn Crucifixo, encendiò vna escasa luz, que fuesse bastante para poder leer los puntos, que avia de meditar. Empezò, y prosiguiò los Exercicios algunos dias: y aunque no muchos, los bastantes para engendrar en su coraçon vn grande arrepentimiento, y vnas lagrimas copiosas en sus ojos, haziendo vna confession general, protestando, que era el pecador mas sacrilego del mundo; y las penas que disponian las leyes muy ligeras para la gravedad de sus culpas: y para satisfacerlas en parte antes de la muerte, que esperava muy presto de mano del verdugo, se entregò al manejo de varios instrumentos de penitencia. Todas las noches se azotava por el espacio de media hora, derramando mucha sangre. Ciñòse al cuerpo vn riguroso silicio, y vna soga muy aspera à la garganta. Cada semana ayunava tres dias à pan, y agua, templando estas asperezas, y rigores con las meditaciones de las cosas eternas, dando tres horas cada dia à la repeticion de los Exercicios Espirituales, con grandissima dulzura de su espiritu, y al examen de su conciencia con fervorosas

Otton. Magist. cap. 1. Not. 3.

ſas lagrimas de ardentiſſima contricion. Al Oficio que rezava por la obligacion de Sacerdote, añadia de rodillas el de nueſtra Señora, y el de los Difuntos: y lo que le quedava del tiempo, lo empleava en los devotiſſimos libros del P. Fr. Luis de Granada, ſino es quando con maravilloſa deſtreza ſe empleava en convertir à mejor vida à los que tenia por compañeros en las priſiones. Porque viendo llena la carcel de delinquentes de varios crimenes, ladrones, homicidas, y de otros malhechores, que al principio le dieron bien que ſentir, y merecer, diſcurriò como les ganaria el afecto. Para eſto le aprovechò mucho el diſtribuir entre ellos aquella parte de la comida, que quitava de ſu ſuſtento en los ayunos, y de las limoſnas que le dava abundantemente la caridad. Con eſto, y con el exemplo de ſu vida, y eficacia de ſus razones, los fué ganando poco à poco de manera, que parecian otros hombres, reduciendolos â que le imitaſſen en la virtud, y penitencia, y à que meditaſſen las maximas de los Exercicios, pareciendo ya la carcel Oratorio de penitentes, quando antes era vna jaula de fieras. Rezavan à dos coros el Roſario: apacentavanſe de los Divinos Sacramentos: animavanſe vnos â otros á ſufrir las penalidades de las priſiones en ſatisfacion de ſus culpas. No ſe oìan blaſfemias, perjurios, obſcenidades, ni otras palabras de enojo; antes cada vno execrava como á pernicioſa peſte al delinquente. Ni ſe eſtrecho el eſpiritu del fervoroſo Sacerdote á la carcel, ſino que eſparcidà la fama de ſu ſantidad, venian muchos graves perſonages, aſſi Eccleſiaſticos, como Seculares, para aprender de ſus exemplos, y conſejos. De manera, que conmovidos los Iuezes de tan raras virtudes, ſe determinaron à perdonarle ſus paſſados yerros. Pero deſeſtimando la libertad, hizo tantas ſuplicas para el ſuplicio, como otros para el perdon. En fin, ni venciendo del todo, ni ſiendo en todo vencido, ſe determinò, el que la pena de muerte con-

conmutaſſe en la de Galeras perpetuas. Pero no permitiò la Providencia Divina, con piadoſa miſericordia, que ſe cumplieſſe la ſentencia; antes ſe complaciò de llevarſele para sì, trasladandole de la carcel donde padecia como culpado, à la eterna libertad, que gozan los hijos de Dios, por medio de vna calentura tan ardiente, que en pocos dias, entre tierniſſimos afectos de contricion, le quitò la vida. Fué celebrado ſu funeral concurriendo mucha Nobleza, combidandoſe vnos á otros, diziendo: Vamos á honrar las exequias de la penitencia.

56 La prodigioſa mudança de eſte Sacerdote me acuerda otra no muy diverſa, que ſucediò en Sena, donde vn Sacerdote de tal ſuerte avia ſalido de los terminos de ſu eſtado, que haziendoſe Comediante, no ſe contentava con componer Comedias las mas profanas, ò burleſcas, de quantas ſe repreſentavan en las tablas, ſino que él miſmo ſalia à los Teatros à repreſentar con inmodeſtia, y â bufonear con deſemboltura; y lo hazia tan bien, que conſeguia la aclamacion, y el aplauſo de todos los que le oìan. Pero en la verdad era el publico eſcandalo de aquella Ciudad, dereſtando todos, y pareciendoles mal vér vn Sacerdote veſtido de bufon en las tablas, hablar de amores por la tarde, y por la mañana vn Santilbanco, manejando en el Altar los Sacramentos. Su Angel bueno le conduxo (no sè como) vn dia â oír vn Sermon, que predicò el P. Franciſco Eſtrada, de la Compañia de Ieſus, fervoroſiſſimo Predicador: y oyendole, le penetrò de tal ſuerte el coraçon vn rayo de la Divina luz, que empezò â abrir los ojos, acordandoſe de la indignidad de ſu vida, y haziendo reflexion ſobre el ſer Sacerdote, y Comediante, ſe avergonçò de aver profanado el Sagrado Orden con tan ſacrilego empleo; no pudo ſobrevenirle conſideracion mas eficâz, pues no menos dolorido que confuſo, ſe partiò à los pies del Padre, à buſcar remedio para ſu alma, que imaginava

Orland. H. S. l. 2. n. 70.

casi perdida. Hallòle muy conforme â su necessidad, porque aviendole alentado à confiar en la Divina Misericordia, le exortò à que entrasse en los Exercicios Espirituales: y apenas por las meditaciones de la caîda de los Angeles, y tormentos del infierno descubriò la gravedad de sus culpas, y que la espada de la Divina Iusticia amenazava à su cabeza, quando empezò à execrar sus Comedias, y tragedias, que à largo passo le despeñavan à que experimentasse en sì mayor, y mas lastimoso catastrofe, concibiendo tal aborrecimiento de su perversa vida, que para dar principio à otra nueva, se determinò à vn acto de heroyca mortificacion, para mostrar à todos su arrepentimiento, y su deseo de la enmienda. Aviendose, pues, aconsejado con el Padre, y obtenido despues licencia del Vicario General, para pedir en publico perdon de sus escandalosas Comedias (no lo creerán los que son tan zelosos de su reputacion, que la adoran por deydad) vn dia muy solemne, en que se avia de predicar â numeroso concurso, subiò al Pulpito en habito penitente, con soga à la garganta, ceniza sobre la cabeza, confusion en el semblante, y lagrimas en los ojos, y poniendose à vista de todos, dixo assi: Veys aqui el que ha sido el escandalo, y peste desta Ciudad! No pudo proseguir, porque la abundancia de los suspiros, y sollozos le ahogaron la voz para que no saliesse á los labios: mas no por esso dexò de compungir al Auditorio la vista de tan estraña scena, y metamorfosi santa, como es la mudança de vn Comediante, en penitente, celebrando su conversion con mas lagrimas, y suspiros, que con aplausos antes sus Comedias, y representaciones. Correspondieron â esta las demâs acciones de su vida, pues retirado de el mundo se vistiò el Sagrado Habito de Padres Capuchinos, permaneciendole siempre firmes aquellas grandes maximas de espiritu, aprendidas en los Exercicios, que avian hecho en èl tanta mella para la conversion de su alma.

37 A los casos particulares pudiera añadir los generales, que han obrado en muchas Comunidades. Pero tocarè solo el fruto, que hizieron en las Carceles de Napoles, donde penetrò la luz de los Exercicios. Acostumbrase aqui todos los años dar los Exercicios antes de la Dominica de la Sexagesima, sacando en publico el Santissimo Sacramento; y se hazen muchas penitencias publicas, Comuniones generales, y devotissimas processiones al rededor de los corredores de las Carceles. En los principios de esta sagrada introduccion se vieron conversiones maravillosas con las meditaciones de la primera semana; y tales, que para describirlas, es necessario conocer la calidad, y condicion estragada de los delinquentes. Baste dezir, que suelen parar allì todas las hezes de la Ciudad, canalla sin verguença, y gente digna de horca. Aqui, pues, se vieron mudanças generalmente tan prodigiosas, que las Carceles de hombres tan malvados, parecia que se avian transformado en Claustros de Religiosos. Tanta fuè la modestia que se siguiò, y el buen orden de varias devociones, de manera, que admirados los Presidentes, y Ministros de Iusticia, no acabavan de bendecir tan sagrada metamorfosi, queriendo intervenir en esta obra, y promoverla con oportunos socorros.

§. II.

38 MAs sobre todos es gracioso caso el que passò en la Vniversidad de Alcalà, donde el Padre Francisco de Villanueva diò los Exercicios â grande numero de personas, eminentes en sangre, y sabiduria. Entre otros, fuè vno el P. Fr. Pedro de Aragon, Religioso digno de todo respeto, del Sagrado Orden de San Geronimo, que vino al Colegio de la Compañia á hazer los Exercicios con la direccion del P. Villanueva; el qual, aunque era tan mozo, que no estava

ordenado de Sacerdote, era estimado por Maestro grande de espiritu. Hizolos el fervoroso Aragon, con mucha exaccion, y con mayor provecho, pues confessava despues, que en aquellos pocos dias de sossiego avia aprendido mas de la verdadera sabiduria, que en los continuos años, que avia empleado en los estudios, quedando tan aficionado, que vsava varias industrias para persuadir à los que tratava, y especialmente à sus Religiosos de Tendilla, para que fuessen à hazerlos.

59 No le aprovechavan sus persuasiones, porque todos se le resistian; y mucho mas los graves del Monasterio, à los quales parecia indecoroso el sugetarse, yà viejos, y cargados de canas, à ser discipulos de vn mozo balbuciente aun en el hablar, y persuadir, quando ellos con mucho aplauso estavan hartos de instruir, y predicar. Pero no ceffando en las instancias el Padre Aragon, convinieron en que se hiziesse la prueba antes en vn Religioso que avia Lego, que bastò solo el nombrarle para mover à todos â risa. Era este de natural ardiente, fantastico, pendenciero, mas à proposito para la vida libre de Soldado, que para la estrecha de Religioso, pesado à los particulares, insufrible â los Superiores: pero hallavanse precisados à tolerarlo, porque sobre estar noblemente emparentado, avia enriquecido al Convento con su crecido patrimonio. Determinaron, pues, que fuesse, diziendo: Vaya, y si bolviere reformado de los Exercicios, todos entrarèmos en ellos. Pero si tan discolo como antes, no ay que rompernos las cabezas con la memoria de essas meditaciones.

60 Abrazando el partido, empezò á persuadir al Religioso â que entrasse en ellos. Consiguiòlo facilmente, por salir de la curiosidad de saber, que eran estos Exercicios, que ocasionavan tantas contiendas en el Monasterio? Montando, pues, à cavallo con este deseo, empezò á caminar â galope, y â quantos conocidos encon-

contrava en el camino, que le preguntavan, donde, y à qué iba? Reſpondia por burla: Embianme mis Frayles à Alcalà, â probar ciertos encantos de vn Ieſuita, que dizen, que tienen virtud de hazer Santos: y aſſi, tened prevenidos Roſarios que tocar en mi quando buelva. Riyendoſe deſta manera de sí meſmo, y motejando los Exercicios, caminò haſta que llegò al Colegio. Tocando la campanilla de la Porteria, le ſaliò à reſponder el P. Villanueva, con vna ſotana corta, muy raida, y llena de cal; porque por ſu humildad eſtava à la ſazon ayudando â los Albañiles, que andavan en la fabrica, como ſi fuera vn Peon. Llamadme (dixo entonces el Lego deſde el cavallo) al Rector, que tengo que hablar con èl. Reſpondiòle el P. Villanueva: Diga V. P. lo que manda. Quiero (replicò el Religioſo) hablar con el miſmo P. Rector: Me aveys entendido? Yo ſoy eſſe por quien V. P. pregunta, añadiò Villanueva. Al oìr eſta reſpueſta ſe quedò como atonito; y ſin poder dezirle à Dios, dava la buelta enfurecido contra el P. Aragon, como ſi ſe huviera burlado de hombre como él, embiandole à vn pordioſero. Pero el P. Villanueva, que tenia yà la noticia de ſu venida, le detuvo, tomando con la mano la rienda del cavallo, haziendole tantos, y tan corteſes ruegos, para que ſe apeaſſe, y refreſcaſſe, que vencido de ſus inſtancias lo hizo. Aſſiſtiòle el P. Villanueva mientras tomava el refreſco, diſcurriendo de las coſas de Dios, y del alma con ſuavidad tan admirable, que por oìrlo interrumpia el Religioſo el comer, empezando â mirarle con otros ojos, que con los que le avia conſiderado à la primera viſta. Por lo qual, y por otras mueſtras de corteſia, y de benevolencia quedò prendado para admitir el combite, que con nuevas inſtancias le hizo, para que dilataſſe la partida haſta la mañana ſiguiente. Con que tuvo lugar el Padre de renovar la dulciſſima violencia de ſus eſpirituales diſcurſos, que le cautivaron de modo, que

Meno. ch. ſtor. cent. 8. cap. 8.

que se puso todo en sus manos para hazer con los Exercicios quanto fuesse de agrado. Durò veinte y vn dias en las meditaciones de la primera semana, por ser estas de las que mas necessitava; en los quales alcançò de Dios tal conocimiento de su mal estado, y tanto arrepentimiento de su vida passada, que se empleava todo en llorar, y atormentar sus carnes con rigurosas penitencias, nunca hasta entonces vsadas; pero suavizadas de Dios con otras tantas consolaciones del Espiritu Santo, hasta entonces no conocidas. Aviendo hecho vna confession general, y satisfecho en parte las deudas que debia por sus culpas, no solo se mudò en lo interior de su alma, sino tambien en lo exterior del cuerpo. Pues bolviendo à su Monasterio, donde le esperavan con ansias, apenas entrò en èl, quando â la primera vista diò à entender, que no era el que antes. Tan modesto les pareciò en los sentidos, tan humilde en las acciones, tan espiritual en los discursos: tan grande fuè su mudança, y la compostura que vieron, que se hazian Cruzes admirados, como si vieran vn raro milagro.

61 No fueron necessarios otros ruegos, ò disputas para que el pleyto se sentenciasse en favor de los Exercicios, queriendo cada vno de los Religiosos experimentar en sì proprio la eficacia, que avian visto en la mudança de su compañero. El primero, que entrò en ellos fué vn anciano venerable, por tener cinquenta años de Religion, y muy respetado, por aver ocupado los primeros puestos, y goviernos. Este Religioso era el que avia sido mas rogado, y el que se avia declarado mas contrario en la resistencia â las suplicas: y fuè providencia Divina, para que fuesse mas eficâz su buen exemplo, y mas creìdas sus vozes, quando con altissimas alabanças predicava el gran fruto que se conseguia en los Exercicios, y con grandissimos ruegos exortava â practicarlos. Siguieronle despues los demàs de dos en

dos

dos, bolviendo todos, no solo muy reformados en las costumbres, sino exemplarissimos en sus vidas. Vltimamente, el Prior mismo, hombre de grande autoridad, y letras, Rector que avia sido yà en la Vniversidad de Salamanca, y fué el aprovechamiento que sacò tan grande, y tan alto el concepto que formò, que en favor del Colegio de Alcalà, que empezava â fabricar la Compañia, y era pobrissimo, quiso imponer renta bastante para mantener à quantos se recogiessen à hazer en èl los Exercicios Espirituales. Assi supo Dios convertir en alabança las injurias, y en exaltacion los abatimientos, y desprecios con que algunos se burlavan en aquel tiempo de los Exercicios.

CAPITVLO VIII.

Reducense à fervor grande muchas almas tibias antes en el espiritu.

§. I.

62 QVien creerà, que es mas dificil el reducir à vn alma del estado de vna mediana virtud, à vna grande perfeccion; que à vn pecador de perversa vida, à que mejore las costumbres? Con todo esso nos enseña la experiencia, que el orden de la gracia imita al de la naturaleza; en el qual es mas dificultoso el hazer que reverdezcan insignes virtudes, que arrancar impias maldades: ò yà porque la tibieza en lo bueno sea mas conforme con nuestra flaca naturaleza, y la gravedad de los delitos disuene mas à la luz de la razon; ò yà porque en los que viven mal se impressiona vivo el temor de perderse, y en los que viven imperfectamente se retiene siempre la esperança de salvarse: ò finalmente, porque la gracia Divina quiera

que

que luzca mas su eficacia, y valentia en la conversion de los grandes pecadores. Sea lo que fuere: pero lo certissimo es, que para este genero de curaciones de encender tibios, y mejorar imperfectos, son eficacissimos los Exercicios de S. Ignacio; el qual quando veìa, que alguno de sus Compañeros descaecia en espiritu, ò faltava en la puntual observancia, ò por la fragilidad de su natural, ó por el trato con los proximos, ó por la distraccion de los estudios, los fortalecia con los Exercicios, y los restituìa à la virtud: teniendo por fixo, que no avia fragua mejor para encender, y reformar à vn tibio, que el sagrado retiro de los Exercicios.

63 Ni era solo del Santo este sentimiento: Pues el Venerable Abad Ludovico Blosio, aviendo concebido en los Exercicios las llamas de amor Divino que le abrasavan, los repetia muchas vezes, por mantener siempre vivo su fervor; y embiava à sus discipulos de dos en dos à cursar en esta escuela, deseoso de promoverlos en la perfeccion à mas alto grado de espiritu.

64 El Venerable Iuan de Avila, tantas vezes repetido, no contentandose con retirarse para encender su coraçon, y su lengua con las llamas celestiales, con que abrasava à sus oyentes desde el Pulpito, acostumbrava â meter en la cultura de los Exercicios à los alumnos de su eloquencia, y espiritu, para arrancar de ellos las raìzes de todas las passiones terrenas, y ingerir la primer semilla de las virtudes celestiales.

65 Mas por dar alguna breve noticia entre tantos que pudiera contar, que fuera preciso que llenassen muchas hojas, elegirè solo vn caso. Bolviendo el P. Pedro Canisio à Colonia de Moguncia, donde avia ido à aprender estas meditaciones del P. Pedro Fabro, lleno de vn tan santo, y tan grande ardor de espiritu, que no le cabia en el coraçon, participó sus interiores consuelos con el Padre Gerardo Hammontano, Prior de la Cartuxa de Colonia, hombre de rara virtud, pon-

Bartol. Ital. l. p. c. 16.

ponderandole mucho quan poderoso instrumento fuessen los Exercicios Espirituales para formar brevemente la perfeccion en el alma. Fuè tanto lo que ponderò esta materia, que deseoso el buen Prior de experimentar en sì proprio tan celestiales delicias, cada hora de dilacion le parecia vn año entero. No passaron muchos dias, sin que se complacieffe Dios de satisfacer sus ansias, porque no solo le conduxo al mismo P. Fabro, sino tambien (que fué mas raro, y maravilloso) se le traxo por huesped à su proprio Monasterio, para que no solo à él, sino tambien à todos sus Religiosos les pudieffe dar los Exercicios. Y con quanto provecho de sus almas? Con quantas consolaciones de sus espiritus? Con què incendios de amor Divino? No serà facil explicarlo? Baste dezir, que de vn Monasterio de buenos Religiosos, pareciò que se avia mudado en vn Paraìso de Santos Angeles, conociendo por la experiencia de su aprovechamiento, que eran verdaderamente vn magisterio de sabiduria para recreo del espiritu; y por esto le pidieron con instancias vna copia, que se conserva oy dia en aquel Monasterio entre los papeles de mas estimacion, y precio. Como tambien vna carta del Prior de Colonia, escrita al de la Cartuxa de Treveris, en la qual ay este Parrafo. El P. Pedro Fabro, de la Compañia de Iesus, à cuyo cargo se ponen muchas almas, â las quales ilustra con ciertos Exercicios Espirituales, por ser de tanta eficacia, y virtud, que en breve espacio las hazen llegar al verdadero conocimiento de sí mismas, y de sus pecados, con vn dòn de lagrimas, y de vna tan sincera, como animosa conversion Crecen en virtud, y gozan de vna secreta familiaridad, y vna estrecha vnion de amor con Dios: y es cierto, que tesoro tan grande se debiera andar buscando, aunque fuesse hasta las Indias.

66 Mas por ventura, parecerà facil introducir fuego en Claustros tan Religiosos, que por sí mismos

estân espirando virtud, y santidad. Veamos si le han introducido tambien en las Cortes de Señores Grandes.

Vit. S. Franc. Borg. Y bastarà por todos vn San Francisco de Borja, elevado por medio de los Exercicios de vna gran virtud de Principe, â vna suma perfeccion de Santo: Porque aviendo encontrado el Padre Fabro en esta tan grande alma disposiciones para vna heroyca santidad, empleò en ella todo el magisterio de los Exercicios, à cuyo estudio se aplicò el Duque con tanta solicitud, que era necessario el que el Sabio Director le moderasse muchas vezes. No ay lugar aqui para referir como practicò las virtudes: Baste dezir, q̃ salió con sentimientos tan singulares, y Divinos, y con vna admiracion tan rara de vèr el modo con q̃ el Espiritu Santo diseñò aquesta obra para llevar almas al Cielo, que no cessò jamàs de aconsejarlos, no solo à los Señores de la Corte, sino tambien à toda calidad de personas. Empezò luego al punto à mostrar en sì mesmo, y en su Corte el fruto abundantissimo, que avia cogido en ellos: porque pudiendo vivir en la flor de las delicias, eligiò lo riguroso de vna austerissima vida. Y como dixeron de la Corte de Theodosio, en vn Palacio Real se vieron los rigores de las asperas soledades, escondiendo los silicios con las sedas: sentarse la sobriedad, y el ayuno en mesas enriquecidas de preciosas viandas: entre las pompas, y grandezas, vn animo tan compuesto, y tan humilde, que apenas se hallaria igual en la humildad, que professan los de los mas retirados Monasterios. En suma, en vn mar de bienes, vivir como las conchillas, que ni aun vna gota toman para alimentarse; mas solo se abren al Cielo, y se apacientan de su rocio.

* * *

§. II.

§. II.

67 Vióse igualmente el provecho de los Exercicios en Georgio Radzivil, Cardenal de eminente virtud; y en Stanislao su hermano, Duque digno de toda estimacion, que aviendo venido à Roma desde Lituania, à negocios de mucha importancia, bolvieron à ella llena la grande capacidad de sus magnanimos coraçones de las preciosissimas gracias del Paraìso: porque ni la curiosidad de las Romanas magnificencias, ni la devocion de adorar tan cèlebres Santuarios, ni las visitas de los primeros Señores de aquella Corte, los pudieron divertir, hasta aver robado muchos dias â sus grandes ocupaciones, para darlos enteramente à los Exercicios de San Ignacio. Pidieron, y obtuvieron de Iulio Tercero, su Iardin, ó Villa, para emplearse en esta operosa ociosidad, con la direccion del P. Achiles Gallardi, de la Compañia de Iesus, Maestro muy diestro, y consumado en promover almas à gran perfeccion de espiritu. Y què delicias celestiales gozassen? Què sentimientos de las cosas eternas concibiessen? Què generosas empressas resolviessen? Lo dieron bien â entender los exemplos de todas las virtudes, que començaron à dar en Roma, y los que dieron despues en Lituania su Patria: donde el Cardenal en su Obispado de Vilna, era estimado por Idea de Prelados, por Padre de los pobres, por Martillo de los Hereges; y el Duque en sus Estados, por espejo de virtudes ilustres à los Cavalleros, y por guia en todas las empressas de piedad à sus vassallos.

68 Cierro este Capitulo con vn sentimiento memorable del P. Luis de Puente, Maestro de perfeccion, tan conocido por sus preciosas Meditaciones; el qual dezia: Que si bien con la red de los Exercicios se prenden pezes de qualquiera calidad, todavia deben emplearse

en la pesca de los Delfines, los quales sirven para que los demás pezes entren tambien en las redes. Queria dezir, que se debe emplear toda la industria, y aplicar todo el estudio, en reducir à la perfeccion à Señores grandes, assi Eclesiasticos, como Seculares, cuyo exemplo, no solo autoriza los Exercicios, sino que combida con suave alhago à los menores à hazerlos. Obrava lo que aconseja, juzgando por de mas eficacia el atender à la cultura de vno de estos personages grandes, aunque sea solo, que á la muchedumbre de otros de menos cuenta.

69 Assi logró felizmente su empressa (entre otros muchos Grandes de España) con el Conde de Luna Don Antonio Pimentel, à quien dió los Exercicios en el Colegio de Valladolid, donde se retiró este Principe à vn pobre aposentillo, anteponiendole, como solia dezir, à las magnificas salas de su Palacio, porque allì gozava la quietud del Paraìso, y aqui no encontrava mas que las inquietudes del mundo. No se puede explicar el ansia con que recibia las admoniciones del que llamava Padre de su alma, y la humildad con que venerava su doctrina, como palabras de vida eterna. Atended, ó Grandes de la tierra! Vosotros, que aun desdeñays hincar la rodilla à los Sagrados Altares, y aun para las pocas oraciones que rezays buscays las comodidades. Este señor se ponia de rodillas, puestas las manos, y clavados los ojos en la tierra, mientras le dictavan los puntos, que avia de meditar. Ni fuè menor el exemplo, que dió à todo el Colegio, de profundissima humildad, sirviendo èl mismo tres, ó quatro vezes á la mesa dè los Padres, y con tanta destreza, que mas parecia ministerio proprio de su natural costumbre, que obra de su grande virtud. La remuneracion que tuvieron de Dios tan heroycas acciones, testifican las delicias espirituales, que gozava en las meditaciones. Apenas se ponia en oracion, quando se hallava libre de todos los cuydados

Vita P. Ludov. Pont. l. p. c. 5.

de

de la tierra, sin acordarse de su casa, ni de sus hijos, bañada el alma en vn Paraìso de dulzuras celestiales. Consiguiò otras mayores maximas de estado, y vna clarissima luz, para conocer lo que son las que el mundo llama grandezas, y como Palacios encantados se desvanecen en vn punto de los ojos, y saliò tan aprovechado, que se resolviò à aspirar â ser mas grande en la Corte del Cielo, que lo que avia sido en la de España; y Dios, que le avia fortalecido de virtud, le probò con graves tribulaciones, para que echando mas profundas las raìzes, refinasse en esse fuego el oro de su constancia. Quitòle à la Condesa su muger en la flor de sus años, dexandole muchos hijos de tierna edad. Sensibilissimo golpe para el Conde, assi por lo mucho que la amava, como por el perjuízio que se le seguia à su casa: pero mostrò su confiancia como diamante firme à los golpes, bendiziendo à Dios, que mostrava de este modo, que queria para sì solo todo su coraçon; siendo su mayor consuelo, el ir à los pies de su Espiritual Padre muchas vezes, para que le repitiesse las maximas de los Exercicios: y porque fuesse con mas secreto, venia de noche desde Portillo, lugar feudatario suyo, à Valladolid, distante mas de quatro leguas, sin cortejo, ni acompañamiento de criados, por no incommodar el Colegio. Y conociendo el Padre, que estas visitas, fuera de las horas regulares, no podian dexar de ser gravosas à alguno, tuvo aliento para dezirle: O venga V. E. à hora mas oportuna, ò no venga mas à buscarme. Dezidme aora vosotros, que siendo vnos gusanos de la tierra, á qualquiera palabra de amonestacion os resentis, como si os hirieran en la honra; qué hariays al oìr aquesta voz? No huvierays buelto la espalda, resueltos à no bolver â experimentar tanta aspereza? El Conde, sin ofenderse, agradeciò con humildad verdaderamente de Principe, la correccion, y respondiò lo que S. Pedro al Salvador: *Domine ad quem ibimus: verba vitæ æternæ.* Ioan. 9.

ne habes. No puedo dexar de buscarte, porque debo no privarme de tanto bien: pero vendrè de fuerte, y à tiempo, que mis venidas me aprovechen à mì, y no incommoden á otros.

Luig. Nyc. in vita.

70. Mas admirable parecerà por ventura lo que sucediò poco tiempo ha en Lorena. Anna Francisco de Bovò, Marquès de Noviàn, aunque criado en la libertad de la Corte, acostumbrava todos los años retirarse, para passar con devocion la Semana Santa, al Convento de los Padres Carmelitas, que està en Nanci. Sucediò, que el año de mil seyscientos y cinquenta y dos, encontrò el Rio de la Mosela tan crecido, que se viò imposibilitado à vadearle; por lo qual se bolvia disgustado à Noviàn, à tiempo que encontrando à vn Abad de S. Benito, sabiendo este la causa de su disgusto, le aconsejò, que pues no podia passar à Nanci, fuesse à Pontamousson, al Colegio de los Iesuitas, à hazer los Exercicios de San Ignacio. Sintiò gran repugnancia à esta propuesta: pero animandose despues, se encaminò à donde le avia dicho el piadoso Abad. Y aviendo llegado al Colegio, y sido hospedado cortesmente de los Padres, entrò en los Exercicios. Començòlos con gran sequedad de espiritu, y aun con enfado de tales meditaciones; pero con todo esso perseverò en ellas constante, diziendose à sì mesmo: Pues tantas vezes he perseverado con paciencia en vanas conversaciones, aunque sentia desazon, razon serà que persevere vna vez, aunque con tedio, en Exercicios tan Sagrados. Assi se arguìa à sí mismo, hasta que en la contemplacion de la muerte le sobrevino vna copia tan abundante de luzes celestiales, y vn lleno de tales consolaciones, que las horas le parecian instantes: no sabia apartarse de meditar, ni aun para el natural sustento, que reduxo à grande escasez, rompiendo el ayuno solamente con legumbres.

71 Aviendo satisfecho à la Iusticia Divina, con vna con-

confession general, y con asperissimas penitencias, propuso de repetir los Exercicios todos los años, frequentando los Sacramentos cada ocho dias, y cada dia gastando vna hora en meditacion, y leccion espiritual. Aviendo dado la buelta à su casa, causò grande maravilla à la Marquesa su esposa, de la nobilissima estirpe de Ragecourt, el verlo modestissimo en el semblante, liberal con los pobres, humilde en su proceder, y tan vnido con Dios, que siempre que sonava en el relox alguna hora, levantava al Cielo los ojos con alguna Iaculatoria; y hablava con tan alto concepto, y dulzura de los Exercicios, que excitò deseos en la Marquesa de hazer experiencia de ellos. Por lo qual, apenas avian passado cinco meses, quando los dos hizieron viage à Pontamousson; donde ella, en vna mansion apartada, y él en el Colegio, se aplicaron â las meditaciones acostumbradas. Y aqui fué donde concibió el Marqués grande aborrecimiento del mundo, y vn ardiente deseo de salir dèl, entrando en la Compañia de Iesus. Pero detenido del vinculo del matrimonio, se convino con la Marquesa de observar en el siglo los votos de la vida Religiosa.

72 Por la pobreza, despojó su coraçon del afecto de las cosas temporales, prometiendole à Dios, no poseerlas de allí adelante como dueño, sino como Administrador de sus hijos. Acordaron tambien el votar perpetua castidad, aunque estavan en la flor de sus años: mas no lo permitiò su Padre Espiritual, hasta que hiziessen por vn año la prueba de continentes, y aviendole passado con feliz perseverancia, les dió facultad para el voto, que executaron, prosiguiendo vna vida Angelica en el estado conjugal. Por el de la obediencia, estavan pendientes siempre de la menor insinuacion del Director de sus almas, executando exactissimamente sus ordenes. El exemplo destas virtudes movió à su Primogenita â entrar Religiosa en el Convento

de

de la Visitacion, y al Mayorazgo de los varones à abraçar el Instituto de la Compañia de Iesus, quedandoles en casa otros dos hijos; los quales (haziendo otra vez los Exercicios Espirituales) propuso de renunciar â la tutela de la Marquesa, y tomar puerto en la Religion deseada. Para facilitarlo mas, se hizo ordenar de todas Ordenes, del Obispo de Toul, aviendo persuadido antes à su esposa á que hiziesse voto publico de continencia: y consagrado de Sacerdote en la solemnidad de la Cruz del año de mil seyscientos y sesenta y vno, fuè admitido en Nanci, en el Noviciado de la Compañia de Iesus: y al passo que fuè grande el sentimiento de la Marquesa, y de sus hijos en esta dolorosissima separacion, fuè grande el jubilo del Marquès, por verse ya Religioso de la Compañia, donde viviò con tan eximia perfeccion, que el Padre General Iuan Paulo de Oliva, protestó, que le admitia à la profession del quarto voto: *Ob eminentem virtutem.* Porque verdaderamente fuè eminentissimo en todo genero de perfeccion.

CAPITVLO IX.

Aun los que han entrado en los Exercicios despechados, ù obligados por el juego, han sentido gran provecho, y consolacion.

§. I.

73 AL querer escrivir de este argumento, se me representan dos admirables estratagemas, de que se valiò S. Ignacio en Paris, para atraer à dos personages à los Exercicios. El primero, le sucediò en la casa de vn Señor Parisiense, Theologo, y Doctor, donde entrò el Santo à tiempo, que se estava entretenien-

niendo con vn amigo suyo en el juego de los trucos. Fuè recibido el Santo con cumplimientos corteses, y obsservando el juego, no se atrevia à hazerle su propuesta, temiendo por ventura, que si le pedia limosna, le respondiesse el dueño, que era de genio muy festivo, y alegre, que no era tiempo de dar de su dinero, quando todo su cuydado era ganar el ageno. Mas sucediò, que el señor, ò ya fuesse por honrarle, ò ya por burlarse dél, le combidasse à jugar con èl à los trucos. Escusòse San Ignacio con modo muy apacible, diziendole, que en su vida avia sabido aquel juego, ni aun puestose à apuntar à vna bola, ni tomado el taco en la mano. Pero no admitiendole el Doctor la escusa, y instandole à que jugasse, sintiendo el Santo la inspiracion de Dios, que le mandava que aceptasse el combite, le dixo: Yâ, Monseñor, que me rinda al partido, quiero que advirtays, que no he de jugar de burlas, sino de veras; no por juego, sino por ganancia: porque los pobres como yo, no tienen lugar de jugar por passatiempo; y porque soy tan pobre, que no tengo otra cosa, que à mì mesmo. Yo mesmo he de exponerme al juego, con obligacion de serviros por el espacio de vn mes, si perdiere, obedeciendoos puntual â quanto os agradare mandarme: pero si gano, vos por otro tanto tiempo aveys de hazer lo que yo os dixiere: y os sé dezir, que por ventura os serà de mas provecho el perder, que el ganar. Como Dios avia movido al vno para proponer, moviò al otro para aceptar. Iugaron, y Ignacio, à quien fuè necessario enseñar antes como avia de tomar el taco en la mano, jugò con tanto primor, y felicidad, como si toda su vida la huviera empleado en este juego, sin que jamâs errasse golpe, con tanta admiracion del Doctor, viendo que aun aplicando todo su poder, y arte, por reputacion ya, no le era bastante contra el del competidor, exclamò, diziendo: Estos tiros, Ignacio, no son vuestros, sino de la Divina Providencia. En ellos reconozco la

Bartol. vit. S. Ignat.

milagrosa mano de Dios, que me quiere vencido, porque me quiere obediente á vuestro beneplacito; yo me rindo, ya estoy à vuestra obediencia, hazed de mì lo que gustaredes. Respondiòle entonces el Santo muy apacible, y risueño: Yo os acepto, y espero, si Dios me assiste, de bolveros mejorado de lo que entrays en mi poder. No quiero de vos otra cosa, que el que dediqueys á Dios algun tiempo en ciertos Exercicios Espirituales, que os irè proponiendo. Aceptò el partido. Entrò en las meditaciones, en que durò vn mes entero, con tantas consolaciones, quales jamàs avia experimentado en su vida, bendiziendo el dia en que avia perdido el juego, pues no huviera salido mas ganancioso à aver vencido, aunque huviera ganado vn Pirù de oro; assi se transformò su perdida en ganancia: y la limosna q̃ debia hazer à Ignacio, la recibió de su mano con ventajas.

74 Pero si en este sucesso pareciere, que la presa se entrò en la red por sì mesma, en otro Certamen la atraxo el Santo con maravillosa invencion, dictandole su zelo artificios de ingeniosa caridad. Supo, que avia en Paris vn Sacerdote; y lo que es mas, Religioso de tan mala vida, que escandalizava á quantos eran sabidores de sus deshonestas costumbres. Hablavase desto con sentimiento, y dolor, porque tenia atrevimiento de sentarse en la Iglesia como Confessor, y Iuez de las culpas, de que en su casa era Maestro, y Abogado. Què haria Ignacio? Buscarle para reprehenderle asperamente? Se bolviera contra él, como si fuera vn loco frenetico, corriendose de que vn Lego ignorante, y andrajoso se atrevielle à corregir à vn Sacerdote de sus prendas. Reparese en lo que le dictó su zelo, ò por mejor dezir el Espiritu Santo. Determinòse vn dia de Domingo, con ocasion de confessarse, de ponerse â los pies del perverso Sacerdote; y como por remedio, y quietud de su conciencia hazer con él vna confession general de toda su vida: como verdaderamente la hizo, con tan-

Bartol. vit. S. Ign. l. 1.

tas

tas demoſtraciones de dolor, y con tan abundante copia de lagrimas, que baſtàra á mover à compaſſion al coraçon mas empedernido. Entre tanto la gracia del Eſpiritu Santo dava fuertes alabadas en el coraçon del Confeſſor, y le infundia en el entendimiento vivos rayos de luz, para mirar en las culpas agenas, como en vn claro eſpejo, la gravedad de las proprias, deſeando para sì vna parte de aquella contricion, y lagrimas, que veìa reboſar del coraçon por los ojos del penitente. No dilatò Dios mas tiempo el hazer paſſar la compuncion del vno, en el anima del otro, con tal vehemencia de afectos, que el Sacerdote no podia reprimir las lagrimas, y ſuſpiros: conociendo luego al punto, que aquel penitente era mas de lo que ocultava el pobre trage, entrando con èl en tanta confiança, que començò á darle cuenta de ſu mala vida, y â pedirle que le ayudaſſe para enmendarla. Ignacio entonces, cubriendo ſabiamente el ançuelo, porque el Confeſſor no ſe rezelaſſe del cebo, para que quedaſſe mas preſo, ſe le eſcusò primero, diziendole: Que èl avia venido á ſus pies por remedio de ſus culpas, no para dar conſejo en las agenas; pero como que ſe caìa de los labios, añadió: Que ſe alegràra de que ſe exercitaſſe en vnas meditaciones, que avia experimentado eficaciſſimas en sí meſmo. No le quiſo meter en mayor curioſidad, y antes que pudieſſe hazer reflexion ſobre el ſabio engaño, con que le avia obligado á que cayeſſe en la red, le entrò en los Exercicios Eſpirituales. Empezòlos con tibieza, y ſin mucho ſabor de eſpiritu; mas proſiguiólos deſpues con tantas, y tan no acoſtumbradas conſolaciones de ſu alma, que proteſtava no aver jamàs gozado otros ſemejantes, ni aun en los placeres de los ſentidos. Que en fin, las coſas de Dios ſon de otro ſabor, que las del mundo: y aunque tal vez encuentren paladares de mal guſto, y deſtemplados, con todo eſſo los hazen gozar vn algo de ſus dulzuras, las quales ſon tan apa-

cibles, que basta solo el gustarlas para quitar todos los afectos de tierra. Llorò amargamente sus passadas culpas, resolviendose â hazer de allì adelante vna grande reformacion de costumbres, digna del alto grado de la Dignidad Sacerdotal, y Religiosa que tenia. Y en fin, saliò de los Exercicios vn gran exemplar de vida penitente, aun mas que lo avia sido antes de vna vida libre, y disoluta.

§. II.

75 EN el caso que se sigue diràn todos sin duda, que exercitò Dios los prodigios mismos de gracia, que empleò en las conversiones de Genesio, y de Ardellon, Comediantes, de los quales habla el Martyrologio Romano â 25. de Agosto. Hazian estos desprecio en las tablas, de los Sacramentos, y Ceremonias Sagradas de los Christianos, con acciones de irrision, y de escarnio: ya torciendo los ojos, y dandose golpes en los pechos con simulada piedad: ya echandose agua encima, para burlarse el Bautismo: ya dandose bofetadas, y motejando el Crisma Sacro, y siempre con grandes risadas de los presentes. Quando Dios, admirable todo en sus gracias, mudando de repente el profano Teatro en Sagrada Scena, de Comediantes los transformò en Martyres: Porque trocandoles los coraçones de repente, gritaron con mucho acuerdo: Nosotros somos Christianos: No ay salvacion, sino es en la Ley de Christo, por cuya verdad ofrecemos pecho, y cuello à las espadas. Executaron lo que dixieron con magnanima fé, passando del tablado de la Comedia al Trono de la Gloria. No ha sucedido menos à los que escarnecian los Exercicios tal vez. Como en no sè què Ciudad, â vnos mancebos de pocos años, que viendo que sus Compañeros iban à hazer Exercicios, determinaron acompañarlos, aunque con fin muy diverso del

que

que los otros llevavan; pues era, por hazer burla de ellos, reirse de sus penitencias, y remedar por befa, lo que hazian los compañeros por virtud, observando bien su modo de proceder para tener despues materia para la recreacion, haziendo versos con motes, y con apodos, que los hiziessen objeto de la chança à los demàs. Pero Dios los demàs. Pero Dios los conduxo allì con todo fin muy distinto, valiendose para ganarlos de los mismos medios de que se servian para perderse: porque apenas entraron en los Exercicios, y oyeron aquellas maximas de Christiana Filosofia, deducidas de la caìda de los Angeles, y de las penas del infierno, quando conocieron, que no eran aquellas materias para burlerias, y bufonadas: y labrando al mismo tiempo en lo interior de sus coraçones la Divina gracia, bolviendo sobre sì mismos, conocieron su locura, y que eran dignos de que los burlassen como â locos, concibiendo tal horror de sus passadas vidas, y de las ofensas cometidas contra Dios, que se vieron obligados à prorrumpir en verdaderos, y dolorosos llantos, y suspiros, siendo tan durable su contricion, que no se desvaneciò con el llanto, sino que perseverò muy firme en sus coraçones, saliendo tan prendados de la eficacia de los Exercicios, que no quisieron perder punto todo el tiempo que duraron, lavando con vna confession general las culpas de sus passadas vidas, y propusieron en lo por venir la enmienda, empleandose por Dios en heroycos actos de virtudes. Assi entraron en los Exercicios por burla, y entretenimiento, y salieron de ellos assi contritos, y duraron convertidos. Viendose verificado sabiamente el mote de los Proverbios: *Dominus illusores eludit.* Que Dios con cuerda piedad se suele tal vez burlar de la astucia de los que con necia impiedad se burlan de la virtud. *Prover. cap. 3.*

76 Semejantes burlas de la Divina Providencia se han visto en los Monasterios de Virgenes consagradas

à Dios,

à Dios, como experimentò en Napoles, en el Convento de las Religiosas Benitas, vn Padre de la Compañia, señalado por el Arçobispo, para que por medio de los Exercicios se mejorasse en ellas la regular observancia. Costòle mucho trabajo el introducirlos, siendo necessaria grande industria para persuadir â las mas principales, y antiguas, que se oponian fuertemente: y fué menester conquistarlas como fortalezas Reales, muy poco à poco, ganando tierra, ya con ingeniosos ardides, ya diziendoles, que no hiziessen los Exercicios, sino que oyessen algunos discursos devotos para disponerse mejor para vna festividad de nuestra Señora: y que dexava al arbitrio de cada vna el meditarlos algun tiempo entre dia, ò el oírlos solo, sin bolver à hazer reflexion. Desta suerte las fuè venciendo tan cautelosamente, que sin conocerse vencidas, se hallaron todas dentro, y obligadas à proseguir, ò por empeño de reputacion, ò por deleyte de espiritu. Lo cierto es, que igualmente se complacieron despues del sabio engaño, dandose à las meditaciones muy de veras, y gastando cada dia muchas horas con grande estudio, y paz de sus almas: y Dios las visitò en la oracion con vna avenida copiosa de tantas, y tan raras consolaciones, que les parecia que se hallavan entre las glorias del Paraìso; tanto, que contandolo despues, solian dezir: que sensiblemente avia sido aquel tiempo el mas abienaventurado de sus vidas. Y el aprovechamiento no durò solo esse tiempo, que gastaron en los Exercicios, sino que se continuò fructificando siempre hasta sus muertes. Sabese de vna, que cayendo mortalmente enferma, mostrava vn dulce consuelo, y hazia suavissimos discursos, sobre que muy presto debia gozar de Iesu Christo, Fsposo suyo, en la Gloria, viviendo con su Magestad eternamente, hasta que llegando al extremo punto perdiò las fuerças, y el habla. Mas el Padre Confessor que la assistia, sabiendo lo que debia dezir para confortar;

taria, acercandoſele al oìdo, començò con media voz á entonar no sè ſi el Hymno: *Ieſu Corona Virginum.* A la qual bolviò en sì oyendo aquel dulciſſimo nombre, y recobrando aliento, y voz, le proſiguiò alegre, muriendo entre afectos de terniſſima devocion de Ieſus.

CAPITVLO X.

Hiſtoria memorable à eſte propoſito.

§. I.

77 SOror Maria Buenaventura, Religioſa en el celebre Monaſterio de la Torre de los Eſpejos, en Roma, eſtava dotada de todas aquellas prendas, que pueden dar celebridad, y aplauſo à vna grande alma. Las menores que avia en ella, ſiendo grandes, eran la nobleza de la ſangre, y la hermoſura del cuerpo. Aſſi la avia enriquecido con ſus dones la ſabia naturaleza! Con la gracia en las acciones, con la vivacidad del eſpiritu, y la agudeza de ingenio, que cultivò maravilloſamente con el eſtudio de las buenas letras; tanto, que aſſi dentro, como fuera del Convento, era querida, y eſtimada. Pero todos eſtos dones iban perdidos faltandoles el principal; eſto es, la gracia de eſpiritu mas ſagrado, y devoto, dedicado à penſamientos que elevaſſen á la gloria todos aquellos dones con que la ilustró naturaleza. Es neceſſario confeſſar ingenuamente, que ſe ajuſtava poco con ſu genio, amigo de libertad, la devocion; y que la viveza de ſu eſpiritu era el azogue, que impedia el que ſe fixaſſe en la oracion. No ſolo tenia averſion à las coſas eſpirituales; mas como era tan chiſtoſa, con varios motes ſe burlava de las que lo eran. De aqui naciò, que quando el P. Nicolàs Lan-

P. Nicolás Lãz i z. Negli. opuſc. 6. c. 2.

Lancicio, de la Compañia de Iesus, à instancias de las mas zelosas, les propuso el recogimiento de los Exercicios; al oìrlo estuvo para dexar el Sermon medio empezado, y fuè necessaria toda la grandeza de su animo para detenerse: tan grande enfado le causò el oìr solo el nombre de Exercicios. Pareciale, que se moria de melancolica si los hiziesse, y que la sepultarian antes que saliesse de ellos; y por esto, â quantas la combidavan à hazerlos, les respondia burlandose, y motejandolas, que se retirassen ellas à aquella nueva soledad, para que reformadas en espiritu, viniessen á ser bienaventuradas, que ella no queria bolverse loca, ó enfermar de melancolica, pues su natural no era para meditaciones largas; y que pues ellas eran todo espiritu, gozassen de aquellos extasis.

78 Viendo, pues, las Religiosas, que no aprovechava el hablarle de Dios, se bolvieron à Dios para hablar de ella: y fueron tan eficaces los ruegos, que encaminaron al Cielo, que se halló Buenaventura vencida para hazer los Exercicios, aun contra su propria voluntad, que los repugnava: pero de tal manera vencida, que determinò disponerse antes con tres generosos actos. El primero fuè, vencer la repugnancia que tenia su genio al retiro, y al silencio, con firme proposito de no hablar palabra con nadie, sino es con quien le governasse el espiritu. El segundo fuè, de no quitar vn instante al tiempo determinado para las meditaciones, aunque en ellas padecieffe tedio, y esterilidad en su alma, ó grandes consolaciones, y delicias en su espiritu. El tercero fué, de entrar con indiferencia de animo, poniendose en manos de Dios, dispuesta libremente â lo que su Magestad quisiesse disponer de ella, y prompta â executar quanto el Espiritu Santo le dictasse, ó ya con los internos movimientos de la gracia, ò con las externas vozes del Director. Con esta resolucion entrò con las demâs en los Exercicios, y tuvo mucho que meditar, y discu-

currir con su agudissimo ingenio, ilustrado con celestiales luzes sobre la primera maxima del principio, y fundamento; sobre este primer principio de las meditaciones, que es del vltimo fin para que fuimos criados; esto es, para que viviendo sirviessemos â Dios, y muriendo le gozassemos eternamente. No es dezible con quanta atencion se aplicasse, qué consequencias infiriesse, què lagrimas derramasse, acordandose del tiempo que avia perdido, sin mirar con los ojos de su alma el fin porquè vivia, y estorvado â los medios la eficacia con què la llevaran à este fin, ilustrada ya con esta luz. O que otras le parecian todas las cosas del mundo, de lo que le parecian quando menos atenta, solo cuydava de gozar las anchuras de vna vida gustosa! Propuso en su coraçon grandes cosas; ni era capàz su coraçon de que fuessen pequeñas. Puso la mira en la mas ardua perfeccion, y determinò caminar à ella desde aquel punto á largos passos; y fueron los primeros, ir à los pies del P. Director, y sin gastar otros preambulos prorumpiò en estas vozes: Padre, no es razon burlarse mas con Dios: he conocido lo que aborrece en mí su Magestad, y lo que quiere de mì. Deseo ser santa, y deseo mas, porque deseo ser grande santa, y empezar desde luego promptamente. No dixo mas, porque las lagrimas, y suspiros le sufocaron las palabras en los labios: pero el Padre, que no pudo tampoco contener las lagrimas de consuelo, la confortò con palabras tan dulces, tan eficaces, y tan conformes à su necessidad, que se retirò ella con el coraçon colmado de vna nunca hasta entonces experimentada alegria; y abrasada en el fuego del Espiritu Santo, corriendo al pequeño Oratorio de su Celda, con mano regulada por el amor Divino, con bellissimos caracteres escriviò la oferta que se sigue, la qual se hallò despues de su feliz muerte, à los pies de vn Crucifixo que tenia.

79 „ Yo, Maria Buenaventura, indignissima Sierva

„ del Crucificado, que por su infinita bondad, en este
„ Viernes de Março, en el principio de mis Exercicios
„ Espirituales, se ha dignado de vencer mi coraçon,
„ tantas vezes sordo à sus inspiraciones, y rebelde à
„ sus auxilios, oy me ofrezco enteramente toda â mi
„ Dios. Prometo, en presencia de la Santissima Trini-
„ dad, de la Beatissima Virgen mi Madre, de Santa
„ Francisca, y Santa Maria Magdalena, especialissimas
„ Abogadas mias, y de toda la Corte Celestial, de no
„ amar à otro, que á Vos, dulcissimo Iesus mio, Espo-
„ so de mi alma. No se compartirá jamâs mi afecto con
„ criatura, que me pueda atraer para ofenderos, ò pa-
„ ra entibiarme en vuestro amor: porque de aqui ade-
„ lante quiero serviros con todo el mayor fervor, con-
„ fiada en vuestra Divina gracia, sin la qual me reco-
„ nozco imposibilitada de encaminar al Cielo el mas
„ minimo pensamiento. Apartaos ya de mì vanidades
„ del mundo: apartaos ya placeres de las criaturas,
„ que mi coraçon ya no serà para vosotros. Desde este
„ punto me buelvo al Cielo, y me consagro al Divino
„ servicio, con intencion tan pura de solo agradar à
„ Dios, que si despues de mi vida fuesse gusto suyo ar-
„ rojarme al infierno por mis graviſſimas culpas, estu-
„ viera contenta de que se cumpliesse en mì su volun-
„ tad Divina. Agradaos, ò amantissimo Criador, y Re-
„ demptor mio, de este papel, escrito de mi mano, y
„ bañado con mis lagrimas, que os consagro por pren-
„ da de mi fidelissimo amor; y le pongo en la Llaga
„ de vuestro Costado, para que por los preciosissimos
„ meritos de vuestra Sangre, me perdoneys mis culpas,
„ y me confirmeys en vuestro amor, de tal suerte, que
„ nada sea ya mia, sino toda, toda vuestra. Amen.

80 Aviendose obligado con tan magnanima oferta, prosiguiò los Exercicios por el espacio de diez dias continuos, con sentimientos correspondientes à tan alto principio, siendo la primera en todo, sin duda pa-

ra

ra mover à las demàs con su exemplo; assi como antes las avia retirado con sus chanzas. Pero què gracias gozasse en las meditaciones? qué lagrimas le salliessen à los ojos? què afectos le entrassen al coraçon? No es facil que yo lo explique, quando su mismo Confessor, que sabìa los pensamientos mas intimos de su alma, se juzgò incapàz de explicarlo. Solo protestò con juramento, que ni en tantas confessiones como hizo solamente con èl, ni en tan repetidas quentas de conciencia, que practicò darle en cada vna de las meditaciones, descubriò que huviesse cometido jamàs, en el tiempo de los Exercicios, aun el mas leve pecado venial. Pero le pidiò, que le diesse por escrito algunos generosos propositos, que altamente se le avian impressionado en su alma, y fueron: Primeramente, no solo de purificar su alma de toda culpa, sino arrancar tambien las raìzes de aquellas inclinaciones, y afectos, que en adelante la pudiessen incitar á defectos, aunque ligeros. Tan aborrecedora quedò de toda mancha! El segundo fué, abraçar con todo el lleno de su afecto, como regalo presentado de su Crucificado Esposo, todas aquellas Cruzes, ò fuessen internas en el animo, ó exteriores en el cuerpo, que encontrasse en el camino de la perfeccion Religiosa. El tercero fuè, corresponder animosa, y promptamente à todas las inspiraciones, que el Espiritu Santo le sugeriesse al coraçon, no mirando otro blanco en sus acciones, que al fin de complacer, y glorificar à su Dios.

81 Mas si ella fuè magnanima con Dios, su Magestad se mostrò liberalissimo con ella, porque la remunerò con tantas delicias de espiritu, que pareció que en los Exercicios le avia mudado el coraçon. Tan enfadosos le eran ya aquellos entretenimientos, y recreaciones, cuya privacion, aun imaginada, solo le causava tanto dolor. De aqui naciò, que aviendo salido de los Exercicios, no sintiò repugnancia alguna

en poner mano en las empreſſas grandes, que en ellos avia propueſto. Començò á vivir con tal recogimiento, y con tal guarda de ſus ſentidos, que pareciendoles à algunas exceſſiva diligencia, huvo quien ſe atrevió à dezirle, que ya ſe avian acabado los Exercicios; y que querer perſeverar en ellos, era querer que le duraſſe poco la vida. A que reſpondiò ſonriendoſe: Que aun no los avia bien començado; y que quien camina â paſſo lento, neceſſita de mucho tiempo. Y en la verdad, cada mañana bolvia à meditar alguna de las maximas de los Exercicios, con la qual, no ſolo arreglava lo interior de ſus afectos, ſino tambien lo exterior de ſus acciones. En el converſar, modeſta: en el diſcurrir, cuydadoſa: en la execucion, y obſervancia de la mas minima de ſus Reglas, exacta. Los tres votos quiſo que le ſirvieſſen de otros tantos clavos, para crucificarſe en la miſma Cruz, con ſu Eſpoſo Chriſto, y aſſi los obſervava con grandiſſimo cuydado. Corria la primera à la menor inſinuacion de la obediencia, como ſi fuera eſta la voz de Chriſto. Para guardar mejor la pureza, ſe eſtrehò à raras menudencias. No fixò mas los ojos en roſtro alguno, aunque fueſſe de otra Religioſa. No admitiò mas viſitas de ſeglares; y en librarſe de las que querian hazerle Perſonages de grande autoridad, exercitò heroycos actos de vna conſtancia invencible. Quando alguna vez no podia negarſe à ſus padres, los deſpedia muy preſto, y con pocas palabras. No bolviò à admitir preſentes, ó regalos: y para eſcuſar el admitirlos, mortificò ſu liberalidad en no hazerlos. Echò de ſu Celda algunas precioſiſſimas pinturas, aunque de Angeles, ó Santos, por no eſtár tan modeſtamente veſtidos, como queria ſu eſcrupuloſo genio. Hizo pedazos los criſtales, y pomos en que guardava antes las precioſas aguas, y perfumes oloroſos. Deſterró de ſu eſtudio los libros de Hiſtorias, y de Verſos, ſucediendo en ſu lugar el Gerſon, el Granada,

da, y los Exercicios de San Ignacio, que eran todas sus delicias. En su persona no permitió ornato, ò curiosidad en el trage. Cortóse â raiz el cabello, para castigar el gusto, y cuydado, que le avia costado antes el traerle crecido. Andava antes desaliñada, que curiosa; y era su desaliño tan cortesano, que en lugar de desprecio, le conciliava mayor veneracion. No fuè menos amante de la pobreza. Diò vna vista à su Celda, y la despojò de todo adorno, y alhaja, y que no sirviesse puramente à la necessidad, contentandose solo con vn vestido de lino, ó lana. Privòse de bellissimas flores, que avia labradas de su mano con excelente maestría. Ni aun reservò para sì vna Cruz, ò Relicario de plata, contentandose con traer al cuello vna bolsita de vil paño, en que puso algunas Reliquias, dos Medallas de San Carlos, y de Santa Francisca, y dos papelitos, en el vno de los quales estavan escritos sus votos; y en el otro la oferta que se sigue, que es la que hizo de sí à la Reyna del Cielo.

82 „ En presencia de la Santissima Trinidad, yo „ Maria Buenaventura, constituyo por heredera mia à „ la Beatissima Virgen, à quien hago donacion irrevo„ cable de mi alma, cuerpo, coraçon, y de mis poten„ cias, y sentidos: y propongo de no servirme de ellos „ de aqui adelante, sino es conforme à su gusto, y be„ neplacito. En testimonio de lo qual llamo por testi„ gos à mi Angel Custodio, y à mi Madre Santa Fran„ cisca, y à mi Abogada Santa Magdalena, y à toda la „ Corte Celestial Amen.

83 A las tres ofertas generosas de los tres votos, observados con tanta exaccion, correspondió luego la mano liberal de Dios con tres gracias, del todo opuestas à su primera inclinacion: porque si antes sentia tedio grande en la meditacion, y no menor fastidio el oìr Missa, que no fuesse muy breve. Despues gozava dulcissima consolacion en estàr fixa muchas horas me-

di-

ditando, como si su alma estuviesse en vn Paraíso de deleytes; y en assistir cada mañana à vn buen numero de Missas tan gustosa, que las horas le parecian momentos, enagenandose à vezes de los sentidos, de suerte, que no podia apartarse de allí, sino por fuerça. Quando llegava á recibir el Pan de los Angeles, se inundava toda en espirituales delicias, abrasandosele el rostro, y resolviendosele el coraçon en lagrimas: indicios ciertos del suavissimo amor en que ardia. El segundo favor que recibiò, fué, el averle infundido Dios vna ardentissima sed de las virtudes mas heroycas, tanto mas digno de admiracion en ella, quanto antes de ninguna gustava, y lo poco que hazia le parecia demasiado. Desde el principio de su conversion propuso firmemente agradar á Dios en todo, y guardarse de la mas minima accion en que pudiesse ofenderle: y por esta razon hazia frequentes, y generosos actos para vencer en sì toda passion, ò afecto desordenado, y especialmente el apetito de la gloria, exercitandose en obras de vna humildad profunda; en lo qual tuvo mucho que padecer, viendose motejada de aquellas, que aviendola tenido por compañera en las recreaciones, no podian sufrir que les sirviesse aora de viva repehension, con tan santo modo de vida: y assi le davan continuamente en cara con sus antiguos defectos. Pero lo que era aun de mayor admiracion, era el verla exercitar los actos de paciencia, de mortificacion, y caridad, con tanto jubilo del coraçon, y tan alegre semblante, que parecia que lo que obrava, era mas por natural genio, que por el imperio de vna voluntad vitoriosa.

84 La tercera gracia, que recibiò de Dios, fué vn deseo de imitar à su Esposo Crucificado, y amarlo padeciendo, y padecer amandolo. Este era el vnico blanco de sus afectos, y para esto rogava repetidas vezes al P. Lancicio, Director de sus Exercicios, que le impetrasse de

Dios

Dios continuas ocasiones de padecer, para caminar veloz á la cumbre mas alta de la perfeccion, por el camino real de la Santa Cruz. Ni dexò Dios de condescender con su gusto, à manos llenas, dandole muchas, y siempre nuevas ocasiones de padecer, y bien grandes, assi de fuera, como de dentro del Monasterio: y quando estas le faltavan, ella las andava buscando, por averse atado á vna ley, que se avia impuesto, de solicitar todo aquello que antes huìa, y de huìr de todo aquello que antes amava, quando se dexava arrastrar de su inclinacion natural.

85 Explicarè aora brevemente algunas de sus mas virtuosas acciones, dignas de gravarse en la memoria, y vtiles para alentar con su exemplo. Cada dia se atormentava dos vezes con riguroſas, y asperas disciplinas, midiendo el tiempo, no con la flaqueza de sus carnes, sino con el aliento de sus fervores. Baxava muchas vezes en la semana à la Cocina, à fregar los platos, peroles, y todos los demàs instrumentos que encontrava. Ayudava à las Legas en los oficios mas viles de la casa, como eran guisar las viandas, sacar agua, barrer los Claustros, limpiar las inmundicias, como si fuessen ministerios proprios, y dignos de su persona: y los hazia con tal industria, que quando temia que de su humildad se le podia seguir algun aplauso, ó alabança, los executava en secreto: pero quando imaginava que se le podia seguir mofa, y escarnio, los hazia en publico, por humillar, y castigar en sì los ambiciosos pensamientos, que avia tenido antes de humana gloria. Mezclavase con las criadas al meter en casa la leña, cargando sobre sus ombros los hazes, y llevandolos hasta el lugar donde se guardavan. Pero su mas gustosa ocupacion, era, el visitar las enfermas, y servirlas con vna ternura de Madre: de aqui nacia, que aunque estava tan inclinada à largas meditaciones, si se acordava de que alguna enferma estaria sola, sin las visitas de las compañeras,

ras, interrumpia el gusto que sentia en orar, por ir à divertirla con discursos, no solo espirituales, sino decentemente entretenidos, para lo qual tenia incomparable gracia. En vna de estas visitas, sirviendo à vna criada del Convento de Enfermera, que tenia llagadas las manos, y muy llenas de asqueroſa podre, quiso imitar la victoria, que consiguió Santa Catalina de Sena de sì propria: y para esto, aviendo sentido algun natural horror en curarle aquellas podridas, y pestilentes materias, enojandose contra su misma repugnancia, por el mal olor que salia de ellas, castigò su delicadeza, y natural, aplicando los labios à vna de aquellas llagas, chupando toda la materia; y sintiò tan grande gusto, como si huviera chupando algun panal de miel.

86 Pero si ponia tanto cuydado en consolar las enfermas, mayor le ponia en confortar à las flacas, y afervorizar â las tibias. Era gustosissimo oìrla discurrir en cosas espirituales, quando con su dulce conversacion persuadia à las de pocos años, que apartassen los coraçones de todo afecto terreno, para consagrarle enteramente à su Esposo Celestial. Eran ingeniosissimas las industrias, que discurria para persuadirlas à entrar en los Exercicios Espirituales, por juzgarlos vnico medio para desarraygar el afecto à las criaturas; y eran sus persuasiones eficaces, al passo que las veìan autenticadas con su exemplo, pues vivia tan distante de todo afecto desordenado. Casi desde las primeras meditaciones de los Exercicios fuè sintiendo en sì vn desarraygamiento del amor, que antes tenia tan tierno à sus deudos, que ni le causavan gran gozo sus prosperos sucessos, ni gran pena los adversos. Como lo diò à entender en graviſſimos accidentes que sobrevinieron; entre los quales fué vno, el aver puesto à su casa vn pleyto, en que corriò riesgo de verse del todo arruinada. En este frangente se conservò siempre con semblante alegre, y con gran calma en el coraçon. Y esto mismo diò â entender

tender en las enfermedades graviſſimas, que aſſaltaron à los ſuyos, como fuè, quando aviendo caìdo à vn miſmo tiempo malos cinco de ſus mas cercanos parientes, le negaron licencia para conſolarlos con vna viſita, aunque le inſtava ſu obligacion, y el eſtilo del Monaſterio, que no eſtà ſugeto à clauſura. Y aviendoſele ofrecido otra Religioſa grave â ſacarle facultad, reſpondiò: No permita Dios, que yo me valga de licencia, conſeguida â fuerça de ruegos; mas agradable me es la negativa, que la conceſsion, y ſerà mejor emplear el tiempo en rogar à ſu Mageſtad, que diſponga dellos conforme ſu voluntad Divina.

§. III.

87 ERan tales las obras, que la fervoroſa amante de Dios exercitava con incanſable caridad, como ſi adivinaſſe, que le quedava poco tiempo para ſervir à ſu Crucificado Eſpoſo; entre los quales quiſo llamarla para darle premio condigno à tan fino amor, aviendo refinado antes todas ſus virtudes con los heroycos actos de vna invencible paciencia, en los graviſſimos dolores que le permitiò padecer. Acometióle vna calentura muy ardiente en el dia de la Purificacion de la Virgen, ocaſionada de vn agudiſſimo dolor, ajuſtandoſe Dios al deſeo que tenia de padecer; pues con muchas inſtancias le pedia à vn Siervo de Dios, que le alcançaſſe del Cielo vn lleno de dolores, que la martirizaſſen mucho: y ſe lo concedió Dios por el eſpacio de catorze dias enteramente, como reſtificò ella miſma al P. Lancicio, que la aſſiſtiò todo el tiempo de ſu enfermedad. De donde naciò, que temiendo el prudente Padre, que la vehemencia de los dolores la tranſportaſſe à algun acto de impaciencia, le dezia tal vez: Si queria confeſſarſe? A que reſpondiò ſinceramente: Què gracias á Dios, ni ſe acordava, ni creía aver faltado en

algo; porque aunque los dolores atormentavan tan fieramente à su pobre cuerpo, con todo esso no la podian perturbar la quietud, y serenidad de que gozava su animo, mostrandose tan conforme, y sossegada, que ni se le oìa vn ay, ni le salia à los labios vn suspiro, hasta que le fuè ordenado que suspirasse, y gritasse, porque tuviesse esse corto desahgo la oprimida naturaleza. Pero haziendo ella de la necessidad virtud, aquellos que parecian gemidos, que arrojava el coraçon por alivio, los convertia en suspiros amorosos, que encaminava à su Esposo Crucificado, que tenia cerca de sì. Yà dezia: *Propter te, & tibi.* Por vos, Señor, voluntariamente sufro estos dolores, y à vos vnicamente los consagro. Yà clamava: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* Ay dulcissimo Iesus, Esposo mio! Quando llegarà la hora en que desatada el alma de las prisiones del cuerpo, buele à estrecharse cõ vos. Yà repetia: *O dilecte Deus, quando te uidebo? Veruntamen non mea, sed tua voluntas fiat.* O mi Dios! O amor del alma mia! Quando rompereys los velos, que me esconden vuestro rostro? Pero no se cumpla mi voluntad, sino la vuestra. Acompañava estos afectos con otros semejantes, levantando al Cielo los brazos, como quien aspira ansioso al cumplimiento de su deseo. Creían las que estavan presentes, que no pudiendo sufrir la vehemencia de los dolores, deseava acabar la vida por salir de tormento tan penoso, y aviendolo conocido ella, les dixo con clara, y distinta voz, que le saliò de lo mas intimo del coraçon: No, no, no gimo por el dolor; ni este es bastante para que desee morir, gimo por amor, suspiro por el deseo de vèr rostro à rostro à mi vnico Bien, que es Dios, por cuyo amor estoy prompta à sufrir todas las penas del infierno, si es del agrado suyo que las padezca. Y dixo esto con tanto impetu de afecto, y tan alegre semblante, que enterneció â todos los que se hallavan presentes, y los moviò à abundantes lagrimas. Desta manera fuè agravan-

vandose el mal; y viendo que le iban faltando las fuerças, y el vigor, pareciò darle la Comunion por Viatico: y antes de comulgar, aviendo colocado el Copon, en que venian las Sagradas Formas, sobre vn Altarito, que tenia en la Celda, le pidiò al P. Lancicio, que leyesse publicamente la protestacion que se sigue, la qual avia escrito al principio de su enfermedad, como quien adivinava su muerte.

88 „ Señor mio Jesu Christo, ante quien debo com-
„ parecer muy presto: Yo, Maria Buenaventura, protes-
„ to, que firmemente creo todos los Articulos de vues-
„ tra Santa Fé; por la qual estoy promptissima à derra-
„ mar toda mi sangre, y sacrificar mi vida. Y por la in-
„ tercession de vuestra Santissima Madre, y Madre mia;
„ y principalmente por los meritos de vuestra preciosa
„ Sangre espero en vuestra misericordia Divina conse-
„ guir la Bienaventurança, no tanto por gozaros, quan-
„ to por amaros eternamente. Detesto con el mas inten-
„ so dolor de mi coraçon mis gravissimas culpas, con
„ las quales ha sido ofendido vn Dios sumamente ama-
„ ble; y por no desagradarle mas, eligiré antes padecer
„ todo genero de tormentos, y arder eternamente en el
„ infierno. O si pudiesse amaros aora tanto, quanto en
„ mi passada vida os he ofendido! Os amo vnico Bien
„ mio! Y os amo entregandoos toda la esfera de mi afec-
„ to; y quisiera amaros con todo el ardor con que os
„ aman los Serafines. Deseo, que todas las respi acio-
„ nes del coraçon fuessen actos de amor, que me trasspor-
„ tassen toda à vos: y que el espirar mi alma fuesse vn
„ morir por la fuerça de mi amor. Entretanto, postra-
„ da à vuestros pies, os rindo afectuosas gracias por tan-
„ tos, y tan singuleres beneficios, como aveis hecho à
„ esta pobre pecadora; y cõbido á todas las criaturas á
„ bendeziros eternamente por mí. Suplico, demàs desto,
„ à la Reverenda Madre, y á todas las demàs Religio-
„ sas, que me perdonen tantos malos exemplos como les

„ he dado, y tantas incomodidades como les he causado.
„ A todas las abrazo, y me despido de todas, esperan-
„ do à cada vna, para gozar, y amar à nuestro Esposo
„ Jesus en la Gloria eterna. Amen.

89 Leìdas estas ternissimas protestas, que causaron grandes suspiros, y lagrimas en todos los circunstantes, recibiò con extraordinarias señales de afectuosa devocion el Sagrado Viatico, y despues la Extrema-Vncion; y pagandole Dios lo ardiente de sus ansias, la puso luego en vna quieta serenidad de animo, y dulce reposo, para que se desahogasse à solas su coraçon con su Amado; el qual parece que en estos vltimos periodos de vida la colmò de gracias con mas abundantes crecientes; pues teniendo à la vista tan cercana la muerte, estava tan lexos de acobardarse temiendola, que la combidava con tiernos ruegos. Era suma la paz de animo, y la tranquilidad de conciencia que gozava, sin que la menor tristeza la turbasse, solo de quando en quando prorrumpia en actos de dolorosa contricion, llorando los años que avia perdido; pero con dolor tan filial, que mas era cordial amor. Respondia à todas las que le hablavan con cortès humanidad, y especialmente à las que le rogavan que las encomendasse à Dios en el Cielo, les ofrecia hazerlo con humilde, pero con muy segura confiança. Dexó como en herencia su amado librito de los Exercicios, à vna familiar suya, y participe de su virtud. Dava à todas recuerdos de espiritu, persuadiendolas à emplear la flor de la edad en conseguir la perfeccion, sin imitarla á ella, que avia reservado solo el trozo vltimo de su vida, para correr à gran prisa á la bienaventurada patria, donde caminava à esperarlas. Y aqui fué donde predixo, que poco despues de su muerte se llevaria consigo à vna de sus compañeras. Y preguntandole quien era? Estando vn poco sobre sì, ya que no con las palabras, respondiò con el semblante, fixandole en Soror Flavia Domitilla Maximi, con la qual avia contra-

trahido particular amiſtad, no de aquellas que ſirven para ſepararſe de las otras, ſino de las que ſirven para vnir mas con Dios, alentandoſe con dulces diſcurſos, y converſaciones eſpirituales. Ni ſaliò falſa la profecia, porque la Maximi, apenas avian paſſado quinze dias deſde la muerte de Soror Buenaventura, quando impetrandole del Cielo intenſiſsimos actos de contricion, y de amor, murió felizmente para acompañarla en la Gloria.

95 Sobre todo era vna maravilla oìrla bendezir continuamente, y con voz inteligible, de manera que la entendieſſen todas, aquel dichoſiſſimo dia en que el Eſpiritu Santo la avia inſpirado, y inducido aun contra ſu genio à entrar en los Exercicios Eſpirituales, de los quales reconocia aora las mejoras de ſu vida, y el principio de la Bienaventuranza eterna. Proteſtava, que ſi fueſſe del agrado de Dios, que bolvieſſe al eſtado de la ſalud, no avia de paſſar mes alguno en que no los renovaſſe. Pero aviſada de los Medicos, que no podria bolver á hazerlos, ſino es en el Cielo, por no quedarles ya eſperança alguna de ſu vida, moſtrandoſe guſtoſiſſima, dixo: *Fiat voluntas tua Ieſu mi dilectiſſime.* Y pidiò ſolo vna gracia: eſta fué, que todos los medicamentos, y remedios, que le fueſſen ordenados por los Medicos, le fueſſen tambien ordenados por el Confeſſor, y por la Prelada, porque queria dar à ſu coraçon el conſuelo, que ſentia en eſta obediencia, cumpliendo ſiempre la voluntad de ſu amantiſſimo Eſpoſo, ſegun vna Maxima de eſpiritu, que avia anotado en los Exercicios.

91 Eſtando ya muy cerca de eſpirar, renovò con ardiente caridad ſus tres votos, de Caſtidad, Pobreza, y Obediencia; y rogò luego â vna Religioſa, que le cantaſſe aquel Pſalmo, de que ella guſtava mucho: *Benedic anima mea Domino, & omnia, quæ intra me ſunt nomini ſancto ejus,* y que entretanto oraſſen las demàs, para

para conſeguir de Dios, que rompiendo preſto las priſiones de ſu alma, pudieſſe caminar libre del cuerpo à amarle, y glorificarle. Deſpues deſto, mientras ſe rezavan las Preces del Ritual, beſava amoroſamente los pies del Crucifixo, y prorrumpia en eſtas palabras: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.* Ya en eſtas: *In te Domine ſperavi non confundar in æternum.* Ya dezia: *In manus tuas Domine commendo ſpiritum meum.* Exercitandoſe en eſtos dulciſſimos afectos; ſiendo aſſi, que en todo el tiempo de la enfermedad no avia ſido moleſtada de eſcrupulos, le puſo en ſu entendimiento eſte penſamiento el demonio: que avia en ella alguna culpa oculta, por la qual no queria Dios oìrla, aviendole ſuplicado tantas vezes, que le ſacaſſe el alma del cuerpo; y que ſin duda querria, en caſtigo della, bolverla à las miſerias de la vida, por ſer indigna de ir â vèr à Dios: pero apenas deſcubrió eſta tentacion, con que la arguìa el demonio para inducirla â la deſeſperacion, al P. Lancicio, que aſſiſtia á ſu cabecera, quando al punto ſe le deſvaneciò la moleſtia, y bolvió à la miſma dulzura, y ſerenidad de animo que gozava antes, y con ella ceſſaron tambien los dolores todos del cuerpo: con que tuvo comodidad para embiar á pedir la Indulgencia plenaria, que le embiò Vrbano Octavo; y para repetir mas finos actos de amor Divino, que los que avia exercitado en toda la vida. Ya levantava las manos al Cielo, ya abraçava al Crucifixo, esforçandoſe para articular los vltimos acentos de ſu vida, en eſtas palabras: Ieſus, y Maria, ſed en mi cõpañia. Haſta que perdido el vſo de la lengua, componiendo modeſtamente las manos, y fixando los ojos en el Cielo, ſin movimiento, ni alteracion alguna, con vna dulce paz, y ſerenidad de animo, con vna alegria indecible de ſemblante, eſpirò felizmente Soror Buenaventura, à los veinte y cinco años de ſu edad, en el año del Señor de mil ſeyſcientos y veinte y ſeys, à diez y ſeys de

Fe-

Febrero, â las diez y ocho horas del dia. O bella muerte! O paſſage feliz à la bienaventurada eternidad! Conſeguido, puede dezirſe, en onze meſes de vida, que eſtos ſolos ſe contaron deſde ſu converſion en los Exercicios á vida de perfecta Religioſa: Aqui ſi que ſe vè cumplido el dicho de la Sabiduria en el Capitulo quarto: *Conſumata in brevi explevit tempora multa.* Vivìo poco à la vida, vivió mucho á la perfeccion. Y el dicho del Angelico Doctor: *Vnus ab altioris ſanctitatis gradu incipit, quám ſit ſummus alterius, ad quem per totam vitam ſuam alter perveniet.* Sucede el empezar vno por tan ſublime grado de ſantidad, á que no llegarà otro, deſpues de aver caminado por el eſpacio de vna larga vida.

92 Apenas eſpirò Soror Buenaventura, quando parece que quiſo Dios manifeſtar ſu gloria con clariſſimas ſeñales. Flavia Domitilla, de quien hablamos arriba, no ſabiendo aun eſta muerte, ſintiò de repente en ſu coraçon vna contricion tan intenſa, ſegun la promeſſa que le avia hecho, que eſtuvo muy á peligro de morirſe, por la vehemencia grande del dolor; y aſſi empezò à exclamar: O mi Soror Buenaventura, vos aveys muerto ya! Ya eſtays en la Gloria! Porque veo cumplida en mi la promeſſa que me hiziſteys de la compuncion. Ya me conviene diſponerme para morir, y ſeguiros. Y aſſi ſucediò, pues â los quinze dias muriò. No fuè menor la gracia, que le conſiguiò â otra perſona de cuenta, del qual callò el nombre el Hiſtoriador, porque aun vivia. El dia antes de la muerte de la Sierva de Dios le avia hecho inſtancias corteſes eſta perſona, para que en llegando â ſu Celeſtial Eſpoſo, le dieſſe alguna ſeñal de ſu feliz arribo, conſiguiendole alguna gracia eſpiritual. Ofreció ella, que lo haria, y executò lo prometido: porque el dia deſpues de ſu muerte experimentò ſenſiblemente en sì vna gran mudança de afectos, y eſpecialmente vna extraordinaria

paz,

paz, y consolacion suavissima en medio de gravissimos desastres: y assi agradecia à Soror Buenaventura, que le huviesse impetrado vna señal tan cierta de su bienaventurança. Finalmente, otra Religiosa de rara virtud, y favorecida de Dios con continuos extasis, aprobados por Theologos grandes, afirmò aver sabido por revelacion, que Soror Buenaventura avia llegado en el Cielo à vn excelso grado de gloria, por el camino compendioso de vna singular perfeccion.

93 Dime tu aora, amado Lector mio, esta vida que aqui te he propuesto en compendio, ha encendido en tu coraçon algun deseo de experimentar estos admirables efectos, y estas vtilidades de los Exercicios? O! Yo te ruego, por quanto amas tu proprio bien, que no dexes resfriar este suave ardor del Espiritu Santo, sin poner en execucion tu deseo, que por ventura serà el fundamento vnico de tu salud.

CAPITVLO XI.

Vtilidad vniversal, que sacan de los Exercicios todo genero de personas.

§. I.

94 ASsi como el magnanimo coraçon de S. Ignacio concebia siempre pensamientos grandes, y deseos inmensos de aprovechar â todo el vniverso, viniendole dignamente ajustado el mote proprio del Sol: *Cælo affixus, sed terris omnibus sparsus*: Assi discurrió vna maquina vniversal, que aplicada moviesse à todo el mundo â la virtud, y esta fuè la invencion de los Exercicios, verderamente dictados de aquella eter-

eterna Sabiduria, que con llamamientos continuos està combidando à todos para que se salven. Estos Exercicios son los que, assi en las plumas de innumerables Escritores, como en las lenguas de todas las Naciones, se hallan recomendados, como vna medicina Canonica, y general, que reduce â arte infalible la curacion de las almas, con seguridad de promoverlas con felicidad al puerto de la salud. Baste en prueba desto referir lo que dezian los grandes Maestros en la Theologia Sagrada. El vno fuè el P. Doctor Francisco Suarez, hombre insigne en sabiduria, que escrivió tantos volumenes, que como sienten todos, es necessaria toda vna larga vida para poder leer, lo que él pudo en no muchos años escrivir. Este, pues, Eximio Doctor, dexò escrito, que por especial inspiracion del Espiritu Santo compuso San Ignacio el admirable libro de los Exercicios, y le consignó à la Compañia: *Vt illius Exercitijs, & documentis ad totius Christiani Populi vtilitatem strenue operaretur*, para que con él obrasse prodigios en orden à la reforma de las costumbres, y bien de toda la Christiandad. *P. Doct. Franc. Suarez, de Reli. tom. 10. l. 9. c. 5.*

95 El otro testimonio fué del R. P. Luis Estrada, del Sagrado Orden Cistercienfe, muy practico en la Mistica Theologia, el qual solia llamar al libro de los Exercicios: *Novitiatum quendam toti humano generi institutum, vt in suo quisque vitæ genere ad perfectam Christianæ Legis disciplinam erudiatur*, vna Escuela vniversal; ó por mejor dezir, vn Noviciado abierto à todo el genero humano, para que cada vno, segun su grado, y condicion, pueda aprovecharse en el estudio, y observancia de las Divinas Leyes; y como testigo de vista escrive sus admirables efectos, protestando, que su fruto no se estrecha solo à los Claustros Religiosos, sino que se estiende à todos en qualquier estado, oficio, ò edad que tengan: pues grandes Principes, assi Eclesiasticos, como Seglares, y gran nume- *Orland. Histor. Soc. l. 16 n. 127.*

ro de doctos, y de indoctos, casados, y solteros, mozos, y viejos han salido de estas meditaciones muy otros de lo que eran antes, passando de vna mala, y perversa vida, à vna vida inculpable; ò ya de vna buena vida, à otra mas perfecta.

96 Y por dar, aunque de passo, alguna muestra en los dos estados, Eclesiastico, y Seglar, entre los muchos Directores de almas, que con los Exercicios obraron singulares maravillas en personas de todas calidades, escogerè solamente dos los mas famosos, que son el P. Pedro Fabro, Francès, ò Saboyardo; y el P. Baltasar Alvarez, Español. El primero, como yà dixe, logrò grandes conversiones en las Dietas de Ratisbona, y de Bormacia, dando los Exercicios à Ministros de Estado, Generales de Exercitos, Embaxadores, Nuncios Apostolicos, Obispos, y Vicarios. Demanera, que apenas podrà encontrarse estado, ò calidad con quien no obrasse efectos prodigiosos: ò ya con los de vida desenfrenada, reduciendolos â la enmienda total de sus costumbres; ó ya con los de mediana virtud, elevandolos â la mas alta perfeccion. Dexando despues la Corte del Cesar por la de Filipo Segundo, no es facil el referir los tan nuevos, como varios efectos, que obrò en ella en todo genero de gente, assi Secular, como Eclesiastica. De esta solo diré, que estando detenidos en la Corte algunos Obispos, dilatandoseles mucho el despacho de sus negocios, fueron rogados del P. Fabro, que se retirassen por pocos dias â hazer los Exercicios Espirituales, para conseguir de Dios el salir presto de las dependencias, que tenian con el Rey. Pero ellos, no solo no admitieron el hazerlos, pero ni aun el oìr entera la propuesta. Tan prontos se mostraron en arajar el discurso, y tan estraños â la proposicion, ò ya por aver formado mal concepto de los Exercicios, por la malicia de los que murmuravan tanta espiritualidad por sospechosa; ò ya porque las dependencias de la Corte llenan la ca-

Bortol. Ital. l. p. c. 15.

cabeza de muy contrarios pensamientos à los del retiro. Con todo esso, teniendo ante sus ojos las exemplares costumbres de algunos grandes Señores, que avien-do hecho los Exercicios, avian mudado del todo de vida, haziendo mejor reflexion, discurrieron, que sin duda en ellos ocultava la Divina Providencia algun medio poderoso para mover à los hombres â vn nuevo, y santo modo de vivir: y assi les entrò deseo de experimentar en sì aquella causa, cuyos efectos admiravan en otros. Movidos, pues, del Espiritu Santo, buscaron al P. Fabro, y se rindieron â oìrle platicar los Exercicios, en los quales aprovecharon tanto en las virtudes interiores, dignas del alto grado de la dignidad en que estavan, y se reformaron en las exteriores, de manera, que dieron materia de grande admiracion à la Corte, diziendo todos: Dichosa la Iglesia de Dios, si sus Prelados, vna vez siquiera en sus vidas, entrassen â perficionarse en los Exercicios Espirituales. Y entre otros, vn hombre muy docto, aludiendo à aquel celebrado dicho de Platon: *O beatas Civitates, in quibus, vel Philosophi regnarent, vel Reges philosopharent!* dixo: O bienaventuradas Ciudades, en que se exercitassen assi los Pastores de las almas, ò los assi exercitados fuessen constituidos Pastores de almas!

97 Acerca de los Legos, que reformò en los Exercicios, fuera necessario que creciesse mucho este Tratado, â aver de referir, aunque fuessen solo los Personages de grande estima, ò por letras, ò por armas: como fueron Don Iuan de Granada, Don Fernando de la Cerda, Don Sancho de Castilla, y otros semejantes, à los quales llamava el Padre Fabro, los Cavalleros de Christo, y exemplares de la Corte: y ellos al Padre, el Encantador Santo de las almas, poderoso para transformarlas en Angeles por sus costumbres. Pero no puedo passar en silencio à vno destos Señores, por lo que puede alentar con su exemplo. Este fuè, Don Al-

varo de Cordoba, Cavallerizo Mayor, cuya muger, Doña Maria de Aragon, Señora de ſingular virtud, ſolia dezir: Que antes que el P. Fabro vinieſſe à la Corte, era ella muger de vn Cavallero Corteſano: pero ya gracias à Dios, y â los Exercicios Eſpirituales, tenia por eſpoſo vn Señor, no ſolamente Chriſtiano, pero de tanta virtud, que los demàs Cavalleros; y Señores Chriſtianos, que imitaſſen ſus exemplos, llegàran á ſer Santos. Y dezia la verdad: porque en concluyendo Don Alvaro con la preciſion del empleo, que tenia en Palacio, ſe retirava à vn retrete apartado â orar, y meditar. Y quando el Principe iba al Pardo, lugar de Reales divertimientos, èl hazia Yermo de vn Boſquecillo, donde en guſtoſa ſoledad, como ſi eſtuviera fuera del mundo, paſſava las horas con el conraçon en Dios, y el alma en el Paraìſo. Iba de continuo à varias partes, donde podia hazer algo en beneficio de los proximos, para exercitar al miſmo tiempo la caridad con ellos, y la humildad, y mortificacion conſigo proprio: y donde continuava mas ſus idas, era al Hoſpital mas publico, aſſiſtiendo à los enfermos mas aſqueroſos. Y ſolia dezir: que le parecia mas ſuave, y le confortava mas el coraçon aquel mal olor del Hoſpital, que los oloroſos, y perfumados ayres de la Corte. En eſte teatro de caridad ſucedia, que multiplicandoſe à temporadas el numero de los enfermos, de modo, que faltavan camas para los que acudian, èl miſmo, valiendoſe de las tinieblas de la noche, tomava ſobre ſus ombros lo neceſſario, y lo llevava à los neceſſitados: exemplo, que perſuadiò à otros Cavalleros de gran punto à dedicarſe à ſemejante miniſterio, por imitarle en tan heroyco grado de humildad.

98 Pero aunque vſava el P. Fabro de tanto arte para atraher à eſtas meditaciones â todo genero de perſonas, con todo eſſo no las concedia á qualquiera ſin eleccion, y reſguardo. Obſervava, ſi ſerian à propoſito

para

para sacar fruto de los Exercicios, ò para desacreditarlos: de aqui naciò, que estando empleado en Valladolid, en las conversiones referidas, no se los quiso dar à vno, que era de los primeros de la Corte, gozando muchos bienes, de los que llaman de fortuna, y tratando delicadamente á su cuerpo. Fuè este à visitar al Padre Fabro, por aver oìdo tan grandes cosas dél, y le pidiò algunas instrucciones de espiritu, y Exercicios que meditar. Miròle el Padre, y conociendo que esperava que le revelasse algun secreto peregrino, con el qual pudiesse entregarse del todo â su alma, sin dexar de atender en todo â su cuerpo, no le propuso otra maxima, que el que pusiesse en su pensamiento, ò por lo menos pronunciasse con la lengua estas palabras: *Christo pobre, y yo rico? Christo ayuno, y yo harto? Christo desnudo, y yo pomposamente vestido? Christo entre tormentos, y yo entre delicias?* Y aviendo dicho esto, calló. No le respondiò el Cavallero otra cosa: que estâ bien; y sin mas cortesia, que vn â Dios, se apartó de su vista muy enojado, discuriendo, que no era sin duda el P. Fabro aquel gran Maestro de espiritu, que andava por las lenguas de la fama; pues no siendo èl Estudiante, ni versado en estas materias, pudiera dezir cosas mejores. Pero con vn genero de desprecio, no dexava de repetir de quando en quando las palabras arriba dichas por motejar al P. Fabro, y lisongearse à sí mesmo. Hasta que hallandose vn dia en vn esplendido combite, con otros amigos, donde se servian quantos manjares, y vinos pudiera desear su glotoneria, le halló Dios mas à proposito, para que se acordasse de aquellas palabras: *Christo ayuno, y yo harto? Christo entre tormentos, y yo entre delicias?* No las repitió esta vez, para reirse como solia del P. Fabro, sino para llorar, haziendo reflexion sobre sì mismo: porque labrando en èl la Divina gracia, empezò à penetrar la distancia de los terminos contrapuestos; y comparandose â sí proprio, que era vno

Bartol. Ital. l. p.c.14.

de

de los terminos, con Christo, que era el otro, dezia: *Yo gusano de la tierra satisfecho, y Christo Rey del Cielo hambriento? Yo cargado de pecados entre delicias, y Christo inmaculada innocencia entre dolores?* Què mayor indignidad que esta! Y fuè sorpreso de tan grande luz del Cielo, y de tal conmocion en el afecto, que empezò à gemir, y llorar con tan abundantes lagrimas, que le fuè preciso quitarse de la vista de los combidados, y retirarse à vn lugar apartado, para desahogar por los ojos aquella contricion dolorosa, que le oprimia el coraçon: y saliendo despues secretamente de la casa, se partiò al punto á buscar al P. Fabro, dandole cuenta de lo sucedido; el qual alegrissimo sobremanera, le recibiò con otras mayores muestras de humanidad, y cortesia que la primera vez, por verle ya con otra disposicion. Diòle entonces los Exercicios, para que por medio de sus meditaciones se pusiesse en el camino del espiritu; y para que fuesse con mejor orden, lo primero, con meditaciones mas fuertes le purgò el alma de vicios, y despues le animò à las virtudes Christianas, con otras consideraciones mas suaves.

99 De manera, que no entrava en los Exercicios el P. Fabro à quantos le buscavan, porque no son dignas de igual estimacion todas las yervas. Verdad es, que conociendo el provecho vniversal, que se conseguia con ellos, se valia de toda industria, y se empleava con todo esfuerço para mover à aquellos, de qualquiera calidad que fuessen, de que se pudiesse esperar algun buen fruto. Y era tan grande su eficacia en persuadir, y su blandura en atraher, que es dificil encontrar estado, condicion, ò edad de personas, à que no persuadiesse à que entrasse en Exercicios: y lo que es mas, que con los Exercicios no reduxesse, y mejorasse. Concluiré esta materia con el Parrafo de vna carta suya, escrita à San Francisco Xavier, que â la sazon assistia en Parma, y dezia assi: „ Vna vez tuvè mas de

Bartol. Ital l. p. l. 9.

„ cien

„ cien hombres de varias profeſſiones, que los hazian
„ á vn miſmo tiempo. De los Exercicios, pues (eſcri-
„ ve el miſmo) no podemos dezir particularidad por
„ menudo, porque ſon tantos los que los han hecho, y
„ los van dando à otros, que no es poſſible contarlos.
„ Todo el mundo quiere hazerlos, y todos los Sacerdo-
„ tes, que entran en ellos, ſalen Maeſtros, y ponen eſ-
„ cuela para enſeñarlos à otros.

§. II.

100 COn ſemejante medio aprovechava vniverſal-
mente à las almas el P. Baltaſar Alvarez,
de la Compañia de Ieſus, Confeſſor de Santa Tereſa, y
tan eſtimado de ella, que afirmava aver ſabido por re- *In vit. P. Alva-*
velacion, no aver en aquel tiempo perſona de mayor *rez, ca.*
ſantidad; ſiendo aſſi, que vivian entonces ſugetos de *13.*
tan alta perfeccion, que los vemos ya añadidos al Ca-
talogo de los Santos. Eſte Padre, dotado de vna ſuaviſ-
ſima eficacia, para ganarle à Dios las almas, diò los
Exercicios à quantos ſe entregaron à ſu direccion.
Practicòlos à Principes, à Privados, á Obiſpos, á Cleri-
gos, à Mercaderes, à Soldados, à Decrepitos, à Io-
venes, à algunos de vidas depravadas, à otros de me-
diana virtud; y correſpondiò ſiempre el fruto que con-
ſiguiò, á ſu eſperança. No particularizarè aqui todos
los caſos que le ſucedieron, porque fuera neceſſario
para eſſo el copiar vna gran parte de ſu vida, eſcrita
por el V. P. Luis de la Puente. Contarè algunos, que
aunque muy pocos, pero ſerân muy vtiles exemplos.
Entretuvo por quinze dias en el ſagrado retiro de Vi-
llagarcia al Marquès de Velada, al Condeſtable de
Caſtilla, al Duque de Gandia, que deſpues fué S. Fran-
ciſco de Borja, Señores todos en que corrieron iguales
la virtud, y la grandeza; y que caſi por fuerça fué
neceſſario que ſe apartaſſen de los eſplendidos cuyda-

dos

dos de la Corte, por entregaſe en vna pobré Celda à la quietud ſagrada de los Exercicios: y ſe aplicaron con tanto eſtudio, y provecho, que iba el Marquès de Velada, con ſinceriſſima humildad, à darle cuenta de lo que le paſſava en las meditaciones, como ſi fuera vn Novicio, en ſus primeros fervores. El Condeſtable eſtava tan fuera del mundo, y con el coraçon tan en el Cielo, que no hablava palabra, que olieſſe à coſa temporal, ò à la Corte: ſolo converſava de Dios, y de lo eterno. El Duque de Gandia ſe dexò vencer de los ruegos del P. Baltaſar, para predicar vn Sermon en la ſala publica del Colegio, y comunicar parte de los ſentimientos, y maximas eſpirituales, que avia concebido en los Exercicios. Empezò con ſumiſſion, mas de modeſto Religioſo, que de humilde Principe: pero en el progreſſo del diſcurſo, rigiendole ſin duda la lengua el Eſpiritu Santo, y encendiendole el coraçon, diſcurriò acerca de la vanidad del mundo, con exceſſo tan grande de fervor, que ſalieron todos abraſados en vn celeſtiel afecto de lo durable, y deſpreciadores de lo caduco, creyendo lo que les predicava, como de quien lo ſabia por la experiencia, aviendo paſſado por todos los grados de la humana grandeza; y que confeſſava, que en todos ellos avia encontrado ciento de dolores, y de anguſtias, por cada vno de los gozos.

Ibidem cap. 37.

101 No eſtrechò el P. Baltaſar Alvarez eſte magiſterio ſolo à los Grandes Señores, tambien le vsó con los de menor eſfera; y de tal ſuerte le comunicava, que ſabia ajuſtar las razones, y las formulas á la neceſſidad de cada vno, ſegun ſus capacidades: como ſe ajuſtò el Profeta Eliſeo ſobre los pequeños miembrecitos del muerto niño, por reſucitarlo â la vida. Y aunque de eſto pudiera referir muchos caſos, ſolo diré, que en Medina del Campo perſuadiò à vn buen numero de Mercaderes, y Tratantes, à que dexando algunas temporadas ſus tratos, y ſus Tiendas, debaxo de la pro-

Ibidem cap. 17.

proteccion, ò imitando à S. Matheo, assido otro tiempo al banco de sus ganancias, siguiessen à Christo, y entregandose al sagrado retiro de los Exercicios, donde haziendo la cuenta con sus almas, y ajustadas bien las partidas con Dios, consiguiessen acrecentar el capital de los bienes eternos. Y quantos, ó y quantos! en este recogimiento tomaron aquel consejo de Christo, que està en San Mateo: *Nolite thesaurizare vobis thesauros interra*, y salieron solicitos negociantes de los bienes de la gracia, y de los premios de la gloria? Quantos salieron grandes limosneros, aliviando con el sudor de sus fatigas, y con la ganancia de sus dineros las miserias de los pobres, y especialmente las de aquellos, cuyos socorros cedian en beneficio de la salud de sus almas? De vno dellos (entre otros muchos) se cuentan cosas bien maravillosas. Llamavase D. Assenio Galliano, Mercader riquissimo de los bienes de la fortuna; pero mucho mas rico de los bienes de la gracia, debiendoselo al P. Baltasar Alvarez, que por medio de los Exercicios le conduxo à grado tan excelso de perfeccion, que pudieran dignamente embidiarsele aun los Anacoretas mas contemplativos, y devotos. Este, pues, aunque tan metido en sus empleos, que distraen tanto al alma de Dios, con todo esso le tenia siempre en su pensamiento muy presente, debiendo este buen efecto à superior causa; porque se retirava alguans temporadas de los cuidados annuales, y de las fatigas continuas, à recobrarse en el puerto de las meditaciones sagradas, en las quales, apenas ponia las rodillas en tierra, y pronunciava vna cierta protestacion suya: *Adsum hic Domine, vt tecum quiescam.* Veis aqui, ó Señor; y Dios mio, que estoy solo con vuestra Magestad, quando se desterravan de su entendimiento todos los pensamientos, cuidados, y negocios, como si nunca huviesse comerciado en tratos, y contratos, sino vivido en vna Celda de Cartuxo. Tantas eran las delicias de espiritu,

Math. cap. 6.

que Dios le comunicava, y tantas las lagrimas de consolacion, que le llovian de los ojos, que no trocara vna hora de aquellos gozos espirituales, por todos los placeres, de los que llama afortunados el mundo. Hallandose vna vez precisado â hablar de sì, y de los favores que Dios le hazia, dixo llanamente: Yo, gracias à Dios, no embidio à los Religiosos de la Compañia el dón de oracion, la gracia de la obediencia, si. Contentome con aquello poco, que la Divina Misericordia se ha complacido de comunicarme de sus celestiales favores, en cuya comparacion, quanta plata, y oro posseo, los estimo como si fueran vn poco de barro. Discurro por la tierra, y por el mar, y siempre tengo fixo en el coraçon, que solo vivo para conquistar el Cielo. Ningun pobre llega à mi puerta, que no lleve limosna; porque hallo mayor consuelo en repartir mis riquezas en beneficio ageno, que en guardarlas para el vso proprio. En mis discursos procuro persuadir à los de mi empleo à que atesoren riquezas, que estén essemptas de tempestades, y naufragios, y del injusto robo de ladrones; antes bien sean tan fieles, y oportunas à la necessidad, que se encuentren luego al punto: siendo assi, que todos los bienes del mundo, con el mismo mundo faltan. En lo demàs, yo ruego à Dios, y â los Santos, de dia, y de noche, que me hagan vivir como peregrino en la tierra; de manera, que aunque la toquen mis pies, no estorven à mi coraçon el estàr siempre fixo en el Cielo, que es mi verdadera patria.

102 Mas aunque la maquina de los Exercicios, movida por la mano de aqueste Siervo de Dios, consiguiò tan grande fruto, mayor fuè el que logrò en la Vniversidad de Salamanca en muchos de los Estudiantes, cuya curacion, al passo que parecia mas imposible, fue sin duda mas admirable. Reduxo à vnos à cuydar de sus conciencias, y sus almas, â otros à que siguiesse-

Ibidem cap. 32.

guiessen la virtud: y no fueron pocos los que renunciando las esperanças de las grandezas humanas, pretendidas con la tarea de las letras, corrieron à tomar puerto en las Religiones mas observantes: de manera fructificavan los Exercicios, que de los que entravan en ellos se dezia comunmente, que iban â hazerse buenos, y santos.

103 Solo me falta el mostrar, que no solo venciò con los Exercicios à Seglares libres, y disolutos, sino tambien à Religiosos tibios, y relaxados. No fueron pocos destos los que sacò del mortifero sueño de la pereza, y de la presuncion incauta, al temor solicito de Dios. A otros apartados ya de la Milicia Espiritual, y lo q̃ es mas, puestos en huída, los obligò contra toda la esperança â bolver à estar firmes en el cãpo de la batalla. Vn solo caso referirè, de muchos que pudiera escrivir.

104 En vn viage, que hizo el Siervo de Dios, no sè porqué lugar, se hospedò en vn Monasterio, donde le recibieron aquellos Religiosos con muchas demonstraciones de vrbanidad, y cortesia: pero conociò presto, ò por las alhajas menos decentes de las Celdas, ó por el trato libre de las personas, que la observancia, y espiritu no tenian allì su lugar proprio. Rogaronle, que admitiesse vna refeccion, y la aceptò agradecido, por pagarles la caridad que le hazian con el alimento espiritual de la palabra de Dios. Discurriendo, pues, de las cosas Celestiales, poco à poco, y con arte, que pareciesse como acaso, hizo mencion de los Exercicios Espirituales, sin dezir mas, por dexarlos con la curiosidad de saber, como se hazian? Què efectos ocasionavan? Si en ellos se experimentavan visiones, extasis, y què sé yo? Solo sè, que ya vno, ya otro, y despues todos, desde el primero hasta el vltimo, vinieron al Padre, à rogarle, y à pedirle por Dios, que tomasse el trabajo de hazer en ellos la prueba. En fin, el Padre, dando â entender, que solo la fuerça de sus instancias le obli-

gava à hazer, lo que quizàs de proposito avia venido à executar, les diò los Exercicios: y assi como el manjar, que se ha apetecido con ansia, ayuda à la buena nutricion: assi los Exercicios deseados les aprovecharon tanto, que excedieron à las esperanças del Padre, aunque las huviesse puesto muy altas. Y qual fuesse el provecho que se siguiò serà mejor entenderlo del Provincial, que tenian en España, hombre igualmente grande en la virtud, que en las letras; el qual al oìr esta nueva, exclamò lo que San Bernardo en semejante sucesso: *Digitus Dei est hic.* Sin duda que en esta obra està el dedo de Dios, que secretamente labra, dulcemente renueva, y eficazmente conduce, no solo à los pecadores al arrepentimiento, sino tambien los buenos à la perfeccion. O eficacia de Exercicios Santos! O fuerça de la gracia celestial, para vencer dificultades, para hablandar la dureza de los coraçones, y para abrasar en llamas de amor Divino la tibieza de las almas! O, y quien me darà las alas de paloma, para bolar, y gozar expectaculo tan admirable! Irè, iré à recrearme con tan bienaventurada vista! Hizolo assi, y viò, que los efectos eran mayores que la fama. Tan grande era el silencio en todo el Monasterio; la compostura en los habitos; la modestia en los rostros; la humildad en las obras; la obediencia à la menor insinuacion de los Prelados, que atonito con lo que veìa, no hallò palabras con que explicar el jubilo, que sentia interiormente el coraçon, rindiendo á Dios muchas gracias, y confessando, que solo le quedava que desear el dòn de la perseverancia: y no parò hasta que fue adonde estava el P. Baltasar Alvarez, y le dixo: Que desde luego queria poner en sus manos, y à su direccion, no solamente à sì proprio, sino à todos sus Hijos Espirituales, por aver sido restaurador de la Regular disciplina.

Ibidem c. 17.

105 Iuzgo que bastarà este breve indicio, para que se conozca el provecho vniversal, que han hecho los

Exer-

Exercicios. Materia de que pudiera escrivir largo, si contára vno por vno los singularissimos casos, que se leen en las Historias de la Compañia de Iesus, porque han sido en el numero frequentes, en la variedad admirables, y en los medios para llegar à logro no menos gracioſos, que provehoſos. Encontraraſſe, que se han dado con vtilidad los Exercicios á Navegantes, en las Naves: à Soldados, en los Quarteles: à Prisioneros, en las Carceles: à Sequestrados, en sus Casas: à Vandidos, en los campos: à Labradores, en sus Aldeas: y en las Cortes, à los Principes. Por esso el Abbate Pinicelli, en su Mondo Symbolico, descriviò los Exercicios, comparandolos con el manà, que sabia à todos los sabores, y se ajustava à la diversidad de tantos paladares, añadiendo por mote las palabras del Apostol: *Omnibus omnia.*

CAPITVLO XII.

Vtilidades conseguidas por los Exercicios en mugeres de todas calidades.

§. I.

106 QVe los Exercicios de S. Ignacio sirvan igualmente para provecho de las mugeres, lo testifica con autentica fè el Pontifice Paulo III: en la Bula de su aprobacion, en la qual combida â todos: *Hortamur plurimum in Domino omnes, & singulos vtriusque sexus fideles, vt tam piis exercitiis instituì velint.* Exortamos vivamente en el Señor â todos los Fieles de vno, y otro sexo, que vsen de tan piadosos Exercicios, para el aprovechamiento de sus almas. Fuera desto San Ignacio expressamente aconsejò, y recomendò, que se em-

Orland. Histor. Soc. l. 9. n. 15. & lib. 16. num. 2.

empleaſſen los Exercicios, no ſolamente en la cultura de las Virgenes conſagradas à Dios, ſino tambien de las mugeres ligadas con el vinculo del matrimonio, prometiendoſe aquellos frutos, que deſpues ſe han experimentado tan frequentes. Pero reſpecto de las Seglares, queria dos condiciones: la vna era, que les platicaſſen los Exercicios de la primera ſemana; y la otra, que vinieſſen á oìrlos á las Igleſias de la Compañia.

107 Pero ſin duda fue mas eſpecial, y apreciable el teſtimonio, que diò la miſma Reyna del Cielo, por medio de vn Angel, que embiò â Doña Marina de Eſcobar, Virgen, muy favorecida de Dios con extraordinarias gracias, como dirémos deſpues, mandandole, que entraſſe en los Exercicios de San Ignacio, porque en eſtos queria ſu infinita miſericordia obrar la fineza enriquecerla con ſus favores Celeſtiales, por enſeñança de muchas almas. Entrò en ellos promptamente, no ſolo por obedecer â precepto tan divino, ſino tambien por lograr las ſingulares promeſſas de ſu gran beneficencia. Y para poder explicar dignamente las ſoberanas gracias, los altos penſamientos, y reſoluciones magnanimas, que ſacó dellos, fuera neceſſario trasladar aqui vna buena parte de ſu vida. Solo dirè, que ſu entendimiento quedò tan iluſtrado, que creyeron Varones muy ſabios, que poſſeìa los teſoros mas ricos de la ſabiduria. Tan encendido ſu coraçon de amor Divino, que era neceſſario que le templaſſen con agua los ardores que le abraſavan. Tan animoſa en el padecer, que por el eſpacio de treinta años eſtuvo atormentada de dolores en la cama, ſin que ſe le oyeſſe vn ay, ſufriendo tribulaciones graviſſimas, no ſolo con vna invencible paciencia, ſino tambien con vn conſuelo dulciſſimo.

P. Puët. in vit. P. Alu. c. 42.

108 Fuera muy largo ſi huvieſſe de deſcrivir ſuceſſos particulares en mugeres de todas calidades, aun de aquellos, que por las circunſtancias debieran parecer ad-

admirables, y por exemplos, que pudieran servir para la vtilidad provechosos. Solo de los que sucedieron à los dos Maestros de espiritu, ya nombrados, pudiera contar centenares: porque el P. Fabro diò los Exercicios en la Corte de Parma, á muchas mugeres, y señoras de grande estofa, que en el sagrado retiro estuvieron con gran consuelo de espiritu, y salieron con mayor provecho en sus almas. Aviendo passado despues á la Corte de Madrid, encontró mas digno teatro en que se representasse su eficacia en las Infantas Reales: porque Don Fernando de Silva, Ayo de las Princesas, que avia hecho los Exercicios, dezia tales alabanças, que puso deseo à las Princesas, hijas de Carlos Quinto, de entrar en ellos. Aviales dado en secreto, y por ventura, con muestras de confiança; pero en la verdad, con designio de combidarlas, la formula de meditar, y de examinar la conciencia, que á grandes ruegos le avia dado por escrito el P. Fabro, conservandola èl, como precioso tesoro. No le saliò vana su esperança, porque las Infantas embiaron luego en busca del Padre, y vino à Palacio, donde le oyeron discurrir acerca de aquel nuevo modo de meditar, y no se saciavan de hazerle varias preguntas ya la vna, ya la otra, especialmente sobre las persecuciones, y calumnias, de que estava lleno el mundo, acerca de los Exercicios. Però él; que solo con dexarse vèr, y con su primero razonar les avia ganado el afecto, tan grande era su modestia para hazerlo venerable, y su dulçura para conciliar benevolencia, que no gastò mas tiempo, sin que las Princesas resignassen en su mano la direccion de sus almas, para que las encaminasse à Dios por medio de los Exercicios. Apartaronse de los esplendidos cuydados, y deliciosos passatiempos de la Corte, y retiradas en sù Gabinete, hermosearon, y recrearon sus grandes almas con meditaciones tan sagradas; y el aprovechamiento con que salieron, lo mostraron despues en sus vidas. Maria,

Orland. in vit. Fabr. l. 1. t. 19. 20. & 26.

que

que casò con el Emperador Maximiliano; y Iuana, que casò con el Rey Don Iuan de Portugal.

P. Puët. in vit. P. Balt. Alu. c. 31. & 37.

109 No fuè menor el fruto, que logrò el P. Baltasar Alvarez, exercitando el magisterio de los Exercicios, con otras Señoras grandes, en España. Entre todas, merecen el primer lugar las Señoras Doña Ana de Aragon, Duquesa de Frias, Doña Iuana de Velasco, Marquesa de Lombay, y Inès solamente de Velasco, Condesa de Monterey, mas glorioſas por los singulares dotes de sus virtudes, que por los timbres excelsos de sus grandezas. Estas Señoras, con humildad verdaderamente Christiana, apartando de sì todo cortejo, y depuesto todo fausto, entraron en los Exercicios, por el espacio de muchos dias, en los quales, assi como se aplicaron con gran piedad, y con solicito estudio, assi gozaron de consolaciones incomparables, y grangearon copiosissimos frutos: tanto se enseñoreò de sus coraçones el amor de Dios, que no les permitia la menor entrada à otro afecto. Era expectaculo digno de la admiracion de los Angeles, como lo era tambien de los hombres, ya el verlas con vn abantal sobre sus preciosos vestidos repartir con humildissima caridad la comida à los pobres â las puertas de sus Palacios, proveyendolos, y consolandolos; ya sirviendo en los Hospitales á las enfermas, haziendoles las camas; ya en las Iglesias, barriendo el pavimento, limpiando las lamparas, y disponiendo los ornamentos. Todo lo qual exercitavan con tanta destreza, garbo, y consuelo, que mas parecian criadas, nacidas para estos empleos, que Princesas, humilladas para exercitar esta virtud.

110 Mas aunque en estas Señoras pareciò grande la eficacia de los Exercicios, dados por el P. Alvarez, en ninguna se viò mas sensiblemente, que en D. Magdalena de Vlloa, celebrada por primera entre las Damas, y Señoras de la Corte, hasta que viendo en la muerte de Don Luìs, su esposo, Mayordomo primero

de

de Carlos Quinto, el fin donde van à terminar las grandezas humanas, se determinò á solicitar las mejores, que son las eternas, y las encontró con la luz del Espiritu Santo en los Exercicios de San Ignacio, en el silencio de las meditaciones, donde trató largamente con Dios. No fueron leves las penitencias, que añadiò à la soledad; pero tan templadas con las delicias del espiritu, que era en ella mas el gozar, que el padecer. Al salir de los Exercicios, mirando à la Corte, al mundo, y quanto ay en èl apreciable, le parecieron tan otros de lo que antes, que los juzgò vn engaño de los ojos, y vn sueño de quien està frenetico, y assi se determinò à bolver la espalda à la vanidad: y ya que no pudiesse vivir fuera del mundo, alexarse tanto dèl, que no pudiessen alterar sus oìdos los ecos de lo mundano. Para caminar mas veloz â la alta cumbre de la perfeccion, se desposeyó de la mayor parte de sus riquezas, distribuyendo casi el valor de cien mil escudos à Pobres, à Sacerdotes, à Hospitales, á Colegios, y à Iglesias. En lo qual son dignas de particular memoria dos muestras de su caridad. La primera, que se levantava muy de mañana, y aviendo concluìdo la hora acostumbrada de la meditacion, se entrava à contar por su propria mano el dinero, que en oro, plata, y otros metales, se avia de distribuir entre los pobres, segun los grados de las personas, como eran nobles vergonçantes, donzellas que corrian peligro, y Eclesiasticos necessitados. La segunda, que aviendo sabido de los Padres Missioneros, que discurrian por los lugares de España, en beneficio de las almas, abandonadas de socorros espirituales, como en muchas Iglesias no avia Vasos dignos en que tener la Sagrada Eucaristia, y que por esso no estava con el decoro conveniente, sintiò con grandissimo dolor, que estando ricas de preciosos Vasos las Mesas de los Principes de la tierra, estuviesse tan pobre la del Rey del Cielo, dando al punto orden para

P. Puèt. in vit. P. Alu.

P. Puèt. in vit. P. Alu. c. 35.

que se labrassen quinientos Copones plata â su costa, que repartió en otras tantas Iglesias de vna, y otra Castilla. No puedo referir aqui las muchas virtudes de esta grande Heroyna del Paraìso: Baste dezir, que el menor fruto, que sacò de los Exercicios, fue el de las delicias espirituales, en que se gozava su alma, si se compara con el entrañable amor con que empezò à servir à Dios perfectamente, sin desear otra cosa, que no desagradarle, y empleandose toda en complacerle.

111 Entrò tambien en esta escuela de los Exercicios Doña Iuana de Cordoba, Señora nobilissima, y aprendió lecciones de vn heroyco espiritu, como fueron, besar las llagas de las enfermas, que servia en los Hospitales: estar todos los dias nueve horas sin moverse en oracion: y por hazer acto mas agradable à Dios, ir á la propria casa del Assesino, que avia muerto à su marido, à visitarle, y tomar comida de la propria mano, que avia executado el homicidio.

Nolar. vit. S. Ignat. cap. 6.

112 Dexo por la brevedad otras muchas admirables conversiones. Pero no es para dexado en el silencio el gracioso modo con que vn buen numero de mugeres principales vino de su bella gracia â entrar en los Exercicios. Avia dado los Exercicios el P. Francisco Estrada, â muchos Cavalleros en Montepulciano, con el dichoso logro, que suele siempre suceder, ilustrando sus entendimientos con los rayos de la gracia celestial, y mudando sus coraçones con los afectos del amor Divino: quando bolviendo â sus casas, los vieron sus mugeres tan otros de lo que salieron dellas, no se puede explicar el gusto que les causaron. Dezian antes por chança, que avian perdido à sus maridos en no sé què soledad, donde avian ido à professar vida Heremitica: y al verlos aora tan mudados, no cessavan de dar gracias à Dios, y de alabar vn arte, que los avia perficionado tanto. Encarecian vnas su modestia en las costumbres: otras, el amor que avian sacado á la oracion:

cion : otras , el zelo que mostravan de la salvacion de las almas ; por lo qual concibieron vn encendio deseo de experimentar en sì proprias lo que ocasionava tan admirables efectos. Passò tan adelante este deseo , que se juntaron muchas dellas para discurrir el modo con que conseguirian prestamente su deseo: y teniendo noticia de que el Padre estava ya para partir de aquella Ciudad, no por esso desistieron ; antes bien se resolvieron de salir sesenta de ellas à esperarle fuera de la puerta de la Ciudad. Hizieronlo assi : y puestas en orden, no sè si de rodillas , ò en piè , se le presentaron à la vista, diziendo : Que pues avia tenido tanta piedad con los hombres , no se mostrasse menos piadoso con las mugeres, por ventura mas necessitadas ; que tambien ellas tenian almas redimidas con la Sangre del Redemptor, y assi eran dignas de que las admitiesse á su escuela como Discipulas, y las enseñasse como Maestro , pues estavan capaces de las Divinas impressiones del Espiritu Santo,y traìan abiertos los coraçones para recibirlas: y que assi como en el Pulpito avia predicado indiferentemente para todos, conmoviendo à contricion los animos del vno , y otro sexo ; assi debia perficionarlos â entrambos con el recogimiento de los Exercicios. Que considerasse demás desto , la cuenta que tendria que dàr á Dios, si permitiesse que se desvaneciesse sin fruto la semilla de buenos deseos , que avian echado yà raizes en sus coraçones. Concluyendo , que de ninguna manera le dexarian partir , ni le cederian el passo para el viage, si primero no tomava la determinacion de darles este consuelo. No supo resistir â tantos ruegos el P. Estrada , viendose precisado à hazerlo: y assi bolviendo los passos , les platicò los Exercicios , para lograr en ellas las mismas proezas de espirito , que en los hombres.

Orland. Histor. Soc. l. 2. n. 73.

113 No debe passarse en silencio la opinion de muchos , y es , que en los diez y ocho años en que estuvo

tuvo prisionera en la carcel de Inglaterra aquella Invicta Reyna de Escocia, Maria Stuarda â quien aun el nombre solo sirve de grandissimo elogio, es sentir de muchos, que fortaleciò su espiritu con los Exercicios Espirituales, de manera, que se mostrò mas briosa, y fuerte en dàr la cabeza por la Religion catolica, que en aver sustentado en ella las tres Coronas de Francia, Inglaterra, y Escocia. Y parece que se comprueba con la Historia de la Compañia, donde se dize: que por habituarla mas en las cosas de Dios, y de su alma, y por aliviarle en algo tan penosa vida, no le faltò jamàs yà vno, yà otro Padre de la Compañia, vnos escriviendola, y otros visitandola: y se ha ido heredando en la memoria vna carta, en que se hazia disculpa de espiritu de vno destos, rogandole que la enseñasse, assi libros devotos para leer, como reglas, y consideraciones para meditar, acabando la carta con estas palabras: Yo, aunque indigna, rogarè humildemente à „ Dios, para que se agrade de conservar la Santa „ Compañia vuestra, y se lo rogarè tan de coraçon, „ quanto deseo complacer à su Divina Magestad viva, y „ muerta. Assi ella. Y no solo tuvo este socorro desde lexos, sino en la misma carcel, donde estuvo assistiendola algunos años vn Sacerdote de la Compañia, transformado en habito, y profession de Medico; y le durò, hasta que como avia tantos ojos à la mira, descubrieron, y avisaron el engaño, y el Padre saliò desterrado del Reyno. Hasta aqui la Historia.

Bartol. Inghil. l.4.c.14.

§. II.

114 PAra concluir esta materia, quedava el referir algo del gran provecho, que han hecho en los Sagrados Clautros de mugeres dedicadas à Dios; pero en campo tan dilatado han sido muchissimas, y muy extraordinarias las mudanças de vida, sucedidas en Espa-

ña,

ña, Francia, y Inglaterra. Ni hablo solo de personas particulares, vnas conducidas â la virtud, otras à la perfeccion; sino de Monasterios numerosissimos, en alguno de los quales, si era milagro antes encontrar quien se animasse à professar observancia, pareceria despues monstruosidad el hallarse vna que fuesse inobservante. En las primeras Historias de la Compañia se lee de muchos, en los quales, estando ya casi caìda de el todo la Observancia Regular, persuadidas suavemente las Religiosas á entrar en los Exercicios de la primera semana, en el espacio de pocos dias se transformavan en otras, con tan divinas lecciones de espiritu; tanto, que si antes no avia espuela, que bastasse para que se moviessen â la virtud, era despues necessario freno para detenerlas, porque no corriessen tan aprisa, especialmente en el vso de las penitencias. Los Obispos, y Ciudades, que antes avian gastado sus diligencias, y el tiempo en conseguirlo, ya por el camino del zelo, ya de la fuerça, escrivian á San Ignacio cartas de inexplicable consuelo, refiriendole singulares mudanças, que no duravan solo mientras se hazian los Exercicios, sino que perseveravan constantes, y permanecian perpetuas: sucediendo no pocas vezes entrar en vn numerosissimo Convento vna sola, sin ser seguida de las demàs, antes motejada, y despreciada: y viendo despues en ella la operacion del Espiritu Santo tan sensible, y oyendola hablar tan altamente de las consolaciones celestiales, se iban aficionando las demàs à hazer en sì la experiencia. Con que en breve tiempo sucedia, lo que à los anillos de azero, tocados à la piedra imân, que iba atrayendo à las otras, hasta que de todas se componia vna larga cadena, sin mas diligencia, que trasfundirse de vna en otra aquella misma virtud, con que el imàn de los Exercicios avia traìdo â la primera.

115 Es memorable acerca desto, lo que sucediò en Pa-

Bartol. deu. vlt. fin. cap. 10. Bart. l. 2. Ital. 6. 11.

Palermo al P. Iuan Domenech, el qual, por orden del Arçobiſpo, avia emprendido el reducir algunos Conventos â ſu primitiva obſervancia por medio de los Exercicios, encontrando en vnos mas, en otros menor repugnancia para introducirlos: y aunque avia ſido ſingular coſa el aver convertido à treinta, entregados ya al mundo, y à los vicios, y conocidas por la perfeccion, y titulo de mugeres publicas; pero las que quedaron encerradas en el Monaſterio, ſe reſiſtian como fieras en el coſo, porque eſtavan allí como por fuerça. Aviaſe valido el Vicario de aſperos, y violentos medios para reducirlas à que ſe portaſſen con mas cordura; pero en vano, pues cada hora ſe temia, que huyeſſen del Monaſterio. Eſtava reſervada â los Exercicios eſta victoria; ò por dezirlo mejor, â aquella primera parte de los Exercicios, que tiene lo fuerte de lo purgativo, para limpiar al alma de las paſſiones deſordenadas. Verdad es, que aunque el ganar à las primeras para que los hizieſſen lo comprò el Padre con vna dieſtriſſima paciencia, valiendoſe de todo el arte de aquel ſaludable engaño, que ſe vſa con los enfermos, que aborrecen las medicinas; no fué meneſter mas diligencia que començar, para que todas proſiguieſſen deſpues voluntariamente. Tocò Dios à veinte y ſiete Religioſas, y con eſtas á todas las demàs; de manera, que deſde la primera, haſta la vltima, hizieron confeſſiones generales, con abundantiſſimas lagrimas de ſus mal gaſtadas vidas, y con enmienda firmiſſima en la que les quedò deſpues: y era tan deſecho el llanto de contricion, y tan continuo el macerarſe con penitencias, que como eſcrivieron entonces, en aquel primero, y doloroſiſſimo acto de ſu converſion, parecian veinte y ſiete Magdalenas à los pies del Redemptor.

116 Mas para no alargarme en ſemejantes exemplos, me ceñiré ſolo à los de aquellas Virgenes, que en eſtos

estos vltimos siglos han florecido en la Iglesia con ilustre santidad : y se debiera el primer lugar con razon à Santa Teresa (à no aver hecho ya mencion de ella en otro lugar) la qual, despues de aver experimentado en sì mesma eficacissimos los Exercicios, para encender en amor Divino el coraçon, elevandole à la ardua empressa de vna virtud heroyca, persuadia á sus Religiosas, que aspiravan à la perfeccion, que los practicassen, para que viessen por experiencia sus admirables efectos. Venga, pues, en lugar de Santa Teresa, otra Virgen del Sagrado Carmelo, Santa Maria Magdalena de Pazis, que en el Convento de los Angeles de Florencia, fuè la primera que hizo experiencia de los Exercicios, con la direccion del P. Virgilio Cepari, Historiador despues de su vida : y se conoce, que sin duda quiso Dios poner en ella vna muestra, ò exemplar, que sirviesse de dulce cebo, y de atractivo fuerte para todas las demàs, haziendo en ella lo que se suele con las palomas, que à vna dellas le vntan las alas con el suave licor del balsamo, y la dexan que buele, para que esparciendo por el viento la fragancia, atrayga à las demàs â sí. Por esso lloviò Dios sobre ella los riquissimos tesoros de sus gracias, para que viendola tan favorecida, todas las otras la imitassen, y siguiessen, diziendo con las Sagradas Esposas de los Cantares : *In odorem vnguentorum tuorum curremus.* Y saliò con tanta estimacion, y afecto à los Exercicios, que de Discipula, vino presto â ser Maestra, dandolos à las demàs con mucha sabiduria de espiritu, y enseñandolas â poner en practica las luzes celestiales, que avia recibido de aquella eterna verdad. Por lo qual no es maravilla, que estimasse despues tanto al Patriarca San Ignacio (de cuya santidad tuvo grandes revelaciones) y que quisiesse por guias de su Monasterio à los Hijos de este grande Patriarca, y por Maestros de espiritu, para que encaminassen à la perfeccion á sus Religiosas : y la imi-

Can. 3.

imitacion todas, especialmente en el gastar algunos dias del año en la soledad de los Exercicios Espirituales, para renovar sus almas, y confirmar despues la solemne donacion, que hizieron à Dios de sì mesmas, bolviendo à repetir los votos Religiosos, como la primera vez que los hizieron, de lo qual se introduxo la costumbre, y se formò Constitucion con aquel provecho sensible, que se deriva del renovarse cada año con la cultura de los Exercicios.

Fotius in vit. ca. 25. Bartol. Ital. l. 4. pag. 552.

117 Pudiera añadir à estas, dos grandes Siervas de Dios, la Venerable Madre Victoria, instituìdora de la Orden de las Celestes; y la Venerable Iuana de Chantal, planta primera de la Orden de la Visitacion, las quales encendieron su espiritu en la fragua de los Exercicios, y procuraron introducir en sus Monasterios la piadosa costumbre de frequentarlos, reconociendo esta reciproca correspondencia: que el vso de los Exercicios fomentava el deseo, y practica de la observancia Religiosa, y la observancia Religiosa encendia el deseo de los Exercicios. Y no se aparta de la verdad la opinion de otras dos grandes Siervas de Dios, que aun viven. La vna de las Celestes, que al vso frequente de los Exercicios, atribuia la conservacion de su Orden en su primer fervor de espiritu. La otra de la Visitacion, dezia: Que el hazer los Exercicios en el Iardin de la Religion, era lo mismo que regar con agua las flores para que crezcan, conociendo por experiencia, que qualquiera Monasterio, donde estuviesse descaccida la observancia, era por faltarle el riego celestial de los Exercicios.

* * *

CA-

CAPITVLO XIII.

Frutos conſeguidos de ſola vna Caſa, dedicada à los Exercicios, en Francia.

§. I.

118 AVnque ſe ha hecho eſpecial mencion de los frutos, que han producido los Exercicios en Germanía, Italia, y Eſpaña, no es porque en Francia ayan ſido menos abundantes las coſechas que ſe han cogido, como lo mueſtra bien la Relacion, que ſaliò à luz año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis, de la qual recopilaré aqui vn breve Compendio. En Vannes, Ciudad de Bretaña, tiene la Compañia de Jesvs vna Caſa, deſtinada ſolo, y continuamente abierta, para recibir las perſonas, que concurren de todo el Reyno á hazer los Exercicios. Es tan numeroſo el concurſo, que no ay año, que no paſſe de muchos centenares. Y en el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta y ſeis, paſſaron de ochocientas y quarenta perſonas de todas condiciones, del Eſtado Eccleſiaſtico, Obiſpo, Vicarios, Canonigos, Curas Parroquiales, Predicadores, Miſſioneros, Confeſſores, y Regulares, en gran numero de todas Religiones. Del Eſtado Secular, Señores de Parlamento, Magiſtrados de Ciudades, Marqueſes, Condes, Barones, Governadores, Capitanes, Juezes, Abogados, Procuradores, de qualquiera calidad que ſean. Concurren allì de treinta, y aun de mas leguas, vnos en tiempo de la Primavera, otros en el de Verano, otros en el Otoño, ſegun les dân lugar ſus ocupaciones, ò les inſta ſu neceſſidad. Es digno de referirſe el modo de convocarlos. Al principio del año ſe imprime vn Indice de los dias deſtinados,

para que cada quadrilla haga los Exercicios. Y se procura, que publiquen esta noticia los Predicadores en los Pulpitos; los Párrocos en los Altares; los Confessores à sus penitentes, y se remiten por todas las Provincias estos papeles, para que con ellos buele tambien su noticia por todo el Reyno. Veinte vezes se hazen cada año: lo comun es, dos cada mes; menos en el de Octubre, en que cessan por las Ferias del Otoño: y otros dos que ay de vacante, por las fiestas principales, que concurren en ellos. Los demàs meses son frequentados con gran concurso, en vnos mas, en otros menos. Y es digno de maravilla el cuidado con que se anticipan à embiar: para proecupar los puestos, y las estancias, yà de vna buena compañia, congregada de algun Condado, yà de alguna piadosa Confraternidad, yà de alguna Iglesia Colegial, ó Convento Religioso. No son menos dignos los fines que los conducen; porque los nuevos Sacerdotes vienen por disponerse para el primer sacrificio: los Pastores, recien elegidos de almas, por prepararse para el cuidado espiritual de sus rebaños: los Confessores, y Predicadores, para prepararse dignamente antes de dàr principio à sus empleos Apostolicos: los mancebos, para elegir el estado, que mas convenga â sus vidas: los viejos, para aprender la ciencia de hazer vna buena muerte. Y todos, à Dios las gracias, segun su intencion, y grado, exprimentan en retiro tan sagrado, impressiones no acostumbradas, y extraordinarias mociones, por medio de los auxilios celestiales del Espiritu Santo.

119 Y parece que Dios, con los ojos amorosos de su especialissima piedad, ha mirado por esta Casa, pues aun el modo con que se destinó para Exercicios arguye vna grande providencia: porque aviendose fabricado muy grande, y de muy hermosa arquitectura, y divididose en muchos aposentos, para que sirviesse de Seminario à los Clerigos de aquella Provincia, dispuso Dios,

Dios, que el Vicario General de la Ciudad, fuesse à ella à hazer la primera vez los Exercicios, en los quales tuvo vna inspiracion, y fué, que si aquel Colegio se dedicasse para el vso de los Exercicios, seria de mayor gloria de Dios, y vtilidad de las almas. Dios, que moviò al Vicario à proponer este pensamiento, y aconsejarle, moviò tambien à la Ciudad â admitirlo. Y que huviesse sido alta disposicion del Cielo, se les reveló à dos personas de gran virtud, en vision clara. A vna de las quales, antes que se empezasse à poner mano en la obra, estando aun aquel sitio cultivado en jardin, le pareció en vn sueño, que se avia descubierto allì vn riquissimo tesoro. A la manera del que dize Christo en su Evangelio: *Simile est Regnum Cælorum thesauro abscondito in agro.* Pero que no se le permitia llegar allí à muger alguna para gozarle; solo podian los hombres acercarse, y enriquecerse, descubriendo despues el tiempo (con lo que sucedia en los Exercicios) la verdad del misterioso sueño. A la otra persona, despues de aver recibido el Divinissimo Sacramento, empleada en devotissimos afectos, se le representò en vision vna grande multitud de toda calidad de personas, que assi de los vezinos, como de remotos lugares, venian á tomar lugar en aquella casa, que aun no estava destinada para retiro Sagrado de los Exercicios Espirituales.

120 Con estos felicissimos anuncios se la entregaron à los Padres de la Compañia, para que la dispusiessen, y dedicassen à tan soberano empleo. No serà desapacible el referir la forma en que està dispuesta. Dividese en dos magnificos transitos, en que ay sesenta aposentos: y en cada vno no ay mas que vn Oratorito pequeño, con vna efigie dolorosa de vn Crucifixo: vna camilla, y vna mesita, con dos libros espirituales; vno para la leccion, y otro para las meditaciones. Fuera desto, ay vna devotissima Capilla, donde se guarda el Santissimo Sacramento. Vna pieza grande, que sir-

ve de Refitorio. Otra hermosa sala : vn jardin amenissimo con deliciosas calles : tres largos Claustros , adornados de bellissimas Imagenes , y descritas á trechos algunas sentencias Sagradas , que todo junto respira amor á la soledad , compuncion en el coraçon , y ternura en el afecto. Observase en el Refitorio vn Religioso silencio : echase al principio la bendicion à la mesa , y despues la accion de gracias : y mientras se dâ la refeccion al cuerpo con la comida , se dà tambien refeccion al alma con la leccion de libros , mas à proposito pora mover à dolor los coraçones,que para apacentar con diversion los entendimientos. Acabada la mesa, van todos al salon grande , donde por modo de recreacion , propone el P. Director alguna question, perteneciente al provecho de los Exercicios ; ò introduce conferencia , que mire à la consecucion de alguna de las virtudes.

121 Pero aun es mas digno de particular noticia el modo que se observa en el platicar los Exercicios. Iuntos todos por la mañana , con gran modestia , y orden en la Capilla , la persona de mas alta dignidad entre los Eclesiasticos que concurren , entona el Hymno: *Veni Creator Spiritus* , al qual responden los demàs à coros. Despues , por el espacio de vna hora, haze el Padre vna exortacion , con el espiritu que pide la materia , y el lugar: y cerca del fin , buelve â epilogar los puntos , que se han de meditar. Por la tarde haze otra semejante à todos los exercitantes con el mismo espiritu. Solo ay de diferencia , el que algunas vezes se haze apartamiento de las personas , y se discurre separadamente con los Seglares , acerca de las obligaciones de su estado , y con los Eclesiasticos acerca de la grandeza de sus ministerios. Retirados despues à sus aposentos , gastan el tiempo determinado en la meditacion : y passado este , entran algunos Padres â visitarlos , con tan apacible afabilidad , que los obliga à la con-

confiança de revelarles; como les ha ido en la Oracion? Què sentimientos han sacado de espiritu? Quê sequedades, ó afluencias de afectos? Y esto se haze assi, para que les dén los medios mas eficazes, para regularse bien en los Exercicios, y para que huyan de los engaños, y ilusiones, que no pocas vezes quiere entremeter el demonio.

122 Es tambien memorable el estilo, que se vsa para limpiar al alma de las culpas passadas, por medio de la confession. Quando en el fervor de las meditaciones, à la luz clara de las verdades eternas, se discierne mejor la gravedad de los pecados, y se concibe mayor dolor de averlos cometido; para dexar à cada vno mas libre, se le pregunta con quien gustarâ de confessarse, para que avisado, venga à oirle, con el espacio que piden tales confessiones, comunmente generales de toda la vida. Despues de averlos oído, se les suele dilatar la absolucion à los penitentes, para que por medio de la Oracion reconozcan mejor el numero, y gravedad de las culpas, y conciban actos mas intensos de dolor. Los Sacerdotes en los primeros dias, en que se pondera la gravedad de los pecados, y sus castigos, suelen abstenerse del Santo Sacrificio, hasta que purificados con especial confession, se hagan mas dignos de llegar al Sagrado Altar. Y finalmente, todos firman la enmienda de sus vidas, ò escriviendo en vn papel sus propositos, que ofrecen à los pies del Crucifixo, ò consiguiendo del Confessor vn papel escrito, y firmado, en que declare, que tal año, mes, y dia, despues de las señales de vna sincera contricion, le diò la absolucion de las culpas cometidas; y que le encarga, el que viva con esperança firme del perdon en la misericordia de Dios: lo qual suele servir maravillosamente para dilatarles el coraçon à los pobres penitentes, quando en vida, ò en muerte se hallan angustiados de escrupulos. Y se sabe de algunos, que en aquel vltimo

pun-

punto, diziendoles, que confeſſaſſen los pecados de ſu vida paſſada, han reſpondido francamente: que no querian inquietarſe nuevamente, ſino que ſe remitian à la confeſſion, y penitencia, que avian hecho en los Exercicios Eſpirituales, con la qual vivian ſeguros, y moririan contentos.

§. II.

123 MAs por no alargarme en deſcribir vno à vno todos los Ritos, practicados en aquella Santa Caſa, es ſobre todo digna de ſaberſe lo que ſe haze el vltimo dia. Muy de mañana ſe deſcubre, para que ſea venerado, el Santiſſimo Sacramento, y ſe juntan todos con ſingular devocion, para apacentarſe de aquel manjar de Angeles. Deſpues ſe les proponen los mas relevantes puntos, conducentes à vna verdadera converſion, para que los mediten: y aviendoſelos ponderado con eficacia de razon, y de eſpiritu, ſe retiran à ſus apoſentos, para conſiderarlos ſeriamente, haſta que convocados con la ſeñal de vna campana, acuden todos à la Capilla, para aſſiſtir à vna piadoſiſſima ceremonia, que mueve grandemente los animos à eſtablecer, y perficionar los Santos propoſitos concebidos en el tiempo de los Exercicios; la qual ſe executa de eſte modo: En preſencia del Santiſſimo Sacramento, delante del Altar, ſobre vn tabladillo, algo levantado del ſuelo, y cubierto con vn precioſo tapete, ſe coloca tendida la Imagen de vn Crucifixo, y à ſus pies el libro de la Sagrada Eſcritura. Luego el Sacerdote, conſtituìdo en mas alta dignidad de los que concurren en tan piadoſa Iunta, acompañado de dos Miniſtros principales con ſobrepellizes, llega á tomar en ſus manos el Santiſſimo Sacramento, y ſe detiene allí ſin apartarſe, buelto à los que eſtân preſentes, mientras el Padre, puesto de rodillas al lado del Altar, mirando algo

al

al Auditorio, con vn discurso breve; pero lleno de ardiente espiritu, los aforvoriza, y enciende en nuevas llamas al exercicio de fervorosissimos actos de las virtudes; yà moviendolos â vna perfecta contricion; yà à vna firme esperança; yà à vna generosa resolucion de entregarse à Dios del todo. Y besando èl, con todos los demás la tierra, los avisa para que lleguen à adorar la Santa Cruz, y la Escritura Sagrada: y todos ván llegando por su orden, besando humildemente las Sagradas Llagas, y poniendo la mano sôbre los Evangelios. Lo primero, para dàr à entender, y protestar, que tendràn de allì adelante por gloria, el encontrar la Cruz de Christo, y que la sufriràn con paciencia. Lo segundo, para dàr à entender, que pondràn todo su esfuerço en observar generosamente los preceptos de la Ley Divina. Despues desto dâ principio el Padre á la adoracion, y los demâs succesivamente, con lagrimas, y suspiros, nacidos de terniissima devocion. Vltimamente concluye el Padre, que aviendole sido gratos sus santos propositos à Christo Crucificado, los ha aceptado, y depositado en sus llagas por medio del osculo sagrado, y que en premio los quiere llenar de sus gracias: y en señal de hazerlo assi, les dà su bendicion con el Santissimo Sacramento.

124 La vltima tarde de los Exercicios, despues de vna eficaciissima exortacion para la perceverancia, el P. Director les pide humildemente perdon de los yerros cometidos en servirlos; y besandoles tal vez los pies, los combida à que rezen cinco Padres nuestros, y otras tantas Ave Marias, para recibir la Indulgencia plenaria, concedida à los Exercitanes por los Sumos Pontifices: y despues, que rueguen à Dios con suplicas afectuosas, para que no permita su piedad, que eternamente se pierda alguno de los de aquella piadosa Junta. Luego los exorta â que se abrazen entre sì, en señal de caridad, y de paz. A la manera que vsavan los Christianos

de

de la Primitiva Iglesia, en los quales se veìa: *Cor vnum, & anima vna.* Para que como se avian vnido en la tierra para hazer todos juntos los Exercicios, assi se viessen vnidos en el Cielo en la bienaventurada compañia de los Santos. Vltimamente, aviendo cantado con suma alegria, en hazimiento de gracias, el *Te Deum laudamus*, y à gloria de la siempre Virgen sus Letanias, se parten muy consolados; pero con ardientes ansias de bolver à gozar de tan dichosa soledad, llamando à estos pocos dias los mas felizes de sus vidas.

125 No se pueden facilmente explicar los grandes frutos de espiritu, y virtud verdadera, que dimana à toda aquella Provincia de esta provechosa industria de los Exercicios. Y â no temer el salir de los margenes de la brevedad, para describir las vidas, y las muertes de algunos dellos, en todo genero de perfecciones, fuera menester mucho papel, y tiempo. Diré solo vn caso, por muestra de los demàs. Aviendo venido à los Exercicios vn Mercader muy rico, de los que llaman bienes de fortuna, por prepararse para la Pasqua. Aprovechò tanto en las mayores virtudes, que con vna breve, pero santissima vida, mereciò vna muerte digna de ser embidiada aun de los mas perfectos Religiosos. En su vltima enfermedad olvidò del todo à su muger, hijos, y riquezas: tan fixo tenia su coraçon en los bienes eternos de la Gloria. A los Medicos, que le asseguravan la salud, y à los amigos, que le adivinavan larga vida, respondia: à los vnos, que el arte de la Medicina, no sabria diferirle el menor instante la muerte: y à los otros, que si le amavan, le procurassen conseguir de Dios vn transito feliz à la Bienaventuranza. Para què es (dezia) vivir mas, sino es para arriesgar la salvacion, de que he concebido en los Exercicios Espirituales tan seguras esperanças? Gracias infinitas le doy â Dios, por averme inspirado á hazerlos! Bendita sea la hora que llegué aquella Casa! Benditos los dias

que

que gastè en ella! Esto repetia con alegres lagrimas, nacidas de su devocion, renocando los actos de Fè, de Esperança, y Contricion, aprendidos en aquel sagrado retiro. Y prorrumpiendo la lengua en estos afectos, nacidos del coraçon, muriò, dexando tan consolados los que se hallaron presentes, que llamavan feliciſſima aquella muerte, y bienaventurada aquella alma.

126 Esto misſmo le sucediò à vn Cavallero, que por prepararse para Pentecostés, entrò à perficionarse en los Exercicios, saliendo tan enriquecido del Divino Espiritu, que despreciava despues todo lo que estima el mundo; y Dios, que sabía que tenia la muerte muy cercana, le fue disponiendo, y madurando para trasladarle al Cielo, en lo floreciente de su edad. Aviendo enfermado gravemente, movido de no sè què instinto de espiritu, afirmò en presencia de muchos, con voz clara, que se huviera condenado, à no aver empleado aquel poco tiempo en los Exercicios, por los quales confiava salvarse, aviendole Dios cancelodo sus delitos. Y bolviendose à su muger, y hijos, que le lloravan al rededor, les dixo con generoso animo: Llorara yo, amados hijos mios, muy amargamente, el verme neceſſitado â apartarme de vosotros, â ser otra la causa de nuestra separacion, que el ir á gozar de Dios. Y vn quarto de hora antes de morir, mandò á vn Page, que le leyesse aquellos devotos sentimientos, y propositos eficazes, que avia escrito en lo mas fervoroso de sus Exercicios, y oyendolos con gran jubilo, y acompañandolos con tiernos afectos: exortando á los Cavalleros, amigos, y parientes, que le rodeavan el lecho, que fuessen à aquella Santa Casa â hazer los Exercicios, si deseavan ser Santos. Las vltimas palabras, que le salieron de los labios; ò por mejor dezir del coraçon, fueron estas: Yo os rindo, Dios mio, afectuoſiſſimas gracias, por averme favorecido, llamandome à

aquel sagrado retiro. O bienaventurado aquel dia, que me abriò camino para llegar à la vida eterna! Muriò, en fin, con tales alabanças en los labios, con tan finos actos de amor de Dios en el coraçon, y con tan alegre serenidad en el semblante, que el P. Prior de los Carmelitas, que le assistia en aquella hora, se maravillò, como pudiera en la muerte de vn gran Santo. El Medico, que era muy anciano, y avia curado en muchos Monasterios, afirmava no aver visto, ni aun en persona Religiosa de quantos siguen la perfeccion en los Claustros, muerte mas preciosa, ni mas digna de apetecerse.

127 No omitirè aquí lo que ha sucedido aora nuevamente, y es, que vna Señora Principal de la misma Ciudad, aviendo visto el exemplar de los hombres, y deseando otro tanto provecho en las mugeres, movida de superior luz, ha edificado, y proveìdo de todo lo necessario otro Alvergue semejante: y aunque al principio huvo grandes dificultades, Dios, que la avia inspirado, puso la mano para q̃ se perficionasse la obra con admirable disposicion; y ha salido muy hermosa, y acomodada para ducientas personas, con gradas à los Locutorios, â la manera de las de los Conventos. No gastaré tiempo en su descripcion, siendo semejante en todo à la ya referida, y observandose en ella el orden mismo de meditaciones, conferencias, y otras observancias, â que assisten los Padres de la Compañia, en quanto les es permitido por sus constituciones.

128 Añadirè solo (porque no hize mencion desto distintamente) que en la Capilla, en la Sala, y en la Galeria, ay quinze pinturas de buena mano, que representan los principales Misterios de la Vida, y Muerte del Redemptor. A las quales hazen sus peregrinaciones de dos en dos, visitandolas dos vezes al dia, vna por la mañana, y otra por la tarde, deteniendose vn breve espacio en oìr vna reflexion muy piadosa, y vn colo-

coloquio fervoroso de cada Misterio. Y por aver tocado este punto de pinturas, es tambien muy para saberse, que despues de la comida, por recreacion espiritual, se descoge, y expone en el salon, à la vista de todos, vna Imagen grande de primoroso pincel, que vivamente les acuerda el objeto de la meditacion, que se ha de tener despues: Ya la efigie de la Muerte, ya la del juizio final, ya la del Hijo Prodigo, ya la de los Estandartes, vno de Christo, otro de Lucifer. Lo qual conduce maravillosamente, no solo para apartar la imaginacion de otros vanos divertimientos, sino tambien para recoger con provecho en la imaginativa las especies provechosas para la proxima meditacion.

129 Para concluir esta materia, digo: Que à esta Casa de Exercicios vienen igualmente à sus tiempos, no solo Señoras de la Ciudad, sino tambien forasteras de remotos Paises. Y es espectaculo bien digno de admirarse, el vèr á los maridos, y padres depositar à sus hijas, ò mugeres en la Casa de las Señoras, y retirarse ellos al Hospicio de los hombres, para passar aquella octava en santo recogimiento, hasta que buelven á verse mejorados en espiritu, para vivir mas concordes, con igual, y mutuo exemplo de virtud en el Divino servicio. Mientras duran los Exercicios, son atendidas, y servidas con amorosa caridad, teniendo por grande honra, nobilissimas donzellas, el servirlas à la mesa, el leer mientras se les dà la comida, el darles los libros, y instrucciones necessarias para q̃ mediten bien. Finalmẽte, los frutos de bendicion q̃ allì se cogen, son en todo semejantes à los referidos arriba, pareciendo que van à competencia, y á porfia en estas dos Casas, sobre de qual de ellas salen con mas aprovechamiento en la virtud. Esta es la operacion, que hazen los Exercicios en las dos Santas Casas. Ved aora con quanta razon se pudiera esculpir en cada vna de las Portadas, este mote: *Domus Dei, & Porta Cœli.* *Geneſ.* 28.

CAPITVLO XVI.

Vtilidades, y maravillas, que han obrado en el Nuevo Mundo los Exercicios.

§. I.

130 NO se ha ceñido á los Reynos de Europa, aunque tan dilatados, el beneficio de los Exercicios; mas vniversal ha sido su vtilidad, pues ha passado al Assia, à la Africa, y à la America, en cuyas diversas lenguas, y idiomas se ha traducido el librito de San Ignacio. No es mi designio imitar à los Geographos, que á poco papel estrechan Regiones inmensas; ni recopilar aqui los varios efectos, y las muchas maravilas, que han obrado en el Nuevo Mundo los Exercicios. Referirè solo muy pocas, para que por ellas se puedan congeturar las demàs, y su vniversal eficacia. Y se debe el primer lugar al primero de los Japones, que se convirtiò á nuestra Santa Fé. Este fue Angero, joven de ilustre sangre, y de tan gran sabiduria, que esta le obligò â no vivir satisfecho de la ley que professava; antes bien muy temeroso de su eterna condenacion. Por lo qual, aviendo sabido de vn Mercader Portuguès la nueva Ley, que predicava San Francisco Xavier en la India, tomó la resolucion de passar à Malaca, y despues à Goa, distante de aquel Imperio quatro mil millas. Recibiòle el Santo Apostol con los braços abiertos, como primicia de vna nueva Christiandad: y aviendole instruido plenamente en los Misterios de la Fè, fue bautizado con solemne pompa, y juntamente dos criados, que traìa consigo, tomando con

feliz

feliz anuncio el nombre de Paulo de Santa Fè. No fuè la mayor gloria de la Igleſia del Japon la converſion de eſtos tres, ſi ſe compara con las eximias virtudes Evangelicas, en que deſde luego empezaron à exercitarſe, y el poco tiempo que gaſtaron en llegar à vna encumbrada perfeccion: de tal ſuerte, que el miſmo San Franciſco Xavier, eſcriviendo â Europa, hablò con terminos, que moſtravan bien ſu alto concepto, diziendo, que ſus exemplos le ſervian de eſtimulo, y le incitavan à aprovecharſe. Obra fue eſta de los Exercicios de San Ignacio, en cuyas meditaciones ſe exercitaron por treinta dias continuos, en los quales ſe les infundiò Dios en ſus almas, iluſtrandoles los entendimientos acerca de las cóſas eternas; y con tan abundante copia de ſuaviſſimos afectos, reſpecto del ſumo bien, que apenas ſe comunicaràn tantos â los mas provectos en la vida eſpiritual, durando deſpues en ellos por largo tiempo las miſmas impreſſiones de eſpiritu: de manera, que no acertavan à hablar de otra coſa, que de Dios. Pero donde ſentian mas los efectos de la liberalidad Divina, era en las meditaciones de la Paſſion, cuyos exemplos les ſervian para la imitacion de las virtudes, y deſeos de ſervirle, haſta derramar la Sangre. Paulo, con mas eſpecialidad, recibiò tanta luz de los Divinos Miſterios en eſtas meditaciones; y tanto zelo de propagar la Santa Fè, que ſolia dezir: que eran tan claras, y tan ciertas las verdades de nueſtra Sagrada, y Catolica Religion, y tan conformes al juìzio recto de la razon, que ninguno, como le tuvieſſe cabal, podria oìrlas, ſin creerlas, exclamando muchas vezes: O Japones! O Nacion mia! Abrid los ojos para vér la verdadera luz, y ſalir de vueſtra antigua ceguedad! No ay lugar aqui para referir las virtudes por extenſo de tan iluſtre Perſonage: pero es digno de reparo, como de ſu buen Angel fue conducido deſde el Japon à la India, â recibir las luzes de la Fé, por medio de San

Bartol. Aſſ l. 2 p. 169.

Fran-

Francisco Xavier, y el ardor que encendieron en su espiritu los Exercicios de San Ignacio, y la rara providencia con que Dios se le encaminó â Xavir, para que le sirviesse de Consejero en las dudas, de Guia en los viages, y de Compañero en las fatigas, que padeciò para fundar la nueva Christiandad en el Japon.

131 Donde tambien el Rey de Bungo, Don Francisco, llamado assi en reverencia de San Francisco Xavier, de quien recibiò la Fé, y perfeccion, convertido al Dios verdadero, se diò à la practica de estas meditaciones. Para hazer con mayor exaccion los Exercicios, se retirava al Noviciado de Vsuchy, despidiendo todo el cortejo, y mucho mas todo cuydado de Corte, para tratar solo con Dios, y atender mejor â sì mismo. Mas con quantas delicias de su alma, y con què llamas encendia su coraçon el Espiritu Santo? No es possible el explicarlo. Baste dezir: que la primera vez que los hizo, salió con tanta plenitud de lumbre celestial en el entendimiento, y tan abrasado su coraçon en amor Divino, que solia dezir: que hasta entonces, ni avia amado â Dios, ni le avia conocido. Repitiòlos en otras ocasiones, y se conoce lo que aprovechò en ellos en la invencible constancia con que sufriò los grandes contratiempos de su fortuna. Viòse obligado à perder cinco Reynos; y el que â la mañana era vno de los mayores Principes del Japon, se hallò â la tarde poco mas que mendigo, huyendo solo por breñas, y por montes, y muy cerca de perder la inocente vida al fatal golpe del cuchillo de la hambre: no teniendo menos que padecer su tolerancia con los vltrages de sus vassallos, y aun de su proprio hijo, que atribuian su piedad Christiana à desvariada locura: tan firme entre tantas adversidades, y perdidas, que despreciando sus riquezas, solo aplicó su cuydado en guardar vn Crucifixo, juzgandose mas dichoso, y por mas digno de apreciarse en lo Corona de Espinas, que padecia entonces, que en las cin-

Idem, vbi supr. p. 2. l. 1. l. 2. p. 283.

cinco coronas de oro de otros tantos Reynos, que antes gozava, y mirava aora perdidos. Arrodillado en el suelo, levantando al Cielo las manos, y los ojos, le rendia à Dios afectuosas gracias, porque le elevava à la gran felicidad de abatirle à tanta miseria: y porque no le quedava ya que ofrecer à su Magestad, en testimonio de su amor, y en comprobacion de su Fè, le ofreciò la sangre, y vida.

132 Y si fue mucho lo que padeciò por la Fè, mas fue lo que trabajò por defenderla, y dilatarla, confessando, que este deseo le desvelava casi todas las noches, obligandole à correr con el discurso por todas las Provincias, y Reynos del Japon, discurriendo donde seria mejor embiar Predicadores à hazer nuevas conquistas de almas. Escrivia à los Principes, rogandoles, que permitiessen á sus Pueblos oìr à los Predicadores del Evangelio. En quanto à su penitencia, fuera poco quanto pudiera dezir, siendo frequentes sus ayunos, rigurosas, y sangrientas sus disciplinas. Visitava como en peregrinacion las Iglesias mas distantes. Todos los dias rezava con sus Cortesanos el Rosario de rodillas. He referido todo esto, para que se conozcan los sentimientos, y afectos que aprendiò en los Exercicios, practicandololos algunas vezes, de los quales salió tan fervoroso, que aviendole dado à entender vno de los Padres, la compassion que le causavan sus desgracias, le respondiò, diziendo: Por la Fè de Christo soy perseguido de los enemigos, abandonado de los amigos, despreciado de mis parientes, apenas me queda con que vivir; pero no por esso lloreys, ò Padre! Antes os debeys alegrar conmigo, porque me reputo por dichoso, y bienaventurado en padecer por quien padezco.

133 Passemos de esta à otra parte del Japon, y hallarémos igual en todas la eficacia de los Exercicios: como se verá en Justo Vcandono, el primero entre los Cavalleros de la Corte del Emperador Jaycosama, y

Ca-

Capitán General de su Exercito. Aviendose convertido este à la Fè de Christo, oyendo discurrir en alabança de los Exercicios Espirituales, deseoso de hazer en sí la prueba, se trasladò al Noviciado de la Compañia de Iesus, para entregarse con mas sossiego à la quietud de sus meditaciones, y concebir aquel espiritu con que deseava padecer, y obrar grandes cosas por Dios. La Historia no refiere con distincion como los hizo, solo cuenta el motivo que tuvo, y el fruto que sacó dellos, que fue, el aparejarse á dar su vida por la Fè; no porque temia la muerte, sino por disponerse mejor para conseguirla de Dios. El provecho que sacò dellos lo mostrò bien en la invencible constancia, y en la grande alegria con que tolerò gravissimos trabajos, con valeroso coraçon, y tan sereno semblante, que admirados los Pueblos, se preguntavan vnos à otros, los que le encontravan: Es este aquel Justo Vcandono, que siendo Principe, eligiò el ser mendigo por la Fè? Aquel Capitán valiente, aora tan santo? Aquel tan rico antes, aora tan pobre, y con todo esso tan alegre? Deseò hazer vida solitaria por dedicarse mejor à la santa meditacion, combidado de la soledad, si su zelo no le huviera detenido en la Ciudad, para hazer obras de Apostol. Sucedió, que poco despues de aver hecho los Exercicios, viniessen dos Embiados de parte del Emperador, à proponerle, que, ò renegasse de la Fè, ò que saliesse desterrado. No dexò acabar la propuesta, sin responderles, que elegia el destierro, y la muerte; y esto con tan grande serenidad de animo, y de semblante, que mostrò bien la verdad con que lo dezia: y que ninguna cosa deseava tanto, como testificar lo que amava á Dios, con el derramamiento de su sangre. Y temiendo que los Embiados no se atreviessen à llevar al Emperador su respuesta, apenas se avian partido, quando encendido de vn vehemente fervor de espiritu, se determinò ir èl mismo à predicarle la Fè, ó por ganar de este

P. Dan. Bartol. Assia, part. 2. t. p. l. 2. p. 325.

mo-

modo el alma de aquel Emperador para Chriſto, ò por ganar por eſte medio la laureola del Martirio. Però aviendoſelo eſtorvado ſus amigos, hizo llamar à los primeros Oficiales de Guerra, que todos eran valeroſiſſimos Chriſtianos, y les dixo: Que eligieſſen otro Capitân, que los mandaſſe, porque èl iba al deſtierro muy guſtoſo. No pudo hablar mas, porque le interrumpieron ſus palabras los gemidos, y llantos de todos los preſentes; con que apenas pudo (entre tan ſingulares demonſtraciones de dolor) añadir: que ſi le amavan, debian antes alegrarſe, que llorar, ſiendo tan dulce, y tan glorioſo el padecer por la Fè. Y bolviendo à los Exercicios, deſde la primera vez que los hizo, fue ſu aprovechamiento tan grande, que quedò ſiempre muy deſeoſo de repetirlos: y aſſi quiſo entrar en ellos de nuevo en Nangaſachì, con la direccion del P. Pedro Morejo, gran Maeſtro de eſpiritu, con el qual hizo ſu confeſſion general, començando deſde la primera, que avia hecho en los primeros Exercicios, por el eſpacio de veinte y quatro años de ſu vida, quedandó admirado el Padre, del eſtudio con que eſte Santo Cavallero ſe aplicava à las meditaciones, del fervor Divino en que ſe abraſava, y de las lagrimas con que templava los ardores del coraçon: y no le maravillò menos el vèr la inocencia de vida, con que Señor como eſte conſervava pura ſu alma en tanta contrariedad de fortunas, ya proſperas, y ya adverſas, ſiempre el miſmo, ſin variedad, ſin apartar vn punto ſu coraçou de Dios. En vna borraſca de mar, en que ſe le perdieron precioſiſſimas telas, ſolo moſtrò ſentimiento, de que el agua le huvieſſe manchado el libro de los Exercicios: y ſentandoſe al pié del arbol de la Nave, ſe puſo á deſpegarle hoja por hoja, y à ſecarlas, doliendoſe quando encontrava alguna maltratada, ò le faltavan algunas letras, como ſi en cada letra borrada huvieſſe perdido alguna preciosa perla. Por eſtas virtudes tan he-

roycas, no ceſſavan los Padres de proponer la vida de Juſto Vcandono, por idea de ſantidad, à los Señores, y Principe; ò por mejor dezir, propenian las vidas, que aunque fueron muchas, por la diverſidad de los ſuceſſos, todas ellas ſe comprehendieron en vna ſola vida, de vn penitente auſteriſſimo, de vn piadoſiſſimo guerrero, de vn padre exemplariſſimo de familias, de vn Operario Apoſtolico, y de vn fortiſſimo Confeſſor de Chriſto.

Orland Hiſtor. Soc. l. 6. nu. 104.

134 Serà razon añadir aqui, lo que en el Nuevo Mundo obraron los Exercicios en el P. Coſme de Torres, digno diſcipulo de ſu gran Maeſtro S Franciſco Xavier, y verdadero imitador de ſus empreſſas Apoſtolicas, en la India, y mas eſpecialmente en el Japon. Encontro eſte gran Varon en Goa, lo que en vano avia buſcado con anſias en Sevilla, que era vn arte de verdadera ſabiduria, que le fixaſſe ſu eſpiritu, ſin acertar à tomar reſolucion, por bacilar en varios penſamientos. Aviendo atraveſado muchos mares de la India, mas agitado de ſus paſſiones, que el Baxel de furioſos vientos, llegò á Goa, y en el Colegio de la Compañia manifeſtò ſus inquietudes al P. Nicolàs Lancilloto, pidiendole conſejo. Diòle el mejor, y fuè, el que recurrieſſe â Dios: y para diſponerle â que ſobre eſta materia recibieſſe del Cielo alguna luz, le entró en los Exercicios Eſpirituales, en los quales apenas llegò al ſegundo dia, quando como ſi delante de los ojos ſe le huviara manifeſtado el Parayſo, ſe le deſvanecieron. las ſombras, que le ofuſcavan antes la razon, y con vn lleno de tan celeſtiales conſuelos, haſta entonces no experimentados, que ſerenandoſe la borraſca de ſu inquietud, le parecia eſtàr en el Cielo, de tal ſuerte, que maravillado de sì propio, dezia al P. Lanciloto: Que aunque millares de vezes avia leìdo, y entendido aquellas ſimples verdades de los Exercicios que meditava, nunca avia ſentido las mociones del coraçon tan ſenſible, ni

avia

avia sentido encenderse, y arrebatarse tan dulce, y eficazmente à Dios. En este tiempo aportó á Goa San Francisco Xavier, puede dezirse, que en el mas oportuno para la necessidad del P. Torres, porque hizo que se determinasse à elegir estado: y aunque el demonio, previniendo sin duda las empressas de este ilustre Varon, le combatia contentaciones, para que mudasse de intencion, se le sossegò este nublado, solo con hablar con el Apostol, y salió de todas las dudas que le combatian, sintiendo que se le fortalecia el coraçon con el generoso deseo de imitarle, entrando en la casa de Dios para emplear en su servicio sus obras, y su vida: y siendo admitido en ella con mutuas lagrimas de consuelo, y de ternura, salió (como afirman todas las Historias de Indias) vno de los mas Santos, por la grandeza de sus virtudes; y por el provecho de las almas, vno de los mayores Operarios, que han empleado en las Missiones del Oriente sus fatigas, y sudores. Y para abreviar en vna qnantas alabanças se pudieran dar à su heroyca santidad, solo diré: que era semejante à Xavier, y de su zelo, y caridad: que los Reyes de Arima, el de Bungo, y el de Omura, reconocian que à su predicacion debian los principios de su Fè, y despues los aumentos de su piedad. Y lo cierto es, que quando entrò en el Japon, no encontrò vno siquiera, que conociesse al verdadero Dios: y quando muriò, dexò mas de treinta mil Christianos, y cinquenta Iglesias, fundadas en varios Reynos, y algunas primicias de martyres.

Bartol. l. 8. del Assia, part. 1.

§. II.

135 NO tuvieron menor felicidad, y gloria los Exercicios Espirituales en el Imperio basto de la China, donde assi en las Cortes de los Principes,

como en las casas de los particulares, fue admirada la eficacia de su virtud. Vn solo testimonio, pero que vale por muchos, darè de esta verdad, y serà el de Personage tan grande en ilustrar la Religion Catolica, en acrecentarla de seguidores, y en defenderla de enemigos, que no ha tenido la China otro, que se le pueda comparar. Llamòse este Pablo en el Bautismo, honrandole la Divina Providencia con el nombre del Apostol, por averle de imitar en las empressas Apostolicas. Colao de sobrenombre, por la dignidad suprema, que le consiguieron su valor, y sabiduria. Aviendo abraçado este la Fè de Christo, de Maestro venerado por grande, en las ciencias Morales, vino à Nanchin, Corte de la China, año de mil seyscientos y tres, à ser humilde Discipulo de la Christiana sabiduria, debaxo del magisterio del Padre Iuan de la Rocca, superior entonces de las Missiones de la China. Este, á quien llamava despues Padre de su alma, le instruyó para que hiziesse los Exercicios de San Ignacio, en vna Casa de la Compoñia: y como era de altissimo saber, y de perspicacissimo ingenio, penetró presto aquellas verdades eternas, siendo tan ilustrado del Espiritu Santo, y tan abrasado del Divino amor, en dos semanas, que se detuvo en ellos, que en comparacion de la sabiduria, aprendida en aquel corto tiempo, reputava como errores todas sus ciencias Morales; y como vicios todas las virtudes politicas, adquiridas por tantos años de estudio en las Vnivercidades de la China, saliendo de los Exercicios con zelo tan ardiente de la Fè, y con afecto tan inclinado à la piedad, que para ponderarlo dignamente, fuera necessaria vna larga Historia. Eran sus limosnas de vn piadosissimo Principe, dando à los pobres, no solo el oro, y la plata, mas quanto le venia à la mano. Empleava las grueſſas rentas, que por Maestro del Rey gozava en la Corte, en los ornamentos, y fabricas de Iglesias. Era su devocion terniſſima, y pe-

Trigaut. de Exp. ad Sinas, l. 5. cap. 17.

P. Trigau. de Expedit. ad Sin. l. 5 ca. 17.

y perennes las lagrimas de dulzura, que le corrian de los ojos, especialmente al recibir el Santissimo Sacramento. Y encender los Fieles en mayor devocion, quando concurrian en las solemnidades acostumbradas, bastava vèr comulgar al fervoroso Pablo. Las penitencias eran â la medida de sus fervores, teniendo dias señalados para vestir vn aspero silicio, para disciplinarse hasta derramar mucha sangre, y para ayunar con rigurosa observancia. El zelo de dilatar el Evangelio por toda la China, le obligava à estar siempre en vn continuo cuydado, y exercicio. Tan benemerito de la Fè, que sabiendo el Pontifice Paulo Quinto, lo mucho que le debia aquella Iglesia de la China, en demonstracion de vn paternal afecto, se dignó de embiarle à saludar en su nombre, con vna discretissima exortacion, para la perseverancia, prosecucion, y aumento en las Catolicas empressas; las quales le salieron tan felizes, que reduxo â la Fe, y perfeccion à grandes Letrados, que llaman allà Mandarines: y por aver experimentado en sì mismo, que el medio mas eficàz, para guiar â los ya convertidos â la verdadera virtud, eran los Exercicios; puso su estudio en persuadirselos à aquellos Letrados, y à otras personas de autoridad, cuyo exemplo los hiziesse mas apreciables al deseo. *Bartol. l. 2. c. 4. de la China.*

136 Vno de los que hizieron los Exercicios, fue aquel tan célebre, en las Historias de la China, llamado Ignacio Chiutaisù; el qual, aunque avia muchos años, que se avia convertido, y dedicado al culto del verdadero Dios; mas por los continuos viages, que hazia à las Cortes de los grandes Principes, avia descaecido de su primero fervor, y buelto al frenesì antiguo de Alchimista, y de vna bebida para rejuvenecerse, y bolver à las fuerças de la adolescencia, el que adolecia de los achaques de la senectuad. Los Padres de la Compañia, que debian mucho à este hombre, porque desde los primeros años avia hecho mucho en *Imago, p. sacul. 3. Bartol. Chin l. 2.*

 ser-

ſervicio de la Religion, ſe laſtimavan de verle miſerablemente perdido, por engañado: y aſſi no ceſſavan de embiar à Dios continuos ruegos por èl. Oyólos ſu Mageſtad, y moviò â que cedieſſe Ignacio à los combates, viniendo á Nanchin deſde ſu patria, conducido de mejor eſpiritu, con animo de entregarſe todo en ſus manos, y avivar ſu antiguo fervor. Hizo los Exercicios de San Ignacio, de cuyo nombre ſe gloriava: y aviendo meditado algunas de aquellas maximas, empezó á examinar los errores de ſu vida paſſada, notando las culpas cometidas deſde el Bautiſmo, y hizo vna confeſſion general; y aunque por aver caìdo enfermo eſtava muy debil, la quiſo hazer de rodillas: y rogò al Padre, que no le trataſſe con el titulo con que le tratavan los demàs, por quien era; ſino que le trataſſe de tu, como haze el Iuez al reo. Aviendo concluido con ſu confeſſion, ſellò el propoſito de la enmienda, con entregar al fuego vna ſuma riqueza de manuſcriptos, que le avian coſtado mucho dinero, y mucho tiempo el juntarlos, pertenecientes todos à la materia de ſu vana profeſſion de la Chimica, yá referida. Ni deſpues tuvo mas libros para el eſtudio, que los belliſſimos ſentimientos de las coſas eternas, que avia ſacado de las meditaciones, y eſcrito en vn quadernito: y para que no pudieſſen pervertirle el animo aquellos ſus antiguos deſeos de tranſmutar los metales en plata, y de prolongar la vida, le enriqueciò Dios de vna Fé tan viva de la felicidad de los Bienaventurados, y le confortò con eſperança tan grande, de que avia de ir â acompañarlos à la Gloria, que dezia: Que la muerte, que le infundia antes conſiderada gran pavor, no le cauſava ya eſpanto, ſino conſuelo. Aſſi encontrò eſte dichoſo Alchimiſta, en la oficina de los Exercicios, el arte verdadero de convertir el barro de ſus acciones, en el oro precioſo de las virtudes, y la bebida tan deſeada de remozarſe, y re-

no-

novarse en espiritu, començando vna nueva vida llena de fervores, y virtudes.

137 A las glorioſas empreſſas ſe pudieran añadir las no menos laudables de mugeres, y eſpecialmente de Señoras, Matronas, y Donzellas principaliſſimas, que aviendo hecho los Exercicios en el Iapon, y China, vnas todos, y otros parte de los Exercicios Eſpirituales, concibieron tan generoſos alientos, y tan heroycos eſpiritus, que pudieran dar embidia à las mas virtuoſas de la Europa. Leeſe no ſolo de los hombres, ſino de las mugeres de aquella nueva Chriſtiandad, al levantarſe contra la Fè alguna grave perſecucion, corrian preſuroſas à los Padres de la Compañia, para que las armaſſen contra los tiranos, con los Exercicios Eſpirituales, divulgados, y introducidos ya con gran provecho de toda aquella Igleſia. Y quan grande fueſſe el vigor de eſpiritu, y la fuerça de amor de Dios, que ſacavan de ellos, ſe conoce bien en la tolerancia con que ſufrian con invencible paciencia, y con maravilloſa alegria los penoſiſſimos tormentos. Pero mas quiero callar, que el que parezca que atribuyo demaſiado à la eficacia de los Exercicios las heroycas acciones de aquella nueva Chriſtiandad. *Bartol. in vit. S. Ign. l. 1.*

138 En ſu lugar contarè eſte Capitulo, con el ſentimiento del Apoſtol del Oriente S. Franciſco Xavier, que deſpues de aver diſcurrido por mucha parte de aquel Nuevo Mundo, y conocido por repetidas experiencias la eficacia de los Exercicios, para promover el eſpiritu de aquellos nuevos Fieles, eſpecialmente ſi eran perſonas grandes, ninguna otra coſa encomendò tanto al P. Gaſpar Barceo, ſu amado diſcipulo, y tan ſu ſemejante, que le llamavan el ſegundo Xavier, al embiarlo de Goa à las empreſſas Apoſtolicas de la India, en vna admirable inſtruccion, que toda era vna quinta eſſencia de eſpiritu, y de prudencia que le diò por tres vezes, con palabras bien expreſſivas, le ordenò, *Bartol. l. 3. del Aſſia, t. 1 p. 451.*

denó, que se empleasse en el magisterio de los Exercicios Espirituales, especialmente à beneficio de Señores Eclesiasticos, y Seglares. Obedeciò el P. Barceo, y començò en Ormuz, dandolos al Vicario de la Ciudad, al Capitân de la Fortaleza, y à otras personas de las mas principales, y los sacò tan consumados en las cosas del espiritu, que salieron Maestros, y exemplares de todo el Pueblo. De manera, que en breve tiempo convirtieron aquella Ciudad, de vna Babilonia de vicios, en vna Jerusalen de virtudes.

* * *

LIBRO SEGVNDO.

DEL FIN, Y DE LOS MEDIOS PROPRIOS de los Exercicios.

CAPITVLO PRIMERO.

Fines, y ocasiones, por los quales se hazen los Exercicios Espirituales.

§. I.

139 AVNQVE los Exercicios Espirituales son en sì mismos vn bien tan grande, que sin atender à otra razon, debiera esta animarnos para hazerlos; con todo esso se nos ofrecen à vezes particulares motivos, y diversas causas para entrar en ellos, de los quales serà bien dar aqui alguna noticia. Vno de los principales, es el aprender el grande arte de meditar, y habilitarse à passar consigo mismo, y con Dios en meditaciones santas algun espacio de tiempo, no solamente sin tedio de animo, sino con delicias de espiritu. El que sabe tener la oracion bien, sabe tambien la eficacia de este motivo. S. Agustin traìa continuamente en los labios aquel precioso dicho: *Rectè novit vivere, qui rectè novit orare.* Y el Chrysostomo en sus Divinas Homilias, ò quantas vezes repite, que la oracion sirve al alma, como la luz al mundo; à los pajaros, los buelos; à los Soldados, las

armas; á los navios, las velas;y la reſpiracion, á los vivientes. Y aſſi, como ſe juzga muerto el cuerpo que no reſpira, aſſi ſe debe juzgar muerta el alma que no ora. Haſta aqui el Santo. Para que ſe vea con quanto eſtudio debemos procurar eſte bello arte de meditar, tan oportuno à felicitarnos, como dificil de conſeguirſe. Eſta gracia, pues, ſe adquiere ſuavemente con la practica de los Exercicios de San Ignacio, porque ſon vna eſcuela abierta para amaeſtarnos en eſta ciencia que haze Santos, vn rico mineral de donde manan muchas vezes abundante copia de devotos ſentimientos, y afectos para enriquecernos toda la vida. O quantos, que no ſabian gozar de vn buen penſamiento en las meditaciones, ſolo con entrar en el ſagrado retiro de los Exercicios, han ſalido tan bien proveìdos, que deſpues han gozado todos los dias vn manà del Paraìſo! O ſea fruto, que ſe coge de cultivar el alma con eſte modo, y reglas de meditar, ò favor de la celeſtial bendicion, que derrama Dios en los coraçones en premio de eſtas diligencias.

140 Prueba, que vale por mil, de eſta verdad, es el teſtimonio de aquel Maeſtro tan grande de la Sabiduria Celeſtial, San Felipe Neri, que admirando en San Ignacio el ſabio modo de orar, le celebrava por Maeſtro excelentiſſimo para enſeñar à tener oracion. Y por eſſo, viendo vna vez en ſu Igleſia à los Padres Venuſti, y Rubini, hombres de glorioſa memoria, acercandoſe à ellos, les preguntò: Si eran de la Compañia? Y aviendole reſpondido, que ſi, dixo con alto ſentimiento de vna humildad profunda: Soys Hijos de vn gran Padre, á quien eſtoy muy obligado, porque me ha enſeñado à tener oracion! Como ſi los Exercicios Eſpirituales de San Ignacio fueſſen regla de celeſtial doctrina aun à la contempacion de los Santos. Tambien blaſonava de muy afecta á la Compañia, aquella gran Maeſtra de la contemplacion, Santa Tereſa, no ſolo

Bartol. vita S. Ig. l.4. Nadaſſo Ad. diſcr. m.

por

por el modo de vivir, que tienen los de la Compañia, sino tambien por el de orar. Y la Santa misma escrive en su vida, que consistiò su mayor bien, en que su modo de orar no huviesse sido aprobado de algunos Padres de espiritu, por aver sido causa de aver conocido, y tratado à los de la Compañia, y recibido de ellos consejo, y direccion, nombrando singularmente á San Francisco de Borja, aquel Promotor grande de los Exercicios Espirituales, que la aconsejò à que empezasse siempre la oracion por vn passo de los de la Passion del Redemptor. *In vita, cap. 23. & 24.*

141 Y que la enseñança de los Exercicios guie rectamente las almas à la verdadera contemplacion, lo manifiestan con claridad los modos que allí se escriven, pues se va subiendo por grados. Lo primero, de la consideracion de las miserias del hombre, se sube à meditar las perfecciones de Christo: y despues de la meditacion de la Humanidad del Salvador, à la contemplacion de la Divinidad del Criador. Y porque, segun afirma San Pablo: *Invisibilia Dei, per ea, quæ facta sunt intellecta conspiciuntur*, por esso primeramente se ponen los ojos del entendimiento en la belleza, poder, y bondad de las criaturas, para elevarle despues à lo infinito, bello, poderoso, y bueno de Dios. Demàs de esto, la aplicacion de los sentidos interiores que allì se enseña, con la qual el alma, sin muchos discursos, se pone espiritualmente á mirar, oír, y saborearse en los objetos propuestos, ya de las obras milagrosas de Christo, ya de los Misterios Divinos, para sacar de ellos suaves mociones, y gozar dulces afectos, que no es ponderable quanto disponen para la contemplacion. De este modo de gustar, y vèr las cosas Divinas, como habla el Profeta Rey: *Gustate, & videte: quoniam suavis est Dominus*, proviene vn conocimiento como experimental, que adelanta tanto la noticia por via de discurso, quanto el probar los sabores, sobrepu-

ja al discurrirlos. Y de aqui procede la Theologia Mistica, que es la sabiduria, ò sabrosa ciencia de Dios; pues por especial gracia viene el alma à ser elevada del Espiritu Santo â contemplar, y gozar las Divinas perfecciones, hallando con mas facilidad en estos Exercicios, vna fuente perenne de luzes, y de ardores celestiales, en que toda se alumbra, y enciende. Y el que necessitare de alas para levantar la mente â Dios, y se fatiga en fixarla en los Sagrados Misterios, ò quantas bellas industrias, y que sabios documentos encontrarâ allì para promoverse en el exercicio de meditar, hasta llegar â conseguir vna perfecta contemplacion!

142 Estos efectos experimentò con grande vtilidad suya el Cardenal Roberto de Nobili, que por vnir en las meditaciones su mente, y su coraçon con Dios, para practicar las virtudes mas encumbradas, entrò en los Exercicios Espirituales, siendo su director el P. Polanco, Secretario de S. Ignacio: y apenas probó la dulçura de estas meditaciones, quando perdiò el apetito de todas las cosas terrenas. Sucediòle lo que suele obrar esta Filosofia bien estudiada â la luz de Dios, que fue, el despegar todos sus afectos de la tierra, y poner todo su coraçon en el Cielo. O que buena especulacion, la que en maximas tan santas aprendiò en aquellos pocos dias el noble joven! Y como lo manifestò en lo restante de su vida, dando â entender en sus obras, lo que los Exercicios de S. Ignacio dictavan en sus preceptos, solo fue necessario, que se le moderassen los fervores, porque empezò por excessivas penitencias, añadiendo â los ayunos los silicios, y disciplinas, aunque era tan puro, y su cuerpo tan obediente al espiritu, que mereciò el renombre de Angel: y como no ay en el mundo cosa mas bella â los ojos del entendimiento, ni mas dulce â los afectos del coraçon, que aquellas verdades practicas, que nos abren el camino â la Bienaventurança

de

de la Gloria, por esso de aquella primera vista se hallò tan deseoso, que despues no passò dia alguno, en que no se aplicasse â tomar nueva leccion, meditando con suavidad delante de Dios las cosas de la vida eterna, ò algun passo de la vida del Salvador, para formar en sì mismo vna perfecta copia de ella. Tuvo siempre vn tenor de vida, tan regulado, y exemplar, que movia â veneracion, y incitava à la virtud: y assi, criado Cardenal de corta edad, aunque de entendimiento maduro, era reputado por el exemplar de la Corte Romana, gloria del Sacro Colegio, y espejo de toda perfeccion. Efectos ocasionados en èl de las continuas meditaciones, en que desde los Exercicios se lo comunicò Dios con tanta abundancia de luzes, y consuelos, que passava las horas sin sentirlo, como si fueran instantes. Quiso tambien, que participassen esta dicha sus Cortesanos, y familiares: si bien solo el vèr à Roberto oírle razonar, y observar sus acciones, era lo mismo que oìr vna viva leccion, ò vna meditacion del libro de los Exercicios Espirituales. En suma, hasta lo vltimo de su vida estuvo enriquecido de tantos, y de tales afectos santos, que le arrebatavan todo á Dios; y era tal la alegria que sentia en el coraçon, que aun estando ya à lo vltimo, y muy cercano à su muerte, le dixo al P. Polanco, que no pudiera antes creer, que el acercarse à la muerte fuesse tan dulce, y tan suave como experimentava.

143 La preciosa muerte del Cardenal Roberto, me acuerda el segundo motivo, por el qual se practica el recogimiento de los Exercicios, y nos le enseña otro Cardenal Roberto, el Belarmino, en aquel librito suyo de oro: *De arte bene moriendi*, que compuso para disponerse â vna buena muerte, ajustando primero las quentas, y partidas de su alma con Dios; y para esto, no sé que se pueda hallar medio, ni mas suave, ni mas eficàz, que el de los Exercicios. Tan grande es la contri-

cion,

cion, que se concibe en ellos para llorar las culpas passadas, y tanto el deseo, que se enciende de la Bienaventurança Celestial! Para que se conozca lo conducente que es este recogimiento para vna buena muerte, se me acuerda aquel precioso aviso, que le diò â Carlos Quinto, vn sabio Capitàn, que despues de muchas fatigas, le pidiò licencia para renunciar la Milicia. Y preguntado del Cesar: Porquè queria retirarse en el auge mayor de sus vitorias? Respondió como muy cuerdo. *Inter vitæ negotia & mortis diem oportere spatium aliquod intercedere.* Que entre los negocios de la vida, y el punto de la muerte, se debe interponer algun tiempo para prevenirse. Sentencia, que penetrò tan vivamente el coraçon de Carlos, que muchas vezes le oyeron repetirla, y fue el vltimo impulso, que le obligò à apartarse con aquella magnanima renunciacion del imperio de vn mundo, y retirarse à vn angulo Religioso de España, para emplearse en santas mediraciones, y servir à Dios solamente, sin el embarazoso dominio de los hombres. Ay quien diga, que aviendo visitado al Cesar en aquella sagrada soledad, San Francisco de Borja, por persuasion, y direccion del Santo hizo los Exercicios Espirituales, no me atrebo à afirmarlo, por leer solo en las Historias de la Compañia, que S. Francisco de Borja defendiò los Exercicios de S. Ignacio, y que encomendó la meditacion à Carlos Quinto. Verdad es, que en este sagrado retiro se preparò para la muerte, despegandose enteramente de las nuevas, discursos, y afectos de los accidentes mundanos, que en aquel tiempo sucedian, como si siempre huviesse habitado debaxo de otro emisferio, ò le fuessen ignotas las Ciudades, y personas de nuestro mundo, empleando todo el tiempo, que le dexava libre el preciso cuydado del cuerpo, en los adelantamientos de su alma. Y esta fue la razon, porque al vér que se le acercava la muerte, la recibió tan conforme, como quien tenia firme, y Christiana esperança de passar à mejor vida.

Estrada, de Bel. Bel. l. 1.

Pall. Con. de Trent. l. 14. cap. 6.

Para

144 Para probar lo eficaces que son los Exercicios Espirituales, para que nos halle la muerte bien dispuestos, no puede aver mejor demonstracion, que lo que sucediò à Iuan Carrafa, Duque de Paliano; el qual, estando preso en las Carceles de Roma, y perdida del todo la esperaaça de la vida temporal, aplicò todo su cuydado en conseguir la eterna. Para esto embió à pedir al P. Lainez, General de la Compañia, que le remitiesse al Castillo de Santangelo algun Padre de cuya direccion pudiesse valerse en beneficio de su alma. Embióle el General al P. Iuan Bautista Peruschi, hombre tan ilustrado en las cosas del espiritu, que S. Felipe Neri le deseò por Confessor suyo. Este, por inspiracion Divina, en los primeros ocho dias diò al Duque los Exercicios, y especialmente las primeras meditaciones, que sirven para limpiar al alma, no solo de las culpas cometidas, y de los afectos viles de la tierra; sino tambien para aficionarla à los bienes eternos. Repitiò tres vezes la consideracion de la muerte que esperava, como si cada vez sugetasse el cuello á los filos sangrientos del cuchillo. Y el provecho que sacò, y el espiritu con que enriqueciò su coraçon, demás de averlo acreditado despues con los hechos, lo demostrò tambien con sus palabras; pues levantado al Cielo los ojos, repetia frequentemente: que en aquella carcel, y en cada vno de los instantes, que esperava la muerte, sentìa mayor consuelo, que en quantos avia experimentado en las delicias, y honras con que le avia alagado la fortuna, quando se le mostrava favorable, y apacible. Confessòse generalmente de todas las culpas, cometidas desde la niñèz, con el Padre: castigó su cuerpo con asperas disciplinas, y riguroso silicios: ayunò algunas vezes à pan, y agua: y para restaurar las fuerças pedidas con las penitencias, y fatigas, apacentò su alma quatro vezes con el Sagrado Pan de la Eucaristia Santissima: protestando, que si fuesse del agra-

do

Sachin. Hist or. Soc. l. 5. n. 72.

do de Dios el darle vida, y libertad, las consagraria luego al punto à su servicio en la Compañia. Y aun con tan piadoso deseo le era tan gustoso el morir, que recibiò la nueva, como gracia singular del Cielo, y como vna cierta señal de su predestinacion. Diòlo bien â conocer en el efecto, quando discurriendo sobre las maximas de la vida eterna, discurso que con cuydado avia introducido el Padre, entró vn Ministro de Iusticia á notificarle la sentencia capital, que aviendola oìdo el Duque, ponieddose de rodillas delante de vna devota Imagen de la Reyna del Cielo, por breve espacio hizo oracion, ofreciendo à Dios su vida: y besó humildemente la tierra, levantandose despues, continuò el discurso espiritual, de que hablava con el Padre, sin mudar semblante, antes con rostro sereno, y devoto: indicios de la devocion, y alegria que sentìa su coraçon. Y arrodillandose despues delante de vn Crucifixo, prosiguiò orando desta suerte: *Conozco, Salvador,* que es fineza de vuestra inmensa piedad, la que vsays con tan grande pecador, como yo soy! Adoro por disposicion de vuestra alta Providencia, el averme destinado â esta muerte, como camino seguro, que me llevarà á la eterna vida. Sè, que la gravedad de mis culpas merecian pena infinita; y espero que aquesta, aunque tan breve, me conducirà à la eterna, y bienaventurada. Assi lo fio en la preciosissima Sangre, que por mì derramasteys; y en la cruel Muerte, que por mì padecisteys. Aviendo dicho esto, rogò al Padre, que le leyesse la Historia de la Passion, escrita por el Evangelista S. Iuan; y al oírla suspirava, derramando muchas lagrimas, postrandose en el suelo al pronunciar el nombre de Iesus. Tomó despues en las manos vn Santo Crucifixo; y passando à la carcel de otros dos Cavalleros, el Conde de Alife, y Leonardo de Cardine, compañeros, que avian de serle en el suplicio, los confortò tan animosamante, como si en aquella Scena no representasse

otro

otro perſonage, que el de confortador. Pidiòles de rodillas perdon de los malos exemplos, que les avia dado: abraçòlos en ſeñal de ſu amor, llenandolos de la abuncia de aquellos afectos ſantos concebidos en los Exercicios; à los quales, aunque por poco tiempo, ſe juzga que ſe aplicaron tambien los dos Cavalleros, con la guia de otro Padre de la Compañia, que les aſſiſtió para diſponerlos.

145 Antes de caminar al cadahalſo acabò vna carta, empezada à eſcrivir antes, á vn hijo vnico que tenia, llena de enſeñanças, no menos Religioſas, q̃ Morales. Deſpues deſto diò al P. Peruſchi la Venera de S. Miguel, que poco antes avia recibido del Rey Chriſtianiſsimo Enrique, para que la entregaſſe à quien ſe debia. Reſtituyó luego el libro de los Exercicios Eſpirituales, diziendo, que le avia guardado con toda atencion, para que no ſe perdieſſe tan precioſa obra paſſando à otras manos, añadido en èl vn papel, en que eſtava eſcrita à parte la meditacion vltima del amor de Dios. Quitò deſpues de la mano el Roſario de nueſtra Señora, y entregandoſele al Padre, le dixo: Quedaos con eſte Roſario por prenda de mi eterna gratitud, y para que os acordeis de mì en vueſtras ſantas oraciones, à las quales me encomiendo inſtantemente. Y añadiò finalmente: Eſte pequeñno Crucifixo de plata, con el qual en la mano, y en el coraçon deſeo morir, llevareis al P. General, como prenda de mi aficion: y en pago le rogareis, que me haga participante de los ſufragios de la Compañia. Caminando deſpues al ſuplicio, ſe dedicó todo à penſamientos ſantos, afectuoſas proteſtas, y coloquios con Dios, encareciendo la Divina Piedad àzia sì, y rogandola, que admitieſſe ſu ſangre en ſatisfacion de ſus culpas. Con eſtos ſentimientos iba francamente con los pies, pero mas con el coraçon, rezando con el P. Peruſchi, no yà el Pſalmo de Penitencia, ſino el Hymno de gracias: *Te Deum laudamus*, haſ-

ta que aviendo llegado al termino, le diò osculo de paz, y abraçò carñosamente al Verdugo, que temblava delante dèl, por respeto. Encomendòse à las oraciones de los presentes, que lloravan compadecidos: y rogando al Padre, que le diesse la absolucion, quando pronunciasse: *Domine miserere*, expuso la cabeza al corte, no solo con generoso aliento, sino con singular alegria. Sucediò despues la muerte del Cavallero Cardine, á quien fuè cortada la cabeza, aviendo acabado de dezir el Psalmo de gracias: *Id te Domine speravi, non confundar in æternum.* Y finalmente la del Conde de Alife, cuya cabeza, despagada del cuerpo, se oyò pronunciar claramente el dulce Nombre de Jesus. Assi acabò la tragedia del Duque de Paliano, en quien lo mejor de su vida fuè aquel acto, que es el mayor de ella, por el qual se podrà conocer la gran parte, que tuvieron los Exercicios de San Ignacio para averle perficionado tan cuerda, y tan dignamente.

§. II.

146 Y No solo para disponerse para vna buena muerte, pero tambien (y sea este el tercer motivo) para qualquiera otra tribulacion, es grande el esfuerço, y deleytosa la consortacion, que dàn los Exercicios: como frequentamente leemos, que se vè practicado en aquellos tan felizes, como perseguidos Catolicos de Inglaterra. El P. Juan Gerardi, de la Compañia, hombre de grande virtud, y merecimiento en aquel Reyno, disimulado en diversos habitos, yà de vno, yà de otro personage, animava á los temerosos, instruìa à los ignorantes, y consolava los afligidos con la practica de los Exercicios, excitando en todos espiritu para el desprecio de la vida presente, y estimacion de la eterna. Diòlos ocultamente en los lugares mas escondi-

dos,

dos, y faltó poco para que le prendiessen los Protestantes. Diólos en las carceles de Londres á gran numero de Prisioneros Catolicos, que padecian por la Fé, discurriendo para poder hazerlo con secreto, prudentissimas invenciones de ingeniosa caridad. Y el fruto que sacò de aquella obra, lo dàn bien à conocer los efectos: porque vnos sufrieron penosas carceles, no solo con paciencia, pero tambien con gusto; otros encontraron glorioſas muertes por la confession de la Fè Entre los demàs se haze especial memoria de vn Juan Rigbia, Cavallero de ilustre sangre; pero mas noble en averla derramado con tal generosidad, que fué digno de que para manifestar sus merecimientos, y ensalzar su nombre, obrasse Dios maravillas sobre el orden de la naturaleza. Estando yà para caminar al suplicio, escriviò al P. Gerardi, llamandole padre de su alma, y reconociendo de sus Exercicios el espiritu, que entonces le animava à hazer generosamente aquella vltima, y grande prueba de su Fè. *Bartol. l. 5. de los Ingh. Idē, l. 5. ca. 15. Ingh.* *Idem, l. 6. c. 13.*

147 Assi aprovechò à otros el P. Gerardi; pero mejor à sí mismo, pues luego que fuè llevado preso à la famosa carcel de Londres, para disponer mas su animo à lo que Dios dispusiesse de su vida, haziendo de la soledad recogimiento del alma, y celda de la prision, continuò por vn mes entero los Exercicios de S. Ignacio, con quatro, ò cinco horas de meditacion cada dia, acompañando à la contemplacion sus penitencias, de continuos ayunos, silicios, y disciplinas à medida de su fervor. Ni serà fuera de proposito el añadir aqui vna piadosa industria suya, con la qual acabado el exercicio de meditar, se entretenia en hazer algunas obrillas manuales, como eran Cruzes, y Rosarios de cortezas de naranjas, que le comprava el Guarda de las carceles, embiandoselas despues à los Catolicos de las otras prisiones, presentadas, y embueltas en vn pliego de papel, que parecia blanco, porque no se des-

cubrian en èl algunas letras, pero en la verdad era carta eſcrita con el zumo de las miſmas naranjas: y los Catolicos de las carceles, que ſabian el ſecreto, arrimando el pliego à la lumbre, hazian comparecer los caracteres, como ſucede ſiempre con aquel zumo; y como que bolvian al Padre en retorno algunas coſillas, le reſpondian del miſmo modo en el papel, en que las embolvian. Con eſta reciproca comunicacion ſe conſolavan vnos á otros, y el Padre los confirmava en ſus buenos deſeos con ſus conſejos ſaludables, renovando en ſus coraçones los ſentimientos concebidos en los Exercicios, y alentandolos à la tolerancia de los martirios por la Fè: y para ocultar mas el ſabio engaño, ſin que ſe ſoſpechaſſe ſu induſtria, ponia francamente aquellos regalos en manos del Guarda, que los llevava, y retornava ſin malicia; porque como eſtavan encubiertos los caracteres, hazia con buena fé lo que le era prohibido, engañandole la candidez miſma que mirava en el papel.

148 Mas para tratar mas de cerca el argumento, el provecho, y diſpoſicion, que ſacò de los Exercicios el P. Gerardi, ſe moſtrò bien en la fortaleza con que ſufriò tormentos tan terribles por la Fè, y innumerables converciones de los Hereges, que hizo, reduciendolos à la Religion Catolica; y de malos Catolicos, en profeſſores de todas las virtudes, concibiò ſingularmente vn ardiente deſeo de emplearſe quanto pudieſſe â la enſeñança de los Exercicios. Y por no aver de hablar en otra ocaſion de Varon tan grande, diré lo que refiere ſu Hiſtoria, acerca de los exercitados en eſta Filoſofia de las meditaciones de S. Ignacio. Pluguiera à Dios, dize que donde la Igleſia goza de paz, y tranquilidad, y los Fieles eſtán ſeguros de perſeguidores, y de tiranos, pudieramos contar tantos convertidos en diez años â mejorar de vida, quantos el P. Gerardi, en la Inglaterra, tan atrozmente perſeguida, amaeſtrava

Bartol. Inghil. l. 6. c. 13.

en

en vno solo. Todos los que adicionava salian sabios en el arte de meditar, sin necessitar de otra enseñança para continuar las meditaciones por sì solos cada dia, y muy arreglados en vn ajustado, y constante modo de vida, repartida en buenas obras, de grande provecho para el alma, examinando cada dia sus conciencias, leyendo libros espirituales, frequentando los Sacramentos, dedicandose en beneficio de los enfermos pobres, y encarcelados: y los que titubeavan antes en la Fè, salian fortalecidos, y dispuestos para llevar con alegria quantos se les ofreciesse en la persecucion, como pobreza, infamia, destierro, prisiones, tormentos, y muerte. Concluye finalmente la Historia, haziendo memoria de los nombres, y calidades de muchos, que ganò para Dios: de excelentes sugetos con que poblò las Religiones: de nobles doncellas embiadas à Flandes para monjas: de escogidos mancebos encaminados à los Colegios de España, y Roma, para que se formassen de ellos Santos, y Doctos Sacerdotes, habilitados para bolver despues á Inglaterra para comun vtilidad, de los quales no hablo aora, pues basta para mi intento el aver dado à conocer la cordial, y lenitiva virtud de los Exercicios para curar todos los males.

149 El quarto motivo le apuntò bien el Cardenal Belarmino, y es para bolver al primer fervor de espiritu, que poco à poco se và apagando en nosotros, siendo como la rueda, que aunque la muevan con impetu vna vez, si no le añaden nuevo impulso, se detiene: y para esto no es menester otra prueba, que la experiencia misma, que cada instante con claras demostraciones nos enseña, que el peso de la naturaleza (para hablar con los terminos del Apostol) nos tira à lo baxo de los afectos terrenos, y necessita de que continuamente se le estè ayudando, y esforçando para que buele al Cielo. La tierra de nuestro sèr se seca, y esteriliza, brotando espinas, y abrojos, y necessita de rocios celes-

celestiales, y de cultivos nuevos, y industriosos, para convertir en fecundidades lo esteril, y en flores, y frutos los abrojos, y las espinas. La llama de nuestros deseos, que debiera subir derecha al Cielo, con qualquiera soplo de tentacion se divierte, con qualquier ayre de deleyte se inclina àzia la tierra, y es menester arrancar, ò apagar las passiones del coraçon, para que camine sin detencion al bienaventurado fin. Para hazer, pues, esta hermosa renovacion, segun el Apostol: *Renovamini spiritu mentis vestræ*, no ay por ventura medio mas seguro, que el recogerse à hazer Exercicios. Oygase la aurea sentencia del Chrysostomo: *Ad perfectionem adìpìscendam magnum ìn secessu subsidìum posìtum est.* Ayuda mucho para llegar â la perfeccion vn santo recogimiento. Del Serafico Padre S. Francisco, refiere S. Buenaventura, que de quando en quando se retirava para vivir solo con Dios, y sacudir de sì el polvo de los afectos mundanos, por si el comercio del mundo le huviesse pegado algo. Por esto, no solo S. Ignacio, sino tambien S. Felipe Neri, como sabidores de esta eficacia, aconsejavan à los que sentian relaxados en el espiritu, que se retirassen para bolver â encenderlo en fervor con los Exercicios. Mas porque no parezca, que debe ser solamente empleo de Religiosos, referirè aqui el dictamen, y costumbre del Cardenal Alexandro Vrsini, Señor de notoria virtud, de quien se lee, que *Ad tuendam vita integritatem, & reficiendum fervorem spiritus, Exercicijs Santi Ignatij quotannis se excoluit.* Retiravase todos los años à esta sagrada, soledad, para hermosear mas su purissima alma, refinando el oro de su virtud, y dando mas vigor à su espiritu en este fuego de los Exercicios. Y quan bien lograsse su intento, bastantemente lo publica el renombe glorioso que le davan, llamandole Angel en las costumbres, delicia de los pobres, y esplendor del Sacro Colegio.

Ad Ephes. cap. 4.

Flores Card. anno 1615.

Mu-

150 Muchos Cavalleros Cortesanos, y Ministros de Principes, han acostumbrado tambien apartarse algunas vezes de su grandes empleos, para restaurar su virtud, y renovar su espiritu en la soledad de los Exercicios. Como se lee en la vida del P. Luis de la Puente, averse practicado en la Corte de España. Y en la vida del P. Pedro Cottone, averse estilado en la Francia: y el ir à hazer Exercicios llamavan ir al buen retiro. Traeré solo â la memoria, dexando muchos exemplares, que podia referir en confirmacion de esta verdad, lo que sucediò à Filiberto Jacinto de Simiana, Merquès de Pianeza, mas glorioso por las empressas dignas de escrivirse que obrò, que por las obras llenas de sabiduria que escriviò. Este, aunque en la Corte de Saboya era el entendimiento, por el qual se arreglavan los mas graves consejos, y la mano, por la qual se executavan las mas arduas empressas; con todo esso discurria modo para apartarse con discreto disimulo de los empleos publicos, y se retirava à vna Celda Religiosa, para emplear ocho dias en estas meditaciones, llamandolos sus dias Alciones; esto es, dias de dulcissima calma. Y yo puedo ser testigo que dezia, serle aquella soledad mas suave, mas amada, y agradable, no solo al espiritu, sino tambien à los sentidos, que todos los combites, recreaciones, y fiestas de la Corte. Pero los gozos que sentia aun eran menos, que los dictamenes, y virtudes que sacava, para renovar su alma en el espiritu, y obrar empressas dignissimas.

151 No es razon el passar aqui en silencio otro quinto motivo para hazer alguna vez los Exercicios, que enseñava el P. Vincencio Carrafa, General de la Compañia, à los Predicadores, y es para imprimir en sus coraçones aquellas maximas de espiritu, y aquellas verdades eternas, que predicadas despues en los Pulpitos, mueven à grande conmocion à los Pueblos. Porque como èl dezia, para hazer muchas, y grandes conversiones

Bartol. in vit. l. 1. ca. 13. Orland. Hiſtor. Soc. l. 9. nu. 41.

ſiones de almas, mas poderoſo es vn Orador bueno, que vn buen Predicador; queriendo dar à entender, que vn hombre de oracion, mueve mas eficazmonte, que vn hombre de eloquencia: Porque las verdades Evangelicas, que ſon las que dàn ſiempre golpe, y hazen mella en el alma, ſalen muy diferentemente del coraçon, que de los labios. Fuera deſto, no ſe puede dudar, que los Sermones ſacados de las maximas de los Exercicios, ſon ſiempre mas Apoſtolicos, y fervoroſos. Lo qual ſe vió claramente en el P. Silveſtre Landini, de la Compañia de Ieſus, aquel Apoſtol de Coreega, que convirtiò con ſus Sermones aquel Reyno, en otra Ninive de penitencia. Las materias de ſus Sermones no eran otras, que las verdades ſimpliciſſimas, contenidas en la primera ſemana de los Exercicios de S. Ignacio, cuyo librito era toda ſu libreria; de modo, que no vſava de otro, ni de otro neceſſitava, ſirviendole aquel ſolo por todos. Su predicar no era otra coſa, que explicar en publico los ſentimientos, y afectos, que tenia impreſſos firmemente en ſu alma, à fuerça de ſu continua meditacion. Eſcriviendo èl miſmo á S. Ignacio, dize: Sepa, que todo el fruto, y todas las converſiones, que ſe hazen predicando, ſon efectos de los Exercicios de V. P. R. à cuyas maximas, no ay entendimiento tan perverſo, que no ſe rinda; ni coraçon tan duro, que no ſe hablande. Al proponer las meditaciones de la muerte, juìzio, y infierno, divididas en tres puntos, tiembla todo el Auditorio; y bien loco fuera el que no temblaſſe. Aſſi él. Y profeſſava hazerlo aſſi con qualquiera otro que hablava: por lo qual ſe enamorò tanto el Obiſpo Foſcarari de Modena de eſtas maximas, que le pidiò â San Ignacio, por particular gracia, que permitieſſe que el P. Landini, por algun poco de tiempo mas, enſeñaſſe à ſus Clerigos el modo de vſar de los Exercicios Eſpirituales en el miniſterio de predicar, para que ſalieſſen mas eficaces los Sermones.

CA-

CAPITVLO II.

Sabias enseñanças de los Exercicios.

§. I.

152 DEmás de los frutos, que se siguen de las meditaciones, para perficionar la voluntad, entretegiò el Santo algunas flores de celestial doctrina para hermosear el entendimiento. No serà de desagradable digression referir algo acerca de esto, y singularmente de los medios que señala, para conocer las mociones del espiritu, y los escrupulos del alma, de que tuvo el Santo luzes especiales, y diò sabias reglas: porque como Dios formava en San Ignacio vn gran Maestro de espiritu, dispuso con sagrada providencia, que la experiencia le enseñasse en sí antes, lo que despues le avia de servir para enseñar à otros. Por esso permitiò, que en los principios de su conversion le sobrevinieſſen tantos escrupulos, que le robavan la dulce calma del coraçon, y tales perplexidades, y dudas, que le metian en vna obscura noche de tinieblas, y confusiones. Verdad es, que algunas vezes se interrumpian con repentinas consolaciones de espiritu, y con nuevas ilustraciones del entendimiento, que le restituìan la alegria, y serenidad primera, y aun mayor que la que gozava antes; y esto sucedia, para que alternandose entre sì escrupulos, y seguridades; sequedades, y afluencias; tristezas, y consolaciones, aprendiesse el arte de conocer en otros los escrupulos, y desconfianças, y los remedios para curarlos: lo qual hazia despues con tal perfeccion, que los que no sanavan con su curacion, se juzgavan incurables. Entre las muchas reglas, pues, que escriviò en los Exercicios, solo pondrè aqui dos, ò tres por prueba de esta verdad.

153 Suele obſervar el demonio aſtutamente de què temperamento ſea la conciencia en cada vno, ſi delgada, y eſtrecha, ò ruda, y ancha. Las delgadas, procura adelgazarlas, y anguſtiarlas ſiempre mas, haſta reducirlas à vn eſtremo de afan, que les ponga en aborrecimiento, y les haga odioſa la vida eſpiritual. Pongo por exemplo: Si vè vn alma tan lexos de conſentir en pecado mortal, ni venial, que aun la ſombra de culpa la abomine: entonces, ya que no puede perſuadirla à pecado verdadero, procura reducirla à que crea por pecado, el que verdaderamente no lo es: como en algunas palabras repentinas, ò en penſamientos de pronto, y no advertidos. Al contrario â las conciencias groſſeras, ò toſcas, ſe esfuerça para enfancharlas ſiempre mas, y mas, haſta que las que no hazian mucho caſo de los pecados ligeros, ſe acoſtumbren poco à poco à no hazer caſo aun de los muy graves.

154 Para que el alma pueda adelantarſe en la vida eſpiritual, es neceſſario que contrapeſe las balanças, poniendoſe en la contraria de aquella, por la qual quiera tirarla el demonio: como ſi èl quiere enfancharla, ella procure ceñirſe. Si él pretende eſtrecharla demaſiado, haga ella esfuerço para dilatar ſu coraçon: con eſto ſe evitaràn los peligros del vno, y del otro eſtremo, y ſe conſervarà con quietud, y paz en el medio mas ſeguro.

155 Siempre que queramos hazer alguna coſa, que ni diſuene à la coſtumbre de la Igleſia, ni al juizio de los mayores, y ſea dirigida à la mayor gloria de Dios, ſi nos viniere alguna ſugeſtion para deſviarnos, y retirarnos, repreſentandonos algun motivo de vanagloria, ù de qualquiera otro mal, ſe ha de levantar entonces à Dios el entendimiento; y juzgando que aquel dicho, ò hecho es conforme à ſu gloria, ó por lo menos no ſerle contrario, deſpreciando aquella ſugeſtion, hemos de dezir, ó hazer lo que teniamos ideado, reſpondiendo

con

con S. Bernardo al comun enemigo, que pretende inquietarnos: *Nec propter te cœpi, nec propter te finiam.* Ni por tì lo comencé, ni por tì lo dexarè.

156 Con algunas de eſtas reglas curò à ſu primero Compañero P. Pedro Fabro, en el qual hizo la primera prueba de la eficacia, que tenian ſus Exercicios, nueſtro Glorioſo Patriarca San Ignacio. Quando eſte grande Varon ſe entregò perfectamente à Dios en la Vniverſidad de Paris, ſe halló acometido de vna confuſa niebla de obſcuridades, y eſcruplos: à la manera que ſucede à la Luna, que al paſſo que mas ſe acerca al Sol, queda mas pobre de luz. No hazia continuamente otra coſa, que diſputar conſigo miſmo, con vna anſioſa altercacion de contrarios juizios, ya ſe condenava como culpado, ya ſe abſolvia como inocente. Dos coſas fueron las que principalmente le moleſtavan mas: vna era, ſi avria conſentidò en alguna de las tentaciones de los ſentidos, y eſto le atormentava mucho: otra era, ſi avria reſiſtido generoſamente; y eſto temia no fueſſe que le cauſaſſe vanagloria: de modo, que el vencer le parecia tan peligroſo, como el quedar vencido. Sumergido, pues, entre tantas tinieblas, perplexidades, y anguſtias, cediò finalmente â la neceſſidad, y vencido todo reſpecto, deſcubrió ſu enfermedad à San Ignacio, que como tan experto en ſemejantes, ò mayores combates, no pudiera hallar Medico, ni de ciencia mas ſegura, ni de mano mas ligera para la cura de de ſus males. Diòle el Santo algunas reglas practicas, con las quales pudieſſe defenderſe de las iluſiones del demonio, quando eſte le hizieſſe guerra, y con que pudieſſe ſacudir de sì las vanas aprehenſiones, y temores, que proceden del coraçon anguſtiado; y con eſtas reglas reſtituyò al P. Fabro la calma del coraçon, y ſerenidad del alma, con tanta copia de conſolaciones, que le parecia aver reſucitado de vna media muerte, â vna bienaventurada vida. *Bartol. Ital. l. p. c. 9.*

§. II.

157 NO son menos prudentes reglas las que diò, para descubrir los movimientos del alma, ocasionados de diferentes espiritus, para que se admitan los buenos solamente, y se desechen los malos: obra muy necessaria para la vida espiritual. Santa Teresa, Hija antes de espiritu de los Discipulos de San Ignacio, y Compañera despues en la honra de la Canonizacion, al empezar à entregarse mas exactamente à la perfeccion, padeciò grandes dudas, y perplexidades, aunque en sus elevadas meditaciones recibia extraordinarias gracias. No sabia discernir si fuessen ilustraciones del Espiritu Santo, ò ilusiones del mal espiritu: y especialmente viendo, que muchos de los Maestros espirituales tenian vehementes sospechas, de que eran engaños del demonio, que con vanas consolaciones queria desviarla de las verdaderas, y solidas virtudes, por esso se hallava en vna gran suspension, acordandose de los errores en que poco antes avia incurrido en Cordoba, aquella famosa Magdalena de la Cruz; la qual, despues de aver adquirido veneraciones de Santa, por el don de la oracion, por la aspereza de vida, por la fama de predicciones de cosas futuras, y por aver aprobado su virtud muchos Maestros de la vida espiritual, que florecian entonces en España con singular doctrina, y perfeccion. Finalmente diò à conocer esta muger, lo que desde el principio, con soberano juizio, avia descubierto San Ignacio, que todo aquello era vna mera ilusion, y traza de que se valia el demonio, para que engañasse à los Padres Espirituales, la que era engañada del padre de la mentira; y assi fue condenada, teniendo este lastimoso fin. Historia, que en aquel tiempo corria fresca la fama por España.

Riber. in vit. cap. 8.

Riuad. in vit. S. Ign. l. 5. ca. 10.

158 Persuadida, pues, Santa Teresa por D. Francis-

co

co de Salcedo, hombre de igual virtud, que prudencia, se entregò en Avila al cuydado de vn Padre de la Compañia de Iesus, para que reconocieſſe ſu eſpiritu, probandole con varias experiencias. Eſte Padre, para hazer la mejor, y mas autentica prueba, le platicò los Exercicios Eſpirituales; en los quales, à la luz de aquellas eternas verdades, y por el camino recto por donde le guiava el Padre de ſu alma, quedó enteramente quieta, y aſſegurada, de que eran iluſtraciones celeſtiales las ſuyas, y eſpecialiſſimas gracias del Eſpiritu Santo, que la queria ſubir à vn altiſſimo grado de heroyca ſantidad.

159 En los Exercicios pone el Santo ſapientiſſimos atajos, para diſcernir en breve las inſpiraciones buenas, de las ſugeſtiones malas, ſegun lo que el miſmo Santo avia experimentado en ſu modo de meditar, conociendo en la experiencia de las diverſas mociones, que avia viſto en ſu alma el arte de la diſcrecion para diſtinguir los eſpiritus. Pondrè vn Exemplo. Enſeña, que el que no pudiere diſcernir en sí el bueno, ò el mal eſpiritu, por hallarſe entonces con las internas conmociones, repare, en ceſſando eſtas, en las impreſſiones de afectos, que dexaren en el alma, y por aì podrà diſcernirlos: porque es proprio de Dios el dexar tranquìlidad, ſerenidad, paz, y jubilo. Y al contrario, es proprio del padre de las tinieblas el dexar obſcuridad, confuſion, y triſteza. Pero quizâs ſerà mas agradable leer las palabras del Santo en algunas de ſus Reglas.

160 En las perſonas, dize, que procuran ſolicitamente limpiarſe de pecados, y que de dia en dia van caminando de bien en mejor en el eſtudio del Divino ſervicio, acoſtumbra el maligno eſpiritu ſembrar aflicciones, eſcrupulos, y triſtezas, razones falſas, y otras turbaciones ſemejantes con las quales pretende que ſe aparten de ſu primer propoſito. Y al contrario, el buen Eſpiritu acoſtumbra añadir â los que obran bien, animo,

mo, contento, y fuerças, moviendolos à lagrimas de devocion, alumbrandoles el entendimiento, y poniendolos en tranquilidad, apartando los embarazos, para que mas prontamente passen adelante en las buenas obras.

161 Es proprio del mal espiritu, en llegando á conocer los piadosos deseos del alma, transfigurarse en Angel de luz, mostrandosele al principio favorable, y lisongeandole para sus fines perversos. Pero se deben examinar con diligencia, y atencion nuestros pensamientos, assi en el principio, como en el medio, y fin: y si estas tres cosas van bien encaminadas, es argumento de aqui el Angel bueno dirige aquellos pensamientos. Pero si en el discurso de la mente se ofrece alguna cosa, que por sí misma sea mala, ó que desvie del bien, ò incite à cosa menos buena, que lo que se avia determinado antes executar, ò se halle cansada el alma, turbada la paz, quietud, y serenidad, que gozava antes, serâ entonces evidente el juizio, de que el Autor de pensamientos semejantes es el mal espiritu, como quien contrasta siempre al coraçon para que no execute el mayor bien.

162 Quando nos sintieremos agravados de la desolacion, ó desamparo, se ha de considerar, que el Señor quiere probarnos, dexandonos en nosotros mismos, por probarnos en orden à vèr si resistimos à los assaltos del enemigo con todas nuestras fuerças: y debemos pensar, que con la gracia de Dios podemos muchissimo, y que vencerèmos facilmente à nuestros adversarios; porque nuestra confiança, no estriva en nuestra virtud, sino en la virtud Divina, que es poderosa para hazernos invencibles, fortaleciendo nuestras almas. Pero quando gozaremos los consuelos espirituales, debemos prevenirnos para governarnos bien contra los desconsuelos, si nos salieren al encuentro, para que armados de corage, y de valor, reprimamos el impetu con que

sue-

suelen acometer. Demàs de esto, mientras durare la consolacion, debemos humillornos, y abatirnos delante de Dios, quanto mas pudieremos, considerando, quan grande fuera la debilidad, y flaqueza nuestra al assaltarnos la desolacion, si luego al punto no fueramos confortados, y ayudados con la assistencia de la Divina gracia.

163 Y yà que hemos tocado este punto del humillarnos delante de Dios. no serà inutil apuntar, aunque brevemente, el maravilloso arte, que enseñò S. Ignacio en los Exercicios, para conseguir la verdadera humildad; y es el considerarse à sì mismo con vna graduacion sabia en comparacion de los demàs hombres, de los coros de los Angeles, y de Dios, por la qual vendrà en conocimiento de su nada, y de lo que es peor que su nada, que son sus pecados. Considerarè, dize, quien, y qual soy, valiendome de exemplares, que me ayuden para el mejor conocimiento, y para el mayor desprecio de mì mismo, como serà, el considerarme à mì respecto de todo el resto de los hombres, y hallarè quan pequeña parte soy, comparado con multitud tan numerosa, y tan inmensa. Harè despues la comparacion, considerando à todos los hombres de la tierra respecto de los Angeles, y Bienaventurados de la gloria. Y finalmente, comparando á aquellos, y à estos con la magestad de Dios, ponderando lo poco que son las criaturas todas, comparadas con el Criador, que yo soy vn vil hombrecillo, respecto de los demàs hombres, y Angeles. Y si estos, comparados con Dios, son tan poco, què serè yo, respecto de Dios? Repararè vltimamente en mi corrupcion, en las maldades de mi, alma, y en lo asqueroso de mi cuerpo, y me reputaré por vna llaga, y postema, de quien mana tanta podredumbre de pecados, y tanta peste de vicios.

164 Añade tambien tres grados de humildad, vno mas sublime que otro, respecto del qual no veo como pue-

pueda llegarse à mas. El primero, y necessario para la salvacion, consiste en la total sugecion â la observancia de la Divina Ley, de tal suerte, que ni por la possession de todo el mundo, ni por el temor de perder la vida misma, me dexe inducir jamás à desobedecer alguno de los preceptos Divinos, ni tampoco de los humanos, que obligan á pecado mortal. El segundo mas perfecto, consiste, en tener vn animo tan bien dispuesto, que quando la riqueza, y la pobreza; las honras, y las afrentas; lo dilatado, ó lo breve de la vida, conduxessen igualmente à la gloria de Dios, y á mi salvacion propria, no me incline mas al vn estremo, que al otro: y que ni por la oferta de alguna humana felicidad, ni por el temor de qualquier genero de muerte, me dexe inducir jamâs al consentimiento de alguna culpa, aunque fuesse solamente venial. El tercero perfectissimo consiste, en que aun siendo de igual gloria de Dios las cosas referidas en el grado antecedente, no obstante, para seguir, y imitar mas perfectamente à Christo, elija yo antes los desprecios, los escarnios, las miserias, y afrentas, y ser tenido por loco, que las riquezas, los honores, y estimaciones de sabio.

165 Sobre estos grandes documentos, no se puede ponderar quanto estudiaron, y aprovecharon S. Francisco de Borja, imitador verdadero del humildissimo, y Serafico S. Francisco, y Santa Maria de Pazzi, para los quales singularmente escogiò la Madre de Dios desde el Cielo à S. Ignacio, para que les fuesse Maestro de la verdadera humildad. Pero dexando estos Santos, diré algo solamente de algunas personas Seglares; y especialmente de vna cantidad de Nobles, y Señores titulados, que instruidos en Monte Pulciano, por el P. Francisco Estrada, en esta escuela de humildad, salieron de los Exercicios mas ambiciosos de desprecios, y abatimietos, que otros lo son de las honras, y dignidades. Ni pararon solo en piadosos deseos,

seos, sino que passaron à obras de vna heroyca humillacion: porque corriendo aquellos tiempos calamitosos, en que por la carestia passavan muchas personas vna penosissima vida, acosados de la necessidad, y de la hambre, les pareciò muy oportuna aquella ocasion, para ganar no menores desprecios para sì, que limosna para los pobres. Sacando, pues licencia del Padre (que sabia lo que podia fiar de su virtud) salieron del sagrado retiro, con trage bien impensado: pues poniendo en sus espaldas vnas alforjas, y las ollas, calderos, y cazuelas en las manos, caminaron de dos en dos por las calles mas frequentadas. Guiavalos el P. Estrada, que era el Conductor, llamando con la punta de vn bastoncillo en las puertas; y ellos con voz alta, pero con semblante modesto, pedian limosna para los pobres: y aunque al principio ocasionaron algunas murmuraciones, y oyeron algunas befas, y chanças; pero en los prudentes, y sabios hallaron aprobacion, y alabança, de tal suerte, que esparciendose la voz, corrian los Ciudadanos de todas partes à vér Señores tan principales con aquel noble trage de humildad, assomandose à las ventanas personas de todas calidades, como se acostumbra, para vèr vn nuevo expectaculo, baxando luego à darles limosna. Vnos, el vino: otros, el pan, y varios mantenimientos, hasta que aviendo corrido toda la Ciudad, cargados de mucha provision, fueron al publico Hospital, donde distribuyeron à vn numeroso concurso de pobres abundantes limosnas por sus proprias manos. Vistieron à algunos, que andavan medio desnudos: limpiaron las inmundicias à los mas necessitados: curaron à los enfermos, abraçandolos à todos con ternura, y besandoles los pies con reverencia, como si sirviessen inmediatamente à Christo. Y no quiso Dios aguardar á remunerar en la otra vida vna tan gloriosa humildad, porque en el mismo tiempo los enriqueciò con afluencia tan grande de consolaciones, que se vieron

Orland. Histor. Soc. l. 2. n. 73.

obligados à saltar de alegria, y llorar de gozo, rogando à su Magestad pusiesse coto à los demasiados consuelos, que sentian redundar en sus coraçones: y conocido el valor, y probada la dulçura de las cosas celestiales, perdieron enteramente el amor de qualquiera otra terrena, por grande que les huviesse parecido en otro tiempo; y se mostravan tan enamorados de aquellas, que causava gusto grande el oìrlos discurrir de quanta dicha era el vencerse, y humillarse por Dios.

CAPITVLO III.

Que son muy à proposito los Exercicios para la eleccion de estado.

§. I.

167 AVnque los Exercicios de S. Ignacio son semejantes à aquella famosa Palma de las Indias, referida por el P. Mafeo, à la qual se puede aplicar el mote, *Par omnibus vna*, pues ella contiene en sì todo lo que es necessario para la vida humana; comida, y bebida para el sustento; hilo, y lana para el vestido; vigas, y tablas para las fabricas; lo mismo se puede alegoricamente discurrir de los Exercicios, si bien se examina su vtilidad. Pero con todo no se puede negar, que el primer fin, para que fueron instituidos, y para lo que con mas especialidad sirven, es en orden á la eleccion prudente del estado de vida: y con razon, por ser este el mayor de los negocios, y cuidados. Punto de que depende la felicidad de la vida! Vn passo, que si se dá con acierto, es comunmente buelo para el Cielo: y al contrario, si se yerra, precipicio para el infierno. Deben emplearse todos nuestros discursos en la sabia disposicion de nosotros mismos, para vivir felizes, morir se-

gu-

guros, y ser despues bienaventurados. Tanto importa el elegir bien, que suele depender de esto el salvarse, como se podrâ vér en el librito que compuse de la sabia eleccion.

168 A esto con especialidad se dirigen los Exercicios, y es el titulo que contienen las primeras lineas de este libro: *Prævarare, & disponere animum ad quærendam, & inveniendam voluntatem Dei circa vitæ suæ institutionem, & salutem animæ.* Prepararse, y disponer el animo á buscar, y investigar la voluntad de Dios en la eleccion del estado, para conseguir la salvacion del alma. Lo qual es muchas vezes dificil de conocer, y determinar con acierto. Quantos se han visto estâr mucho tiempo perplexos, sin que resuelva su juizio el genero de estado de vida à que aplicarse, para assegurar la salvacion de sus almas, ò para servir à Dios perfectamente? Quisieran en el medio dia vna visible Estrella que los guiasse, semejante â la de los Reyes Magos; ò vna columna de luz en la media noche, que como à los Israelitas, les sirviesse de guia en el camino, estando con vn pie en el ayre, como para moverse, y con otro pie fixo en la tierra, sin resolver por donde caminar, esperando la evidencia de vnas visibles señales que les enseñasse: con que ni estân verdaderamente en el mundo, por no tener en èl el coraçon; ni fuera del mundo, por tener en èl el cuerpo: y pierden el mejor tiempo de la vida, en pensar lo que no sabrân nunca resolver. Para fixar, pues tan peligrosa perplexidad del espiritu, y reducir â certeza la ambiguedad del entendimiento con felicidad en admirables experiencias, como sucede en todo lo que pone su mano el Espiritu Santo, compuso S. Ignacio en los Exercicios vna enseñança de reglas, tan proprias, y tan prudentes, por la verdad de sus principios tan seguras, y por la libertad que dexan para la eleccion tan indiferentes, que apenas se hallarâ vno, que aviendose valido de ellas, no aya vis-

to con los ojos del alma el estado, el lugar, y el camino para desearle, y eligirle.

169 Admirables son las sabias disposiciones, y seguríssimas las advertencias que escrive el Santo, llamado con mucha razon en orden à este negocio: *Magni consilij Angelus.* El Angel del gran consejo. Y es cierto, que en quien por estas reglas eligiere estado, nunca podrà tener lugar el justo arrepentimiento, como de eleccion mal hecha: porque no puede aver mas clara luz, que con la que alumbra en estas meditaciones; ni mas bien fundado metodo, que el modo con que enseña. Y por disponer las almas à que aspiren con ansias à esta fuente, darè sucintamente algunas reglas, ajustadas à los conceptos mismos del Santo.

Bartol. vit. S. Ignat. l. 1.

170 Lo primero, que se ha de poner delante de los ojos, es el estado de que se ha de hazer eleccion. Luego se ha de fixar el entendimiento en el fin para que fuimos criados, que es para servir â Dios en esta vida, y despues gozarle en la eterna. A esto se ha de seguir, el ponernos en el estado de la indiferencia, estimando todo quanto ay, solamente en quanto conduce, y aprovecha para que consigamos nuestro fin. Despues de esta indiferencia hemos de suplicar à Dios humildemente, que se digne de dirigir nuestro discurso con algun rayo de su luz, que nos restituya al camino de donde nos desviamos de su santa voluntad. Hanse de examinar despues todas las razones del sì, y el no, observando la fuerça de cada vna, y mirandola siempre en orden à servir à Dios, en esta vida, y de gozarle en la eterna. Y quando manifiestamente se viere, que prevalece vna de las dos partes, se debe elegir con resolucion aquella parte: y si aun estamos perplexos, y dudosos, consideremos, qual de aquellas dos cosas nos pareciera que debiamos aconsejar á vn fiel amigo, que nos pidiesse parecer? O qual quisieramos nosotros aver eligido à la hora de la muerte? Y aquella nos debemos apli-

aplicar aora. Assi discurre el Santo. Sobre lo qual es digno de memoria aquel dicho del P. General Mercuriano, que en este modo de eligir se vè manifiestamente quanto exceda la luz de Dios à las vislumbres de los Filosofos mas sabios, quando discurren en sus libros acerca de las buenas elecciones; pues no se encuentra en sus dichos, ni reglas mas claras, ni principios mas vniversales; mas proprios, ni tan bien ordenados para deducir con infalible certidumbre la eleccion de la mejor parte.

171 Demás desto nos propone, entre otros muchos, dos consejos principalmente: vno, para el que entra en los Exercicios: otro, para el director del exercitante. El primero es, que el que entrare â hazerlos por este fin de eligir, entre con vna indiferencia perfecta de animo, y con tal generosidad de coraçon, que no pretenda atarle à Dios las manos, sin dexarle entera libertad, para que disponga dèl como gustare, y no con tassa; antes bien se resigne todo en el Espiritu Santo, y en lo que obrare en èl su gracia con prontitud para seguirle donde le llamare, y dispuesto à abraçar aquel estado que le inspirare, como el mejor, y mas conveniente para èl. En esto faltan los que de tal suerte entran à eligir, que llevan resolucion de no admitir este, ó aquel estado. Quisieran estos dar leyes al Espiritu Santo, como si vn Piloto pretendiesse mandar à los vientos, que soplassen solo por la Popa, con animo determinado de no bolverse à recibirlos, si le viniessen de lado. Otros aun mas neciamente entran, pero inclinados ya à abraçar tal genero de estado. Estos tambien son semejantes â vn desvariado Piloto, que desdoblasse las velas à los vientos, aviendo echado antes el ancora, que tiene firme el Navío. No puede obrar prudentemente el que entra en los Exercicios para hazer eleccion, sino entra con vn coraçon indiferente para recibir, y obedecer qualquiera vocacion del Espiritu Santo. *Bartol. vit. S. Ign. l. 1.*

El

172 El segundo aviso de San Ignacio, para quien dà los Exercicios, es, que en el proponer las meditaciones, y en instruir para la virtud, se abstenga de insinuar al exercitante alguna de las partes de la eleccion, procurando inclinarle mas al vn estado, que al otro: porque aunque el dirigir las almas à la perfeccion de los consejos Evangelicos es digno de alabança, con todo esso, en el tiempo de Exercicios, es mas sabio consejo, y dictamen mas seguro, el no sugerir, ni instigar à otro à que siga el camino de la virtud Religiosa: porque no es razon, que se haga por persuasion humana, lo que debe hazerse por persuasion de la inspiracion Divina. No niego, que suele el Espiritu Santo, antes de penetrar con su interior auxilio el coraçon humano, esperar â que la lengua externa del hombre abra el camino con sus palabras, en aquella forma en que el hilo de oro no entra à recamar la tela, hasta que la aguja le abre el camino. Con todo esso reconociò aqui S. Ignacio especial razon para no hazerlo assi: porque como por el fervor de los Exercicios, con los rayos del Sol Divino, y de sus consolaciones soberanas, està el alma movida, y blanda como cera, es demasiado facil en recibir qualquiera impression de los objetos externos; y sucede, que passados estos gozos, no se halla despues tan fuerte, y tan firme en detenerla, y conservarla, con que queda arriesgada al arrepentimiento de su eleccion Por esta razon ha de ser, y mostrarse indiferente el Director, dexando que Dios espontanemente inspire, y mueva al alma como quisiere, y adonde fuere su Divino agrado: ni vse industrias para inclinarla mas à vna parte, que â otra: ni se haga Interprete de las Divinas vozes, queriendo hazer lo que solo toca al Espiritu Santo, como lo hazen algunos Marineros del viento, que prenden à orza por el lado, que, ò sople por la Popa, ò por la Proa, ò al trabès, saben servirse de èl para guiar su Baxel para el camino que quieren.

An-

173 Antes, porque se vea que el director no tiene demasiado deseo de atraer á los exercitantes al estado Religioso, quiero poner aqui el dictamen de Maestros grandes de espiritu, los quales por prudentissimo fin se han reducido tal vez à disuadirlo. Assi lo hizo el P. Pedro Fabro con Teodorico Hesi, Inquisidor de la Fé, y Dean de Lieja. Avia concebido este en los Exercicios tal conocimiento, y desprecio del mundo, y de quanto se estima, y ama en èl, que luego que salió dellos, quiso entrar en Religion, para emprender en aquel estado otra vida: y lo huviera executado, si se lo huviera consentido el Padre, á quien vino à hablar, imaginando que le daria vna buena nueva. Dixole pues, Teodorico, que Dios le llamava á estado de mayor perfeccion, que avia gastado lo mejor de su vida en los empleos del mundo; y que los pocos años que le quedavan queria vivirlos, atendiendo solo à sí mismo, y à Dios. Que debia dâr al Cielo muchas gracias, porque con las meditaciones le avia abierto el entendimiento, para conocer el bien verdadero. Que le parecia hallarse yá fuera de las tormentas, y borrascas del mundo, y que solo necessitava de su aprobacion para entrar en el Puerto. El Padre Fabro, que atentamente le oía, y fixamente le mirava, solo con bolver algunas vezes la cabeza, le diò à entender, que no aprobava su eleccion: y no dandose èl por entendido, le respondiò claramente, que no aprobava su resolucion, por no parecerle aquella vocacion propria del Espiritu Santo, el qual le queria mas en el mundo con el cuydado trabajoso de los proximos, que en el Claustro con la dulce quietud de sì mismo. Y atendiendo à la grande autoridad de Teodorico Hesi, con prudentissimo consejo, no le permitiò el P. Fabro la mudança del estado, sino la reformacion de la vida, empleandola en aquellas virtudes, que no solo sirviessen eficazmente para su propria perfeccion, sino tambien para la salvacion de otros muchos. *Orland. Hist. Soc. l. 4. n. 50.*

174 A eſte propoſito es digno de particular memoria, lo que aconteció à Alexandro Luzago, Gentil-Hombre Breſano, cuya vida, llena de grandes virtudes, eſcriviò Octavio Hermano, para idea, y eſpejo de los Nobles: que â traſladarſe aqui ſucintamente, hiziera demonſtracion del valor de los Exercicios, pues quizás en ningun otro Seglar ſe ha conocido tanto ſu eficacia, en orden á limpiar el coraçon de los afectos de tierra, y llenarle de amor de Dios. Mas por no ſalir de la brevedad que obſervo, ſe podràn leer ſus virtuoſiſſimas empreſſas en ſu vida, por las quales, aun de Perſonajes grandes, y vno de ellos, el Cardenal Federico Borromeo, era llamado Padre de los pobres, Fundador de obras pias, Apaciguador de las diſcordias, Albergue de los Religioſos, Perſeguidor de los vicios, Maeſtro de las virtudes. Y debiera añadir à eſto: Promotor de los Exercicios de S. Ignaciò. Tres vezes fuè eſte gran ſugeto deſde Breſſa à Venecia, para hazerlos en la Caſa Profeſſa de la Compañia, donde apartado del todo de qualquiera comercio humano, gaſtava quinze dias en aquel ſanto retiro; y ſeys, ò por lo menos quatro horas cada dia en la meditacion, demàs de las conferencias eſpirituales, y leccion de ſagrados libros.

175 La primera vez, que entrò en ellos, fuè con la direccion del P. Benito de la Palma, año de mil quinientos y ochenta y ſeis, luego que ſe graduó de Doctor, y los hizo à fin de reſolver con la luz clara, que Dios comunica en ellos, en que ſeria mas del agrado de ſu Mageſtad, que emplaſſe ſus talentos para ſu mayor gloria, y bien de los proximos? La ſegunda, fuè con el magiſterio del P. Ludovico Gallardi, año de mil quinientos y ochente y ſiete, al fin de la Quareſma, en el mes de Março, para aconſejarſe con Dios, y diſcurrir lo primero, ſi debieſſe, y deſpues como debieſſe exponerſe â los manejos, y goviernos publicos de ſu Patria? La tercera, en el mes de Setiembre (aunque no sè de

cierto

cierto de qué año) pero fuè en la Octava de la Natividad de la Virgen, con la guia del P. Bernardino Roſignoli; y entonces fue quando mas eſtudioſamente (aunque avia ſido tanto el cuydado en los Exercicios antecedentes) tuvo por blanco inquirir la voluntad de Dios, ſobre el eſtado de ſu vida, y con mas madura conſideracion ſe diſpuſo â que le inſpiraſſe ſi le queria Seglar, ò Religioſo. Para lo qual fueron muy ſabias las diligencias de que vſò: porque entre eſtas propoſiciones de objetos, peſava la conveniencia, y diſconveniencia de cada vna, como arbitro, con la diſconveniencia, ò conveniencia de las demás, en orden al mayor bien de ſu alma, peſando la facilidad, y dificultad; el peligro, y ſeguridad; la obligacion, y libertad. En fin, inveſtigava con diligencia las razones para el sì, con las razones para el no: y poniendolas enfrente vnas de otras, obſervava en el fiel real de ſu diſcurſo, la fuerça de cada vna, mirandola ſegun la regla de los Exercicios en orden al fin de ſervir â Dios en eſta vida, y de gozarle en la otra. Pediaſe deſpues cuenta à sì miſmo, diziendo: Conſidera bien, ò Alexandro, lo que hàzes! Eſte eſtado es mas facil, pero mas expueſto à peligros. Aquel es mas arduo, pero mas derecho, y ſegu ro para el Cielo. Pienſas, que podràs ſufrir aquellas auſteridades, y deſpreciar aquellas conveniencias? Y aviendo eſtado muy perplexo para la reſolucion, levantando al Cielo los ojos, dixo: Tu, ò Señor, eres mi eſperança! En tu Cruz hallarè mas dulce conſuelo, y refugio mas ſeguro! Y ſin dudar mas, dia de San Nicolàs de Tolentino, aviendo conſiderado por ventura la meditacion de los dos Eſtandarres, ſe reſolviò â entrar Religioſo en la Compañia de Ieſus con eſtas palabras, eſcritas de ſu mano, y ſacadas de los afectos de ſu cora- *In vit. l. p. c. 16.*
„ çon: Yo me reſuelvo, en el nombre de Dios, y de ſu
„ Santiſſima Madre, aunque ni huvieſſe penas de in-
„ fierno, ni glorias del Paraiſo, de ſeguir à Ieſu Chriſto

„ desde mas cerca, por ser vn Señor tan amable; y „ Rey tan digno. Y porque la Religion es el estado mas „ perfecto, elijo esta: y entre todas la Compañia de „ Iesus, como mas proporcionada à mis talentos, y „ deseos.

176 Aviendo hecho esta protesta, pidiò la aprobacion, no solo á sus tres Padres Directores, yâ referidos, sino tambien la licencia al P. Rosignoli, Provincial de Venecia, añadiendo, que si no se la dava, descargaria su conciencia sobre la del Padre, à quien dexava la obligacion de dâr quenta â Dios de su bocacion, en que tenia tan pronto el animo, que aquella misma hora, sin bolver á su patria, y parientes, pondria el pie en la Religion, como se lo concediessen. Pero Dios, que se contentava con el deseo, y no queria la execucion, inspirò à los Padres, que no consintiessen en los deseos de Alexandro; y que perseverassen firmes en no admitirle en la Compañia, por mas ruegos, y instancias que les hiziesse: porque por vna parte le veìan tan cauto entre las olas del siglo, y tan inocente por otra en la pureza de su vida, que de las ocasiones mundanas no sacava mas, que lo que sacan los pezes de lo salado del mar; y assi juzgaron que serian muy eficaces sus costumbres, para atraer á muchos à la virtud. Como sucediò, porque era el exemplo de vn Cavallero virtuosissimo Seglar, que desde la mañana hasta la noche se empleava en los mas heroycos actos de perfeccion: vrbano, en el conversar con los Nobles, y conducirlos à Dios: solicito, en los negocios publicos, dirigiendolos siempre à la mayor gloria de Dios: alegre, en las conversaciones; pero de modestia tan Angelica, que componia à los mas descompuestos. Idea de devocion en las Iglesias: exemplar de caridad en los Hospitales: y Abogado de los pobres en los Tribunales.

177 Mas si no llegò à ser Religioso en el efecto, lo fué

fuè siempre en el deseo: y ya que no pudo vivir en la Compañia, consiguió el morir en ella; pues acercandose el tiempo de su dichosa muerte, determinó ir à Milàn, en las fiestas grandes, que celebrava aquella Ciudad à la Beatificacion de S. Carlos Borromeo, por adorar el Sepulcro del Santo, con el qual avia tenido estrecha amistad, por la semejança de las virtudes, y de quien avia aprendido el singular afecto, que tuvo à los Exercicios de San Ignacio. Guiado de su genio, y aficion, fuè â posar à la Casa Professa de la Compañia, que llaman de San Fidele. Era el dia de la Invencion de la Cruz, en el qual se expone el Santissimo Clavo para la veneracion: y aviendo adorado devotissimamente aquella tan preciosa Reliquia, se recogiò al Sepulcro de S. Carlos, por desahogar en aquel lugar sus santissimos afectos. Pero allì fue sorprendido de graves preludios de su mal, que le obligaron à retirarse con trabajo â su aposento de S. Fidele, donde aumentandosele por instantes la calentura, se declarò muy presto por maligna, y le reduxo à la muerte, para la qual se dispuso con actos de terniſſima devocion, coloquios con Christo Crucificado, agradecimientos à Dios, y bendiciones, por las gracias recibidas en los Exercicios Espirituales, y porque moria en la Casa, donde siempre avia deseado vivir; y esto, con tal ternura, y afecto, que enternecia, y movia à lagrimas à los Padres, que le cercaban la cama, rogando vnos â Dios por vida tan exemplar, embidiando otros muerte tan suave. Vino à visitarle, y echarle la bendicion el Cardenal Federico Borromeo, acompañado de muchos Prelados: y aviendose puesto à vn lado de la cama, le confortò con dulces palabras, animandole à vna esperança firme de la gloria. Y vltimamente le dixo él mismo la recomendacion del alma, que escuchò Alexandro con serenidad en el rostro, y alegria en el coraçon. Y pronunciando con sus labios aquellas palabras: *In mauns tuas Domine*

commendo ſpiritum meum, eſpirò ſuaviſſimamente. O muerte dulce! O muerte precioſa! El miſmo Cardenal le cerrò los ojos, y antes que ninguno le besó la mano, como á hombre ſanto; y deſpues ſucceſſivamente los Prelados, y los Padres, que dieron muchas gracias â Dios de que huvieſſe dexado en ſu caſa la vida, y el coraçon, el que con tantos votos avia deſeado vivir en la Compañia.

§. II.

In vit. Alu. l. 3. c. 29.

178 MAs aunque el Director de los Exercicios ha de tener perfecta indiferencia, no inclinando mas al vno, ó al otro eſtado los Exercicios, por sì miſmos ſon vn norte ſeguro, vna guia fiel, y vn motivo eficàz para aconſejar, y perſuadir à eligir aquel eſtado, que es mas proporcionado para la ſalvacion de cada vno. De aqui naciò el juizio que hazia el Abad Bloſio de eſte recogimiento, comparandole al de los Apoſtoles en el dia de Pentecoſtès, quando para alumbrar ſus entendimientos, y encender ſus coraçones en ſu amor, y conſeguir lo que queria de cada vno, baxò el Eſpiritu Santo ſobre ſus cabezas: *Sedit ſupra ſingulos eorum.* Y à aver de hazer aqui memoria, aunque fueſſe ſolo de las elecciones mas arduas, y de quan vtiles han ſido los Exercicios à todas las Religiones de la Santa Igleſia, â las quales han contribuido ſugetos en todas lineas prodigioſos, fuera preciſo el texer de eſtos caſos ſolos vna Hiſtoria entera; baſte referir por aora lo que obſerva el P. Felipe Alegambe, en el libro que compuſo de los Eſcritores de la Compañia de Ieſus, y es, que los mayores hombres, que ha tenido eſta Religion en todas las Provincias del mundo, en los ciento y cinquenta años, que tenia la Compañia, quando eſcrivia eſte Autor, los ha debido, y adquirido por los Exercicios de ſu grande Patriarca.

Act. 2.

De

179 De todos estos, hablarè solo de dos: estrangero el vno; otro domestico. En Medina del Campo avia vn mancebo, dotado con la prerogativa de muchas prendas; pero dudando sobre el estado de vida à que debiesse aplicarse, batallava consigo mismo, no contentandose con lo que era, por ser mayores sus deseos, incierto siempre de lo que queria ser, porque no vsava meditar, que es la escuela del Espiritu Santo; ni conocer Maestro de espiritu, por cuya lengua le hablasse Dios. Padeciò largo tiempo entre estas perplexidades, hasta que aconsejado de vn amigo suyo, acudiò al P. Baltasar Alverez, que le entrò luego en los Exercicios. Empezò con gran fervor sus meditaciones, mas el demonio, perseguidor de los Exercicios, temiendo la gran resolucion en que avia de terminarse la batalla, interpuso sus lazos engañosos para derribarle, poniendo en su coraçon el amor á la libertad. De què sirve (le dezia en lo interior de su pensamiento) el cansar la cabeza en essas melancolias, quando ni tu natural, ni tu edad es para tanta soledad? No será mejor servir à Dios entre los gozos de vna vida alegre? Y quando quieras emplearte en semejantes meditaciones, tiempo te quedarà despues para hazerlo, passados essos verdores con que florece aora tu juvenil edad. Buelve entretanto à tus amigos, que lloran el verse privados de tu compañia, y goza en hora buena su gustosa conversacion: y si no lo hazes assi corre peligro de que dementado el juizio, salgas muerto à quanto es gustoso en el mundo, y vivo solo para la tristeza, y el llanto. Tambien supo tentarle el demonio, ò por dezirlo mejor, tanto mal supo proponerle, rebozado con su astucia, que trastornado yà el mancebo de su primero proposito, empezò à aborrecer aquel retiro, y detestarle, y como fiera rabiosa à morder la cadena, á que voluntariamente avia aplicado el cuello; y lo que es mas, con firme resolucion de dexarlo, y retirarse.

In vit. Alu. c. 26.

Sa-

180 Sabiendo lo que passava el P. Alvarez, contrapuso contra las cautelas del demonio sus industrias; y para que reventasse la mina, y descubrir mejor las asechanças, le dixo: Que yà eran pocos los dias, que le quedavan de aquel sagrado retiro, en el qual sentiria presto grande consuelo, y provecho, de lo qual era manifiesto indicio lo que se fatigava el enemigo comun por embarazarselo. Que perseverasse, dando el poco tiempo que faltava â Dios, y á su alma: y que le pedia le hiziesse aquesta gracia, porque le amava como à hijo; añadiendo, en fin, quanto puso en sus labios la caridad. Pero reconociendo, que todo era en valde, y que no bastava ablarle de Dios, se resolviò á hablar dél con Dios con oraciones, y penitencias. Oyó su Magestad mejor â aquel siervo suyo, pues sorprendido del sueño, tuvo aquel mozo vna vision terrible. Representaronsele dos barbaros salteadores de presencia muy fiera, que con las espadas desnudas le esperavan à las puertas del Colegio, para matarle á estocadas en saliendo. Y despertando al horror desta vision, que sin duda se la representò su buen Angel, corriò à los pies del P. Baltasar, con el rostro, y coraçon demudados, pidiendole mil perdones de su inconstancia, y ofreciendosele pronto para proseguir los Exercicios, en los quales le abrió Dios vn mineral tan precioso de consuelos celestiales, que los huviera proseguido gustoso por todo el tiempo de su vida. A la luz de aquellas verdades eternas, eligió, y resolviò el estado de Religion, tan seguro de su acierto, como si huviesse tenido revelacion del Cielo, passando desde el retiro, al Claustro de Religion exemplarissima.

181 Añado â este vno de la Compañia, que se llamava Geronimo de Natale. Estudiando este juntamente con S. Ignacio en la Vniversidad de Paris, conociò el Santo, que tenia vn alma dotada de las mejores disposiciones de la naturaleza, que podian desearse, para que

la

la gracia pudieſſe formar en èl vn hombre grande en el ſervicio de Dios: por lo qual deſeando, ganarle, ſe valiò S. Ignacio de varias trazas, proponiendole algunas vezes los Exercicios Eſpirituales. Pero el, que le agradava poco aquel combite, divertia ázia otra parte el diſcurſo, dandole ſiempre de mano. Haziendoſele encontradizo vn dia, le fuè conduziendo mañoſamente à vna Igleſia, donde pudo hablarle algo de lo tocante al eſpiritu, ſin eſtorvos, ni emberazos. En medio del diſcurſo ſacò vna diſcreta carta, que eſcrivia â vn pariente ſuyo, combidandole à renunciar la ſervidumbre del mundo, y dedicarſe ſolamente à Dios, y le dixo: Con la confiança de amigo, quiero moſtraros vna exortatoria, que eſcrivo â Eſpaña à vn patiente; y os ſuplico, que me digais vueſtro ſentir de ſi ſon eficaces las razones que alego: y ſin añadir mas, empezò à leer, y à preguntarle poco â poco ſobre las maximas mas relevantes del eſpiritu, eſperando por eſte medio vencer dos partidos con vn juego: el primero era, conquiſtar â Natal; y el ſegundo, al pariente. Pero conociendo èl aquel artificio, por ſer tan aviſado; le diò à entender claramente, q̃ le avia entendido pues ſacãdo el libro de los Evangelios, que traìa conſigo, dixo: Por eſte libro regulo mis obras, y eſto me baſta, ſin meterme en obligacion de la obſervancia de nuevas reglas. Y dicho eſto, ſe apartò de la compañia de Ignacio deſdeñoſamente, no queriendo de allí adelante comerciar con èl, ni con ſus compañeros, temiendo que le apartaſſen de los penſamientos que tenia, que eran del todo muy diverſos. Verdad es, que ſiempre le quedó fixa en el coraçon vna eſpina: de manera, que aviendo dado la buelta à Mallorca ſu patria, vivia en continua inquietud, ſobreſaltado de dudas, y agitado de muchas perplexidades, ſobre el eſtado de vida que debia eligir, ſin poder ſatisfacerſe en lo que hazia, y dudoſo ſiempre de lo que debia hazer. Diez años anduvo aſſi vagueando con

Orland. li 5.

ſus

ſus penſamientos, ſin encontrar camino cierto, canſado con lo que tenia preſente, y ſin reſolverſe jamàs para lo por venir. Porque algunas vezes dexa Dios à las almas, que padezcan eſtas dudas, por lo que ſabe ſu Mageſtad; y porque deſpues perſeveren mas eſtables en la perfeccion de vida à que ſe aplican, iluſtrados yà ſus entendimientos, quando no ſe arrojaron impetuoſamente, mas con prudencia, conſiderando quando echan vn piè delante, el que dexan atrâs, y peſando en fiel peſo las razones de los eſtremos del sì, y del no, para ir bien encaminados y comparando la vida que eligen, con las què dexan de eligir, aunque todas ſe le propongan. Como le ſucediò à S. Aguſtin, en la batalla del eſpiritu con la carne, que deſcribe en el libro de ſus confeſſiones, donde no tanto propuſo vna copia de sí miſmo, quanto vn original de lo que paſſa à muchiſſimos; los quales, deſpues de ſemejantes luches, ſalen mas conſtantes, que los que no han tenido tentaciones; ò porque eſto ſe conceda en premio de la victoria, ó porque ſea fruto de la reſolucion tomada el vencer de tal manera las razones en contrario, que las dexen debiles, y ſin fuerças para bolver à contraſtarlos.

182 Pero bolviendo â nueſtro caſo, en eſte tiempo llegò à menos de Natal copia de vna larga carta, eſcrita deſde las Indias por S. Franciſco Xavier, á ſu Padre S. Ignacio, que habitava en Roma, en la qual le dava quenta de las admirables converſiones obradas en aquel Nuevo Mundo. Y no ſe ſaciava de leerla, por aver tenido en Paris muy eſtrecha amiſtad con Xavier. Admirava las empreſas, ſentiaſe conmovido de variedad de afectos, y regando con tiernas lagrimas la carta, exclamava, no menos admirado, que gozoſo. O Franciſco, amado amigo mio, y que grandes coſas ſon las que leo de vos! Y acordandoſe entonces del coloquio, que avia tenido en Paris con S. Ignacio, y de quanto mejor lo avia oìdo, y obedecido Xavier, movido de los

per-

perſuaſivos impulſos de la gracia, tomò por partido el ir à Roma à ſu antigio amigo Ignacio, para que le dieſſe conſejo con que pudieſſe quietar ſu deſaſſoſſegado eſpiritu, mas no para ſeguirle en la Compañia: antes, porque aviendo llegado allà el P. Diego Laínez, le hizo alguna inſinuacion de los Exercicios, ſe enfadò, y ſe quexò agriamente al Santo, ſoſpechando, que con el pretexto de los Exercicios intentava armarle lazo para prenderle en la Religion. Mas S. Ignacio le animò para que entraſſe en las meditaciones; y para quitarle la ſoſpecha que tenia, le diò palabra de que ninguno ſe atreveria à hablarle ſobre eſte punto, y que las miſmas reglas de los Exercicios lo vedavan. Entrò con eſto en el ſagrado retiro, aunque reſuelto à no rendirſe à ningun penſamiento, antes bien reſiſtir â qualquiera que le propuſieſſe el eſtado de vida Religioſa, ſi Dios no ſe le revelava con ſenſibles, y extraordinarias ſeñas. Fueron varios, y continuos los combates que tùvo: porque por vna parte, con las inſpiraciones internas, llamava Dios â las puertas de ſu coraçon muchas vezes: y por otra, él ſe hazia ſordo à las vozes, diſputando conſigo miſmo, y eſcriviendo muchas razones para convencerſe de que no debia rendirſe al eſtado Religioſo. Haſta que meditando aquella cèlebre conſideracion de los dos Eſtandartes, vno de Chriſto, y otro de Lucifer, conſiderò los motivos que avia para ſeguir la bandera del Salvador: pero fuè tal la congoja que le ſobreſaltò, tanta la pena que ſintiò, que afligido ſu coraçon de tan terrible agonia, en tan ſangrienta lucha de la carne, y el eſpiritu, no pudiendo por vna parte reſiſtir por los abatimientos del cuerpo, ni por los afanes del animo, eſtuvo yá caſi determinado á interrumpir el curſo de los Exercicios. Mas ſintiendoſe al miſmo tiempo inſpirado del Cielo, de emplear otra hora en eſta miſma conſideracion, pidiendole à Dios ſocorro, y aliento, que era ſolo el que podia alentarle, y ſocorrerle. Obedeciò â la inſpira-

cion, y mirandole Dios con aquellos ojos, que donde los pone, convierte en serenidad la tormenta, y en tranquilidad la borrasca, sintiò repentinamente quieta el alma, y firme el coraçon en querer entrar en la Compañia de Iesvs, tanto, que desvanecidas las nubes, desterradas las sombras, y cessando los afanes, le pareció aver passado en vn istante de vn infierno à vn Paraysso, por la avenida de las consolaciones; y arrodillado como estava, llorando delante de Dios dulces lagrimas, tomando la pluma, escriviò estas memorables palabras.

183 „ Sea esta la vltima resolucion de lo que tan „ largamente he ido batallando conmigo mismo, que „ debo seguir à Christo sin mas reparo: para lo qual „ hallo que me animaràn, y confortaràn los motivos „ mismos, que antes me retiravan, siendo solamente „ lo que me quitava tanto bien el amor de los sentidos, y el odio de la Cruz: ó se resista la carne, ò lo „ repugne el mundo, para que no elija yo el estado „ Religioso, no por esso dexarè de resolverle, y eligirle; antes de essas repugnantes contradiciones co„ nozco mas claramente ser esta resolucion la que Dios „ quiere de mì. Armense para aterrarme, y abatirme „ quantos males, y contrariedades tiene el mundo, no „ por esso desistirè de mi intento: Que firmemente „ propongo, en el nombre de la Santissima Trinidad, „ Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y desde luego estoy „ pronto para abraçar los consejos Evangelicos, y la „ observancia de las Constituciones, y Votos de la „ Compañia de Iesvs. En testimonio de lo qual, con „ temor grande de mi indignidad, y con mayor con„ fiança en la misericordia de Christo, oy dia diez y „ ocho de mis Exercicios: *Voveo tota anima, tota voluntate, tota virtute, ad majorem Dei gloriam. Amen.*

184 Apenas concibiò este voto, quando sintiò inundada el alma de vn jubilo extraordinario, y el cuerpo de

de vn vigoroso aliento: tan presto empezò à experimentar à Dios liberal, por aver èl empezado à ser liberal con Dios. Executólo, como lo avia prometido, y saliò vno de los hombres mas ilustres, que ha tenido la Compañia de Iesus: como lo dàn á entender las grandes empressas, que consiguiò en Italia, España, y Africa, en beneficio de las almas. Basteme por aora el aver insinuado brevemente, como assiste la gracia Divina â los que en las meditaciones de los Exercicios, â la luz clarissima del Espiritu Santo, saben eligir el estado de su vida, y emprender obras maravillosas á mayor gloria de Dios.

CAPITVLO IV.

Que los Directores de los Exercicios aumentan el provecho de los exercitantes.

§. I.

185 NO es mi intento el manifestar aqui los grandes bienes, que dimanan en las almas de la eleccion de vn buen Maestro de espiritu; solo dirè, que no ay cosa que ayude tanto â la eficacia de los Exercicios, como la prudencia sabia de vn Director, si es bueno. No es menester mas prueba para esto, que el sentir de San Ignacio, que juzgava ser vtiles dos cosas, sobre todas las demàs, para nuestro mayor aprovechamiento. Primeramente, la prudencia de vn Director experimentado, que se sepa acomodar á las condiciones de las personas, al lugar, y al tiempo, reconociendo la profession de vida, la inclinacion del natural, y los afectos que predominan en los que entran en Exercicios: porque para proceder bien, y reglada-

mente, no se debe vsar vn mismo estilo con todos, ni aun con vna misma persona, respecto de tiempos diferentes, por aver tanta diversidad en las disposiciones, como en la variedad de las causas.

186 Lo segundo, que juzgava el Santo por muy conducente para el provecho espiritual, era la sugecion de los exercitantes al Director, de tal manera, que debe darle entera quenta de todo lo que le passa en el alma, por bueno, ò malo que sea, para que advierta como debe governarle, aplicandole lo que aprovechará mas para el alivio de su necessidad; si esta materia para la meditacion mas que aquella, ò vn modo de meditar mas que otro. Ni le apremie demasiado con el terror, si le viere pusilanime; ni le aliente â la confiança mucho, si le conociere arrojado; ni le guie por el camino del temor, si viere que puede mas con èl la esperança; ni le promueva à las meditaciones de mayor perfeccion, si no ha purgado de su alma la demasiada aficion del mundo, y de la carne. Y en fin, para que en el modo de guiarle tome el curso de la naturaleza, y de la gracia, y vaya obrando prudentemente, segun las disposiciones, y circunstancias. Atendiò, à mi vér, S. Carlos Borromeo à estos consejos de S. Ignacio; pues aunque era tan santo, y sabio en las cosas de Dios, quiso tener siempre â su lado, en los Exercicios q̃ hazia, vn Director espiritual. En la Casa Professa del Iesus de Roma, tuvo al P. Iuan Baptista Ribera: en el Sagrado Yermo de los Camaldulenses, à cuya dichosa soledad se retirò â practicarlos algunas vezes, tuvo al P. Antonio Balentini: y finalmente, en el Sagrado Monte Varalo, llevò para esto mismo consigo al P. Francisco Adorno: repitiendo muchas vezes, que en ninguna otra empressa era tan necessaria vna guia fiel, y segura, como en el empinado camino de la virtud, expuesto à tantos peligros.

Guisan. l.p.c.5.

187 El mismo sentir tuvo aquella grande Virgen San-

Santa Maria Magdalena de Pazis, aunque fue algunas vezes Maestra de los mismos Exercicios con sus hijas espirituales, pero nunca los platicava sin la direccion de vn Padre Espiritual: y vna vez que los hizo, sin tener Director con quien aconsejarse, le pidiò à otra Religiosa, mucho menos experimentada en la meditacion, que la dirigiesse sobre cierto punto de los que avia de meditar: y sintiendo esta temblar el techo, amenazando ruìna, se parò amedrentada; mas la Santa sonriendose, le dixo: Prosigamos, que no ay que temer; como se vió por el efecto, pues ninguna texa avia hecho el menor movimiento, sino que el demonio, enfurecido de sugecion tan humilde, avia intentado estorvarla con aquel estraño ruido. *Lãcic. op.12.c. 19.*

188 Y porque brevemente se conozca el provecho, que se ha seguido de la guia de algunos sabios Directores, solamente eligiré dos, ó tres de los mas cèlebres. El vno floreciò en Francia, en los principios de la Compañia. El otro en España, en este medio tiempo. El vltimo, y mas vezino à nosotros, en Italia: pero que comprueban todos juntos, con la vtilidad del magisterio, no averse interrumpido la continuacion de los buenos efectos. Y lo primero, el P. Pedro Fabro, aquel grán Director de los Exercicios, tan alabado de S. Ignacio, tuvo mano tan feliz, que se puede dezir dèl, lo que vn Historiador de vn famosissimo Medico, que en su mano tenia la medicina toda la eficacia que podia tener: y que si no acertava alguna curacion, no era por falta del Artifice, sino del arte: *Non tam deerat Artifici, quam arti.* Avia Dios eligido al P. Fabro, assi como por el primero entre los Compañeros de San Ignacio, por primer Promotor tambien de sus Exercicios: y assi le avia dotado de vna dulçura de espiritu, y de vna eficacia en sus palabras, exercitadas con tan amable estilo, que manifestava algo mas que humano: y assi eran comunmente admirables las conversiones que obrava: y

que

que para apartar las almas del amor de lo terreno, y atraerlas al Divino, no necessitava de otra diligencia, que de hablar, y que le oyessen los que queria convertir; aunque como observò el Historiador, ni tenia gracia especial en el dezir, ni pensamientos estudiados: antes en el manejo de aquellas tan poderosas verdades, todo su artificio era el huìr de todo lo que pudiera parecerlo, sin vestirlas de palabras pompossas, sino desnudas, y sencillas; y de aqui nacia, que el que le oìa discurrir, le parecia que le estava viendo meditar, porque razonava con sus oyentes, como si estuviesse en sus coraçones, ó ellos se hablassen â sí mesmos con su propria lengua, convenciendose con sus proprias razones, y dandose por vencidos â la evidente demonstracion de tan incontrastables verdades: y conseguido esto, no le costava fatiga el mover la voluntad, sorprendida ya fuertemente de la razon, persuadiendola à que caminasse en busca del Sumo Bien. Tenia demàs de esto gran destreza en facilitar el modo, allanando las dificultades, y como si penetrara con su mano hasta los coraçones de los exercitantes, para desarraygar con sus argumentos las raizes de las malas inclinaciones, y vicios naturales; con que hallandose dentro de breve tiempo mudados, por sì mismos, sin mucha fatiga, ò por mejor dezir, mejorados de vida, y alma, era incomparable su consuelo, y el amor que le cobrava. Y lo primero que el P. Fabro procurava ganar en ellos, era el amor, y confiança, valiendose de todas las demostraciones de vrbanidad, y cariño; con que ensanchando sus coraçones, introducia en ellos vn reciproco afecto: y dezia no aver entre lo humano condicion mas necessaria à los Maestros, ò disposicion mas vtil en los discipulos de la vida espiritual, que este reciproco amor, y confiança.

Bartol. Ital. l. 1. c. 13. & 14.

189 En fin, para ponderar quanto se puede dezir de este gran Maestro de la Teologia Mistica, en el empleo

pleo de tantos años â beneficio de los proximos por tan dilatadas partes de Europa, como fueron; lo primero, en Francia, donde se entregò â S. Ignacio: despues en Italia, donde le siguiò; y despues en Germania, Flandes, Portugal, y España, que en todas estas partes dió los Exercicios, no se sabe que consiguiesse otro alguno lo que èl; y fue, que no huvo quien le oyesse discurrir vna vez sola de la salud eterna, que no salieſſe mejorado, y con deseo de oìrle mas vezes. Y no es pequeña alabança suya, el que entre tantos como se pusieron en sus manos, para que cultivasse sus almas, no huvo quien jamàs le abandonasse, ni bolviesse la espalda al camino començado de la virtud. Assi lo dize su Historia, añadiendo aver tenido pocos iguales en la gracia de aprisionar los animos á sì; ò por dezirlo mejor, à Dios: ni en la eficacia de imprimir en ellos los buenos afectos, siendo en la verdad el magisterio de su espiritu suaviſſimo al proponerse, gratiſſimo al recibirse, y prontiſſimo al obrarse.

190 A este Padre, ningun otro puede suceder tan dignamente, como el Venerable P. Luis de la Puente, à quien recurrian por consejo, como à Oraculo de sabiduria, Principes, y Cavalleros, Eclesiasticos, y Religiosos de todos los Reynos de España, para que dirigiesse sus almas en el espiritu. Dos cosas, con mas especialidad, hizieron à este gran Siervo de Dios mas venerable en el magisterio de los Exercicios. La primera fue, la grande impression, que avian hecho en sì mismo: porque quando los hazia, era tanto el fervor, impetu, y mocion de su espiritu, que el aposento mismo donde meditava, se movia, y temblava Assi sucediò en Villagarcia (con admiracion de todos) donde se avia retirado para hazer los Exercicios, que llegando à la meditacion del juizio vniversal, concibiò con tanta luz el desconcierto irregular de toda la naturaleza, la venida del Iuez, el rigor del examen, y lo terrible de la sen-

sentencia, que empezó â temblar, y â desmayarse: y lo que es mayor maravilla, temblò la cama, el bufete, y quanto avia en el aposento; y lo que es mas, las mismas paredes temblaron, con pavor de los que estavan cercanos: ò fuessen los demonios, que por lo que experimentavan entonces en el P. Luis, adivinando lo que resultaria despues en beneficio de las almas, con sus meditaciones, quisiessen sepultarle en las ruinas del edificio: ó fuesse Dios (como es mas verisimil) que con aquella señal exterior quisiesse dar à entender la mocion de aquella grande alma. Y no es maravilla, que teniendo en sì tan impressas aquellas verdades eternas, que le hazian tanta fuerza, y le obligavan à tal conmocion de espiritu, las imprimiesse eficazmente en los demâs, persuadiendolos de manera, que no huviesse coraçon tan pervertido, y tan duro, por la costumbre envegecida de sus vicios, que no cediesse à la violencia dulce con que comunicava los Exercicios Espirituales.

In vit. l.1.c.15.

191 Lo segundo, que avia conseguido de Dios con eficaces ruegos, era valor, y gracia, para emplearse vtilmente en el ministerio de atraer almas à la virtud, y perfeccion. Y de tal modo le avia oído Dios, que sintiendo su entendimiento iluminado, y encendido su coraçon con los rayos celestiales, no pudiendo tolerar la avenida copiosa de la gracia, se levantò de la oracion; y passeandose con vozes, gemidos, y lagrimas, exclamò assi: No mas luz, Dios mio, no mas luz, que me abraso todo, y veo todo el aposento encendido en ardientes llamas!

Alegãb. in Bibliot.

192 Aviendo sido el Espiritu Santo su Maestro, no es mucho que huviesse adquirido perfectamente la ciencia de los Exercicios, siendo acertadissimo su juizio en escoger, y ordenar las cosas necessarias para mover los coraçones, y gran propriedad, y gracia en proponer las meditaciones. Pero lo mas admirable en él, era el aplicar su espiritu, y doctrina en tan diversos modos, quanto

to

to eran diverſas las condiciones, y calidades de los exercitantes, apropriandoſe à cada vno, como ſi para èl ſolo fueſſe la meditacion. Aſſi lo executava con Letrados, y con ignorantes: con buenos, y malos: con virtuoſos, y grandes pecadores, moviendo, y enſeñando al entendimiento con razones, y al coraçon con afectos ſuave, y terrible, ſegun la neceſſidad: y lo que ſin duda le grangeava tantas mudanças de vidas, era el explicar las verdades eternas con tan grande claridad para la inteligencia, y con tanta fuerça para la perſuaſion, que ſolo quien eſtava como èl, en el continuo exercicio de meditarlas, y de entenderlas, y tan movido primero, pudiera deſpues mover, y deſengañar tan eficazmente à los otros. Por eſto, y por el fruto de innumerables converſiones, le buſcavan frequentemente para que les dieſſe Exercicios. *Alegã. in Biblior.*

193 Practicava el darlos por las tres vias, que llaman purgativa, iluminativa, y vnitiva. De la purgativa ſe valia con los grandes pecadores, con tan divina eficacia de diſcurſos, y razones, que como ſi fueran rayos ſus palabras, penetravan los coraçones, para arrancar de ellos las malas inclinaciones â los vicios. Tambien vſava de eſtos con los Proficientes, con luz tan clara, que parecia vn belliſſimo Aſtro, que los guiava al Cielo por la tierra. Para diſponerlos mejor, ſolia empezar con ellos la meditacion, pronunciando en alta voz los diſcurſos del entendimiento, y los afectos del coraçon, ſemejante al Aguila, que con pequeños tornos buela ſobre ſus polluelos, provocandolos à dexar el nido, y à ſeguirla con ſus cortos buelos: *Sicut Aquila provocans ad bolandum pullos ſuos, & ſuper eos bolitans.* Vſólos tambien con Perfectos, y en eſtos parecia doblada ſu actividad: tanto era el ardor divino, que les infundia en el coraçon y el impetu del amor con que los llevava à Dios, en cuya comprobacion añadirè aqui dos pruebas ſolamente, aviendo ya referido en varias partes *Deut.* 32.

las maravillas que obrò en algunos Grandes de Eſpaña. Para conocer por el fruto la felicidad con que eſparcia la ſemilla de los Exercicios, y cultivava las almas, que ſe rendian à ſu enſeñança, baſtarà leer las vidas de Doña Luiſa de Mendoza, y de Doña Mancia de Padilla, mas iluſtres en Eſpaña, por el claro eſplendor de ſus heroycas virtudes, que por los timbres eſclarecidos de ſu nobiliſſima ſongre. Referirè ſolo vna virtud de cada vna, por indicio del eſpiritu, que les imprimiò en las meditaciones eſte gran Varon, y para que ſirva de exemplar, y de enſeñança à las Donzellas, y à las Matronas. La primera (no sé ſi en la contemplacion del Reyno de Chriſto) concibiò tanto zelo de la ſalud de las almas, que ſe reſolviò paſſar al Reyno de Inglaterra, para emplearſe en el oficio de Apoſtol, y juntar donzellas, que conſagrando â Dios ſu virginidad, vivieſſen en ſus caſas con tanto retiro, y ſantidad, como pudieran en los Conventos de mayor recoleccion: y Dios que le avia dado la inſpiracion, comprobò tambien la obra, pues ſe viò con admiracion, que vna donzella, en preſencia de vn Rey Enrique, y en ſu miſma Corte, convirtieſſe à muchos à la Fè Catolica, y los reduxeſſe à la perfeccion. La ſegunda, en las meditaciones de la vida del Salvador, al paſſo que aprendiò à ſer contra sì miſma riguroſa con aſperos ſilicios, y diſciplinas crueles, à eſſe paſſo ſe reduxo à ſer piadoſa con los pobres, ſocorriendolos en tiempo de vna gran careſtia, vendiendo para eſto ſu coche, los pavellones, y colchas de ſu cama, y las alhajas de ſu Palacio, preciandoſe de vivir pobre por Chriſto, caminando à pie con vna muleta, haziendo labor por ſus manos con ſus donzellas, y empleando el tiempo que le ſobrava de ſus exercicios, en precioſos bordados, y en diſtribuirlos para ornamentos de las Igleſias.

In vit. P. Puente, l. 1.

194 Ni vſava ſolo el P. Luis de la Puente eſte piadoſo magiſterio con los hijos de ſu eſpiritu, porque eſparcida

cida la fama de su singular destreza, y eficacia, venian muchos aun desde muy lexos á buscarle, para hazer los Exercicios con su direccion. Entre estos, fue vno el P. Luis de Baldivia, cuya vida escriviò el Venerable P. Iuan Eusebio Nieremberg, en vno de los tomos de los Varones Ilustres de la Compañia de Iesus. Este, siendo Maestro muy consumado en las ciencias, vino à ser Discipulo del P. Puente, para que le enseñasse la sabiduria verdadera, que contienen los Exercicios, sugetandose del todo á las lecciones de las eternas verdades. Mas con quanta luz sintiesse alumbrado su entendimiento, y con què afectos movida su voluntad, bastantemente lo diò à entender la resolucion que tomò de cortar qualquiera otro glorioso empleo, y passar â las Indias, para emplear con desprecio de su vida sus Apostolicas fatigas en servicio de Dios, y de las almas. Y se tiene por cierto, que el P. Puente consiguiò de Dios con sus oraciones, el que en su lugar se substituyesse tan grande Operario para aquella Mission de Indias, donde él nunca pudo conseguir licencia para ir, por mas que con repetidas instancias la avia pedido á los Superiores. Lo cierto, y lo que en su autentico testimonio dize el P. Baldivia, es, que aquella soberana luz de las verdades celestiales, y los ternissimos afectos de devocion, concebidos en los Exercicios, le duraron firmes, y impressos en el coraçon, y en el alma, de tal suerte, que entre las grandes empressas suyas, en el Pirù, y en Chile, le parecia muchas vezes, que tenia delante de sus ojos á su amado P. Luis de la Puente, que con su voz le animava, y con el vigor de su espiritu le alentava à vencer los peligros por la gloria de Dios, y â no temer dificultades por la conversion de las almas: y solia dezir, que al espiritu, que le avia infundido su Santo Director, se debia el aliento vigoroso con que obrava; y que èl solo era el instrumento, no de otra suerte, que la pelota que rompe el ayre, debe todo

lo que sube à la fuerça, y à la impression de el que la impele.

195 Pero lo que es mas digno de admirar, es, el que otros Religiosissimos Ordenes Claustrales, se dignassen venir (aunque estavan muy distantes) Maestros graviſſimos en espiritu, y en doctrina, à la escuela de los Exercicios, debaxo del Magisterio del P. Puente. De Medina del Campo vino vn Abad de San Bernardo, persona de grandissima estimacion por sus prendas; aunque al hablarse nació vna santa, y larga porfia entre la humildad del vno, y la constancia del otro: porque el P. Luis, â la primera insinuacion que le hizo de que le diesse los Exercicios, se mostrò como aturdido, protestando su inhabilidad, è insuficiencia; y que no era hombre para saber dezir vna palabra de espiritu, â quien era tan gran Maestro, como su Paternidad Reverendissima. Por otra parte el Padre Abad insistia, mostrando el ansia que tenia de que le concediesse este consuelo, representando, que solo para esto avia venido; y que no bolveria à su Convento, sin aver conseguido antes esta gracia. En fin, fue necessario, que el P. Luis cediesse, y diesse al Padre Abad las meditaciones, las quales recibiò con tanta sugecion, y humildad, como si fuera vn Novicio en sus primeros fervores: y aunque fuè grande el consuelo, que tuvo en los Exercicios, se le doblò en el fin, pues al salir de ellos hallò tan endiosada su alma, y tan enamorado su coraçon de las cosas eternas, que aunque Maestro de tanta sabiduria, dezia, que hasta entonces avia ignorado lo que le importava saber, mas que todo lo demâs. Aviendo dado la buelta à su Convento, moviò muy presto la admiracion, y despues la imitacion de todos sus Monges, que tambien hizieron los Exercicios, echando mil bendiciones al P. Puente, como à Director, y Arbitro de los coraçones. Por esto mismo vino al Colegio de Avila, vn Padre de la Religion Sagrada

In vit. P. Puët. l. 1. c. 15.

del

del Carmen, Maestro tambien, assi en el arte de la perfeccion, como en las Escuelas de la sabiduria; el qual, apenas empezò à tratar con el P. Luis, quando conociò, que no solo era igual à la fama grande que tenia de interior santidad en sì, y de exterior destreza para con los proximos, en orden â elevarlos â Dios, pero mayor que su fama, en este santo magisterio: y assi se determinò de ponerse todo en sus manos en los Exercicios, para que dispusiesse dèl lo que gustasse: y aunque al oìr las meditaciones experimentava siempre en su coraçon grandes mociones de la Divina gracia; pero con mas especialidad vna noche, fueron tan activos los auxilios, y fervores, deseando la perfeccion, que no podia resistir à las Divinas delicias. Y solia dezir: que si aquel serafico ardor le huviesse durado, huviera llegado â ser vno de los Santos grandes del Cielo. Y añadia: que el aposento donde hizo los Exercicios, se le representava como el Cenaculo de los Apostoles, donde baxaron las lenguas de fuego del Espiritu Santo: y que el P. Luis parecia la canal por donde Dios derramava en las almas las corrientes de agua viva, que sube â la vida eterna. *Ibidem.*

§. II.

196 EL vltimo de los tres que prometì, es el P. Vincencio Carrafa, cuya vida, escrita por el P. Daniel Bartoli, muestra bien quan grande fue en todo genero de santidad. Contentarème solo con apuntar aqui la admirable destreza, que tenia en dar los Exercicios de San Ignacio; pues dezian dèl en su tiempo, que avia pocos que le igualassen en manejarlos con tanta ciencia de espiritu, y con tanta seguridad de lograr aquellas conversiones admirables, que se suelen seguir quando se practican como se debe. Era su principal blanco, no solo el conducir los exercitantes de la mala à la buena vida, sino hazerlos tam-

tambien perfectos en todas las virtudes proporcionadas al estado de cada vno: y assi era casi infalible, que los que se le entregavan para que los reformasse, el salir de su escuela tan buenos Maestros de espiritu, y tan encendidos de su mismo zelo, que bastava vno solo de ellos, no solo para mejorar vna familia, sino tambien vna gran Comunidad. Teniase por dichoso el Padre de la Compañia, que podia conseguir el que el P. Vincencio se los diesse, porque solo se dexava persuadir, ò à fuerça de grandes ruegos, ò por el respecto de la obediencia, creyendo èl, por su humildad, que desacreditava los Exercicios, y hazia perder el tiempo, y fruto à los exercitantes: y por este concepto, que tenia de sì, sucediò, que dando los Exercicios á vn Padre, que leìa Filosofia, empezò la primera platica, diziendo: Que assi como en sentencia de Navarro la ciencia del penitente suplia tal vez la ignorancia del Confessor; assi la practica que tenia de espiritu el que hazia los Exercicios Espirituales, suplirìa la insuficiencia de quien se los dava.

197 Donde se mostrò mas admirable la virtud, y el zelo del P. Carrafa, fue en la Insigne Congregacion de Nobles, que ay en Napoles. Allì fue donde empleò todas sus fatigas, y industrias en la cultura de aquellas almas, con las maximas de los Exercicios en la mano, y con los ojos siempre atentos para sembrar la Evangelica semilla, cuyos frutos son las mejoras de la vida. Conocia bien las grandes vtilidades, que solian seguirse en toda vna Ciudad, del vér bien instruidos en lo que toca al alma á los principales de ella, que son los Nobles, de cuyo exemplo bueno, ò malo sacan los populares la impression de las costumbres, y la imitacion en las obras; como las esferas menores se dexan mover de la mayor. Para esto, entre las otras ocasiones en que dava los Exercicios á algunos particulares, vna vez al año los dava publicamente à toda la Congre-

gregacion, por el espacio de ocho dias de meditaciones, platicando aquellas, que juzgava mas poderosas para corregir las costumbres, y atraer à mas alto grado de perfeccion á las almas: y porque en este tiempo podia assistir qualquier Cavallero, aunque no fuesse Congregante, no solo acudian muchissimos, pero tambien gran numero de Religiosos de diferentes Ordenes: efecto de aquel admirable don, que Dios avia concedido à su siervo, en mover los afectos del coraçon, y tratar las cosas del alma con metodo tan feliz, que no se podia sentenciar, si en èl era mayor la eficacia, ò en los exercitantes el gusto. De manera, que no era menester mas, que oír las primeras platicas, para irse multiplicando de dia en dia los oyentes, hasta llegar â numero, que siendo aquel lugar muy capàz, era angosto para tantos. Y â la verdad, quando faltàra la meditacion, que es como la medula, ó substancia de los Exercicios, solo el oírle hablar de las maximas de la salud eterna, que era el tema de la Oracion, bastàra para alumbrar los entendimientos á que discurriessen verdades poderosas, que impressas en los coraçones, engendrassen en ellos eficaces deseos de las virtudes Christianas; porque hablava de ellas con luz de tan alto, y claro conocimiento, y con tal impetu, y vehemencia de espiritu, que parecia, que el coraçon se le salia del pecho. Encendiasele el rostro, y sus mismos ojos dezian, lo que la lengua no explicava. Sucediale frequentemente, que llevando concatenados los puntos, y pensadas las cosas, en lo mejor del discurso, dexan dose llevar de vna impensada elevacion, hablava como fuera de sí, no lo que avia discurrido, sino lo que el Espiritu Santo le dictava. Estas tan sagradas como discretas industrias, no es facil de ponderar el aumento grande de espiritu, y de virtudes verdaderas, que obravan en aquella tan numerosa como escogida parte de Nobleza, que concurria à gozar de tan santo empleo, no cessando

de

de dar gracias à Dios, por averlos traído à la sugecion, y magisterio del P. Carrafa, como señal evidente de su predestinacion.

CAPITVLO V.

Que no es para todos el magisterio de dar con vtilidad los Exercicios.

§. I.

198 HAblo en el estilo de aquel tan grande Sabio, San Gregorio el Theologo, quando dixo: Que el regir bien à otros, era el arte de las artes, y la ciencia de las ciencias; y hablava con singularidad del regimiento, y govierno de las almas, ò se trate de purgarlas de malas inclinaciones, ò ya de perficionarlas en las virtudes: curacion mas difícil que la de los cuerpos, pues para estos nos ayudamos nosotros mismos, quanto podemos, movidos de nuestro proprio amor; ni maquìna contra sì misma la naturaleza, ni busca modo para oponorse á lo que receta el arte: y al contrario sucede, quando se trata de curar las passiones desordenadas del alma, que el amor proprio se resiste, porque gusta de vivir entre los deleytes caducos: y nos pone como en batalla contra los que nos ayudan à sugetarlas, poniendo el estudio, que debiamos aplicar en manifestar nuestros males, en ocultarlos, y encubrirlos à quien pudiera curarlos, valientes contra nosotros mismos, y ingeniosos contra nuestra salud. Assi lo entendia el Nazianzeno. Y añade San Gregorio Papa: Que para curar las almas, es necessario (como apuntè antes) entender sus calidades, descubrir los genios, distinguir las passiones; porque no siendo assi, mal se les podrà aplicar el remedio pro-

provechoso, para lo qual bien se conoce ser menester vna prudencia grande. Lo primero, para hazer, como si dixeramos, anotomia del animo de cada vno, observando el temperamento de sus humores, y passiones. Lo segundo, para eligir los medios oportunos, y el modo con que se deben tratar, ya grave, ya blando; ya rigido, ya suave; con abstraccion, y reserva; ò con llaneza, y confidencia, segun lo que fuere de mayor vtilidad. De otra manera, sucederá con inconveniente grande, el proponer â los timidos el rigor de los castigos divinos, que debiera proponerse à los arrojados, y à los audaces la fineza de la misericordia soberana, que se debia proponer à los pusilanimes: con que fuera lo mismo, que si al que adoleciera de excessiva frialdad de estomago, se le dieran bebidas muy frescas; y al calentariento, por excessiva adustion del higado, medicamentos ardientes, siendo tan notorio el aforismo del Santo Pontifice, que *Arte medicina calida frigidis, frigida calidis curantur.* Finalmente es digno de admiracion, que para vn medicamento del cuerpo, se tome tantas vezes el pulso, se examine tan diligentemente la complexion, y se averigue la raiz del mal: y para dar vn remedio al alma, nada se piense? Se camine à ciegas? Y se vse con todos indiferentemente la misma calidad, y la propria dosi de medicamento?

199 A estos acuerdos de los Sagrados Doctores, mirava sin duda San Ignacio, quando dezia: que los que diessen à otros los Exercicios, debian atender à la calidad de sus naturales, para atraer â cada vno â la virtud, atemperandose à su genio, y cultivando lo bueno que tuviesse, segun su inclinacion, sin arrancar lo que de suyo es bueno, por plantar lo que era mejor, si para esto se encontrava en èl repugnancia. Debe imitar el Director de almas à la Providencia Divina; pues assi como en el repartimiento de sus gracias se acomoda à los naturales de aquellos â que las reparte, assi

se debe acomodar el Director al genio de los exercitantes, sin pretender por el contrario, que estos se acomoden al suyo. Y por estas razones, concluye el Santo, que el magisterio de los Exercicios no es para todos; y por esso, siendo tantos, y tan grandes los discipulos de su espiritu, y de tanta inteligencia en las cosas espirituales, con todo esso eran tan pocos los que juzgava vtiles para este empleo; y fuera de estos pocos, no queria nombrar á otros. En primer lugar á Pedro Fabro: despues á Alfonso Salmeron: tras estos â Francisco de Villanueva, y à Geronimo Domenec: y para los de la primera semana, solamente à Francisco Estrada. Y dava la razon, diziendo: Que siendo los Exercicios vna medicina de almas enfermas, no teniendo todas el mismo destemple, y descompostura, era necessario no observar con todas el mismo metodo para que recuperassen la salud, sin variar de remedios, y aun de Directores. Fuera de que no estando acostumbrados â meditar, en lo mas comun, los exercitantes, debe el que les platica los puntos, darselos sazonados, y digeridos, segun su necessidad; haziendo lo que el Ama buena, que los mantenimientos duros los convierte en leche, para aliviar la necessidad del tierno niño.

200 Requierese, pues, vna grande suavidad, y discrecion, especialmente con las personas de mucha autoridad: porque el gusto de los grandes està ya tan delicado, que como los medicamentos, aborrece los manjares si no estân muy sazonados. Con estos principalmente se debe imitar á la naturaleza, que nos da los remedios en las flores; y mas comunmente queria que se excedieste en la dulzura, que en el rigor. Reprehendia mucho â los Directores, que se mostravan asperos, y severos con los que entravan la primera vez en Exercicios, pretendiendo, que su primer passo del salir de los vicios, fuessen el subir à la suprema cumbre de las virtudes: y que no estando enteramente libres de los

afec-

afectos terrenos, quedaſſen enteramente fixos en las coſas celeſtiales. Debeſe contentar con lo que pudiere conſeguir de ellos por lo preſente, aunque ſea poco; porque eſſo, que parece poco, ſerà quizâs vna ſemilla fecunda, que à ſu tiempo producirà vna gran coſecha. Y aſſi como el Iardinero prudente traſplanta el arbolito, regandole cuidadoſo para mantenerle, y ſoſtenjendole para que no ſe doble, haſta que eſtá muy arrygado, y crece; aſsi con los recien convertidos, que aun conſervan mucha tierra de afectos, es meneſter gran deſtreza, y ſuavidad, para que ſe arrayguen en la virtud, y ſe animen à ſeguir la perfeccion.

201 Y viniendo à los talentos, que ſe requieren para eſte magiſterio, aunque la ſantidad de la vida, junta con el fundamento de la ſabiduria, ſea admirablemente poderoſa para atraer los animos: al modo que el imàn, armado de azero, aumenta ſu virtud atractiva; con todo eſſo, quando las virtudes del coraçon no eſtàn vnidas con las prerogativas del entendimiento, teniendo aquellas mas calor de eſpiritu, que aqueſtas, luzes de ciencia. La experiencia ha moſtrado, que aprovechan mas las maximas de los Exercicios, que ſencillamente ſalen de vn coraçon poco ſabio, que las que ſalen de vna lengua erudita: y à la verdad, tienen en sì mayor peſo aquellas meditaciones, propueſtas ſin penſamientos peregrinos, ni diſcurſos premeditados; porque no vienen los exercitantes à oír Sermones diſcurridos, y retoricos, ſino las verdades claras, que ſon mas eficaces para el provecho, quando ſe les propone con tan diſcreta ſinceridad, que les obligue á eſtar meditando, mas que oyendo. Y aſſi ſabemos, que hombres ſeñaladiſſimos en la Theologia Eſcolaſtica, y en la ſagrada eloquencia, quales fueron el admirable Theologo P. Antonio Perez, y el Apoſtolico Orador P. Claudio de Lingendes, y otros ſemejantes, ſe hizieron algunas vezes diſcipulos en los Exercicios, de perſonas

menos doctas en la literatura, pero à su parecer mas diestras en la bondad Evangelica. De aqui se infiere la presuncion de algunos sabios, que aviendo entrado vna vez sola en Exercicios, quieren ser de allì adelante Maestros, y guias de sí mismos, sin sugetarse al magisterio, y conducta de otros. Ignoran essos, el que no aprovecha observar el mismo tenor en todos tiempos, y en qualesquiera disposiciones: y que la sugecion humilde, vale mas para conseguir las gracias divinas, que la presuncion sobervia de quien quiere arreglarse por su capricho. Lo qual me acuerda el prudente consejo, que diò vn excelente Medico à vn enfermo, que aviendole saltado la calentura, por vna bebida que le avia ordenado, guardò la receta con gran cuydado, para tener â la mano el remedio en semejante accidente. Bolviòle à repetir el mismo achaque al fin del año; y embiando à la Botica por la medicina de la receta, y tomandola, en lugar de beneficio, le ocasionò grave daño. Llamando entonces al Medico, le preguntò: Si era el mismo mal que el que avia tenido antes, el que padecia entonces? Y respondiendole, que sí. Replicò el enfermo: Pues como no me ha aprovechado la misma medicina? A que satisfizo el Medico cuerdamente: Por no averla yo recetado; que los males, solo obedecen à los remedios determinados por los Medicos. Esto mismo se les pudiera dezir à los que quieren curarse, y governarse en los Exercicios por sì mismos. Es menester humildad, y sugecion para recibir las luzes de la Sabiduria Divina, y las mociones del Espiritu Santo. Y para vencer las tentaciones, y curar los apetitos, no ay remedio mas seguro, que descubrirlos à vn sabio Director de almas, sugetandose à su consejo, y manifestandole sus proprias miserias, assi porque Dios suele remunerar esta humillacion, como tambien, porque el demonio, viendose descubierto, suele perder el brio, y animo para molestarnos con ma-

las

las ſugeſtiones, como lo haze quando pelea à ſolas con noſotros.

202 Deſcubreſe aqui tambien la preſuncion de ciertas almas, que apenas ſalen de la primera eſcuela de los Exercicios, quando teñidos ſuperficialmente de algun color de virtud, pretenden luego dirigir, ſiendo Cathedraticos de otros; y quando los muy experimentados en la vida eſpiritual ſe retiran temeroſos, por juzgarſe inſuficientes, ſiendo meneſter muchos ruegos para que dèn los Exercicios. Eſtos, que aun ſon Novicios en el eſpiritu, ſe introducen, y andan buſcando diſcipulos de ſu doctrina. De donde procede el que los Exercicios no obren deſpues aquellos buenos efectos, ni ſe ſaque de ellos el fruto, que infaliblemente ſe ſaca quando ſe platican como ſe debe: ò ſea porque como les falta la diſcrecion de los eſpiritus, no ſaben dar meditaciones acomodadas, ò á propoſito de la calidad de las perſonas; ò ſea por mezclar otros argumentos ſacados de ſu capricho para que mediten, divirtiendoſe en peregrinos conceptos; ò ſea porque no ſaben, ceñirſe al metodo, y à las reglas, que preſcribe S. Ignacio: Porque ſi ſe varian, ò ſe omiten algunas de aquellas adiciones, ò anotaciones, que diſpuſo el Santo ſe vſaſſen en qualquiera eſpecie de meditacion, con tan grande atencion, y maeſtria de eſpiritu, ſe deſconcierta aquel buen orden, de que inſenſiblemente proviene el fruto de tan maravilloſas converſiones.

203 Y quizâs fue eſta la razon de aver andado tan errado cierto Canonigo, que aviendo probado en sì el beneficio de los Exercicios en vn Colegio de la Compañia, y viſto en tantos otros las grandes mutaciones de vida, ſe perſuadiò, que podria obrar él ſemejantes maravillas; y para eſto pidiò à ſu Padre Director vna copia del libro, que le ſacò à fuerça de muchos ruegos. Abriò eſcuela de eſpiritu; y aunque acudieron à oírle en numeroſo concurſo, por mas que diſcurriò ſobre

bre aquellas grandes verdades, y por mas estudio que puso en la inteligencia del libro, empleandose todo en beneficio de sus hijos espirituales, no acertò jamàs à mover sus coraçones, y mucho menos à que mejorassen sus vidas: con que desesperando de tener feliz sucesso, empezò à dudar de la realidad del libro: y preguntandoselo al Padre, dificultosamente se dexava persuadir à creer, que fuesse el mismo. Y podia el Padre darle la respuesta, que diò vna vez el famoso Jorge Castrioto, llamado muy dignamente el Christiano Alexandro. Tenia este vna espada de tan fino temple, y de filo tan agudo; que con vn golpe solo, ó vn rebès, tronchava de arriba â baxo el cuerpo de vn Turco, siempre que entrava en batalla. Admirando el Emperador Mahomet tales proezas, deseò mucho vér, y manejar aquella espada; que avia segado tantas vidas de sus mas valientes Soldados. Embió, pues, â pedirsela à Castrioto, empeñandole su real palabra de bolversela luego. A la primera insinuacion se la desciñó del lado el Capitàn valeroso, y con muestras de toda corresia la embiò á Constantinopla. Considerando el Emperador con curiosidad atenta la hechura, y empuñandola con su animosa mano, probò èl primeramente; y despues succesivamente sus mas valerosos Campiones, si podian imitar tan fieros golpes, y obrar las mismas hazañas, jugandola con todas sus fuerças. Pero aunque lo intentaron muchas vezes, nunca pudieron conseguir el intento. Por lo qual le bolviò la espada à Castrioto, haziendo que le dixessen: que, ò no era aquella su espada, ò que la fama avia mentido engrandeciendo su valor. A que respondiò el Capitàn: Dezidle al Emperador, que aqui no ay fraude, pues es esta la misma espada: y el no averlo parecido, es, porque aunque embiè mi espada, no fuè con ella mi braço para descargar los golpes. Lo mismo se les pudiera dezir â estos Maestros nuevos de espiritu, que por te-

Camerat. p. 1. Hor. succ.

ner

ner en ſu mano el librito de los Exercicios, creen que tienen en ſu lengua todo el arte de la perfeccion Chriſtiana, para obrar aquellas maravillas, y mutaciones de vida, que han experimentado que ſe obran por medio de otros. Es neceſſaria vna experiencia practica de las meditaciones, de cada vna de las quatro ſemanas, para ſaber ceñir ya la vna, ya la otra, aſſi á la brevedad del tiempo, como à la variedad de las diſpoſiciones. Conviene vna ſobriedad, y moderacion de diſcurſo en el proponer los puntos; porque á vezes daña mas lo mucho, que lo poco: y no ſiempre es provechoſo el esforçar los argumentos demaſiado, ſino ſeñalar como con el dedo la fuente, dexando al exercitante, que por sì miſmo, y ſegun ſu proprio talento, toque el agua de las delicias celeſtiales. Y por eſta razon ſe han de dexar á vezes con eſtudio aquellas reflexiones, que el entendimiento de quien medita de eſpacio, puede encontrar facilmente. Pues enſeña la experiencia, que ſe halla mayor conſuelo, y guſto de eſpiritu, en las verdades, y razones, que deſcubre con ſu interior diſcurſo cada vno, que en las que oye de ageno entendimiento diſcurridas. Las palabras han de ſer pocas, pero preñadas de grandes ſentimientos. Las exageraciones cortas, pero poderoſas, y ſuaves. Dezia muy ſabiamente vn gran Maeſtro de eſpiritu, el P. Franciſco Arias, que entre quien predica en el Pulpito, y quien propone las meditaciones, avia la diferencia, que ay entre vn turbion de agua, que cae en violenta tempeſtad, ò vna lluvia ſuave, y ſin ruido. El primero, aunque ſe precipita impetuoſo, no penetra la ſuperficie de la tierra. La ſegunda, aunque cae como el rocio blando, penetra la tierra, y haze fecundos los campos. Requiereſe finalmente vna noticia de los artificios, y aſſechanças, que ſuele vſar el demonio para arruinar, y deſtruir el provecho de los Exercicios, ya haziendo que parezca eſteril, y ſeca la oracion, ya po-

poniendo en ella sinsabores, y disgustos ; ya angustiando las conciencias con escrupulos, dudas , y otros engaños, que debe descubrir , y remediar el sabio Director. Sobre lo qual nos dexò San Ignacio bellissimos aforismos , y secretos de prudencia , y espiritu incomparables, en su Divino Librito. Lo primero, casi al principio , donde ay este titulo: *Algunas reglas para distinguir los movimientos del alma, ocasionados de diferentes espiritus.* Lo segundo , en el fin, y lo intitulò assi : *Algunas cosas dignas de anotarse para conocer los escrupulos, de lo qual se tratará en otra parte.*

§. II.

204 NO quisiera por lo dicho, que juzgasse alguno , que yo queria dàr à entender , que solo en la Compañia ay la verdadera escuela de los Exercicios; y que el arte de manejarlos , està reservado solo para los Iesuitas. Antes voy tan lexos de esto , que digo : Que el primer Maestro de los Exercicios , à juizio de S. Ignacio , que fuè el P. Pedro Fabro , tratò à muchos Eclesiasticos , y Seglares muy habiles para tan gran magisterio. Y assi en España , no bastando èl solo para tantos que los deseavan , escogiò al Doctor Iuan Cocleo , Theologo del Rey de Romanos , para que los diesse al Obispo Meishen , y à otros muchos de semejante grado. En Lobayna rogò à Theodorico Hessi, Secretario de AdrianoQuarto, que admitiesse el ser Maestro de los Exercicios ; y que especialmente se valiesse de ellos para limpiar los Conventos de las Virgines , consagradas à Dios , de quanto avia introducido de relaxacion el mundo , y bolviesse â florecer la Observancia Religiosa à la fuerça de aquellas maximas eternas ; y los felizes sucessos dieron á entender la acertada eleccion del P. Fabro. Y añado : Que en las primeras Historias de la Compañia es alabada con singulares elogios,

Bartol. Ital. l. 1. c. 12. & 13. Orland Histor. Soc. l. 2. n. 76.

co-

como Maestra grande de los Exercicios, Julia Zerbina, muger de virtud tan rara, que la menor de sus prerogativas, era la nobleza de su sangre, respecto de las gracias extraordinarias con que era favorecida de Dios. Baste dezir, que en Parma la veneravan por Santa: y era opinion comun, que algunos meses avia vivido sin mas comida, que la Sagrada Eucaristia. Esta Señora entrò en Exercicios, retirandose á vn Gabinete de su casa, con la direccion del P. Fabro, concibiendo grande estimacion de ellos desde el principio, y probando con la experiencia su eficacia, y su poder, procurò primero aprenderlos bien en sì, para poderlos despues enseñar bien á otros: como lo hizo luego con vnas escogidas, y virtuosas Matronas, que aviendolas combidado à hazerlos, les platicò en vn devoto Oratorio de su casa las meditaciones acostumbradas: y bendixo Dios de tal suerte la piadosa industria, que no fue menor el gusto que tuvieron, que el provecho que sacaron las discipulas, igual al zelo, y sabiduria de la Maestra; pues saliron de allì llenas de santos deseos, y de vn grande aborrecimiento á las vanidades del mundo. Entre otras, se haze especial memoria de Hipolita Gonçaga, muger de Galeoto, Conde de la Mirandula, Señora de realzada virtud, que acompañada de otras Señoras, empezò à recibir el Divinissimo Sacramento todos los Domingos costumbre poco vsada en aquel tiempo.

205 Ni por esto debo omitir, el que assi como se sirviò Dios de eligir à S. Ignacio por Autor, y â sus Hijos por executores de los Exercicios; assi tambien (segun el estilo de su Providencia, que reparte las gracias como quiere, *Divisiones gratiarum*) se digna de assistir à la Compañia en este ministerio con la gracia propria de la bocacion. Siendo infalible, que Dios con las Religiones de qualquiera Instituto, ò solitarias, ò Apostolicas; quiero dezir, ò con las que se emplean solo en la vida

contemplativa, ò con las que tienen el empleo de atender à la salvacion de los proximos, como los Apostoles, concurre con la abundancia de sus auxilios, para el feliz logro de aquellas particulares operaciones, y ministerios, que ha repartido en ellas. Y de aqui procede, el que vno puede hazer en su Religion facilmente, lo que otros llamados de Dios à otros Ordenes, no puede hazer sin gran fatiga; porque para esto le falta aquella assistencia especial del auxilio Divino, que para obrar fuera de su Instituto, ni le es permitido, ni debido. Y esto de dar fructuosamente los Exercicios, es vno de los fines, por los quales quiso Dios, que para tanto bien de las almas, viniesse la Compañia al mundo: y el vigor de su espiritu, impresso en el instrumento, es con el que ella lo pueda hazer; y la gloria de su nombre de Iesus, es el que haga lo que puede. Demàs, que en la Compañia se ha hecho estudio particular para emplearse dignamente en este Exercicio. Y assi, porque importa tanto, que el que ha de dar los Exercicios, ò à domesticos, ò á forasteros, lo haga ajustamente: por Decreto de la primera Congregacion General, que se siguiò à la muerte de San Ignacio, en que concurrieron de todas las partes del mundo, los que eran en la verdad la flor de la Religion, se juntó lo que en la practica de dar los Exercicios avian experimentado de provecho, y de daño hombres tan grandes, y se compuso vn libro con el titulo de Directorio. Y como aun esto no les pareciesse bastante, se repartió por toda la Compañia, para que cada vno viesse, y anotasse lo que la experiencia le dictava, que se debia mudar, añadir, ó quitar en èl. Y finalmente el P. General Claudio Aquaviva, que estimava los Exercicios, como las niñas de los ojos de la Compañia, y como el coraçon, que vivifica los demàs miembros, hizo añadir quanto se avia podido inquirir de esta materia: y despues de recogido, y examinado nuevamente, finalmente se determinò, que se

dief-

dieſſe à la Imprenta el libro, en la forma quo oy ſe vè, que haze facil, eficâz, y ſeguro el buen vſo de los Exercicios.

CAPITVLO VI.

Practicas vtiliſsimas para hazer los Exercicios Eſpirituales.

§. I.

206 AVnque San Ignacio, en ſus prudentiſſimas Anotaciones, eſcrive los modos practicos, y las materias mas à propoſito, para hazer provechoſamente los Exercicios; y deſpues muchos Maeſtros de la vida eſpiritual han añadido varias reflexiones, muy vtiles para eſto, me perſuado que no ſerá infructuoſo el acordar, aunque ſucintamente, algunas reglas practicadas con ſenſible provecho de las almas.

207 Primeramente, no ſolo ſe ha de deſpegar el coraçon del moleſto cuydado de los negocios, ſino tambien el cuerpo del comercio acoſtumbrado de los hombres, retirandoſe â lugar apartado, donde ſe pueda dezir con el Serafico Franciſco: Dios, y yo. Ni ſintays el ſuſpender por tan poco tiempo los publicos empleos, y las ocupaciones particulares, dando por breves dias vna excluſiva â los amigos: porque os aſſeguro, que apenas avreys probado la quietud de la ſoledad, quando hallareys el conſuelo de San Geronymo, que aviendoſe apartado del trato de los hombres, retirandoſe à la ſoledad del Yermo, para vivir ſolo à Dios, dixo: „ No ſe me hable mas del embarazo de los negocios, de la „ importunidad de las viſitas, ni de la compañia de „ las criaturas; porque ſolo hallo deſcanſo en la ſole„ dad, donde eſtoy libre de tantas ocaſiones de peca„ dos,

„ dos, donde mi conversacion solo es con Dios, y con „ el Angel de mi guarda. No ay aqui parientes, ò ami- „ gos, que me vengan à inquietar con negocios mun- „ danos. No llegan aqui ruido de litigantes, ni quexas „ de mal contentos, ni fastidio de cortesias, ni acciden- „ tes de fortuna. Aqui no tengo mas que bolver al Cie- „ lo los ojos, y recrearme con Dios. Y en fin, aqui ten- „ go mis delicias, y aqui vn anticipado Paraìso: *O beata „ solitudo! O sola beatitudo!* O bienaventurada soledad! „ O sola bienaventurança!

208 Es necessario interrumpir de veras todo comercio de amigos: porque no basta retirarse como à puerto, à la quietud de vn aposento, si se queda con el animo entre las olas de los cuydados del mundo: porque no haziendolo assi, nos sucederà lo que dize en sus Morales San Gregorio: *Quid prodest solitudo corporis, si deest solitudo cordis?* De qué aprovecha el estar solo, como lo està vn Hermitaño en su retiro, si el espiritu està distraìdo, como el de vn negociante en sus empleos? Y San Agustin, sobre aquellas palabras del Profeta: *Vacate, & videte quoniam ego sum Dominus*, nos advierte, que pone Dios por condicion necessaria el estar desocupados, y libres de los cuydados Seglares, para poder meditar, y vèr las cosas Divinas: ò sea ley de la Providencia Soberana, el no infundir la gracia de sus luzes, y delicias en los coraçones, sino es entre los secretos del silencio, y del retiro del mundo: ò sea condicion de la humana naturaleza, que estando aplicada á los cuydados terrenos, y molestada de solicitudes importunas, no es capàz de las influencias suaves del espiritu, y de las belliſſimas impressiones de las virtudes. Recogimiento, y paz se requieren para meditar bien, y gozar las gracias Divinas, que se consiguen meditando: porque assi como en la obscuridad silenciosa de la noche se oye qualquiera voz, aunque sutil, y se divisa desde lexos vna luz por muy pequeña que

sea;

sea; assi las vozes interiores de Dios, y los rayos que infunde en nuestros entendimientos, nunca se alcançan tan perfectamente por los ojos, y los oídos del alma, como entre aquel silencio, y obscuridad, en que voluntariamente nos cegamos, y ensordecemos á los objetos humanos, por oìr, y vèr mejor à la Magestad de Dios.

208 Pero no quiero ser tan demasiadamente riguroso en la proposicion del retiro, que imaginen el que pretendo conseguir de los Seglares aquel recogimiento, que guardava el Bienaventurado Hermano, Alonso Rodriguez, de la Compañia de Iesus, que en el tiempo de Exercicios hazia pacto con sus ojos de no vér à persona alguna, y con su lengua de no pronunciar ni vna silava. Estando en Exercicios, vino à visitarle vn primo suyo; al qual respondiò el Portero, segun el orden que tenia, que el Hermano Alonso Rodriguez estava por pocos dias fuera del mundo, y assi no podia admitir visitas de persona alguna. Estrañó la respuesta el forastero; y despues de instancias, y ruegos, que fueron todos inutiles, recurriò al Superior, para que no le permitiesse bolverse desconsolado, aviendo venido desde muy lexos solo por lograr el verle. Alcançò la gracia, juzgando el P. Rector, que era mas razon consentir á la suplica del vno, que al retiro del otro. Mandòle, pues, que fuesse à consolar al pariente con dos palabras. Fue el verdadero obediente, y entendiendo el orden à la letra, solo hablò estas dos palabras: *Deo gratias*, y se retirò à su quarto luego al punto, dexando al otro con la respuesta en la boca.

209 Mas si pareciere demasiado escrupuloso este retiro, me contentarè con que se imite el que observó vn gran Ministro de Corte, en el Colegio de Espira. Era este Oficial del Cesar, persona de gran valor, y piedad. Suspendiendo por algun tiempo la inquietud de la Milicia, se retirò con otros Oficiales suyos â hazer los Exer- *Ann. Soc. 1597. & alibi.*

Exercicios: y por gozar de aquella soledad mas francamente, no permitió que Soldado, ò Lacayo alguno se le pusiesse delante, aunque fuesse para assistirle, por no divertir su pensamiento de aquellas dulces meditaciones, que apacentavan su alma con soberanas delicias. Llegando à tanto despego de la tierra, y elevandose tanto al Cielo, que aviendole venido cartas de Ferdinando Segundo, movido de Dios para ello, executò vna de las mayores acciones, que se leen en las vidas de los dos Francisços, el de Sales, y el de Borja, guardandolas selladas como estavan, hasta que saliò de Exercicios, diziendo: Que mientras se tratavan negocios para la eternidad, con el Rey del Cielo, no se debia divertir en empleos temporales con vn Monarca de la tierra. O coraçon generoso! Considere el que leyere este caso, si huviera tenido animo para tanto? O al verse assaltado de inquietos remordimientos, y pensamientos importunos, se dexarà vencer, de que por ventura el contenido de las cartas podia ser de tanta importancia, que tuviesse grave inconveniente la dilacion en abrirlas. Perseverò constante, enfrenando la curiosidad, y pagóle Dios la victoria con liberalissima mano, assi en las delicias incomparables, que gozò su espiritu en las meditaciones, como en el provecho que sacò en las cosas de su alma. Quando salió de Exercicios, encareciò con grandes elogios la vtilidad, y gozo de tan sagrado retiro, quexandose de averle logrado tarde, por no averle conocido, dando â los Padres las gracias; pero mezcladas con amorosas quexas de que tuviessen escondido este tesoro tan rico, que aunque fuesse â costa de dexar todos los demàs ministerios, debieran comunicar al mundo; y que el no lo haria assi, porque le publicaria en toda Alemania, para conducir las almas de Principes, y Validos â la perfeccion Christiana.

Aun

210 Aun parecerà mas singular el retiro, y silencio de D. Antonio de Noroña, piadosissimo Cavallero Portuguès, y Virrey de Indias; el qual en la navegacion desde Lisboa à Goa, quiso hazer los Exercicios, encargando á otros el mando. Hizo, pues, de vna estancia del Navìo vna Celdita, como de Hermitaño, adonde estuvo como el primer Antonio en la soledad de Egypto, con orden de que ninguno entrasse allì, sino es el P. Pedro Ramirez, de la Compañia de Iesvs, que era el que le platicava los puntos, que avia de meditar; y â hora determinada vn Page, que le traía vna muy parca comida para sustentarse. Tanto era el estudio con que se aplicava, y la quietud que gozava tanta, que ni las olas del mar enfurecido, ni el ruido de los Marineros pudieron estorvarle alguna de las muchas horas, que empleò en la meditacion por el espacio de veinte dias. Al fin de ellos hizo confession general de toda su vida, concibiendo magnanimos deseos de emplearse en obras heroycas, dedicadas à la mayor gloria de Dios. Y acostumbrava despues dezir, que avia encontrado la verdadera calma del coraçon entre las tempestades del mar; y que avia aprendido en vna nueva carta de navegar, â caminar mas àzia el Cielo, que àzia la India. *Bartol. l. 7. del Assia p. ϕ69.*

211 Dexo por la brevedad otros muchos Ministros de Principes, que en el sagrado retiro pudieran ser embidiados de los mas perfectos Religiosos, como son vn Poggi, Nuncio de Paulo Tercero: vn Ortiz, Agente de Carlos Quinto, que aunque empleados en graviſſimos negocios, no obstante, quando se retiravan à Exercicios, al entrar por la puerta, dezian à sus pensamientos, y cuidados temporales, lo que el Salvador à sus Discipulos, al entrar al Getsemanì para hazer oracion: *Sedete hic, donec vadam illuc, & orem.* Despidiendo el cortejo, y contentandose con vna pobre mesa, sin criados que los sirviessen, midiendo las meditaciones, y la distribucion con el relox en la mano, sin admitir à ninguno

guno en visita por no distraerse: virtud tanto mas admirable en ellos, quanto estavan mas acostumbrados á las visitas, y trato de la Corte.

212 Lo segundo, que es menester para que sean provechosos al alma los Exercicios, es, entrar en ellos con alegria, y quietud de espiritu, y no con tedio, y tristeza, como el pajaro, que contra su gusto encierran en vna jaula; sino como el que aviendo llegado despues de larga ausencia, se retira con su amigo para tener dulce descanso. Esta serenidad ha de acompañarse con vna fiel resolucion de perseverar firme, y constante en los empleos espirituales, ò se gozen sin fatiga los consuelos celestiales, mostrandose Dios suave, y liberal; ó quiera su Magestad cerrar aqueste tesoro, dexando al alma en esterilidad, y sequedad de espiritu, para esforçar con la Divina gracia à merecer con industrias santas: pues suele Dios infundir su infinita sabiduria, yà como lluvia que baxa del Cielo, quando no la espera la tierra, yà dexando que se saque á fuerça de merecimientos, como la que se saca del profundo pozo à fuerça de braços. Pero es muy ordinario en principiantes de espiritu, que no han experimentado la suspension de las gracias, y mudanças prodigiosas del espiritu, el perder el aliento, y descaecer en el animo, entristeciendoles el coraçon, quando les falta aquel gusto sensible de devocion, y la serena luz que los combida á correr presurosos â la virtud: y la causa que dàn de esto los versados en estas materias, es, que la parte racional no puede durar hambrienta, sin algun deleyte, ò celestial, ó terreno: y assi como probando los Divinos gozos se eleva el alma sobre sì misma, renunciando facilmente los objetos visibles; assi quando por Divina disposicion se apartan aquellos gozos, hallandose por vna parte sin ellos, y por otra desacostumbradas à esperar con paciente confiança la buelta del Sol verdadero, les parece, que ni estàn en el Cielo, ni en la tierra, y que se hallan sepultadas en

vna

vna noche obscura de tristeza : de suerte , que como niños , à quienes faltan los maternos pechos , se enflaquecen llorando, y ya se muestran consigo mismos enfadados , y enfadosos.

213 Sucede esto tal vez en el tiempo de Exercicios. Como sucediò à vn valeroso Catolico de Inglaterra, llamado Juan, el qual, mientras los hazia con la direccion del P. Juan Gerardi, perseverando constante en las meditaciones comunes , ocurriò vna novedad, que dió entonces motivo para discurrirse por gusto , y serâ razon el referirla aora para provecho. Fue, pues , que continuando por muchos dias las meditaciones , que llevava muy miradas , y prevenidas, se hallava con todo esso en obscuridad tan grande de entendimiento, sequedad de coraçon, y frialdad de espiritu , que le parecia al pobre ser semejante â vn terreno esteril , y muerto, en quien todas las fatigas se pierden, y las lluvias celestiales no fecundan , ni aun animan para vn vital movimiento : Mas no por esso juzgava dias las horas , ni las minorava vn momento ; antes perseverò firme hasta muy cerca del fin de la segunda semana, contentandose (ya que no podia otra cosa) con estar postrado delante de Dios , esperando que su Divina voluntad le dispensasse las gracias , sin enojarse por las repulsas, antes humillandose con paciencia. Assi passò todos aquellos dias , hasta que en vna hora , quando menos lo esperava , compadecido Dios de su humildad, y tolerancia , para mostrarsele liberalmente agradecido , fixò los ojos benignos en èl : y como en su Magestad el mirar es favorecer , fue tan abundante el lleno de las dulzuras , y delicias con que le inundò su alma , que le pareciò averse trasladado de aquel desierto de sequedad , à la tierra de leche , y miel prometida , y propria de los Bienaventurados , con tan clara inteligencia de las cosas divinas , como si estuviera leyendo con sus ojos el libro de las eternas verdades.

Bartol. Ingh. l. 6. c. 13.

A tan grandes ilustraciones siguieron tan tiernos afectos, que no siendo capâz su coraçon de que cupiessen en èl, redundavan por los ojos en continuas lagrimas. Viniendole ajustado lo que dize la Escritura, Fuente de huertos, Pozo de aguas vivas: pues la impression concebida en la meditacion, le durava todo el dia, y qualquiera cosa que hazia lo mezclava con dulce llanto. De manera, que conduciendole el P. Gerardi á varias ocupaciones despues de los Exercicios, le seguia con los ojos en el Cielo, y el coraçon tan en Dios, que estava como fuera de sì, porque estava mas con su Magestad, que en lo que obrava. Por esto, viendole los Catolicos de aquel Reyno tan lloroso, olvidando su apellido, le dieron el renombre de Juan Llora.

214 Pero quando Dios no se dignasse de infundiros en el alma vn buen pensamiento, ò en el coraçon vn dulce afecto, y el demonio os dixesse lo que à Paladio: Què hazeys aqui encerrado, gastando inutilmente las horas, sin consolacion Divina, ò humana? Le debis responder como el mismo Santo: Yo estoy aqui guardando, por el amor de Jesu Christo, las paredes de esta Celda. Y con esto podrà ser, que adquirays mayores meritos, que si llovieran sobre vuestra alma las delicias mas suaves del Paraìso. Perseverad constantes, resignandoos en la Divina Providencia, que de las piedras mas duras sabe sacar el agua de la penitencia, y el olio de la consolacion. Imitad por lo menos la simplicidad de aquel pobre Idiota, que acompañò á San Ignacio. Peregrinava el Santo á pie, con dos de sus Compañeros, desde Paris à Barcelona, llevando á los ombros sus fardillos: y encontrandolos vn passagero, que era mozo de campo, movido à piedad de tan buenos Peregrinos, se les ofreciò, y rogó, que le permitiessen darles el corto alivio de llevarles los fardillos, que como de mas fuerças, estava acostumbrado à llevar mas pesada carga; y que voluntariamente lo haria,

Rodrig. tract. 5 cap. 19.

haria, sin mirar â otro interés, que à servirlos. Dios, que moviò â este para ofrecerse, moviò à los otros para aceptar su oferta, dandole muchas gracias por su piadosa caridad. Siguiòlos con toda fidelidad, y viendo el buen hombre, que quando los Siervos de Dios llegavan à las posadas, se retirava cada vno â vn rinconcito para encomendarse à Dios, y tener su oracion. El tambien buscava su rinconcito, donde puestas las manos, y arrodillado àzia la pared perseverava assi, hasta que aquellos Padres acabavan su oracion. Prosiguiendo despues el viage San Ignacio, que avia reparado en su devota postura, le preguntò: Què era lo que hazia en aquel rinconcillo? A que respondiò: No hago otra cosa, que dezirle à Dios: Señor, yo quiero hazer lo mismo, que estos vuestros Siervos hazen. Y sin duda, ò amado Lector mio, que esta oracion, ò por mejor dezir, este indicio de oracion, agradava mucho â Dios, y quizàs tanto como la fervorosa oracion de aquellos Santos Religiosos. Lo cierto es, que la Historia nos assegura, que aquel Villano, con este nuevo modo de orar, aprovechò tanto en el camino del espiritu, que llegó à vn altissimo grado.

215 Concluyo esta materia, infiriendo de aqui la sabiduria grande de espiritu, con que San Ignacio, para el provecho de las almas, nos alentò â la fiel constancia, añadiendo entre otras enseñanças, aquel cuerdo aviso para perseverar generosamente: que aunque mientras dura la consolacion es muy facil el tener la hora entera de la contemplacion; mas por el contrario, quando sobreviene el desconsuelo, es sumamente dificil. Pero siempre se debe pelear contra la tentacion, y sequedad, alargando el exercicio á mas tiempo, que el de la hora determinada, para vencerla; porque deste modo, no solamente aprenderèmos á resistir al demonio, sino auyentarle, y rendirle. Fuera de que segun el Profeta Jeremias: *Bonum est præstolari cum silen.* *Anot. 6* *Lamēt. 3. 26.*

lentio ſalutare Dei. El eſperar en el ſilencio de la ſoledad eſtas viſitas celeſtiales, no ſolo mueve à Dios á premiar la perſeverancia, pero tambien à enriquecernos deſpues con mayor abundancia, con el maná ſoberano de las Divinas conſolaciones, prometidas â los vencedores.

§. II.

216 OTro medio enſeña San Franciſco de Sales, que debemos vſarle quando ay eſterilidad de buenos penſamientos, y ſe ſiente ſequedad de ſantos afectos, y es, el ayudarſe con ſentimientos, y afectos de otros, ſacados de los libros de devocion que ſe leen, y bebidos como à traguitos en la fuente de otras meditaciones. Haziendo en eſto lo que los Paiſes eſteriles, que ya que les faltan frutos proprios, ſe enriquecen con los frutos, y mercadurias de los Paiſes agenos. Yo sè de vno, que aviendo perſeverado algun tiempo en el exercicio de las primeras meditaciones, ſin poder aplicar el penſamiento à coſa alguna, tomò vn libro, donde eſtavan eſcritas aquellas eternas verdades, y ſe ſintiò mas movido, que ſi le huvieſſen nacido, ò florecido de lo interior de ſu coraçon. Y porque ſirvan de enſeñança, excitando deſeos de imitarlo, las pondrè aqui, para que ſe vea la fuerça grande que tienen para mover el coraçon, aunque ſe paſſen ſolo por los ojos. Empieza, pues, aſsi: Vivo al mundo entrè en èl tal año, y todavia duro. Preſto he de ſalir del mundo, y no ſè quando. Que es lo que yo debo hazer aora? Qual es el fin, que tuvo Dios en criarme? Y què quiſo ſu Mageſtad de mí, quando me puſo en eſte mundo? Fuè por ventura, paraque no hizieſſe yo mas, que nacer, vivir, y morir? O! que eſto no puede ſer! Quando me enſeña la Fè, que al ſalir de eſta vida entrarè en otra, que dudarà eternamente; ó bienaventurada en el Cielo, ò infeliz en el infierno. Diòme

por

„ por vēturada Dios la vida para q̄ abundaſſe en rique-
„ zas? Para ſer ſolo muy ſabio, y nada mas? Cierto es
„ que no; porque lo caduco de eſtos bienes temporales,
„ no puede ſer el fin del alma, ſiendo inmortal. Puſome
„ en el mundo, para que le ſirvieſſe viviendo; y ſir-
„ viendole, mereciesſe gozarle eternamente. Tantos
„ años como he vivido han mirado ſolo à eſte fin? Lo
„ floreciente de mi edad, y lo mejor de mis acciones,
„ ſe han dirigido al maior ſervicio Divino, para mere-
„ cer el premio eterno? Ay deſdichado de mì! Que el
„ caudal de mi vida, y de mis obras ſe ha perdido todo,
„ por averſe deſviado de ſu verdadero fin! Las mas de
„ mis acciones han ſido errores, y ofenſas contra el
„ miſmo que me crió para tan dichoſo termino! Que
„ me queda, pues, que eſperar, ſino las penas de los An-
„ geles rebeldes? Y aun las puedo temer mas terribles,
„ pues ellos fueron deſterrados del Cielo, y confinados
„ en el infierno por vn pecado ſolo de ſobervia, y yo
„ ſoy reo de tantos delitos, y en todo genero de mali-
„ cia!

217 „O, y ſi en eſte punto me cogiera la muerte,
„ què fuera de mì! La mas vtil parte de mi cuerpo
„ pararia en podridos hueſſos, y ſecos, y endebiles
„ cenizas en el ſepulcro, haſta la reſurreccion vniver-
„ ſal, y ſeria eſta ſu mejor ſuerte! Y tu, ò alma mìa,
„ entre tanto en què parage te hallaras? En què for-
„ tuna? En què eſtado? En la Patria de los que ſiem-
„ pre viven gozando? O en el deſtierro de los que
„ mueren ſiempre padeciendo? Ni tu podràs reſpon-
„ derme, ni yo podrè pronoſticartelo; ſino es que à
„ qualquiera de las dos tan encontradas partes, como
„ ſon, Cielo, ò infierno, donde vayas, no llegarà
„ termino de ſalir de allí, mientras Dios, y la eter-
„ nidad duraren; eſto es, mirando lo que ay en mi.
„ Mas ſi atiendo à lo que eſtà fuera de mì: eſtos bienes
„ temporales, que con tan grandes anſias ſolicito, y

„ con

„ con tanta ambicion poſſeo, haſta quando ſeràn mios?
„ Llevarè conmigo algunos de ellos al ſalir de aqueſte
„ mundo? Nada. Todo, todo ſe ha de quedar aqui;
„ ſolo à mì puedo llevarme, ò con los meritos de las
„ buenas obras, ò con los demeritos de las malas. Eſto
„ ſolo ha de acompañarme en el ſevero Tribunal del
„ Iuez Divino, donde ſe harà el proceſſo de mi vida, y
„ ſe fulminarà la ſentencia, prncipio de vna vida eter-
„ na á vna eterna muerte. Y quanto tardarè en ha-
„ llarme en termino tan tremendo, que ſu memoria
„ aun ſola haze que ſe me yele la ſangre en las venas?
„ Ni yo, ni otro alguno ſabe quando le citarà Dios à
„ comparecer en juicio: porque la muerte, â que ſe
„ ſigue la citacion vltima del juizio, viene para vnos
„ muy preſto, y para otros mas tarde. A los que halla
„ prevenidos, los acomete cara à cara: â los que no
„ halla prevenidos, acomete por las eſpaldas â traì-
„ cion, y de repente. Y como vendrà la muerte para
„ mì? Qual ſerà la que Dios me tiene decretada?
„ Vivo teniendo tan mal ajuſtadas las partidas de mi
„ conciencia, que de qualquiera modo que me aſſalte,
„ me cogerá de repente, en quanto à la quenta que he
„ de dar en el juizio tremendo? Y en negocio tan im-
„ portante, que no puede aver otro mayor, me atrevo
„ à vivir con eſta incertidumbre, y tan divertido, co-
„ mo ſi no ſe me diera nada, de que en lugar de que
„ me toque en ſuerte la Gloria, me toque la condena-
„ cion eterna? Como ſi vna eternidad de felicidades, ò
„ miſerias, inevitables entrambas, no fueſſe cuydado
„ para aſſegurarlo, poniendo todo el esfuerço poſſible;
„ y ſintiendo agravada con graves culpas mi alma, paſ-
„ ſo no obſtante con alegria los dias, y duermo ſin in-
„ quietud en vn profundo letargo; como ſi eſtuvieſſe
„ en mi mano el no morir, ni huvieſſe para mí que
„ temer, ni que eſperar deſpues de la muerte? O que
„ loco, y que dormido que eſtoy! Si à eſtos truenos no

„ deſ-

„ despierto, estoy perdido! O mi Dios, y mi Señor!
„ Aclarad mi entendimiento para entender estas tan
„ grandes verdades! Moved mi coraçon para vna re-
„ solucion firme de mudar mi perversa vida! Hazed
„ que os sirva tanto en lo por venir, quanto os he de-
„ sagradado en lo passado! Estas maximas de salva-
cion se pueden leer quando en la meditacion se expe-
rimentan sequedades, y desta suerte aveys de sacar la
leche del espiritu de las meditaciones agenas, mien-
tras soys novicios en este arte, y como niños, hasta que
vos, por vuestra mano misma, podays guisaros el pla-
to, ayudaros con la comida, y digerirla con el calor
proprio de vuestro afecto: y haziendolo assi, perseve-
rando constantes aun entre las sequedades, confiad en
la Bondad Divina, que abrirà despues la fuente de las
consolaciones, para satisfacer vuestras ansias.

218 No saliera del assumpto, refiriendo otros me-
dios extraordinarios, como el de San Francisco Xavier,
que siendo aun Seglar en la Vniversidad de Paris, lue-
go que pudo desembaraçarse de la lectura de Filosofia,
de que era Maestro, para hazer la primera vez los
Exercicios de San Ignacio, se retirò con tal secreto,
que ni aun donde estava quiso que se supiesse, resolvien-
dose à mortificacion tan grande, que passó los prime-
ros quatro dias sin comer bocado. Y se lee, que en la
oracion solia atarse apretadamente pies, y manos, dan-
do à entender, que se dava por esclavo de Dios, y que
solo esperava sus mandatos, sin reservarse libertad pa-
ra mover vn passo, ni hazer accion alguna, sino es con-
forme â su santissima voluntad; ò para tratarse como
aquel ingrato siervo del Evangelio, que se atrevió à
profanar la real boda, entrando sin el vestido nupcial,
mereciendo, no el ser introducido à gozar de las deli-
cias celestiales, sino el que atado de pies, y manos le
arrojassen â las exteriores tinieblas. Aunque lo que en
la verdad pretendia, era el mudarse en otro hombre,

Bartol. Assia, l. 1.

con

con la diferencia de sì mismo, que ay entre vn alma llena de mundo, y la que està llena de Dios, sin admitir jamàs otro deseo, que el de agradarle, ni tener mas pretension, que de servirle.

219 Admirable fue tambien el modo que observò San Carlos Borromeo en el Sagrado Monte Baralo. Eligiò aqui para habitacion vna pequeña Celdilla; y para tomar vn breve descanso, vna camilla de tablas con solo vna cubierta. Despidiò todo el correjo, menos vnos pocos familiares, eligidos, y destinados à hazer los mismos Exercicios. Diòse à vn ayuno cotidiano de pan, y agua: tomava crueles disciplinas de sangre: levantavase antes de amanecer, y èl mismo llevava luz al P. Francisco Adorno, para que se previniesse à darle los puntos, que avia de meditar, que admitia con humilde sugecion. De noche solo con vna linternilla en la mano visitava aquellas Sagradas Capillas, adonde estàn las efigies, que representan los Misterios de la Vida del Salvador. Entre el dia, y noche gastava seys horas orando de rodillas en la Capilla, donde estava la estatua del misterio que meditava. Todas las mañanas se reconciliava, y en medio de los Exercicios hizo confession general. Celebrava despues con tanta abundancia de suaviſſimas lagrimas, que â vezes le obligavan á interrumpir la Missa. No admitia visita alguna, negandose à quantos querian hablarle. Solo admitió vna vez â dos Nobles Milaneses, Alfonso Oldradi, y Cesar Besozzi, Clerigos del Seminario; pero fuè por combidarlos à entrar con èl en los Exercicios Espirituales, pronosticando, que avian de salir dos hombres grandes en promover la gloria de Dios, y la salud de las almas.

Giuſſa. l. 7. c. 31.

220 Mas por dezir sinceramente la verdad, dexo voluntariamente de referir èstos extraordinarios modos de meditar, ya por la aspereza del vivir, yà por lo prolongado del orar, ya por lo riguroso de las penitencias,

cias, ya por la obſervancia del ſilencio; porque no quiero que cauſe algun error de que por emprender eſtos exemplos, ſe dè en algun exceſſo; ò que temiendo la dificultad, ſe huya de entrar à hazer los Exercicios, como ſe hazen ordinariamente con facilidad, dulçura, conſolacion, y deleyte.

CAPITVLO VII.

Modo mas facil de practicar los Exercicios.

§. I.

221 POrque no todos los que deſean hazer Exercicios tienen comodidad para retirarſe â la ſoledad como San Carlos, quando fue al Yermo de los Camandulenſes, y Pedro Ortiz, quando ſe encerrò en el Monaſterio de Montecaſino; y porque no en todas las Ciudades ay lugares á propoſito con apoſentos para eſte ſagrado miniſterio, como los ay en la Caſa Profeſſa de Napoles, donde ſe fabricò vn tranſito apartado de los demàs, y dividido en muchas piezas ſolo para eſte efecto, y que eſtá dedicado vnicamente para los que concurren à hazer los Exercicios. Para ſuplir eſto, ſe ha diſcurrido con prudente acuerdo otro modo de facilitar el vſo dellos, aunque quizàs ſin tanto provecho. Hazeſe combite general à la Nobleza Seglar, Orden Eccleſiaſtico, Eſtudiantes mozos, y à otros de diferentes grados, quatro vezes al año, por prepararſe para el Santo Nacimiento, Paſqua de Reſurreccion, y la de Eſpiritu Santo, y vltimamente para la Aſſumpcion de nueſtra Señora. Juntanſe los combidados en vna pieza capâz, viniendo dos vezes al dia de ſus caſas: y ſe detienen aqui dos horas por la mañana, y otras dos por la tarde. Cierranſe las ventanas, para que aquella

ſagrada obſcuridad recoja mejor los animos. En lo vltimo de la ſala ay vn Altar, ſolo con vn Crucifixo muy devoto, y al rededor dèl calaveras, hueſſos de muertos, Cruces, y coronas de eſpinas, que todo ſirve para mover à compuncion. Daſe principio con la leccion de algun libro eſpiritual, que trate de las maximas eternas: como la Guia de Pecadores, del P. Fr. Luis de Granada. Los Noviſſimos, del P. Diego de Eſtela: ò la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno del P. Euſebio Nieremberg. Deſpues propone el P. Director los puntos que ſe han de meditar, que ſon aquellas maximas de la primera ſemana, que tiran à purificar al alma de las culpas cometidas, y de las paſſiones vicioſas. Propueſtos con diſtincion eſtos puntos, con eſpiritu proporcionado á los ſugetos, ſe ſigue la meditacion, que interrumpe el Padre de quando en quando, ſegun juzga conveniente, ya con afectos de contricion, deteſtando los pecados de la vida paſſada, ya con coloquios de tierna devocion à Chriſto Crucificado, proponiendo para en adelante la enmienda. Cumplido el tiempo de la oracion, ſe practican varios actos de piedad, ſegun la variedad de los lugares, y perſonas, como es, ſacar por ſuerte vnas cedulas, en cada vna de las quales eſtà eſcrita vna mortificacion que ſe ha de hazer, ó alguna ſentencia que ſe ha de conſiderar. Pongo el exemplo: *Momentaneum quod delectat, aternum quod cruciat. Eſtote parati, quia qua hora non putatis, filius homis veniet. Ducunt in bonis dies ſuos, & in puncto ad inferna deſcendunt. Facile contemnit omnia, qui cogitat ſe brevi moriturum.* Y otros ſemejantes â eſtas. Finalmente el Padre, con el Santo Chriſto en la mano, les echa la bendicion, y cada vno viene à beſar de rodillas las Sagradas Llagas, con mueſtras de grande compuncion, y ſale de alli con vna profunda humildad, y vna ſingular modeſtia.

222 Eſta practica de Exercicios, ò por mejor dezir,

zir, este corto recogimiento à semejança del de los Exercicios, no se puede ponderar quantos efectos admirables produce, como son, mejorar las vidas, la contricion del coraçon, los deseos de la salvacion eterna, concibiendo estos afectos por animarse vnos con otros, y afervorizandose todos con el reciproco exemplo: porque assi como juntandose muchos carbones encendidos es mas activo el calor, porque à todos les aumenta el ardor cada vno, y cada vno arde con el fuego de todos; assi sucede quando se juntan muchos para las obras de virtud, que la vnion de todos sirve para afervorizar á los particulares con el exemplo del comun; y cada vno de los particulares, con el exemplo de su fervor, aumenta los fervores de la vnion. Añadese à esto, lo que aprovecha el exemplo de estos â los demàs Ciudadanos, viendolos ir, y bolver todos los dias por las mismas calles, con tan modesta compostura en los passos, y tan grande reformacion en las costumbres, y el que ocasionan en sus familias, viendo que al entrar en sus casas se retiran solos â sus aposentos: ò si hablan, es sembrando en la conversacion alguna parte de los muchos frutos que sacan de tan sagrada junta: y à no temer molestar repitiendo obras espirituales, y acciones virtuosas, mucho pudiera dezir de estos exercitantes.

223 Solo diré, que al verse en Napoles las grandes mutaciones de vida, que hombres de gran juizio, de conocidàs letras, de altas dignidades, y de otros estimadissimos talentos, hazian en este genero de Exercicios, vinieron muchos à espiar por curiosidad lo que se hazia en estas juntas, y se hallaron tan enlazados del buen exemplo, y tan ilustrados del Espiritu Santo, que convirtiendo la curiosidad en devocion, se rindieron à imitarlos, procurando ser participantes de aquel merito. Otros huvo, que no pudiendo sufrir el privarse por tantos dias de la conversacion de sus amigos, y no hallandose con espiritu para

Imitarlos, aguardavan à que bolvieſſen, y ſaliendoles al encuentro, ſe burlavan de ſu modeſtia, culpandola por necedad, y reprehendiendo ſu virtud, como ſi fuera hypocreſia, valiendoſe de eſtos medios para derribarlos de ſus propoſitos. Pero eran mas firmes las raizes de la divina gracia en ſus coraçones, que poderoſas para deſarraygarla de ellos las palabras de hombres, que al paſſo que blaſonavan de mis ſabios, ſe declaravan mas locos: y aſſi, confundidos eſtos de no aver ſabido hazer bien el oficio del demonio, que era el que hablava en ſus lenguas, ſe bolvian avergonçados: y alegrandoſe los otros, por aver conſeguido tan glorioſa victoria, proſeguian mas fervoroſos, gozando en premio mayores conſolaciones.

224 Y quantos fueron los que aviendo ſido neceſſario para reducirlos â eſtas piadoſas juntas, vſar del anzuelo de muchas promeſſas, y perſuaciones para peſcarlos, y à vezes para cogerlos en las redes, eſconderlas con el diſimulo de combidarlos à otras recreaciones, apenas empezaron â conocer la vtilidad, y à ſaborearſe en el celeſtial deleyte, quando ſe hizieron ellos miſmos peſcadores, procurando levantar gente, que conducir à Exercicios; y por el buen arte con que lo hazian, lo conſiguieron felizmente. Traygo à la memoria vno deſtos; el qual, aviendo ſabido que en vna caſa de converſacion concurria à jugar mucha parte de la juventud mas noble, perdiendo el tiempo, y dinero, y quizàs tambien el alma, ſe le antojò con ſanto zelo atraerlos al piadoſo recogimiento. Y para eſto, con artificio verdaderamente Apoſtolico, ſe aplicò â la empreſſa; y yà alabandolos de jugadores muy dieſtros, yâ jugando èl miſmo con ellos, y perdiendo ſu dinero, quizàs para ganarlos, ſe introduxo tanto en ſu gracia, y familiaridad, que reduxo â muchos para que dexaſſen el juego, y los llevò à emplear mejor ocho dias en eſta eſcuela de eſpiritu, donde ganaron otra luz; ò por mejor dezir, otros

ojos,

ojos, para conocer la perdida, que hazian de los bienes eternos, y ajuſtar bien con Dios las partidas de ſus almas.

225 Y por dár alguna mas reciente noticia de eſte recogimiento, acabo de recibir vna relacion, en que me aviſan, que en la Caſa yà nombrada de Napoles, la ſemana de Paſſion del año de mil ſeiſcientos y ſetente y nueve ſe hizieron los Exercicios acoſtumbrados, con extraordinario concurſo de Cavalleros, de Togados, y de gran numero de Religioſos de diverſos Ordenes, de tal ſuerte, que ſiendo capaciſſima la ſala, pareció eſtrecha para tan gran concurſo. La piedad fuè igual al numero, y el fruto correſpondiente à la eſperança; porque aſſegura la relacion, que han ſido muchos los que han ſalido iluſtrados en ſus almas de aquellas grandes verdades, y movidos los coraçones para deſear vivir como hombres, que tratan como deben las coſas temporales de la tierra, mirando, y obrando ſiempre ſolamente por las del Cielo.

226 No quiero paſſar en ſilencio otra induſtria, que allì ſe vſa con gran cordura, para aprovechar tambien à la gente inferior; y es que llenandoſe aquellos dias la dilatada Plaza de la Caſa Profeſſa de Coches, Lacayos, Cocheros, y otros criados, y gente de eſta calidad, en gran concurſo, que aguardan à ſus amos para eſcuſarles la ocioſidad, los juegos, riñas, y blasfemias, que ſuele aver entre gente ocioſa, y mal inclinada, vn P. Miſſionero ſale â combidarlos, y juntarlos, predicandoles vn Sermon muy fervoroſo, reprehendiendo los vicios en que ſuelen caer, amenazandolos con los caſtigos eternos, ó explicandoles los Miſterios de nueſtra Santa Fè, y dandoles provechoſos documentos, ſegun el eſtado de cada vno; y quedan muchos convertidos, y animados à imitar, ſegun ſu condicion, el buen exemplo de ſus amos; y ſe han viſto muchas converſiones, y mudanças notables.

§. II.

§. II.

227 PEro no es esta obra singular en la Ciudad de Napoles, que tambien en otras Casas Professas de la Compañia se practican estos sagrados recogimientos, con beneficio grande de la Nobleza. En Milân fuì testigo de vista del gran fruto, que hizo en la Congregacion de los Nobles vn famoso Predicador, que despues de aver predicado à numerosos auditorios, y con gran provecho de sus oyentes la Quaresma, quiso dàr los Exercicios Espirituales à vn numero grande de personas calificadas, la Semana Santa; y fuè de tanto agrado, y vtilidad aquella empressa, que creciendo de dia en dia el concurso, y el provecho, se vieron en personas de mucho porte, indicios de mejorar las vidas, y principios de corregir sus costumbres, de tal manera, que se tuvo por de mayor vtilidad la junta de los Exercicios de vna sola semana, que el trabajo de los Sermones de toda la Quaresma: diziendo del Predicador, que en el llano suelo se avia excedido à sí mismo, pareciendo mayor que lo que se avia mostrado en el Pulpito. Y à la verdad era insigne en la linea, que lo deben ser los Predicadores Apostolicos, con tal modo de discurrir, y de hablar, que era todo luz de verdad, y calor de zelo para alumbrar, encender, y persuadir al Pueblo. Y hablando èl de sì proprio, dezia: Que avia aprendido vn arte nuevo para conseguir grandes conversiones, y mudanças del malo al bueno, y del bueno al optimo estado, sin ruido, y ritos por el camino de la soledad, y silencio; y era el dâr meditaciones solidas; y que entre quantos medios se suelen vsar para el cultivo de las almas, para obrar maravillosas reformaciones interiores, en breve tiempo, y de todo el hombre; y lo que es mas apreciable, mas durable, y firme, era el medio mayor, y mas poderoso el de estas santas meditaciones.

228 No con menor provecho he visto practicado este

te recogimiento en los Colegios de Genova, y Turin con los Estudiantes la Semana Santa, que es quando cerrandose las Escuelas, tienen tiempo para aplicarse à las cosas de piedad. Y aun aora, mientras estoy escriviendo este Capitulo, en el Colegio de Milàn, vnos ciento de los Seglares mas escogidos, y en la Granja del mismo Colegio otra dozena de Mancebos Nobles, con exemplarissima devocion, estàn practicando los Exercicios. Y assimismo en otra parte se abre vna nueva Academia, donde logren los Estudiantes, que quisieren concurrir à ella; lecciones de la mejor sabiduria. Y à la verdad es grande el concurso, y grande la modestia, y diligencia con que se aplican, y mayor el fruto que sacan. No tengo aqui lugar para discurrir el bien que se le sigue â la juventud del criarse desde luego con estas maximas de espiritu, y imprimir en sus tiernos coraçones las estampas de buenos pensamientos, para arreglar todas sus vidas. Al modo que quando en la corteza de tierna planta se imprime qualquier caracter, no solamente persevera sin borrarse, sino que siempre và creciendo al passo que va creciendo la planta, descubriendose mayor, quando la planta llega à la perfeccion de su grandeza: assi el bien, ò el mal, que vna vez se imprime en la edad tierna, persevera, y crece censiblemente, acompañando hasta la vejez, y hasta la muerte. Referirè en orden à esto el dictamen de vn Maestro grande de espiritu, que aunque deseava persuadir à todos, que abraçassen la virtud, con todo esto tenia especial gusto de dàr Exercicios á la juventud. Y dava esta razon: Que assi como la cera, quando es demasiadamente dura, ò sumamente blanda, no reciba bien la impression; pero temblada la dureza, y la blandura recibe fielmente la imagen del sello, assi vemos que sucede en las edades del hombre. Elijase vno, que se aya criado entre las vanidades del mundo, desde niñèz hasta la vejéz, y tratese de entrarle, ò tratarle

le de meditaciones espirituales, y maximas eternas, y vereis, que ni aun podrâ entender, quanto mas executar vuestros consejos: y no es maravilla, por averse endurecido la cera en la practica de otras cosas diferentes, y aver tenido siempre otros objetos, y designios. Al contrario. Elijase vn niño de pocos años, y tan tierno, que toda via no sepa destinguir el bien del mal, os sucederà lo mismo que con el otro; pues demasiado blanda, y casi liquida cera, no admite caracteres, ni imagenes. Entre estos dos estremos està la juventud compuesta de blandura, y de dureza, tan bien templadas entre sì, que si os poneis à amaestrarla, le imprimireis bien lo que gustaredes, y quedarà impresso firmemente en su animo. Y por esto se ha de poner mayor solicitud en la cultura de los mozos, atendiendo à desarraygar de sus almas las malezas de los vicios, y plantar en ellas las raizes de las virtudes, para que produzcan despues frutos de Varones perfectos.

229 Bolviendo â nuestro assumpto, digo: Que estas vtilissimas empressas se logran maravillosamente en el recogimiento referido, como lo dân à entender las enmiendas de vidas, los adelantamientos en las virtudes, la promptitud con que se camina à la perfeccion, el bien publico que se sigue à las Ciudades de criar su juventud en sus primeros años, enseñandola à temer à Dios, y â servirle. No pocas vezes ha sucedido, que algunos mozos discolos, divertidos, viciosos, que davan mucho que hazer, y que temer â sus padres, desesperando casi de su remedio, reducidos finalmente, ò por la industria de los Maestros, ò por averlos combidado vn compañero à estos Exercicios, han salido, á Dios gracias, tan compungidos, y reformados, que ocasionavan grande admiracion à los que los conocian antes, y no menor consuelo â sus padres, que viendolos tan corregidos en costumbres, no acabavan de alabar el arte con que la Compañia, valiendose de medios tan suaves, que no

te-

tenian nada de violentos, huvieſſe podido conſeguir lo que ellos con reprehenſiones, amenazas, y caſtigos no avian podido lograr.

230 Otro fruto ſuele à vezes conſeguirſe con eſte retiro, y es el de la eleccion de eſtado, que hazen muchos moços; pues no eſtando determinados á eſte, mas que à otro genero de vida, ſino indiferentes para bolverſe à la dieſtra, ò á la ſinieſtra, à la luz de las eternas verdades, deſcubren mejor el camino derecho, y entran ſuavemente en él, ſegun ſu condicion. O quantos han tomado reſoluciones magnanimas, y firmes en caminar al eſtado de vida perfecta, que Dios les inſpirava! Yo puedo afirmar (paſſando en ſilencio à otros muchos, perficionados en los eſtados Eccleſiaſtico, y Seglar) que ſolo en vna ocaſion adquirieron moços eſcogidiſſimos, y de grandes eſperanças en vnos Exercicios deſtos, quatro Religiones, que fueron la de Padres Predicadores, la de Capuchinos, la de Carmelitas Deſcalços, y la de la Compañia de Jeſus: y obſervando eſto de algunos, que llama ſabios la humana prudencia; ò por mejor dezir, la locura del ſiglo, les obligò à vedar á ſus hijos, que puſieſſen los pies en ſemejantes juntas, temiendo, como ſi fuera gran deſdicha, ò fatalidad, que les vinieſſen deſeos del eſtado Religioſo, y que Dios los llamaſſe à ſervirle en èl. Y aunque tales hombres, por no ſer tenidos claramente por impìos, palìan la prohibicion con otros pretextos, dando nombre de ſugeſtion humana â la inſpiracion divina, no obſtante ſe dexa vèr, que aquellos hijos ſuyos, por la bondad de ſus naturales, y coſtumbres, y por los ſentimientos eſpirituales, y deſeos de las coſas eternas, eſtavan con diſpoſicion para recìbir tan grande gracia, que es la mayor que Dios haze à los que ſon mas favorecidos de ſu infinita clemencia.

251 Por vltimo, queda ſolo el dezir, que tambien ſe ha vſado eſte modo de Exercicios con Señoras de

porte, y de virtud. De seys principalissimas Matronas, y de algunas Donzellas, viò Turin los años passados vn raro exemplo; recogiendose todas dos vezes al dia en la Iglesia de vn Convento, en el tiempo de la Semana Santa, se aplicavan á las meditaciones acostumbradas, particularmente à las de la Passion del Salvador. La compostura con que sin galas, antes en vn trage pobre, hollando la vanidad, iban todas las mañanas muy temprano à este exercicio; la piedad con que perseveravan de rodillas con continuo silencio, cubiertas con los mantos, y el provecho que sacaron de altos dictamenes, y sentimientos de virtud muy singular, merecian mas larga relacion. Pero dirè solamente, que alguna de aquellas sabias Donzellas, perdido el amor á lo que estima el mundo, con especial inspiracion de Dios, no quiso admitir ricas bodas, que le propusieron con personas de muy alto grado, y estimando solo à Christo por Esposo, le consagrò la candida azuzena de su virginidad en Convento muy observante.

CAPITVLO VIII.

Persiguen à los exercitantes los demonios, los quales resistiendo à sus baterias son favorecidos de Dios, y cediendo son condenados al infierno.

§. I.

232 LOs graves, y frequentes daños, que hazen los Exercicios al infierno, quitandole tantas almas de sus manos, ha puesto en armas à los demonios, conjurandose para perseguir à los exercitantes, ya con cautelosas assechanças, y ya con guerra campal, y de-

y declarada. Serà, pues, de grande elogio suyo apuntar aqui brevemente los assaltos, y estratagemas de que se vale el enemigo de la humana salud, para desviar á personas de todas condiciones de su practica, presintiendo sus grandes perdidas, y la mucha ganancia del Cielo. Y serà possible, que el vèr las rabias, y persecuciones de los demonios, engendren mayor concepto de los Exercicios, que el referir los gozos, y consolaciones de los Angeles.

233 Desde que San Ignacio se aplicò en Manresa à estas meditaciones, puso especial estudio el demonio el divertirle el entendimiento de ellas, valiendose de varias ilusiones. Apareciòsele en el ayre claramente con la apariencia fantastica de sierpe, salpicada con mil colores, con ojos grandes, y esmaltada de pequeñas estrellas, que incitavan la curiosidad à mirarla. Pero sospechando el Santo el engaño, por sentir, que alegrando los ojos al verla, contristava su coraçon al apartarsele, bolvia los ojos à otro lado: hasta que conociendo del todo, que era ilusion del demonio, y imagen de aquella serpiente antigua, transfigurada en Angel de luz, se burlava de ella, y sin mas diligencia, que darle con el baculo, la auyentava de sì. Mas si el infierno procurava molestarle, tambien el Cielo se empeñava en favorecerle con gracias extraordinarias, infundiendole vn altissimo don de contemplacion, y adornandole el rostro con hermosissimos rayos que le rodeavan. *Nolar. vit. S. Ign. c. 43.*

234 Mas fieramente mostraron los demonios su infernal rabia contra los Exercicios en la Ciudad de Lima, Cabeza de los Reynos del Pirù; pues con varios, y espantosos modos, y con injuriosas, y terribles amenazas intentaron estorvar vna gran junta de exercitantes, amedrentandolos para que no los hiziessen. Estava vno dellos sentado en su aposento, despues de aver oìdo los puntos de la meditacion al P. Director, y *Ann. lit. S.I. Prou. Perú.*

de repente se hallò arrebatado con la misma silla en el ayre, hasta que invocando el nombre de Dios, fue restituido à su lugar sin mal alguno. Otro de los mismos, hallandose acometido, y molestado de noche con horribles visiones, tomó por partido echarse sobre la tierra desnudo delante del aposento del P. Espiritual, donde no se atrevieron los demonios â cercarse, ni molestarle mas, dexandole gozar dulce reposo. Otros, para librarse de las persecuciones diabolicas, se reduxeron à riguroſos ayunos, passando algunos dias sin probar bocado; sabiendo que assegura el Evangelio, que *Hoc genus damoniorum non ejcitur nisi in oratione, & jejunio.* Y lo acertaron, porque libres de tantas molestias enemigas, fueron enriquecidos del Cielo con extraordinarias consolaciones.

235 En Catania, el año de mil seiscientos y cinquenta, se avian retirado en el Colegio de la Compañia algunos Cavalleros, para hazer los Exercicios, y à emulacion de estos, muchas Señoras se avian retirado tambien â hazerlos en sus proprias casas. Vna de estas, que era Matrona muy respetada por su virtud, y por su santidad, moviò por esto à tan grande ira al demonio, que no solo le amenazò graves males, y la misma muerte, si no desistia, sino que llegó à apretarle con violencia la garganta para ahogarla; pero invocando à San Ignacio, quedó libre: y aviendole traído despues vna Reliquia del mismo Santo, se serenò, y durmiò muy quietamente. En este sueño viò à San Ignacio muy resplandeciente en medio de grande gloria, con vna hermosa Imagen de la Madre de Dios en la mano, y mirandola con apacible rostro, la dixo: „ Conocesme tu? Tèn buen animo, y no temas; por- „ que con el favor de esta gran Madre, te defenderè, „ y sacarè de todo peligro. Y desapareciendo de su vista, la dexò llena de consuelos inexplicables, y essempta despues de todas las molestestias del infierno.

Nolar. vit. S. Ign. c. 39.

Y cumpliendo todo el tiempo de los Exercicios sacò grande provecho, proteſtando muchas vezes, que le faltavan palabras para ponderar quanto excedieron las conſolaciones de eſpiritu, que infundiò en ſu coraçon el Santo Patriarca, à las moleſtias padecidas por el demonio.

236 Lo miſmo ſucediò en Roma, deſpues de perſecuciones ſemejantes, haziendo â vn tiempo los Exercicios con el miſmo Director Doña Juana Vrſino, y la Marqueſa de Riano. A eſta ſe le apareció el demonio en figura de Religioſo, con quien ſe avia confeſſado alguna vez. O que bien ſupo diſimularſe el enemigo con el trage de la ſantidad, y penitencia! Traìa vn Roſario en la cintura, macilento el roſtro, como ſi eſtuviera extenuado con ayunos, y compueſtas las manos repreſentando devocion. Entrò en el quarto de la Marqueſa con paſſos lentos, pero graves; moſtrandoſe entre enojado, y atonito; arqueando deſpues las cejas, y levantando al Cielo las manos, como quien mueſtra vna grande admiracion, con palabras veſtidas al parecer de compaſſion, y de zelo: Què hazeys aqui, ſeñora, dixo, en tanto retiro? De qué ſirve el tener las ventanas tan cerradas? Què papelitos ſon los que eſtàn en la almohada? Què librito el que ocupa vueſtra mano? Leo en vueſtra cara vna gran melancolia! Què hazeys? Sorprendida ella de la viſion, y de tantas preguntas, quedó algo ſuſpenſa, y penſativa. Mas recobrada deſpues: Hago, le reſpondiò, los Exercicios Eſpirituales. Què Exercicios Eſpirituales? Replicó el engañador. Y quien os ha perſuadido entrar en eſſa ſequedad? Sin duda que la melancolia, por venir disfrazada con el trage de devocion, os engaña. Vos quereys bolveros loca con eſtas fantaſias! Si no os mueve el que eſto deſdize de la virtud, que es propria de perſonas de vueſtra calidad, muevaos por lo menos el atender â vueſtra ſalud. Dexad eſſas meditaciones para *Ibidem*

Bea-

Beatas hypocritas, que ſon indignas de ſeñora de tanto eſpiritu, y vivacidad. Y ſi no lo hazeys aſſi, yo os anuncio, que muy preſto perdereys el juizio, y la ſalud entre eſtas rapazadas, y burlerias necias. Rapazadas, y burlerias, replicò la Marqueſa, llamays â los Exercicios Eſpirituales, compueſtos por el gran Padre, y Patriarca S. Ignacio, tan conocido por ſu ſantidad, y por tan gran Maeſtro de eſpiritu? Al oír el nombre de Ignacio, diò à entender quien era el que parecia tan zeloſo Confeſſor, porque deſapareciò al inſtante con furias de deſeſperacion; y tras èl deſapareciò tambien ſu fingido compañero, quedando la Marqueſa libre, y gozando los premios merecidos por ſu conſtancia, que fueron dulciſſimas conſolaciones en ſu eſpiritu.

237 Pero mas peligroſa guerra fuè la que moviò contra Onorata, Donzella de Toſcana. Hallavaſe eſta muy combatida de penſamientos, no menos importunos, que obſcenos, repreſentandoſele en el entendimiento las fantaſticas imagenes, para que conſintieſſe la voluntad en lo que es ruina del alma, aunque ſe deſimule entre liſonjas, y dulzuras. Los miſmos demonios ſe le ponian delante de ſus ojos en formas, tanto mas dignas de temerſe, quanto ſe le proponian mas alagueñas al guſto, y mas provocativas de la torpeza â que intentava rendirle, yâ con el agrado de las liſonjas, yâ con el eſpanto de las amenazas. Pero en valde: porque aborreciendo ella aun la menor ſombra, que pudieſſe mancharle ſu candor, no dexò medio que le pareciesſe eficàz, que no puſieſſe para librarſe. Mas viendo, que aun no ceſſava aquella mala ſugeſtion, determinò entrar en los Exercicios Eſpirituales, en medio de los quales, que hazia con gran fervor, encomendandoſe à San Ignacio muy de veras, ſe hallò de repente con inexplicable conſuelo, libre de todo penſamiento menos puro, y de toda repreſentacion menos honeſta. Aſſi vna breve ex-

Nadaſ. ann. dier. mem.

pe-

periencia de estas sagradas delicias purificò enteramente las especies de sus antiguas passiones ; y lo suave del espiritu bolviò amargo , y desabrido , quanto à los sentidos pudiera representarse por dulce , y alagueño apetitoso.

§. II.

238 EL P. Daniel Bartoli, en el quinto libro de la vida de S. Ignacio , refiere algunos sucessos admirables, en los quales intentaron desviar los demonios á otras muchas personas de los Exercicios. Vno solo contarè , por no ocasionar festidio con casos tan semejantes. Miguel Ludovico, Cavallero Alemán, fué embiado por su padre, que era Señor de algunos Castillos , à la Corte de Lorena, à aprender la lengua Francesa : pero él, junto con el hablar bien, aprendiò à obrar mal , entregandose á los vicios, y singularmente al juego ; tanto, que perdido todo el dinero , estuvo à riesgo de perder tambien el alma. Invocò desesperado al demonio, que apareciendosele en forma humana con semblante juvenil, le dixo : Toma este dinero (llenandole la mano de moneda) gasta , y juega lo que gustares, que tendràs todo lo que pudieres desear ; con tal, que me correspondas siendome buen amigo. Y aviendole hecho otras ofertas, le fuè poco à poco induciendo, hasta que le reduxo à escrivir con su propria sangre vn papel , en que le renunciava su alma. Durò esta comunicacion algun tiempo , hasta que bolviendo à su Patria , diò en tan desvariadas locuras, y maldades, que intentò matàr à su padre, y à su madre; y á sì mismo quiso matarse. Deseando saber sus padres la causa de tan depravada vida , y de desesperacion tan grande , como el querer quitarse por sus proprias manos la vida , empezaron con buen modo à sacar de su pecho el secreto de la renuncia capitulada con el maligno espiritu. Y aviendolo revela-

do,

do, vn hermano, que tenia Canonigo, para buscar remedio à tanta desdicha, le llevò con otro pretexto, en Molshemio, â los Padres de la Compañia, los quales se determinaron à entrarle en Exercicios, como el medio mas eficàz, para que se dispusiesse à hazer confession general con las meditaciones de la primera semana. Opusose el demonio, apareciendosele primeramente en figura de leon, que queria despedazarle. Despues en figura de vn hombre compassivo, para que infundiendole horror, y enojo contra aquellos Padres, abominasse, y huyesse de sus palabras, hablandole al oìdo, y procurando persuadirle, que no entendiesse â aquellas locas niñerias, y meditaciones sin substancia, que solo eran eficaces para obscurecer los entendimientos, y angustiar los coraçones: y fuè tan persuasiva su malicia, que le obligó à escrivir con su sangre otra cedula como la primera del pacto, y â que la echasse en parte publica, donde pudiessen encontrarla facilmente, para que hallandose se creyesse, que la avia restituido el demonio: y juzgandole yá libre de la convencion pactada con èl, como sano yà, y libre no proseguiesse los Exercicios. Pero no le aprovechó esta vez su malicia al maligno espiritu, porque conociendo los Padres el engaño, le detuvieron en ellos, hasta que hizo muy de espacio la confession general, aunque con grandes trasudores, y continuos desmayos, por los vehementes assaltos del enemigo. Recibida la absolucion, quedó en vna dulce calma su animo, renunciando todos los contratos, y pactos hechos con el demonio: y haziendo algunas penitencias, proprias de los Exercicios, hizo la protestacion de la Fè: y mientras oìa la missa votiva de S. Ignacio en su Capilla, se viò el demonio obligado à restituirle la cedula de la renuncia: y quedando libre del todo de la molestia, y lleno de vn consuelo celestial, empezò vna vida de verdadero penitente, que prosiguiò con gran teson, y constancia.

Por

239 Por vltimo, al Colegio de Chieri, Ciudad del Piamonte, avia ido vn Sacerdote de gran virtud (que por vivir todavia callo el hombre) à hacer los Exercicios: Y la primera noche, apenas avia entrado en la cama, y cerrado los ojos, quando se sintiò todo alterado, y agitado con vehementissimos temblores, que casi le arrojavan de la cama. Aviendose vestido por la mañana, diò quenta de este accidente à su Director; el qual, reconociendole por assalto del demonio, para retirarle de los Exercicios, le aconsejó, que si la noche siguiente bolvia à padecer la misma vejacion, tomasse en la mano la disciplina para açotarse como reo, por tener poco coraçon. Bolvieronle de hecho los mismos, y aun mayores temblores, y amedrentado entonces, y falto de animo, en lugar de empuñar las armas destinadas â su defensa, cedio à la bateria, determinando en su coraçon interrumpir el hilo de las meditaciones, y bolverse à su casa. Y apenas consintiò en este pensamiento, quando cessò el assalto, y bateria. Pero inspirandole Dios, empezò á arguir consigo mismo, que aquel temblor, no podia ser otra cosa, que fraude del enemigo, y artificio de su malicia, que con aquellos espantos, y agitaciones pretendia desviarle del bien começado: con que corriendose de su vil miedo, se bolviò animosamente contra el demonio, diziendole mil injurias: y aunque bolviò à atormentarle nuevamente con los mismos temblores, como estava ya arrepentido, y por otra parte escarmentado, tomando en la mano la disciplina, à pococos golpes le dexò el demonio, huyendo confundido, quedando el Sacerdote en vna dulcissima calma de cuerpo, y alma, prosiguiendo el sagrado retiro con grandes delicias de espiritu, y concluyendo los Exercicios con igual fruto de virtudes. Y aprendiò dos sabios documentos: El primero, que al tiempo de la noche es quando debemos guardarnos mas atentamente de los malos espiritus; porque estan-

do entonces la razon adormecida, no acierta à discernir como debe sus engaños: y como estamos solos, sin mas consejero que nosotros mismos, oculta mejor sus minas escondiendose el demonio. El segundo fue, que quien al principio de la tentacion se envilece de animo, mostrando timidéz, quedarà vencido facilmente; porque en los primeros assaltos, es el demonio leon contra conejos: pero si los experimenta animosos, es conejo contra leones.

240 Mas si alcançaron muchos favores del Cielo los que perseveraron firmes, y rebatieron las assechanças de los demonios, que intentavan apartarlos de los Exercicios, tambien encontraron grandes desdichas los que cedieron el campo al enemigo. No hablarè aora de los que por temer graves daños en la salud, rehusaron el sagrado retiro, y cayeron despues de repente en largas, y penosas enfermedades. Ni de aquellos, que sospechando que avian de encontrar inquietudes en el animo, y tempestades de escrupulos, se apartaron de la empressa, y les costò despues congojas de espiritu, sin saber la causa de donde les procedian. Contentarème solo con apuntar dos, ò tres tragicos sucessos, vno de cada estado. En el Colegio Romano, vn Cavallero muy noble, y alentado entrò à hazer los Exercicios Espirituales, con la direccion del P. Nicolàs Lancicio, de la Compañia de Jesus; pero cerrò su coraçon à los golpes con que el Espiritu Santo le llamava de los designios vanos del mundo, à estado de verdadera perfeccion, sin querer abrir las puertas, ni darse por entendido à los auxilios: y assi no le penetró la gracia del Espiritu Santo mas adentro, que lo que suele à los marmoles la humedad del Siroco, que solamente les baña la superficie. Passando desde allì â la Academia de Macerata, à estudiar Leyes, se vió en funesto Scena quitar la vida, y con ella los designios de las grandezas deseadas y lo mas desdichado fue, que como èl avia cerrado el co-

Lancic. op. Spir.

raçon

raçon à las vozes de Dios, assi no fue oìdo de su Magestad, quando en aquel accidente repentino pedia con vozes repetidas la confession.

241 En la Diocesi de Novara, vn Eclesiastico de mala vida, fue combidado por dos Padres de la Compañia, Missioneros, à que hiziesse los Exercicios, con vna buena comitiva de Sacerdotes, que todos los años acostumbravàn perficionarse en esta escuela de espiritu, dividiendose en varias quadrillas: y aunque al principio aceptò el combite, pero faltò despues à la promessa, dando fingidos pretextos. Y què le sucediò? El mismo dia en que estavan los demâs para ir à empezar esta obra, perdió èl la vida con repentina, y bien estraña muerte: dexando comun opinion, de que la Providencia Divina le avia dexado caer en aquella deplorable fatalidad, por no aver obedecido â la inspiracion Divina.

242 En Roma, vn Religioso en el habito, mas que en la virtud, fue puesto en esta fragua de las meditaciones, para darle el temple de espiritu sagrado, de que vivia tan ageno. Pero èl, ò porque dexasse de meditar, ò por hazerlo con grande distraccion, no sacò mayor fervor, que sacan las Salamandras del fuego, que aun estando entre sus llamas no le sienten. Aviendo salido de los Exercicios anduvo de mal en peor, hasta que dexando la bocacion Religiosa, se bolviò à los divertimientos del siglo, verificandose la prediccion del P. Geronymo Nadal, que desde el principio dixo, que temia fuertemente, el que en este sugeto avian de quedar desacreditados los Exercicios, porque no se veria aquel efecto ordinario de transformarle en otro; como sucede en quien con intencion verdadera, y recta los practica. *Bartol. vit. S. Ign. l. 3*

CAPITVLO IX.

Combite à la soledad de los Exercicios.

§. I.

243 POr corona de esta Obra, me quedava solamente el combidar à todos â la practica de los Exercicios. Mas porque otros mas sabiamente lo han hecho, representando eficaces motivos para esto, compendiarè algunas razones de hombres muy santos, y doctos. Y porque ninguno se engañe juzgando à esta soledad propria solo de los Antonios, que vivieron en los Yermos, ò solo de los Bernardos, encerrados en los Claustros, empezaré por el sentimiento de algunos Filosofos, y primero el de Marco Tulio, que en el tercero libro de oficios, discurriendo la dulzura de los bienes, que trae consigo la soledad, de la qual queria gozar algunos dias cada año, para restaurar, y hermosear su animo, ofuscado, y abatido de los cuydados molestos de la Republica, dize: Que le parecia, que passava de las tormentas del mar, â las quietudes del puerto: del estruendo de las armas, al asylo de la paz: del ser todo de los demàs, à ser algo suyo. Y ensalza con muchas alabanças aquel dicho de Scipion: *Nunquam se minus otiosum esse, quam cum otiosus: nec minus solum, quam cum solus esset* Que nunca estava mejor ocupado, que quando al parecer de los demàs estava ocioso; ni mejor acompañado que quando estava solo. Seneca tambien, en el Tratado *de Brevitate Vitæ*, exorta à su Lucilo al amor de la soledad, con estas palabras, que aun en las Epistolas de San Geronymo estuvieran bien escritas: *Recipe te ad hanc tranquilliora scituras, quis animum tuum casus expectet. Expectat te in hoc genere vitæ multum bonarum artium, amor virtutum,*

tum, cupiditatum oblivio, vivendi, atque moriendi scientia, satis per laboriosa, & inquieta virtus exhibita est: major pars ætatis, certe melior Republicæ data est. Aliquid temporis tui sume etiam tibi. Retirate vn poco à esta tranquila soledad à aprender, y discurrir el fin en que has de parar. Allì en vida mas sossegada, y dulce te està esperando el estudio de la verdadera sabiduria, el amor de las heroycas virtudes, el olvido de las inquietas passiones, y la ciencia que enseña à bien vivir, y â morir bien. Yá has dado bastantes muestras de tus prendas, y valor entre los cuydados de la Republica. O! Razon será yâ, el que tomes para tì alguna parte de tu vida, para mirar por tì mismo, y mejorarte. A estos dos Gentiles eñado el sentir de otros dos Catolicos, Francisco Petrarca, y Eneas Sylvio. El primero dize altamente: *Vix de homine præsertim studioso bene existimo, qui non cupide interdum à procellis curarum civilium in solitudinem velut in portum fugiat.* Apenas pudo formar buen concepto de vn hombre, y especialmente si es de letras, que alguna vez no acierta industriosamente á apartarse de las olas borrascosas de los cuidados civiles, y se retira â la soledad, como á puerto de dulcissimo sossiego. El segundo dize assi: *Est in super magna virorum recreatio, cum se aliquis retrahit in solitarium locum, vt meditetur, vel legat.* No ay recreacion que iguale à la que tiene el varon sabio, quando se retira â lugar solitario para leer, ò meditar.

Franc. Petrar. ca. 18. Eneas Syl. l. 4. invec. c. 4.

244 Mas de què sirven los combites de Filosofos, donde sobran los de los Santos Doctores? No acierta â poner termino à las alabanças de este recogimiento, S. Gregorio el Theologo, y despues de averle llamado la vnica delicia de su alma, y de averle dado otros encomios, mostrando su gran concepto, concluye: *Pulchra res solitudo, & quies: idque me docet Æliæ Carmelus. Ioannis Deserti mons denique ille in quem secessit Dominus oraturus.* O què bella es la soledad! Què dulce

Ep. ca. 66 Orat. 16.

la

la quietud! Como lo enseña bien el Carmelo, donde subia â meditar el Profeta Elias: el Desierto, donde habitava el Bautista; y el Monte, donde iba frequentemente el Salvador à hazer oracion. Aun mas vivamente S.Geronymo, en vna de sus Epistolas, escriviendo à Zelancia, Nobilissima Matrona, que le avia pedido consejo para regir sabiamente su familia, alaba sobre manera el recreo de la sagrada soledad *Eligatur tibi opportunus, & â familiæ strepitu remotus locus, in quem velut in portum te recipias. Tantum ibi sit divinæ lectionis studium, tam crebræ orationum vices, tam firma de futuris cogitatio, vt omnes reliqui temporis occupationes hac vocatione compenses. Nec hoc ideo dicimus, quo te retrahamus à tuis: imò id agimus, vt tibi discas, ibique mediteris qualem tuis præbere te debeas.* Escojase vn lugar apartado del ruido de los negocios domesticos, para retirarse como à vn puerto de quietud. Allì la leccion de sagrados libros, la frequencia de devotas oraciones, la continua meditacion de lo por venir, se consiguen con tanta abundancia, que recompensará este retiro el desperdicio de todo el tiempo mal gastado.

Ep. ad Celant.

245 No pretendo por esto vn dañoso divorcio con vuestros negocios, antes deseo que entreys en la verdadera escuela, donde aprendays el arte de tratar vuestros intereses sabiamente. Fuera salir de los limites desta pequeña obra, si huviesse de traer â la memoria los sentimientos de los Santos Padres, Agustino, Ambrosio, Basilio, Chrysostomo, y de otros muchos, que todos à vna voz llaman à la soledad de los Exercicios Espirituales, recreacion de la vida; delicia del espiritu, magisterio de sabiduria, y perfeccion; escuela de la virtud; tesoro de los meritos; cosecha de las gracias; medicina de las enfermedades; confortacion contra los enemigos; armeria de armas saludables, y fuertes contra los assaltos de todas las tentaciones. Pero no passaré en silencio las palabras, verdaderamente divinas,

de

de S. Bernardo, que reprehendiendo las sobradas ocupaciones de algunos, que empleando todo el tiempo en beneficio de los demâs, nunca aciertan à hallar tiempo para recogerse por el provecho de sí mismos. Y son las que siguen, sacadas del libro primero q̃ escriviò à Eugenio: *Si tutus vis esse omniũ instar illius, qui omnibus omnia factus est, laudo humanitatem, sed si plena sit. Quomodo autem plena, te excluso? Et tu homo es: ergo vt integra, & plena sit humanitas colligat, & te intra se sinus, qui omnes recipit: alioquin quid tibi prodest, si vniversos lucreris, te ipsum perdens? Quam obrem, cum omnes te habeant, esto & tu ex habentibus vnus. Memento, non dico, semper; non dico sapé; sed vel interdum reddere te ipsum tibi.* Si quieres ser todo de todos, como el Apostol, que se hazia de cada vno, alabo tu caridad, con tal que sea como debe ser cumplida, y llena: pero como puede ser como debe, si tu quedas fuera della? Tu eres hombre; pues porquè aquella caridad, que abraza à todos, à todos sirve, â todos aprovecha, no estiende su amoroso afecto para abrazarse tambien á sì mismo? Y no siendo assi, què te aprovecharâ el ganar à todo el mundo, si te pierdes? Por esto, ya que todos te tengan, y possean, tu tambien has de ser posseìdo de tì proprio. Acuerdate de hazer por tì, lo que hazes por los demâs: y los deseos de tu salud propria, anden iguales con los que tienes por la salud agena; ya que no siempre, por lo menos alguna vez cada año, restituyete á sì, para atender à tu salvacion.

246 Mas por dezir alguna cosa mas moderna, y propria de los Exercicios de San Ignacio: Vicencio de Pauli, piadosissimo Fundador de los Clerigos Missioneros, tan vtiles al Clero, y tan fructuosos en los lugares, no acabava de persuadir en sus Missiones el vso de los Exercicios, juzgandolo vnico medio para reformar las costumbres, y para restaurar la vida espiritual; y por esto estableció, que sus Hijos hizieſſen los Exercicios

Oliva, part. 8. ſerm. Dom. 80. Diſc. 40.

cios de San Ignacio, para llegar por esse medio, en los Sagrados Ordenes, à ser verdaderos Padres de almas, los que por recien ordenados eran nuevos Sacerdotes. El Arçobispo Rinuccini, en sus celebrados Discursos à los Obispos, en el vltimo, que es vn doctissimo Sermon, para corona, y fruto de la obra, combida tambien con singularidad, â los Prelados de la Iglesia Santa, à hazer los Exercicios, enseñados por San Ignacio de Loyola, Maestro de los recogimientos de espiritu, y luz del Occidente Christiano, con cuya ayuda, y exemplo el Christianismo devoto aprendiò el modo de renovarse; y practicando las Reglas de los Exercicios de San Ignacio, logra el Imperio cada dia admirables conversiones, mudando en buenos los malos pensamientos, y remudando los buenos en mejores. Establece las voluntales, ordena las potencias, enfrena, y corrige los afectos, y restituye absoluto el demonio de la razon al hombre. Assi dize èl. *Y bolviendose à los Pastores de las almas, les dize assi, aunque con mas extension, y* „ eloquencia de palabras: Vosotros soys los Reloxes „ de la Ciudad, Reguladores de las almas, que days „ señal para las buenas obras, y repartys las santas „ empressas: Y no sabeys, que para que estas ingenio- „ sas maquinas dividan las horas, no basta la diligen- „ cia, y cuydado, que se tiene cada dia, sino que pa- „ ra regularlas bien, es necessario renovarlas todos „ los años, enderezando las ruedas, limpiando vno à „ vno sus dientes, y todo quanto mueve la maquina „ del Relox con estudioso artificio? Pues esto mismo sucede â los Pastores de las almas, ocupados, y distraídos en varios empleos, que no deben presumir por bastantes el cuydado, y diligencia, que ponen cada dia en las meditaciones, y examenes, para purificar sus coraçones, y dirigir sus afectos à la gloria de Dios; porque aunque hagan todo esto, el espiritu se llenarà del polvo, y las manchas de las imperfecciones

nes haceràn naturalmente como el orin en el hierro, y la cizaña en los campos: y assi es necessario, por lo menos vna vez todos los años, dar vna vista en los Exercicios à todo lo interior del alma, examinando las inclinaciones vna à vna, purgando los designios, y vntando (â modo de dezir) las ruedas, y instrumentos de los afectos, para que estèn mas agiles, y dispuestos para correr à vnirse con Dios.

247 Mas por ventura, serà mas eficàz (por no depender de esteriles palabras, sino de beneficos efectos) el combite à los Exercicios, que vsa en el Monferrato el Abad de Grazzano, Conde Mario Calori, cuya modestia me obliga à dexar en el silencio sus insignes virtudes. En vn trasito de su misma casa, dividido en veinte y quatro aposentos bien dispuestos, y prevenidos de las alhajas necessarias para la sagrada funcion, sustenta con grande, y piadosa liberalidad á todos los Eclesiasticos, que quieren exercitarse en estas meditaciones. Y por tan franco, y generoso combite acude muchas vezes cada año gran concurso de toda calidad de Clero, para aprovecharse en esta escuela de espiritu, de que resultan grandes bienes al beneficio publico de toda la Provincia, por salir los Pastores de las almas de ella bien instruidos, y perficionados en las Christianas virtudes.

§. II.

248 NO fueron menores los exemplos de Santos muy grandes, que las palabras de los Doctores; y esto, aun antes que San Ignacio, con su nuevo, y admirable magisterio, facilitasse tan felizmente su practica. Y assi San Francisco de Sales, en su preciosissimo libro del Amor de Dios, encomendando la piadosa costumbre de los que se retiran à los Exercicios Espirituales, dize ser este vn santo metodo, y muy *S. Fran de Sal. in Philog. l. 12. ca. 8.*

familiar â los antiguos Christianos, aunque totalmente olvidado despues, hasta que aquel gran Siervo de Dios, Ignacio de Loyola, le bolviò à poner en vso, al tiempo de nuestros Padres. Mas adelante passa el P. Paulo de Vari, en su Filogia, reparando, que el Real Profeta David se retirava de quando en quando à semejantes meditaciones. Y parece que èl mismo lo dexó escrito en el Psalmo 76. *Exercebar, & scopebam spiritum meum.* Veys aì los Exercicios, y su principal fin. Primeramente, como explica bien Jansenio: *Ad mundandam animam scopa pœnitentiæ.* Para barrer el alma de las culpas por medio de la contricion, y penitencia en la via purgativa. Lo segundo, como interpreta Genebrardo: *Ad dirigendum animum ad scopum virtutis.* Para dirigir el alma al blanco de la virtud en la via iluminativa. Describe tambien allì el Profeta el modo de los Exercicios: *Meditatus sum cum corde meo* Este es el empleo de la meditacion afectuosa: *Cogitavi dies antiquos.* Este es el examen, y arrepentimiento de las culpas cometidas en la vida passada: *Voce mea ad Dominum clamavi.* Essa es la oracion bocal para impetrar las gracias en adelante: *Deum exquisivi, & delectatus sum.* Esso es el buscar à Dios vnicamente en la via vnitiva, y gozar los deleytes del espiritu consolador. Tales eran los Exercicios del Santo Profeta, no muy diversos de los de S. Ignacio. Y sacò de ellos tanto provecho, que se convirtiò enteramente â Dios, con mutacion tan rara, que la llamó obra admirable de la Diestra Omnipotente. Y assi concluye: *Et dixi: nunc cœpi; hæc mutatio dexteræ excelsi.* Desde aora doy principio à vna nueva vida. Esta es verdadera mutacion de la mano milagrosa del Altissimo.

P. Paul. Vari. Fratẽ. 35.

249 Entre tantos, que se entregaron à la sagrada soledad, merece especial memoria el Serafico P. S. Francisco, de quien refiere S. Buenaventura: *Inquietationibus derelictis turbarum, solitudinis secretæ petebat. Locum-*

S. Bonau. c. 13. vit.

tumque quietis, quo liberius Deo vocans, extergeret, si quid pulveris in conversatione hominum adhæsisset. Acostumbrava el Santo Padre apartarse cada año del ruìdo de las ocupaciones, y de la conversacion de los hombres, y retirarse al secreto silencio de la soledad, y al sossiego gustoso de la quietud, para entregarse à Dios mas libremente, desahogando su coraçon en continuas meditaciones, y purificandole de las imperfecciones contraìdas en el comercio de los hombres. Y quan gratos fuessen al Cielo estos retiros, se conoce bien en aquella tan singular, y prodigiosa gracia de las milagrosas, y Sagradas Llagas: pues aviendole retirado el Santo el mes de Setiembre al Monte Albernia, para emplearse en las divinas meditaciones con mas secreto silencio, fue favorecido de Dios con vna clarissima ilustracion en el alma, y vn ardentissimo afecto en el coraçon, que le arrebataron en vn amorosissimo, y dulcissimo extasi, en el qual viò, que baxando del Cielo vn Serafin, con seys alas encendidas, y acercandosele con ligero buelo, se parò en el ayre delante dèl â poca distancia, estendiendo luego las alas se descubriò vn Crucifixo, clavado de pies, y manos, cuyas heridas vibravan cinco rayos de luz sangrienta. En esta dichosa vision vivamente imprimirse en sus pies, manos, y costado las mismas llagas, que veía en el Crucificado Serafin: y le quedaron impressas tan al vivo, y manando á vezes tan fresca sangre, que podia dezir sin metafora: *Stigmata Domini Iesu in corpore meo porto.* Privilegio hasta entonces nunca oìdo, pero concedido al Serafico Francisco en el retiro de sus Exercicios, llevando impressa en sì mismo la Imagen viva de Christo Crucificado, por mano del Amor Divino, como afirma el Doctor Serafico: *Singulari privilegio retroactis seculis non concesso, sacris stigmatibus decoratus apparuit Franciscus: & descendit de monte secum ferens crucifixi effigiem non in tabulis lapideis manu figuratam Artificis, sed in carneis membris*

Ad Gal. 6.

Cap. 13. in vit.

descriptam digito Dei vivi. Què se podrà dezir de mas elogio acerca del sagrado recogimiento?

250 A la imitacion de estos exemplos, puso la mira el Venerable Arçobispo Annibal de Afflito, quando dos vezes al año; esto es, en la Primavera, y Otoño, solia retirarse para hazer los Exercicios à vna quinta apartada, pretextando su retiro con dezir, que sus indisposiciones, y fatigas necessitavan de alguna recreacion, y descanso para restaurarse. En aquella soledad no permitia otra compañia, que la del P. Miguel Madrença, su Director, y dos Sacerdotes muy virtuosos. Y en lo demás estava tan solitario, como si no huviesse en el mundo mas que Dios, y èl. Y aprobò su Magestad la piadosa costumbre de su Siervo con especialissima gracia: pues aviendo ido los Diputados de la Ciudad muy afligidos, por vna grande sequedad del tiempo, le suplicaron, que bolviesse à assistir à vna Procession, que avia de salir de la Iglesia Mayor, à otra muy distante, llamada de nuestra Señora de las Gracias. Estuvo algo dudoso, porque por vna parte deseava consolar à sus Ciudadanos; y por otra sentia mucho el interrumpir su empezado empleo. Respondiòles, en fin, que si dentro de tres dias no huviesse llovido, iria á satisfacer sus ruegos. Poco antes del anochecer, llamando â sus Sacerdotes, les dixo: Vamos à hazer vn poco de oracion â nuestra Señora de Gracias, para que consigamos con su intercession la lluvia: y llevando los pies descalzos, se encaminò á la Iglesia. Aviendo llegado á ella, se detuvo grande rato delante del Altar de la Santissima Virgen, hasta que alcançò la gracia de su peticion. Pues saliendo al amanecer de la Iglesia, dixo à sus Compañeros: Apresuremos el passo para llegar á nuestra casa; porque si no lo hazemos, nos mojarèmos mucho en el camino. Y replicando ellos, que no avia peligro, porque veìan el Cielo muy sereno. Replicò el buen Arçobispo: No durarà mucho essa serenidad:

Foci. in vit. c. 7.

estad

estad ciertos que nos mojarèmos. Y â poco rato, cubierto el Cielo de nubes, empezò à descargar vna lluvia, à los principios ligera, pero tan copiosa despues, que no pudieron bolver à casa à gozar de la amada soledad hasta muy tarde.

251 El Cardenal Belarmino acostumbrava tambien retirarse todos los años por Setiembre al Noviciado de San Andrès en Roma, para hazer por el espacio de aquel mes los Exercicios, con tanto gozo de su alma, que salia siempre de ellos aun con mejor salud en el cuerpo. Y era esta la recreacion, y alivio de sus fatigas de todo el año. Y por esso, combidandole otros Cardenales à las delicias de Frascati, para que se divirtiesse algo de sus graves ocupaciones, les dixo: Mi Frascati, es San Andrés: mi conversacion, la soledad: y mis ferias, son ciertos entretenimientos delicioſos, que me dan vigor al alma, y me restauran el cuerpo. Y quiso Dios aprobar su piadosa devocion, y bendezirla; pues en el mismo lugar, y mes puso termino â su vida, con vna dichosa muerte. Y debo advertir, que fueron fruto de este sagrado recogimiento aquellos devotos libros, que compuso en el fervor de los Exercicios, cuyos titulos son estos: *De gemitu columbæ. De arte bene moriendi. De Ascensione mentis in Deum. De æterna fœlicitate Sanctorum.* Los quales andan traducidos en varias lenguas, y son estimadissimos de los que entienden la ciencia del espiritu, como preciosissimas joyas de piedad, y devocion.

Bartol. in ejus vit. l. 2. ca. 15. & alij.

§. III.

252 DE lo que he dicho hasta aqui me veo obligado à hazer vna pregunta: Si las razones de los Sagrados Doctores, y los exemplos de tantos grandes Santos nos combidan, y nos alientan para este recogimiento, como el medio mas eficàz para conducir

à la

à la virtud, y perfeccion, que es lo que puede retirarnos para no vsarlo? O por dezirlo mejor, què razon ay, que no nos sirva de impulso para hazerlo? Es por ventura el cuydado de la hazienda? O! Acabad de romper los lazos, que os impiden el gozar algun tiempo de la libertad de hijos de Dios! Es acaso el tedio de la soledad? O! Que el conversar con los Angeles, y lo que es mas con el mismo Dios, os serà mas apacible, y mas suave, que qualquiera otra conversacion! Es por ventura el temor de que no se levante en vuestras almas vna tempestad de escrupulos, y de desconfianças, que perturben la serenidad que goza vuestro coraçon? O! advertid, que esta que os parece calma, puede ser vn letargo en los vicios, vn olvido de las cosas eternas, y calma mas peligrosa, que la mayor tempestad! La quietud, que pondrà Dios en los coraçones con los Sagrados Exercicios, serà la que os conciliarà la verdadera paz. Aqui se consigue la firme tranquilidad de conciencia, la quietud soßegada de las passiones, y tan divinas consolaciones, que si esparcis los ojos de la memoria por la passada vida, no hallareys otros semejantes.

Fulig. V. B. c. 35.

253 No quisiera, pues, que os pareciesse demasiado el rogaros (que assi obliga à hablar la ceguedad de muchos, que juzgan perdido el tiempo, que dán al cuydado de la salvacion de sus almas) el rogaros, buelvo â dezir, que hurtaseys vnos ocho dias siquiera, quando empleays tantos millares en las cosas caducas, y perecederas, y que los gastaseys en la consideracion de las eternas, y durables, quando debiera pareceros corto empleo el de la vida. Y como debe parecer consejo inutil? Que de tantos meses, y años como aveys gastado en vano, deys vna semana al aprovechamiento de vuestra alma, retirandoos para vivir à Dios, y à vosotros mismos solamente? O! Y como si vn punto siquiera discurriera con sinceridad vuestro discurso, y

os

os debieran verdadero amor vuestras almas, no fuera necessario aconsejaros, que hiziesseys mayor aprecio, y tuviesseys mas amor de la parte mas noble de vosotros, que es el alma, la qual es incomparablemente mas digna de estimacion, que vuestro cuerpo, y consiguientemente las cosas eternas, en comparacion de las temporales. O buen Dios! Para la salud del cuerpo toma la mayor parte de los hombres cada Primavera, purga compuesta de cosas amargas, y desabridas, con incision de las venas, para que salga la abundancia de la sangre, sin quexarse por esso de la perdida del tiempo, y falta que se haze à los negocios; y solo quando se trata de purgar el alma, con el retiro de los Exercicios Espirituales, de las culpas cometidas, y de las passiones rebeldes, entonces es quando parece que se dexan en confusion las familias, y las casas, y á peligro de arruynarse los intereses? Cada Otoño se cierran las Academias, cessan los Tribunales, paran los pleytos, para que pueda cada vno ir â gozar las delicias de los jardines, de los bosques, de las cazas, para divertirse, y recrearse de la opression de los negocios, y restaurar el cuerpo de quebrantado con las fatigas: y no ay quien suspire por esta perdida de tiempo, antes á no poder gozar este alivio, y ocio de las ocupaciones suspirara; y para restaurar el espiritu, para mejorar el alma, para gozar las consolaciones del Cielo, y las visitas del Espiritu Santo, no ay Primavera, ni Otoño? Todos los dias del año, aunque fuessen duplicados, se han de ocupar, sin pausa, ni reposo, à las cosas transitorias? O Catolicos! Tened piedad de vosotros mismos, y alentaos por pocos dias à dexar el infame peso de tan grave carga! Respirad vn tanto en el afan de tan importunas ocupaciones.

254 Ni me respondays, que no soys para meditar, que no podeys parar el pensamiento vn instante à contemplar las cosas invisibles; que aveys probado algunas

vezes,

vezes, por vèr si acertavays à gastar vn quarto de hora meditando, y que nunca os han assaltado pensamientos tan impertinentes, ni melancolias tan pesadas. Porque os replicarè, que conseguireys la empressa, y os sucederâ muy de otro modo, si os resolveys, por dezirlo assi, à salir del mundo, retirandoos à lugar essempto de essos objetos, donde no lleguen vozes mundanas. Y este serà la soledad de vna Celda Religiosa, donde la santidad del lugar os infunda santos pensamientos, y donde vn discreto, y experimentado Maestro de espiritu vaya comunicandoos con orden las materias de la consideracion, ajustadas â la disposicion, y necessidad de vuestra alma: y aunque seays Novicio en la practica del meditar, os enseñarà facilmente el como, y las particulares observaciones, que se requieren para ello. Y os sucederá sin duda, lo que aconteciò à Joachin, Capitàn Japon, y valeroso Campion de Christo, que no pudiendo al principio fixar el entendimiento en la meditacion, aprendiò despues tan rara vnion con Dios, que no acertava à despegarse de las meditaciones. De manera, que puesto en la carcel por la Fè, empleò ocho dias continuos en los Exercicios Espirituales, y con tan singular intencion, que, ò fuesse enagenacion del entendimiento, arrebatado todo en Dios, ò virtud de su pàciencia, embestido de vn exercito de tabanos, y mosquitos, de que la prision estava llena, no alçava la mano á quitarlos, como si no los sintiera. Probad à apartaros por algun tiempo en algun lugar retirado, y vereys por la experiencia, que os sucederà lo que S. Gregorio reparò, que sucede al agua de vna fuente. Mirad, dize, vna fuente, que nace de vn alto peñasco, luego que sale se despeña, y corre solitaria, hasta que poco â poco se consume, y se pierde inutilmente.

Bartol. Af. l. 4. p. 2.

255 Para llevar el agua à lo alto, què remedio ay? Conducirla por floridas campañas? Darle libertad, y anchura para que corra? Antes bien todo al contrario.

Para

Para que se levante al Cielo, se debe reducir à su pesar à las angustias, y estrechuras de vn canal, encerrandola, y encarcelandola; de essa suerte, subirà naturalmente sin violencia, igulando en la elevacion à la altura del origen donde nace. No de otra suerte le sucederà al alma con sus pensamientos. A la publicidad de los objetos que la diviertan, no harà otra cosa, que baxar, y desperdiciarse: pero encerrada donde el mundo no la esparza con sus divertimientos, ni la distrayga con sus inutiles fatigas, se elevarà â Dios suavemente, que es el principio, y el fin donde debe caminar, y parar para gozar los gustos celestiales: *Humana mens aquæ more circumcluſa ad ſuperiora colligitur; quia illuc repetit, vnde deſcendit, ſed relaxata deperit; quia ſe ſuper infima inutiliter ſpargit.* *Paſtoral. l. 3. adm. 15*

256 Mas porque conozco poco eficaces mis persuasiones, quiero trasladar fielmente algunas cartas de Personages grandes, en doctrina, y en virtud, que con admirables razones combidan suave, y eficazmente à hazer los Exercicios Espirituales.

CAPITVLO X.

Cartas persuasivas de los Exercicios Espirituales.

§. I.

257 A San Ignacio se le debe sin duda el primer lugar, como à quien sabía mejor la virtud secreta, que ocultava essa maquina espiritual; el qual, quando deseava reducir à alguno à que mudasse la vida, ò se perficionasse en las virtudes, no vsava de otro medio, que persuadirle el retiro de algunos dias, en los quales empleasse algunas horas en aquellas meditacio-

nes ſuyas. Aſſi ſe lo eſcriviò dèſde Venecia â Manuel Miona, que aſſiſtia entonces en Paris: y aviendo ſido antes Maeſtro, Confeſſor, y Padre Eſpiritual del miſmo S. Ignacio, deſpues fue ſu diſcipulo en el eſpiritu. Guardaſe eſta carta original, como precioſiſſimo teſoro, en eſte Noviciado de la Compañia de Jeſus de Madrid; y aſſi la trasladarè à la letra, la qual, como no vió el Autor de eſta Obra, aunque puſo la ſuſtancia, no la pudo poner con la miſma formalidad, que va trasladada aqui: y la refiere tambien el P. Luis de la Palma, en ſu Camino Eſpiritual, libro quinto, capitulo doze; en la qual ſe hallarà, que aun repaſſada ſolo con los ojos, enciende, y perſuade los coraçones.

Orland. l.n.132

258 El ſobreſcrito dize aſſi: *A mì en Chriſto nueſtro Señor, Hermano el Maeſtro Miona, en Paris.* Y dentro de la Carta.

JESVS.

La gracia, y el amor de Chriſto nueſtro Señor ſea ſiempre en nueſtro favor, y ayuda. Mucho deſeo tengo de ſaber, como os ha ſucedido, y no es maravilla, como tanto os deba en las coſas eſpirituales, como Hijo á Padre Eſpiritual. Y porque es razon reſponder â tanto amor, y voluntad, como ſiempre me aveys tenido, y en obras moſtrado, y como yo oy en eſta vida no ſepa en que alguna centella os pueda ſatisfacer, que poneros por vn mes en Exercicios Eſpirituales, con la perſona que os nombre; y aun me ofreciſteys de lo hazer. Por ſervicio de Dios nueſtro Señor os pido, ſi los aveys probado, y guſtado, me lo eſcrivays: y ſino, por ſu amor, y acerbiſſima muerte, que paſsò por noſotros, os pido os pongays en ellos: y ſi os arrepintieredes de ello, demàs de la pena que me quiſieredes dar, à la qual yo me pongo, tenedme por burlador de las perſonas eſpirituales, à quien debo todo, porque á vno he eſcrito por todos. No os he eſcrito haſta aora particularmente; y aſſi de todo lo que os placerâ ſaber de mì,

os

os podrâ informar Fabro, y vereyslo en la que yo le escrivo. Dos, y tres, y otras quantas vezes puedo, os pido por servicio de Dios nuestro Señor, lo que hasta aqui os tengo dicho: porque à la postre no nos diga su Divina Magestad, porque no os lo pido con todas mis fuerças, siendo todo lo mejor, que yo en esta vida puedo pensar, sentir, y entender, assi para el hombre poderse aprovechar á sí mismo, como para poder fructificar, ayudar, y aprovechar â otros muchos, que quando para lo primero no sintiessedes necessidad, vereys sin proporcion, y estima quanto os aprovecharà para lo segundo. En quanto à lo demás cesso, suplicando à su inmensa clemencia de Dios nuestro Señor, nos dè su gracia, para que sintamos su santissima voluntad, y para que nos la haga cumplir perfectamente *juxta talentum omnibus commissum*, siquiera porque no nos diga *Serve nequam sciebas, &c.* De Venecia à diez y seys de Noviembre de mil quinientos y treinta y seys años. Todo vuestro en el Señor. Innio. Rindióse el Miona à los ruegos del Santo, y por consiguiente à la voluntad Divina, que se le manifestò en los Exercicios, mejorandose à sí mismo, y dedicandose todo à la salud de los proximos.

259 Sucede al Santo Padre vn Hijo suyo dignissimo, el P. Juan Eusebio Nieremberg, que aviendo sido llamado à la Religion, por especial gracia de la Reyna de los Angeles, en el tiempo de los Exercicios, de agradecido, exortava à todos que los hiziessen. Especialmente, quando viviendo en Madrid, le consultavan los mayores Señores del Reyno, como â Oraculo de celestial doctrina. Entre sus preciosas cartas se lee à este intento la quadragesima nona, escrita à vna persona, que deseava servir à Dios, y no sabia vencerse en algunas passiones, y es la que se sigue,

260 Comun plaga es la que V.m. siente con dolor, y se duele con razon de que no acabe de vencerse, por

mas que lo proponga , ſino que ſiempre eſtè con los miſmos ſinieſtros de gran imperfeccion. Muy enferma tiene ſu alma, duelaſe de la mucha gravedad de ſu mal, y del poco acierto de ſu cura, pues ſe cura con lamedores, ſiendo neceſſarias purgas , y aun ſudores, y vnciones. La cura verdadera es en la raiz del mal, no en los accidentes. Hagamos por el alma, lo que ſe haze por el cuerpo, que por tenerle ſano , ſe meten tantos en curas bien fuertes, y de muchos dias, retirandoſe de otros negocios para curarſe de propoſito , y limpiar ſus males de raiz. El no hazer eſto con el alma, es cauſa que toda la vida anden los hombres , aun los temeroſos de Dios, imperfectos, y llenos de paſſiones , ſin aprovechar en la virtud: quando mucho ſe limpian de pecados, mas no de ſu mala condicion, ni de vicios, y engaños, y todo eſto es meneſter quitar. Muchos cuydan ſolamente de curar ſu voluntad, y no cuydan de poner en cura ſu entendimiento, de donde ſuele depender la reformacion del coraçon. Muchos males no ſe curan en la parte donde ſe tiene el dolor , ſino en otra diſtante donde ſe origina. Aſſi tambien las paſſiones de la voluntad , no ſe han de curar ſolo en ella , ſino en el entendimiento, poniendole en razon , y verdad , purgandole de engaños , y aprehenſiones torcidas , pero de eſto ſe cuyda muy poco ; y aſſi, como no es la cura fundamental, ſe quedan tantos enfermos toda la vida. Por eſto San Pablo , eſcriviendo à Timotheo , le aconſeja , que mande que ateſoren buen fundamento para lo futuro , para que conſigan la vida eterna. Buen fundamento para toda la vida temporal , y eterna , es recogerſe algun tiempo para tratar vno de veras de ſu alma, procurando ponderar bien las verdades de la Fè, perſuadirſe ſus poſtrimerias, el deſengaño de las coſas, y deſprecio del mundo , y venciendo con mortificacion ſus ſentidos, nivelando la diſpoſicion de ſu vida, ſegun el principio, y fundamento de las acciones humanas , que es ſu vl-

timo

timo fin para que fue el hombre criado. Para passar la vida temporal procuran echar buen fundamento los hombres. Seys, ò siete años emplean vnos en aprender vn oficio, con que sustentarse lo restante de la vida, otros sirven, otros militan. No es mucho pedir que se emplee siquiera vn mes, por lo menos vna semana, en echar buen fundamento para la vida eterna, no tratando de otra cosa, sino de aprender à ser hombre, y hombre Christiano. Por esso dixo vn Doctor, que los Exercicios de S. Ignacio, si se hazen bien, eran arte de hazer hombres. Lo cierto es, que para San Francisco Xavier, San Carlos Borromeo, el Santo Duque San Francisco de Borja, y otros muchos, fueron oficina de hazerse Santos; y no avia de aver Christiano, que siquiera vna vez en la vida, no hiziesse estos Santos Exercicios. El P. Fray Luis de Granada solia dezir, que fue tan grande la doctrina, que recibió en los Exercicios de San Ignacio, que toda su vida no bastaria para dezir lo que en ellos entendió. En estos Exercicios hallarà V.m. medicina eficàz para curarse, y armeria fuerte para poderse vencer. Y assi puso S. Ignacio, en el titulo de su libro, estas palabras: *Exercicios Espirituales, por los quales se dirige vn hombre para que se pueda vencer à sì mismo.* Aqui puede hazer cada vno plaça de armas contra sì. La victoria de sí mismo es la mas dificultosa de todas, porque no pelea todo el hombre en esta batalla. Contra otros enemigos pelea el hombre entero; mas contra sì mismo pelea solo la mitad, como advierte el Papa Vrbano IV. fuera de esto, en los otros enemigos està la resistencia mas lexos, pues es exterior: mas quando vno pelea contra sì, està mas cerca, pues es muy dentro de sì, muy intima, y entrañada. Con lo qual, combatiendo menor fuerça, y resistiendo mayor, viene à ser dificultosissima la victoria de sì mismo. Para este desafio no ay mejor campo, que el mas solo, quando el retiro, y soledad disminuye la resistencia de

los

los sentidos con la menor diversion , y ayuda la fuerça de la razon con el desembarazo de otros cuydados ; la qual es tambien excelente disposicion para oìr el alma lo que habla Dios al coraçon en el silencio de los sentidos. De muchas maneras habla Dios à los hombres. Hablales à los ojos, quando sucede la muerte del amigo , y la desgracia del vezino. A otros habla al tacto, con el dolor que les embia , y la enfermedad que los aflige. A otros habla al oído por los Predicadores , que les dân consejos de salud. A otros habla al entendimiento con las verdades de la Fè, que les acuerda. Mas â otros habla al coraçon , que es el oìdo mas vivo del alma , penetrando su divina voz hasta la voluntad , lo qual suele hazer en el retiro. Por esso dize el mismo Señor por el Profeta Osseas: *Yo la daré leche , y la llevarè à la soledad , y la hablaré al coraçon.* Y para intimar su ley à los Israelitas , les sacò Dios al desierto, para que en el silencio de la soledad oyeran sin estorvo la voz. Allì los apacentò con el manâ , que segun Rufino , es la leche , que por Osseas dixo , y es acomodada semejança de los Exercicios , porque era el manà pequeño, pero de mucha virtud , y sabìa à lo que cada vno queria. Assi son estos Santos Exercicios , que aprovecharân conforme quisiere vno aprovecharse de ellos. Algunos se aprovecharon tanto, que de treinta y quarenta dias de Exercicios , salieron Santos para toda la vida, aviendose vencido varonilmente; porque este es vn manà escondido, que se dâ á los vencedores, conforme se dize en el Apocalypsi. De Christo se dixo, que saliò vencedor ; para vencer salió del desierto , y soledad , vencedor del demonio , para vencer al mundo. Quiso dignarse para exemplo nuestro , de poner por fundamento de su predicacion , y de toda su vida mixta , quarenta dias de retiro en Exercicios meramente Espirituales , no atendiendo à cosa de esta vida. No sè como ay hombre , que se atreva à entrar en algun es-

Cap. 2.

tado

tado de vida, ni aun à vivir, sin echar este buen fundamento, y ateſorarle, como habla el Apoſtol, porque es vn teſoro de bienes, no ſolo para la vida eterna, ſino para esta temporal. En ello ſe adquiere tal prudencia, qual la dá el temor ſanto de Dios, que es principio de la ſabiduria. En ellos ſe toma acierto en el eſtado, y modo de vida. En ellos ſe adquiere deſengaño del mundo, conocimiento de Dios, y de la eternidad de sì miſmo, y de los pecados. Antiguamente, quando ſe empezaron à introducir los Exercicios de San Ignacio, corriò fama, que en ellos ſe veìan horribles viſiones, y fantaſmas. Llegó à tanto eſte falſo rumor, que para averiguar el caſo los Inquiſidores, llamaron à vn mancebo, que los acabava de hazer, y preguntandole lo que paſſava en ellos, y ſi avia viſto algunas viſiones? Reſpondiò: Si por cierto, que he viſto en ellos horrendas coſas. He viſto diſformes expectaculos, porque me he viſto à mì miſmo, y â la enormidad de mis pecados. Eſtos ſon los enemigos, que ha de vencer. V. m. El campo ya le he ſeñalado, que es el retiro de la ſoledad: las armas ſon oracion, leccion, y mortificacion, como advierte S. Bernardo, el qual dize: El exercicio de los eſcogidos es de tres modos: la auſteridad de los ayunos, con lo qual ſe cultiva la tierra de la carne para que lleve fruto: la continuacion de la leccion, con la qual ſe ſuſtenta el alma, para que el hombre interior ſe fortalezca, y la inſtancia de la oracion, con la qual el eſpiritu ſe levante à deſeo de las coſas del Cielo. Eſtos tres generos de Exercicios ſon los que encarga San Ignacio mi Padre. V. m. como Chriſtiano, los haga, y verà como ſe halla otro, y me darà muchas gracias por eſte conſejo.

* * *

§. II.

§. II.

261 MAs para que no se juzgue que traygo solo las cartas de los Apassionados, y Fautores de los Exercicios, pondrè aqui lo que escrivieron los enemigos, y perseguidores, con mas ponçoña en el coraçon, que tinta en la pluma; y podrâ ser que resulte en mayor alabança la detraccion de los malos, que la aprobacion de los buenos. No solo porque los vituperios de los malos suelen ser recomendacion de los buenos, mas tambien porque se verán reprehendidas las virtudes, que lo son en la realidad, como si fueran vicios. Esto hizo Gabriel Lermeo, Herege Calvinista, aviendo visto las conversiones conseguidas por los Exercicios, escriviendo vna sangrienta satira contra ellos, que trasladarè aqui fielmente, ajustandome quanto pudiere en la traduccion à sus palabras.

262 Què encanto, què hechizo es este con que los Jesuitas trastornan el entendimiento de los hombres en vnos aposentos suyos, fabricados fuera de lo habitado? Adonde con vna noche, hecha por sus manos, y obscura aun al medio dia, con el destierro de toda luz, mantienen vna melancolia perpetua, y vn horror continuo. Infeliz el que allì cae! Pues como los que baxavan à la Gruta de Trophonio, puede dezir à la puerta. A Dios alegria, y passatiempo: porque donde entrò vn hombre, sale de allì vn insensato, y seco tronco: muerto á todos los gustos del mundo, y vivo solamente à la tristeza, y al llanto. El que està allí, ni vè, ni es visto, sino quando vno de aquellos hechizeros, con rosto tristre, y voz baxa, va dos vezes cada dia à darle los encantos con ciertas palabras, que lleva en vn breve papelito, y las dexa al infeliz, para que rumiandolas él por sì, se hechize mucho mas. Quien podrâ contar las quimeras que forman? Las fantasias que impressionan?

Bartol. l. 1. vit. S. Ign.

Las

Las visiones que suenan? Lloran, claman, rugen, como si el humo del infierno les mordiesse los ojos, y probassen anticipadamente sus llamas. Juran, que vivirán en adelante cada dia, como si huviessen de morir en èl. Y quando vltimamente salen de aquella carcel, miran al mundo tan aturdidos, como si fuera la primera vez, ò naciessen entonces para verle. Miranle, pero no ya con los ojos que antes; porque como si en el tiempo de su encerramiento huviesse mudado el mundo su scena, se les representa como vn mar tempestuoso, dondè el naufragar es tan facil, como el navegar necessario: y con esto, á cada passo que dan, temen tropezar en vn escollo, ò perderse, dando al través: y por esto resuelven finalmente de retirarse como â seguro puerto al Claustro Monacal. Los Jesuitas, demâs de esto, si ay entre ellos alguno de juizio destemplado, le derriten en esta fragua, le recuecen, y todo de nuevo le amassan, y martillan, hasta que finalmente le doman, y reducen à su molde. Al blando en el natural, y en la vida, le hazen duro: al duro en obedecer, le hazen blando. Si es perezoso, le avivan, y le mueven: y si bacila, le afirman, y detienen.

263 Assi hablava de los Exercicios el Lermeo (vrdiendo fabulas â la verdad) à quien respondieron con Apologias en la Germania el P. Jacome Gretsero, llamado Martillo de los Hereges Y en Francia el P. Ludovico Richeomo, llamado el Ciceron Christiano. Y remitiendome á sus eruditissimas respuestas, por no alargarme, solo advierto, que no puede dexar de ser grande bien, aquello contra lo qual, hombres de tan perversas costumbres han escrito, diziendo tanto mal. Añadirè solo lo que en vna carta Apologetica escriviò Bartolomè de Torres, Obispo de las Canarias, no menos esclarecido por santidad, que por doctrina; el qual, demàs de repetir frequentemente, que la composicion de los Exercicios era vna fabrica tan prodigiosa, *Orland. l. 13. Hi. Soc. nu. 34.*

que seria admirada de todos los siglos, y de grandissima vtilidad para todas las Naciones, escriviò altamente de ellos lo siguiente.

264. Quan dulce, y quan conforme à mis deseos sea la instancia, que se me ha hecho de dar razon de los Exercicios Espirituales de la Compañia de Jesus, lo sabe Dios, que vè lo interior de mi coraçon. No deseava mas que verme en la obligacion de dar sincera, y Religiosamente autentico testimonio de ellos al mundo. Y lo primero, para que ninguno me tenga por Juez apassionado, protesto, que no estoy criado en la Compañia. Lo segundo, afirmo, que no ay en mì engaño, porque hablarè como testigo de vista de las muchas maravillas, que en poco tiempo han obrado los Exercicios. Y el sentimiento, y dictamen mio acerca de ellos, es, que ninguno puede formar digno concepto de su valor, sin la prueba de la experiencia; porque se entienden mejor con la practica, que con la especulacion, consistiendo su virtud en mover el coraçon, imprimiendo en èl las virtudes heroycas, mas que en apacentar el ingenio con agudos discursos, y deleytarle con hermosos pensamientos. Quantos hombres he visto eximios en toda literatura, que deseando entender la doctrina de este librito, siendo tan clara, y cierta, como sacada de los Sagrados Evangelios, y de los Santos Doctores, parecian ignorantes, y sin letras? Y al contrario personas idiotas, que entrando en ellos, con el vso, y la experiencia de la oracion llegaron á vna gran sabiduria? Porque ay mucha diferencia entre el estudio esteril de las ciencias, y la fertil meditacion de las virtudes. Confiesso de mi mismo, llamando à Dios por testigo de esta verdad, que en pocos dias, que emplee en Alcalà à la quietud de estas meditaciones, aprendì mas de la verdadera sabiduria en provecho de mi alma, que en tantos años de estudio; aunque avia empleado muchos de ellos en la Catedra, y Magisterio

de

de la Theologia. Y ſi à algun Doctor, preciado de ſu ſabiduria, le pareciere hiperbole lo que es ſinceridad de mi diſcurſo, ó palabras ſolo amplificativas en ſu alabança, pruebe como yo, y como yo ſentirâ. Y la razon de eſte ſentir mio, es facil de entender: porque en los otros Eſtudios, yo eſpeculava para ſaber; pero en eſtos Exercicios, yo meditava para aprovechar. En aquellos buſcava las ciencias, para enſeñar à otros; aqui la virtud, para perficionarme à mí miſmo. Añado, que conozco â muchos, que han vſado eſtas meditaciones; y à muchos que he inducido para que los hizieſſen, de mis diſcipulos, ya Religioſos, ya Seglares: y no sè que aya ſalido alguno de los Exercicios ſin vna mejora grande en la vida. Y sè de muchos, que van predicando à todos, que no trocaràn el provecho, que ſacaron de los Exercicios, por todo lo precioſo del mundo. O ſi fueſſe voluntad de Dios, que eſte teſoro eſtuvieſſe conocido, y apreciado de todos! Porque ſiendo tan provechoſa al alma la meditacion, y oracion, en ellos ſe practica, y aprende, con tan buen orden, y con metodo tan facil, que adquieren los exercitantes en pocos dias, mucho mas que otros en la carrera larga de los años, por mas que ſe fatiguen, y ſe canſen en otros modos de meditacion, y oracion. Mas los demonios, perſeguidores de las virtudes, reconociendo el provecho grande que reſulta de ellos à las almas, y el daño que ſe le ſeguirà al infierno de ſu promulgacion, credito, y practica, no dexan piedra que no muevan para ſepultarlos en el olvido, valiendoſe de todos ſus engaños, y aſſechanças para deſacreditarlos; aunque ſe fatigan en valde, porque antes con las calumnias, y deſdoros los acreditan, y alaban, haziendo que ſe conozca ſer los Exercicios obra de Dios, pues crecen con las injurias, y ſe acreditan con las perſecuciones: y ſi le eſtuviera bien al infierno el deſterrarlos del mundo, mayor gloria es para el eſpacirlos, aumentarlos, y defenderlos con la auto-

ridad de la Sede Apoſtolica, que no ſolo aſſeguró la ſinceridad de ſu doctrina, pero encargò la fraquencia, y vſo de ellos à los que deſean aprovecharſe en las mayores, y mas hermoſas virtudes.

§. III.

265 A La carta de tal Obiſpo, correſponde otra de vn Venerable Abad, Ludovico Bloſio, aquel Maeſtro grande de la Theologia Miſtica, que iluſtrò el ſiglo paſſado con ſus doctiſſimos, y devotiſſimos libros. Eſte, pues, aviendo entrado en los Exercicios, y conducido à ellos mucha parte de ſus Religioſiſſimos Monges, para perficionarlos en eſta eſcuèla, eſcriviò aſſi al Padre Adriano Adriani, de la Compañia, en el dia tres de Noviembre de mil quinientos y cinquenta.

266 JESVS. Rindo, Padre mio, las gracias à la caridad, que aveys moſtrado conmigo, por averme hecho digno de encomendarme à las oraciones de vueſtro Fundador, y Maeſtro. Beneficio para mì muy grande, y muy deſeado, eſperando, que en atencion à ſus ruegos, y à vueſtras oraciones, me ſerâ Dios propicio. Ya, como creo, Don Vrſmaro (era eſte Religioſo de la Compañia, que poco antes avia dado los Exercicios à diez Monges, ſubditos del miſmo Abad) os avrà dado noticia por ſus cartas, de averſe dado ciertos Exercicios á nueſtros jovenes. Pluguieſſe â Dios, que eſto ſe huvieſſe podido hazer veinte años antes, que aſſi quizâs fueran oy mas obſervantes los ancianos. Alabemos al benigniſſimo Dios, que ſe ha valido de voſotros para enſeñarnos eſte modo de meditar, del qual confio, que ſe ſeguirà grande gloria para Dios, y ſalud para las almas. Aſſi el Bloſio.

A

267 A esto se pudiera añadir, lo que escriviò de los Exercicios aquella gran Santa, y Virgen, Santa Teresa de Jesus, en vna de sus cartas, en la qual con vn elogio renueva la memoria de ellos: *Eorum Exercitiorum cum elogio refricat.* Como testifica el P. Gabriel de Henao, en la Dedicatoria de vn libro suyo Theologico, que haze á esta grande Maestra de la Theologia Mistica, que por no aver llegado à mis manos para registrar fielmente sus mismas palabras, estoy precisado à omitirlo. *Boland. 7. Ianuar.* *Henaõ, Dedicat. p. 2. Theo.*

268 Por vltimo pondrè aqui dos cartas mas modernas, dadas à la Imprenta por vn cèlebre Prelado, que aun vive, para que se vea la continuada estimacion en que prosiguen en ser apreciados los Exercicios de S. Ignacio de los Maestros de la vida espiritual. Pues Monseñor Petruchi, Obispo de Iesi, defendiendo la practica de los mismos Exercicios, en los Sagrados Claustros de las Virgenes, consagradas á Dios, escriviò assi, año de mil seiscientos y ocheta, à vna Abadesa, que le pidiò su consejo.

269 Yo quedo atonito, quando considero los necios motivos de que se valen algunas almas relaxadas, para oponerse á alguna obra virtuosa, por ser agena: queriendo dàr à entender, que ha de ocasionar escandalo, que es singularidad de que puede resultar mal, y que serà bueno no permitirla. En el Convento de V.R. esta Religiosa pide licencia para retirarse à hazer los Exercicios de S. Ignacio. Exercicios revelados, y notados al Santo por la Reyna del Cielo, aprobados por los Sumos Pontifices, enriquecidos de Sagradas Indulgencias, y famosos, por los admirables efectos, que han producido en las almas sin numero, y no obstante se exclama, que serà dàr escandalo? O gran Dios! Què es esto? Es por ventura del mundo la persona que pronuncia tal despropòsito? No por cierto! Religiosas son las que hablan en este estilo! Yo me escandalizàra mas presto *Lett. Spir. del M. Petruc. l. 3. let. 37.*

mil

mil vezes de ellas, antes que moverme à la opinion mas leve contra esta buena Sierva de Dios. Y es possible, que aya Convento en que se contradiga vn retiro tan saludable, y celestial? No quisieta, que aun el ayre supiesse tal excesso. V.R. lea sin rezelo en publico esta mi carta, y diga á las que se oponen, que no vàn guiadas del buen espiritu, como su hermana, â quien creo que proviene del Cielo vn deseo tan santo, y tan amable. Quiera Dios, que de tales juicios, no se verifique aquel dicho del Evangelio, que escucharon de Christo los malvados Fariseos: Ni vosotros entrais, ni dexais q̃ los demás entren. Pero examinemos la necedad de las razones de las q̃ son cõtrarias á esta obra.

270 Dizen, que ha mucho tiempo, que esta costumbre no està introducida en el Convento. Pregunto: Es virtuosa esta costumbre? Si no lo es, porquè la Iglesia la tiene tan aprobada? Porquè el mismo Dios, con efectos tan *estupendios*, y provechosos à las almas, la ha ilustrado tanto? Como diò principio à su santidad vn San Carlos Borromeo? Como vn San Francisco Xavier? Como tantos otros se han adelantado tan notablemente en la vida perfecta? Con el vso de los Exercicios. Luego es virtuoso. Y si lo es, se sigue, que ha sido defecto el omitirlo por tantos años, y que serà virtud el renovarlo. La virtud siempre es virtud, siempre amable, y siempre digna de que buelva á florecer, adonde la omission, y floxedad, la tibieza, ò otras causas, la ayan desterrado. Ni vale el dezir, que por tantos años no estavan puestos en vso, estos Exercicios: porque la falta de vso, quando es defectuosa, ni constituie ley, ni regla. En quantos Conventos han passado muchos años, y aun muchos lustros, en que se ha perdido el vso de la observancia Religiosa de las Reglas, y Constituciones? Fuera error por ventura el enmendarlo? Ay acaso prescripcion contra las virtudes Christianas, y contra los medios, que son tan poderosos

para

para seguir la perfeccion ? Acaso el retirarse cada año con Dios, por algunos dias para mirar, y ajustar con mayor diligencia las quentas de su alma el examinar las faltas mas leves para enmendarlas, y el procurar crecer en las virtudes, vniendose con mas estrecho lazo à Jesu Christo, son cosas, à las quales se les puede dàr el nombre de contrarias al vso ? Y es cierto, que todos estos bienes se alcançan en los Exercicios. Mas debia dezir : pero quizás bastarà esto. Viva JESVS.

271 Assi la primera carta, à la qual añadiò despues la segunda, que es la que se sigue.

272 Ya que continùan los discursos opuestos, yo proseguirè en desvanecerlos. Dizen, que el hazer los Exercicios, no es cosa para todos. Y porqué? Antes debieran dezir, que no era cosa para todas las Religiosas el perder tiempo, gastandole en discursos vanos, y inutiles en las gradas, y en otras partes, que dezir, no ser de todas el retirarse para tratar con Jesus, Criador, Redemptor, y Esposo de las almas virginales. Y dado que no fuesse para todas, por ventura son todas las que piden esta licencia à V. R? es vna sola la que la pide, y quieren que se le niegue por esta gran razon? No es cosa para todas, como si todas la pidiessen? Mas añaden: que si se da principio à estas licencias, y à hazerse estos Exercicios, todas los querran hazer, aun las que no tienen habilidad para ellos. O que admirables profecias! Què hazen estas, que lo querrán hazer todas? Por lo menos, las que se oponen tanto à que los haga vna, los rehusaràn : con que no todas querran hazerlos. Pero quando todas las demàs, y aun estas mismas los hiziessen, què pecado seria? Es acaso mal tan grande, que se deba evitar en los principios, el que todas las Religiosas de vn Convento sucessivamente se retiren à hazer los Exercicios de San Ignacio? El dolor es, el que todos los Conventos, y todos los Religiosos del mundo no los ha-

M. Petru. lit. 38.

hagan. Pluguieſſe à Dios, que la profecia de eſtas Religioſas, que ſe mueſtran tan contrarias, ſe verificaſſe. Pero replican, que la que no tiene habilidad para hazerlos, ſe buelve loca. O! A donde llega la obſtinacion humana, quando quiere defender ſus caprichos! Se buelve loco el que peca, y el que dexando al Criador ſe buelve á las criaturas, poniendo à rieſgo los eternos bienes, por los temporales? Eſtas locuras ſon contra las quales es grande virtud el zelo: pero no ſe puede llamar zelo el que tira á deſtruir los Exercicios de las Chriſtianas virtudes. Quantos millares de Fieles han hecho eſtos Exercicios? Y donde ſe lee, que alguno ſe bolvieſſe loco por eſta cauſa? Dizen, que vna cierta Religioſa enloqueciò en los miſmos dias en que eſtava retirada haziendo los Exercicios. Y pregunto: Fue ſu locura ocaſionada de los Exercicios, ò ſe ocaſionò de otra cauſa? Quien podrà ſentenciarlo? No obſtante V.R. me eſcrive, que eſta Religioſa queria paſſar mas adelante, que à lo que Dios la llamava, y que no eſtava fundada en la humildad. Luego ſu ya empezado delirio, y no los Exercicios, fue el vltimo complemento que le ocaſionò la locura? Qué miſeria! Porque alguna imprudente criatura ſe rompieſſe la cabeza con meditaciones indiſcretas, queriendo exprimir à fuerça las ſenſibles devociones, y paraſſe por eſto en vn frenesí, ſe han de deſacreditar las meditaciones, y los Exercicios Eſpirituales? Y porque alguna alma, mal fundada, que queria contemplar à ſu modo, dando credito á ſus imaginaciones, y à las viſiones que forjava ſu capricho, cayeſſe en iluſiones, ſe deberà condenar la vida contemplativa, como ſi eſtuviera llena de eſcollos, y de rieſgos? Ha! Que el enloquecer, no procede de los Exercicios Eſpirituales, ni del meditar, ò contemplar, ſino de los exercicios del proprio juizio, del proprio dictamen, y de la voluntad propria. V. R. lea à todas ſus Hijas eſtas mis cartas, y diga à cada vna, que quien ha de aſpirar por obli-

obligacion â la perfeccion, no ha de oponerse à aquellos medios, que sirven tanto para conseguirla. Hasta aqui Monseñor Petruchi con gran sabiduria.

273 Esto es, ò Lector mio, aquello, aunque poco, pero mas autentico, y memorable, que he podido juntar acerca de los Exercicios Espirituales de San Ignacio. Si se te ofreciere à la memoria alguna cosa digna de añadir à esta Obra, ruegote por el amor del bien publico, que me la avises, para que si acaso se bolviere â imprimir este librito, sirva para enriquecer su pobreza: con esto tendràs parte en el merito, en aquel modo, que participa del Tesoro por las leyes el que le descubre. Entre tanto te serviràn estas pocas noticias para seguir el santo zelo de nuestro Santissimo Pontifice Inocencio Vndezimo, que con Breve Apostolico encomendò à los Obispos, que promoviessen la practica de los Exercicios en las personas sagradas. Y yo quedo con la esperança de que han de servir à que se animen muchos à practicarlos; ó à lo menos à satisfazer el piadoso deseo de los que creen, que el manifestar la obra de los Exercicios, es lo mismo que descubrir vna vena: *Aqua viva salientis in vitam aternam.*

Fin de la Obra.

Proteſta del Autor, y del Traductor.

EN execucion de los Decretos de la glorioſa memoria de Vrbano Octavo, y de la Santa Romana Vniverſal Inquiſicion, publicados en los años de 1625. 1631. 1634. proteſto, y pretendo, que no ſe dè mas credito à quanto eſtà eſcrito en la preſente Obra, que la que ſe funda en autoridad humana, ſugetandolo todo al juízio de la Santa Sede Apoſtolica Romana, à quien toca la reſolucion de ſemejantes materias, y á quien en todo, y por todo me proteſto obedientiſsimo, y amantiſsimo Hijo.

INDI-

INDICE DE LOS CAPITVlos.

Ponenſe los numeros, en que ſe dividen los Parrafos; y para mayor claridad, y brevedad las paginas tambien.

LIBRO PRIMERO.

CAP.I. Quien fue el Maeſtro, y del magiſterio que contienen en sì los Exercicios Eſpirituales, nu.1. pag.1.

Cap.II. La ſingular gracia, que concedió à ſu Igleſia la Providencia Divina en darle los Exercicios Eſpirituales, num.13. pag.11.

Cap.III. La eſtimacion, que hizieron hombres grandes de los Exercicios, num.20. pag.19.

Cap.IV. Del mucho aprecio, que hizieron grandes Santos de los Exercicios de San Ignacio, num.32. pag.26.

Cap.V. Vltrages, y calumnias contra los Exercicios, convertidos en encomios, y recomendaciones, n.38. pag.31.

Cap.VI. Las calumnias impueſtas à los Exercicios, fueron las que les conſiguieron las aprobaciones de la Sede Apoſtolica, num.47. pag.37.

Cap.VII. Converſiones maravilloſas debidas à la eficacia de los Exercicios, num.54. pag.44.

Cap.VIII. Reducenſe à gran fervor muchas almas tibias antes en el eſpiritu, num.62. pag.55.

Cap.IX. Aun los que han entrado en los Exercicios deſpechados, por el juego, ò por otras razones, han ſentido gran provecho, y conſolacion, n.73. p.64.

Cap.X. Hiſtoria memorable à eſte propoſito, num.77. pag.71.

Cap XI. Vtilidad vniversal, que sacan todos de los Exercicios, num.94. pag.88.
Cap.XII. Vtilidades de los Exercicios en mugeres de todas calidades, num.106. pag.101.
Cap.XIII. Frutos conseguidos de sola vna casa, dedicada à los Exercicios en Francia, num.118. pag.113.
Cap.XIV. Vtilidades, y maravillas, que han obrado los Exercicios en el Nuevo Mundo, num.130. pag.124.

LIBRO SEGVNDO.

CAP.I. Fines, y ocasiones, por los quales se hazen los Exercicios Espirituales, num.139. pag.137.
Cap.II. Sabias enseñanças de los Exercicios, num.152. pag.153.
Cap.III. Que son muy â proposito los Exercicios para las elecciones de estado, num.185. pag.179.
Cap.V. Que no es para todos el magisterio de dàr con vtilidad los Exercicios, num.198. pag.192.
Cap.VI. Practicas vtilissimas para hazer los Exercicios Espirituales, num.206. pag.203.
Cap.VII. Modo mas facil de practicar los Exercicios, num.221. pag.217.
Cap.VIII. Persiguen à los Exercitantes los demonios, los quales, resistiendo à sus baterias, son favorecidos de Dios; y cediendo, son condenados al infierno, num. 232. pag.226.
Cap. IX. Combite â la soledad de los Exercicios, n.243. pag.236.
Cap.X. Cartas persuasivas de los Exercicios, num.257. pag.249.

INDI-

INDICE DE LAS COSAS mas notables.

A

EL Cardenal Alano, como nombrava los Exercicios, num.31: pag.26.
Alexandro Luzago, à què fin, y quando hizo Exercicios, num.174. pag.168.
Alexandro Vrsino, Cardenal, los hazia todos los años, num.149. pag.150.
Alexandro VII. concediò Indulgencia plenaria à los Exercitantes, num.53. pag.43.
Hermano Alonso Rodriguez, su silencio en los Exercicios, num.208. pag.205.
Don Alvaro de Cordoba, Grande de España, la virtud que sacò de ellos, num.97. pag.93.
Doña Ana de Aragon, Duquesa de Frias, què virtud sacò de ellos, num.109. pag.104.
Ana Francisca de Bobò, Marquès de Novian, como se perficionó, num.70. pag.62.
Don Angero, el primer Japon que hizo Exercicios, su virtud, num.130. pag.124.
Don Annibal de Aflitto, Arçobispo, los hazia dos vezes cada año, y de vna gracia que impetrò en ellos, num.250. pag.244.
Don Antonio de Noroña, Virrey de la India, los hizo navegando, num.210. pag.207.
Don Antonio Pimentel, Conde de Luna, la humildad que mostrò en ellos, num.69. pag.60.
P. Antonio Valentini, Director de S. Carlos, num.186. pag.180.
Assensio Galiano, las delicias espirituales que gozava en ellos, num.101. pag.97.

Au-

Auditores de la Rota, lo que juzgaron de ellos, num. 4. pag. 4.
Fr. Agustin de Carvajal, lo que aprovechò en ellos, num. 25. pag. 22.

B

P. Baltasar Alvarez perficionò en los Exercicios à muchos Señores, y Señoras, num. 100. pag. 95.
Vn Varon Siciliano, convertido en las Galeras con los Exercicios, num. 54. pag. 45.
El Cardenal Belarmino hazia los Exercicios en Setiembre, y muriò en ellos, num. 251. pag. 245.
Bartolomè de Torres, Obispo de Canarias, el aprecio que tuvo de ellos, y carta suya, num. 263. pag. 257.

C

Cavalleros en Monte Pulciano, aprenden à ser humildes en Exercicios, num. 165. pag. 160.
Cavallero Francès aprendiò à morir bien en ellos, num. 124. pag. 120.
Cavallero Español, traìdo à los Exercicios con sabio desvio, num. 98. pag. 93.
Cabaci, Presidente de Xongumsama, echó en el fuego el libro de los Exercicios, num. 15. pag. 15.
San Carlos Borromeo los apreciava en mucho, nu. 32. pag. 27.
Como se los encomendò â dos Principes, num. 33. pag. 27.
Siempre tenia Director, num. 186. pag. 180.
Como los hazia, num. 219. pag. 216.
El Emperador Carlos Quinto, en su retîro se juzga que los hizo, num. 143. pag. 142.

Car-

Carmelitā, gran Maestro; y Theologo, se perficiona en ellos, num.196. pag.189.
Casa destinada en Francia para los Exercicios de los hombres, num.118. pag.113.
Otra para mugeres, num.127. pag.122.
Ritos, y ceremonias. Ibi.
Cistercienſe Abad, la humildad con que entrò en ellos, num.195. pag.188.
Claudio Aquaviva, General de la Compañia, queria que se admitiessen en todos los Colegios, num. 14. pag. 14.
Convento de España reducido à gran perfeccion con ellos, num.104. pag.99.
Convitoriſta Romano, muere felizmente por aver admitido la inspiracion de hazerlos, n.238. p.232.
P. Cosme de Torres, la resolucion que sacò dellos, num.134. pag.130.
Carta del Prior de la gran Cartuja, num.65. pag.57.
El Conde Aliffe, su cabeza cortada pronunciò el nombre de Iesus, num.145. pag.146.

D

David, Profeta Rey, vsava semejante modo de Exercicios, num.248. pag.242.
Demonios, persiguen à los Exercitantes, n.264. p.268.
Dichos de Filosofos, y Santos acerca del retiro, n.142. pag.136.
P. Diego Lainez, lo que testificava de los Exercicios, num.2. pag.2. & num.20. pag.20.
Fr. Diego de Murcia, Religioso de San Geronimo, el examen que hizo de los Exercicios en Portugal, num.49. pag.39.
Directorio de los Exercicios, num.185. pag.179.
De la disposicion para entrar en ellos. Ibi.

Do-

Documentos para darlos bien. Ibi.
Doctor Parisiense, traído á los Exercicios por el juego num. 73. pag. 65.

E

Eclesiastico, que huyendo de los Exercicios, tuvo muerte desgraciada, num. 241. pag. 253.
Exercicios, què cosa sean? num. 5. pag. 5.
A proposito para toda calidad de personas, y de las raras conversiones conseguidas por ellos, num. 54. p. 45.
Estudiantes, aplicados à ellos la Semana Santa, n. 228. pag. 223.
Escrupulosos, danse reglas para curarlos, n. 152. p. 153. y siguientes.
Estampados en todas lenguas los Exercicios, n. 15. p. 15.
Exercitantes perseguidos del demonio, n. 234. p. 227.
Estado, reglas para elegirle bien, num. 171. pag. 165.

F

Filiberto de Simiana, Marquès de Pianezza, los consuelos que tuvo en ellos, num. 150. pag. 151.
S. Francisco de Borja se hizo Santo en ellos, num. 36. pag. 30 & num. 66 pag. 58.
S. Francisco de Sales los vsava: y los remedios que dà el Santo, quando se experimentan sequedades, num. 35. pag. 30. & num. 216. pag. 212.
P. Francisco Arias, lo que juzgava de los Exercicios, num. 203. pag. 199.
P. Francisco Adorno, Director de Exercicios de San Carlos Borromeo, num. 186. pag. 180.
P. Francisco Macedo aprecia el libro de los Exercicios sobre todos los demás, num. 26. pag. 22.

Fran-

Francisco, Rey de Bungo, la magnanimidad que sacò de ellos, num. 131. p. 126.
San Francisco Xavier, como los hizo en Paris, nu. 218. pag. 215.
San Francisco el Serafico, recibiò en la soledad las Sagradas Llagas, empleandose en semejantes Exercicios, num. 249. p. 243.
D. Francisco de Salcedo persuadiò â S. Teresa, que comunicasse su espiritu con los de la Compañia, n. 158. p. 157.

G

Gabriel Lermeo, proterbissimo Herege, escrivió contra los Exercicios, num. 262. p. 256.
Gaspar Contarino, Cardenal, Promotor de los Exercicios, num. 34. p. 24.
San Gabriel Arcangel los persuade de parte de nuestra Señora à Doña Marina de Escovar, num. 3. p. 3.
Geronimo Natal encuentra en ellos el sossiego de sus dudas, y entra en la Compañia, num. 181. p. 177. y siguientes.
Guerra de los demonios contra los Exercicios, nu. 232. p. 227. y siguientes.
General del Emperador, heroyca accion que executó en los Exercicios, n. 209. p. 206.
Gerardo Hammontano, y sus Religiosos hazen los Exercicios, n 65. p. 57.
Gruta de Manresa, donde estava San Ignacio, quando Maria Santissima le revelò los Exercicios, n. 1. p. 1.

H

Hypolita Gonçaga, sus virtudes debidas à los Exercicios, n. 204. p. 201.
Humildad, como se adquiere, n. 163. p. 159.

I

San Ignacio. Dictòle los Exercicios Maria Santiſſima, n.1.p.1. Antes de ſu muerte los viò aprobados por la Sede Apoſtolica, n. 17. p. 17. En Manreſa le procura amedrentar el demonio, y el Santo le auyentava con el baculo, n. 233. p. 227. Aparece à vna Señora en los Exercicios, y la libra de las extorſiones del demonio, y la llena de conſuelos celeſtiales, num.265. pag. 260.

Ignacio Chiataysù, Noble Cavallero de la China, lo que ſe perficionò en los Exercicios, n.136. p.134.

Las Infantas Reales de Eſpaña hizieron los Exercicios con la direccion del P. Fabro, n.108. p.103.

Doña Inès de Velaſco, Condeſa de Monterrey, lo que aprovechò con los Exercicios, n.109. p.104.

Inocencio XI. los encomienda â los Obiſpos, nu.273. pag. 265.

Inſpiraciones, como ſe conozca las que ſon buenas, ó malas, n.157. p.156. y ſiguientes.

J

Jorge Caſtrioto, lo que reſpondiò à Mahomet, nu.203. pag. 198.

Jorge Radzivil, Cardenal, luego que llegó â Roma entrò en Exercicios, n.67. p.59.

Joachin, Cavallero Japon, eſtava inmoble en la oracion, n.254. p.248.

Joven Eſpañol, perſevera en Exercicios por vna horrible viſion, n.180. p.174.

Joven Flamenco, lo que dixo de los Exercicios, nu. 54. pag. 46,

Jovenes, que avian venido á ellos por burlarſe, ſe convirtieron, n. 57. p. 51.

Juana de Chantal, la estimacion que tuvo de los Exercicios, n.117. p.112.
P. Juan Bautista Ribera, Director de S. Carlos Borromeo, y de las persecuciones que padeciò de los criados del Santo, n.44. p.36. & n.186. p.180.
Juan Carrafa, Duque de Paliano, se dispuso en la carcel para morir con los Exercicios, n.144. p.143. Como alentò â sus compañeros, num 145. p. 145.
Juan Cocleo, la estimacion que hizo dellos, num. 30. pag. 24.
M. Juan de Avila, su aprecio, n.16. & 29. & 64. p.16. 23. y 56.
P. Juan Eusebio, carta persuasiva, n.260. p.251.
P. Juan Gerardo, de la Compañia, dió los Exercicios en las carceles de Londres, y del fruto que hizo, n.146. p.146. y siguientes.
Juan Inglès, su constancia en los Exercicios premiada, n.213. p.209.
Juana de Velasco, el fruto que sacò, n. 109. p.104.
Doña Juana de Cardona, lo que aprovechó, num. 111. pag. 106.
P. Juan Polanco, lo que testificava de los Exercicios, n.2. p.2.
Justo Vcandono, Principe del Japon, el espiritu que sacò de ellos, n.133. p.127.
Jugadores traídos à los Exercicios, n.73. p. 65.
Julia Cerbina, sabia Maestra de los Exercicios, n. 204. pag. 201.
Juventud, con los Exercicios se amaestra, num. 228. p.223.

L

Lego de vna Religion, trae á los Exercicios à todos los de su Convento, n.59. p.52. y siguientes.
Ludovico, Varon Alemàn, librado en los Exercicios

del demonio, que le reſtituye la cedula del pacto que avian hecho, n.238. p.231.
Ludovico Bloſio, la eſtimacion que hazia de los Exercicios, n.24. & 63. & 266. p.21.56.y.266.
P. Luis de la Puente, en los Exercicios hazia temblar el apoſento, n.190. & 68. p.59.y 185. De los Exercicios ſacò la ſabiduria, n.15. p.15.
Luis XIII. los hizo imprimir en eſtampa de plata, n.15.p.15.
P. Luis de Valdivia eligiò en los Exercicios las miſſiones de Indias, n.194. p.187.
P. Fr. Luis de Granada los alaba, n.28. p.23.
Doña Luiſa de Mendoza, què reſolucion ſacò de ellos, num. 193. pag. 186.

M

Doña Magdalena de Vlloa, lo que aprovechò en los Exercicios, n.110. p.104.
Magdalena de la Cruz, ſus iluſiones, n.157. p.156.
Doña Mencia de Padilla, el fruto que ſacó, num.193. pag. 186.
Maria Santiſſima Madre de Dios, quanto ſe agrade en ellos, n. 107. p. 102. Se aparece à vna Señora en los Exercicios para librarla de las extorſiones del demonio, y llenarla de conſuelos celeſtiales, n.265. p.260.
Maria Bonaventura convertida en ellos, y de ſus virtudes, y muerte, n.77. p.71. y ſiguientes.
Santa Maria Magdalena de Pazzis, como los hizo, n.116. p.112. Y ſiempre con Director. Ibi.
Maria Stuarda, Reyna de Eſcocia, los hizo en la carcel, n.113. p.108.
Maria Victoria, Fundadora de las Zeleſtes, quanto los apreciaſſe, n.117. p.112.
Doña Marina de Eſcobar, le revela San Gabriel de parte

te de Maria Santiſſima, lo que le agradan los Exercicios, n.3. & 107. p.3. y 102.
Mario Calori, Abad, dota rentas para ſuſtentar los Exercitantes, n.247. p.241.
Maeſtro Manuel Miona, carta que le eſcriviò San Ignacio, n. 258. p.250.
Martin Olave, confieſſa aver adquirido en ellos mas ſabiduria, que en todos ſus eſtudios, n.8. p.8.
Mozo de campo, que acompañò à San Ignacio, ſu ſimplicidad, y ſu oracion, n. 214. p.210.
Marqueſa de Riano, procura el demonio diſuadirla de que proſiga los Exercicios, n.236. p.229.
Medico, ſu graciosa reſpueſta, n.201. p.196.
Monaſterio de Religioſas relaxadas, reducido à gran virtud por los Exercicios, n. 115. p.110.
Monaſterio de Religioſas en Napoles, traìdas con maña à los Exercicios, y del efecto que ſe ſiguiò en él, n. 76. p. 70.
Miguel Ludovico, ſe libra del demonio, que le reſtituye la cedula del pacto, n.238. p.232.

O

Onorata Virgen, ſe libra de las tentaciones por los Exercicios, n.237. p.230.

P

Pablo Colao, Cavallero de la China, los hizo con grande enmienda de ſu vida, n. 135. p.132.
Paulo III. los aprobò con ſus Bulas, n.51. p.41.
Fr. Paſqual Mancio, Religioſo Dominico, lo que ſintiò, y eſcriviò de los Exercicios, num. 27. & 47. pag. 22. y 38.

Pala-

Paladio, y su respuesta al demonio, n.214. p.210.
Pedro Camo, Obispo, los alaba, y persuade, num. 29. pag. 23.
P. Pedro Fabro diò los Exercicios â Principes, Obispos, y otros Señores, num. 21. & 96. p. 20. y 90. A las Infantas de España, n. 108. p. 103. Y su admirable gracia. Ibi.
Pedro Ortiz, Ministro de Carlos Quinto, hizo los Exercicios, con la direccion de S. Ignacio, en el Monte Casino, n.31. p.25.
Monseñor Petruchi, cartas persuasivas de Exercicios, n.268. p.261.
P. Pedro Canisio, lo que sentia de ellos, n.22. p.21.
Fr. Pedro de Aragon, lo que aprovechò en ellos, y de las diligencias que le costò el traer à los Exercicios â sus Religiosos, n. 58. p.51.
Lo que sintieron los Filosofos, Gentiles, y Catolicos, del retiro, n.243. p.236. y siguientes.
Lo que sintieron los Santos, n. 245. p.238.
Pinturas representativas de las meditaciones, lo que ayudan para recogêr el pensamiento, num. 128. pag. 122.
San Felipe Neri, el aprecio que hazia de los Exercicios, y del modo de oracion de los de la Compañia, num. 140. pag. 138.

R

Religioso de Paris, traìdo à los Exercicios con artificio, y lo que aprovechò en ellos, n.74. p.66.
Religioso que dexò la Religion, por no averlos hecho como debia, n.242. p. 235.
Remedios para la sequedad de la oracion, num. 212. pag. 208.

Re-

Religiosas convertidas con los Exercicios, num. 76. & 114. pag. 70. y 109.
Rinuccini, Arçobispo, combida à los Prelados à hazerlos, n.246. p.240.
Roberto de Nobili, Cardenal, determina en ellos vna santa vida, n.142. p.140.
D. Rodrigo de Meneses engaña con sabiduria à vn Iuez: y diziendole lo que eran los Exercicios, le haze conocerlos, y estimarlos, n.49. p.39.
Roberto Belarmino, Cardenal, los hazia en Setiembre, y muriò en esse mes, n.143. p.141.

S

Sacerdote Apostata, se convierte en la carcel haziendo los Exercicios, n.55. p.47.
Sacerdote Comediante, se haze Capuchino por los Exercicios, viviendo santamente, n.56. p.49.
Sacerdote, molestado del demonio en los Exercicios, y libre, n.239. p.233.
Sacerdote malo, le reduce San Ignacio confessandose con èl, n.74. p.66.
D. Sancho de Castilla, como los nombrava, num. 31. pag. 26.
Silvestro Landini, se valia de los Exercicios en sus Sermones, con gran fruto de sus oyentes, num.151: pag. 152.
Señoras de Monte Pulciano, de lo que hizieron para entrar en Exercicios n.112. p.107.
Señoras en Turin, hizieron la Semana Santa los Exercicios, n. 131. p.126.
Señoras del Japon, se animavan para los tormentos con los Exercicios, n. 137. p. 135.

Santa

T

Santa Teresa de Iesus hizo los Exercicios de San Ignacio, y el aprecio que sacò de ellos, n. 34. & 140. p. 29. y 139.
Amava â la Compañia por el modo de oracion. Ibi.
Teodorico Hessi, disuadido de no entrar en la Compañia, n. 173. p. 167.

V

P. Vincencio Carrafa, General de la Compañia, gran Maestro de los Exercicios, n. 23. p. 21. Lo que obrò platicandolos en la Congregacion de los Cavalleros en Napoles, n. 196. p. 189.
Vincencio de Paoli dà los Exercicios, y pone regla, que los hagan sus Missioneros, n. 246. p. 239.
Vso de los Exercicios Espirituales muy antiguo en la Iglesia, n. 248. p. 242.
La Madre Victoria, Fundadora de las Zelestes, los persuadia, num. 117. pag. 112.

FIN.

BC934889